

Nigel Pennick

Las Ciencias Secretas de Hitler



LA BUSQUEDA NAZI DE LOS MISTERIOSOS
Y ANCESTRALES CONOCIMIENTOS PARA
FUNDAR UN NUEVO ORDEN

LA TABLA DE ESMERALDA

Primer libro que reúne las teorías subyacentes en el intento nazi de elaborar una religión nueva, de forjar una nueva ciencia y de crear una nueva humanidad, generando el "superhombre": la Raza Futura con poderes psíquicos sobrehumanos, fruto de sus investigaciones científicas heterodoxas.

Este libro describe las sorprendentes teorías de la Alemania Hitleriana sobre las ciencias alternativas: cosmologías heterodoxas, creencias paganas redivivas, estudios zahorísticos de los círculos de piedra y la astronomía que fueron disciplinas patrocinadas por el Ahnenerbe, la organización "Herencia Ascentral" de las SS.

Siguiendo las arcanas tradiciones ocultistas germanas de los maniqueos, los caballeros de la luz, los iluminados y los thulenses, el Ahnenerbe trató de vivificarlas, para crear una fuente de poder potencialmente devastador.

El autor ha desentrañado documentos originales de la época y, por primera vez, conocemos los elementos de la investigación germana de las energías sutiles de la tierra, también por primera vez tenemos la visión fascinante y a veces terrorífica en sus implicaciones, que durante doce años convulsionaron al mundo.

LA TABLA DE ESMERALDA

NIGEL PENNICK

**LAS CIENCIAS
SECRETAS DE HITLER**

**SU BUSQUEDA DEL REINO OCULTO
DE LOS ANTIGUOS**

LA TABLA DE ESMERALDA

Título del original inglés:
HITLER SECRET SCIENCES

Traducción de:
RAFAEL LASSALETTA

© 1981. Nigel Pennick.
© 1984. Para la lengua española, EDAF, S. A. Jorge Juan, 30. 28001 Madrid

Para la edición en español por acuerdo con NEVILLE SPEARMAN LTD. Sudbury-Suffolk (England).

Dirección en Internet: <http://www.arrakis.es/~edaf>
Correo electrónico: edaf@edaf.net

Edaf y Morales, S. A.
Oriente, 180, nº 279. Colonia Moctezuma, 2da. Sec.
C. P. 15530. México, D. F.
Dirección en Internet: <http://www.edaf-y-morales.com.mx>
Correo electrónico: edaf@edaf-y-morales.com.mx

Edaf y Albatros, S. A.
San Martín, 969, 3.º. Oficina 5.
1004 - Buenos Aires, Argentina
Correo electrónico: edafal3@interar.com.ar

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del Copyright.

2.ª edición, julio 2000

Deposito Legal: M. 27874-2.000
ISBN: 84-7166-928-5

PRINTED IN SPAIN

IMPRESO EN ESPAÑA

Gráficas COFAS, S. A. - Pol. Ind. Prado de Regordoño - Móstoles (MADRID)

Este libro está dedicado a los seguidores sinceros de los misterios terrenos: deseando que no pongan nunca sus descubrimientos al servicio del mal.

RECONOCIMIENTOS

Por la ayuda que me han proporcionado en una forma u otra, estoy agradecidísimo a: Michael Behrend, de Impington; Christopher Bird, de Washington, D.C.; Colin Bloy, de Brighton; Klaus Griesbach, de Hamburgo; Prudence Jones, de Cambridge; Ruper Pennick, de Bexley; Peter Ratazzi, de Hove; Paul Reece, de Rhendalen; Michael Scott, de Tánger; y Rory Thomas, de Soham.

Varias traducciones del alemán se deben a Michael Behrend, Prudence Jones y al autor. Me gustaría agradecer las diversas ilustraciones al Institute of Geomantic Research, al personal de la Biblioteca de Cambridge y a la Morgan Picture Collection.

INDICE

	<u>Págs.</u>
INTRODUCCION	11
1. LA TRADICION OCULTA, EL VEHM SECRETO	15
2. LAS RAICES DEL NAZISMO	24
3. LA DOCTRINA SECRETA	31
4. LA RUNA Y LA ESVASTICA	42
5. EL PASADO INSOSPECHADO: LA GEOGRAFIA SAGRADA	54
6. EL PODER OCULTO DE MERLIN	65
7. ENERGIAS OCULTAS	76
8. FUERZA-W	83
9. POSIBILIDADES SORPRENDENTES	89
10. UNA NUEVA RELIGION	97
11. LA CABALLERIA PERVERTIDA: LAS SS DE HIMMLER	109
12. LAS CIUDADES PERDIDAS DE LA ATLANTIDA	120
13. ARQUITECTOS DE LA EVOLUCION	129
14. EL GENOCIDIO: UN ACTO DE MAGIA NEGRA	138
15. MAGIA ESTATAL	146
16. LA PLANIFICACION NAZI DEL MUNDO	152
17. EL AHNENERBE	157
18. EL CASTILLO DE KLINGSOR	165
19. LA MONTAÑA DEL GRIAL	169
20. MEMORIAS DEL IMPERIO DEMONIACO	175
BIBLIOGRAFIA	185

INTRODUCCION

El fenómeno nazi fue un misterioso y trágico episodio de la historia del mundo cuyos tristes efectos aún reverberan hoy en día. Durante un breve período de doce años, los peligrosos principios ocultos autoritarios se convirtieron en una fuerza política mundial, pues el propósito confesado por los nazis era nada menos que la completa transformación del mundo humano. Su revolución iba a ser tan radical que apuntaba a refundir toda la civilización del futuro según su propia y distorsionada imagen. Aunque el nacional socialismo era la última y refinada fase del militarismo prusiano, tenía una importante dimensión más: era mesiánico; no se trataba, sin embargo, del mesianismo universal del tipo de los credos cristiano o islámico, sino un mesianismo elitista basado en la raza. Todo el etos nazi surgió de una visión mágica del mundo, y la historia de la Alemania nazi fue forjada por fanáticos extraños cuyas acciones sólo tienen explicación en términos ocultistas. Para los historiadores ortodoxos, sus crímenes sólo pueden ser considerados como locas obsesiones; sin embargo, en los términos de ciertas creencias ocultas bien conocidas siguen un modelo definido.

Lejos de ser simplemente otra doctrina política más, el nazismo fue nada menos que un intento mágico deliberado de alterar el mundo. La supremacía racial, el tan cacareado "destino de los nazis", no era el objetivo final de su programa. La creación de una nueva raza de superhombres, una mutación biológica para alcanzar un nivel superior del ser, era lo que querían en última instancia. El hombre nuevo, resultado de la selección y equipado con poderes psíquicos, abriría las fronteras de una civilización basada en una tecnología mágica de una sofisticación que estaría muy por encima de las torpes técnicas del presente. Creían que el nuevo superhombre trascendería finalmente la condición humana: ganaría un poder ilimitado sobre el universo y obtendría la inmortalidad. Se convertiría en un dios.

Pero antes de que pudiera aparecer sobre la Tierra ese nuevo superhombre, el ocultismo enseñaba a los nazis que el suelo debía ser limpiado de *untermensch*: la "subhumanidad". No bastaba con eliminar los derechos civiles de esas personas, principalmente los judíos y gitanos, clamaban los ocultistas nazis; era necesario eliminar completamente su contacto con el "suelo sagrado" del Reich, pues su existencia era considerada como un estorbo físico para la manifestación del hombre nuevo.

Esta visión de la historia podrá resultar sorprendente a los materialistas que tras los acontecimientos ven como fuerzas conductoras a la geopolítica o las fuerzas del mercado. Sin embargo, no faltan evidencias que prueban mi afirmación: aunque las vetas de información son diversas y están entresacadas de muchas fuentes oscuras, conforme se han ido acumulando gradualmente no he encontrado ningún elemento nuevo que contradijera los hechos reunidos anteriormente. Las raíces del ocultismo nazi están ahí para quien quiera verlas, sus orígenes están escondidos en las tradiciones esotéricas de la "ciencia marginal", la teosofía y el nacionalismo místico. Yo vengo de esas fuentes, no de las teorías establecidas de los historiadores profesionales. Durante los últimos dos siglos la erudición académica ha obtenido tanto renombre que los hombres han llegado a tener una falsa confianza en su universal infalibilidad. Casi sin decirlo, se supone que todo objeto, libro, documento y acontecimiento han sido catalogados por la sabiduría oficial y tenidos en cuenta en la visión académica del mundo. Sin embargo, no es así. En las evidencias de las eras no encontramos una sola tradición, sino varias tradiciones paralelas. En la tradición oculta, el conocimiento arcano era entregado del maestro al discípulo de siglo en siglo sin ser revelado al resto de los mortales. Muchos libros, obras y objetos ocultos nunca han pasado por el escrutinio público de los académicos. No pueden encontrarse en parte alguna los libros secretos del Vehm alemán o "Tribunal Secreto", *La Torre Roja* y el *Códice de Dortmund*. Tampoco, el *Manuscrito Shropshire*, los *Archivos Secretos* del Duque de Medinacelli y las *Profecías de Old Michael O'Leary* son recurrentes en la literatura, pero no salen nunca a la luz del día. Algunas de ellas, quizá sólo sean vagos recuerdos de obras maestras perdidas. Otras pueden estar aún ocultas en las inaccesibles bibliotecas del Vaticano, el Kremlin o la Abadía de Westminster. Pero con independencia de la realidad de estos documentos, los ocultistas nazis estaban profundamente interesados en todos los manuscritos oscuros. Investigaron cuidadosamente

todos los archivos antiguos que saquearon en sus correrías por Europa, buscando algún nuevo conocimiento que pudiera ayudarles en su creación del "Orden Nuevo".

Entre esta confusión de conocimientos ocultos, semiolvidados, recuperados por los nazis estaba el control físico de las naciones por medio de la antigua ciencia de la geomancia, a la que algunos llaman "magia de la tierra". Descubrieron que en la antigüedad el lugar más sagrado de una nación era también la sede de su gobierno. La posesión de este lugar sagrado, centro psíquico de la nación, significaba su dominio sobre ella. El folklore y las leyendas supervivientes cuentan una y otra vez cómo se celebraba una batalla por el control de un lugar sagrado hasta que de pronto, al caer en manos del conquistador, cesaba toda resistencia. Una vez tomado el centro psíquico, toda resistencia era fútil. El país había caído mágicamente ante un conquistador. Esa leyenda está relacionada con la Torre de Londres y con Tara, sede de los antiguos Reyes Supremos de Irlanda.

Los nazis siguieron esta idea con prontitud. Aunque el concepto del control mágico de los países, mediante la captura de sus sedes sagradas, había sido descartado como imposible por los pensadores "racionalistas", los ocultistas nazis no estaban interesados en el pensamiento "racionalista". Originada en la investigación independiente de algunos individuos, apropiada más tarde como la creencia ortodoxa de organizaciones oficialmente sancionadas, la ciencia de la geomancia acabó convirtiéndose en una herramienta mágica esencial para la conquista de Europa. El orden interno, introducido en los conocimientos arcaicos de la India y Persia, y acompañado de los sistemas ocultistas del Tíbet y la antigua Alemania, fabricó una tecnología mágica aplicada a medida de su posición ideológica. Investigadores de diversos campos, como el folklore, historia antigua, arqueología, astronomía, astrología, simblismo y radiestesia, se reunieron para sintetizar una ciencia y religión peculiarmente "arias" que sirvieran al Orden Nuevo del Nacional Socialismo. A diferencia de los sistemas mágicos anteriores, ese nuevo sistema ocultista no estaba basado ni en la cábala judeocristiana ni en la francmasonería tradicional, sino en una reinterpretación de la magia pagana de la Alemania precristiana, el culto solar a Ahura Mazda y diversas ideas de la ciencia no oficial del siglo diecinueve.

Fue realmente una desgracia que un sistema político tan completamente pernicioso se dedicara con tan entusiasta fervor al estu-

dio y aplicación de la ciencia no oficial. El zohorismo, el magnetismo, la astrología, la meditación oculta, la cosmología alternativa y la geomancia se entretejieron en la propia tela del pensamiento nazi en tal medida, que cuarenta años más tarde hay personas que al pensar en algunos de esos temas no pueden dejar a un lado su contexto político. Sin embargo, los principios de la ciencia en su más amplio significado no son invalidados por el mal uso que se haga de ella, y hoy en día pueden seguir siendo estudiados y ampliados. La obtención de cualquier tipo de conocimiento implica la terrible responsabilidad de utilizarlo para el bien y no para el mal; de promover la vida, no la muerte; la libertad, no la esclavitud; de construir y no de destruir. Las fronteras de una nueva civilización aún pueden levantarse sobre el conocimiento tan de mala gana desestimado como "ocultista". Aprendamos del mal uso que hicieron los nazis de estos poderes y no nos alejemos del bien al apartarnos del mal.

1. LA TRADICION OCULTA: EL VEHM SECRETO

Alemania tiene una larga tradición de poderosas sociedades ocultistas. Desde las Edades Bárbaras, las autoridades han tratado a menudo de utilizar las sectas arcanas como una policía secreta no pagada para mantener controlados a los disidentes y herejes. Desde la época de Carlomagno (año 772) hasta la caída del nazismo (1945), numerosas oscuras sociedades han revoloteado por la penumbra de la sociedad alemana exigiendo un horrible precio por su existencia. De todas esas instituciones ocultistas, la de más larga vida, y quizá la más temida, fue el Tribunal Secreto.

Esa organización tuvo nombres. Fue conocida como el *Geheimgericht* (Tribunal Secreto), *Tugendbund* (Alianza para la Promoción de la Virtud) o *Stillgericht* (Tribunal Silencioso); pero más comúnmente como *Fehm-*, *Behm-* o *Vehmgericht*, nombre arcaico de dudoso origen. Algunos creen que deriva de *Fahne* (bandera), el emblema del poder, o de la antigua palabra teutónica *Vehen* (peculiar, distinto). James Skene, autoridad escocesa sobre el *Vehmgericht*, escribía en 1824: "Me siento más inclinado a estar de acuerdo con la opinión de quienes piensan que deriva de *Baeume Gericht* (Arbol de la Ley), pues los árboles constituían la única circunstancia ostensible de su existencia, y eran la única indicación que daban al mundo de sus procedimientos, por las desafortunadas víctimas que se encontraban colgadas de ellos".

El código de este Vehm Secreto fue publicado en el *Reichstheater* de Müller con el farragoso título de *El Código y Estatutos del Santo Tribunal Secreto de Condes Libres y Jueces Libres de Westfalia, establecido en el año 772 por el Emperador Carlomagno y revisado en 1404 por el Rey Robert, quien hizo de estas alteraciones y adiciones requisito para la administración de Justicia en los tribunales de los Iluminados, tras investirlos de su propia autoridad*. De acuerdo con el ocultista francés Eliphas Levi: "la palabra 'iluminados', aplicada aquí a los asociados del Tribunal Secreto,

revela su misión: tenían que rastrear en las sombras para encontrar a aquéllos que veneraban la oscuridad; ponían a prueba misteriosamente a aquéllos que conspiraban contra la sociedad en favor del misterio; pero ellos mismos eran soldados secretos de la luz, que arrojaban la luz del día sobre los procedimientos criminales.”

De acuerdo con la tradición, el *Vehm* se implanta por el emperador Calomagno tras la conquista de Sajonia en 722. Al dominar a los sajones tras una sangrienta guerra que duró 33 años, el emperador, ayudado por el Tribunal Secreto, instituyó un reino de terror contra los paganos. Para pacificar aquella zona deportó a 30.000 sajones enviándolos más allá de Rin y los reemplazó por un número similar de galos cristianos. El distrito de Alemania en donde se asentaron fue conocido como West Gaul o West Wales, y poco después el nombre se corrompió y se llamó Westfalia. Los jefes de esas familias galas fueron encargados de suprimir a los paganos y atrozizarlos para que se sometieran. Durante años, los sajones encontrarían en los bosques, establos, henares, en sus propias casas, sótanos e incluso en las calles de la ciudad, los cuerpos colgados de sus conciudadanos que hubieran transgredido la ley de Carlomagno.

Pero cuando por fin los paganos asustados se sometieron, con lo que se había logrado el propósito del *Vehm*, el poder que éste daba a sus miembros era demasiado valioso para que se despojara de él, y la organización se hizo clandestina. El Tribunal Secreto siguió existiendo como un poder misterioso dirigido a la represión del crimen, el paganismo, la brujería y el disentimiento. Fue ilegal durante varios siglos, pero en el siglo catorce el *Vehm* volvió a levantar oficialmente su horrible cabeza. Por la coincidencia en el tiempo, esta reaparición pudo estar relacionada con la represión de los Caballeros Templarios, que habían aparecido poco antes. Pero con independencia de la razón de su repentina reaparición, por vez primera el *Vehm* Secreto incluyó abiertamente a altos miembros de la iglesia. Por ejemplo, uno de los títulos del arzobispo de Colonia era el de *Stadtholder del Santo Tribunal Secreto*. Colectivamente, los miembros del *Vehm* eran conocidos como *Die Wissenden*: Los Iluminados. Este nombre tenía un doble significado, pues *Witze* es una antigua palabra teutónica que significa “castigo”.

Como tantas órdenes mágicas, el *Vehm* tenía tres grados de iniciación. Los iniciados ordinarios eran *Schöffen*; sus oficiales *Freigrafen*, y el jefe era *Sthulherr*. Afirmando el derecho a castigar sumariamente a los malhechores en el nombre del honor y del bien

común, los miembros encapuchados del Tribunal Secreto se reunían a veces en sórdidas mazmorras, como en Nuremberg, pero era más frecuente que lo hicieran al aire libre en sagradas sedes geománticas que se hallaban fuera de los límites de la ciudad.

Los *Chöffen* eran los funcionarios del orden. Ayudaban en las breves deliberaciones del tribunal, denunciaban a los acusados y realizaban la ejecución rápida y sumaria. Nunca hacían uso de una horca. Su costumbre tradicional era colgar a sus víctimas de tilos, generalmente con una cuerda de ramas de sauce, no de cáñamo, pues este material estaba prohibido por la ley antigua. De acuerdo con el geógrafo sagrado alemán Josef Heinsch, esos tilos estaban situados invariablemente en puntos geománticamente determinados, cuyo conocimiento sobrevivió en la tradición oral hasta la Segunda Guerra Mundial.

Los poderes de los *Schöffen* eran grandes. Se les permitía realizar ejecuciones sumarias con cualquier bellaco cogido en el acto. Podía ser colgado del árbol más cercano sin juicio; al pie del árbol los ejecutores dejaban un cuchillo en el suelo como señal de su poder secreto y advertencia a los demás de que no se debía hacer ninguna investigación, so pena de recibir un destino similar. En esta daga ceremonial estaban inscritas las letras S.S.G.G., que según parece querían decir *Strick, Stein, Gras, Grein* (Lazo, Piedra, Miedo, Pelea). Siglos más tarde, las letras SS aparecerían en las dagas de otros hombres encargados de ejecuciones sumarias.

Como muchas sociedades secretas, el *Vehm* tenía sus propias normas internas y ceremoniales. Las personas iniciadas se consideraban sagradas. Era tal su poder que podrían aparecer en cualquier parte desarmadas en la seguridad de que la venganza del *Vehm* caería sobre cualquiera que las dañara. Su centro principal estaba en Dortmund, que era conocido como *Die Krumme Grafschaft* (El Señorío Tortuoso). Allí se celebraban los Capítulos Generales del *Vehm*, y posteriormente en Avensberg o Sachsenhausen, posteriormente sede del famoso campo de concentración nazi. Sus reglas estaban encerradas en un libro de estatutos, encuadernado en rojo, y conocido como *La Torre Roja*. Su paradero, si es que aún existe es desconocido. Otra obra perdida de los secretos véhmicos era el *Códice de Dortmund*. El nombre *La Torre Roja* es una alegoría arturiana, pues en el Bosque de la Torre Roja fue donde Perceval, el Caballero del Grial, descubrió a dos caballeros colgados de un árbol.

Sólo algunas categorías del delito eran consideradas véhmicas:

herejía, apostasía, sacrilegio, violación y violencia a mujeres embrazadas, robo con judíos, asesinato, adulterio, brujería y rebelión. En una reunión del Vehm se decidía si un delito requería o no su acción. Si la respuesta era afirmativa, una citación era entregada a altas horas de la noche por un emisario encapuchado. Una citación conservada dice lo siguiente: "Has de saber, Graff Grunenberg, residente en Frankfurt, que has sido hallado culpable de una grave acusación por Graff von Mulhusin ante el Tribunal Secreto, y por tanto citado a aparecer el próximo martes ante mi *Freystuhl* (tribunal libre) bajo los tilos de Lichtenfels" (firmado) Johaan Laske, Freygraff von Lichtenfels.

La asistencia no era voluntaria. La víctima sería raptada y llevada ante el Tribunal. Al principio de cada "juicio", el juez o *Stuhlherr* sacaba el "dag", un extraño emblema. Era una daga que incorporaba tres hojas. Tenía inscrita una rueda solar y la letra V —una abreviatura de *Vehm* y al mismo tiempo el número romano 5, que era el número del hombre y el de los caballeros que según la tradición formaron el primer *Vehm*—. El sello del Tribunal secreto era un puño cerrado sosteniendo la espada de la justicia, y su símbolo era una esvástica simbólica compuesta de ocho tejas cuadradas parcialmente superpuestas que aparecía en su estandarte, el *Rädleinsfahne*. Ominosamente, el lema del *Vehm* era *Reinier door Feueri*: Limpiar mediante Fuego.

Si el infortunado no asistía al *Vehm*, era inútil todo intento de evasión. El acusado era un hombre marcado: *strick-kind*, hijo de la soga. Si huía, se ponía una citación en cada una de las cuatro esquinas de su casa y empezaba la caza. Cuando una persona huía era juzgada en ausencia y su nombre escrito con sangre en *La Torre Roja*. Allí donde fuera descubierto, era deber de cualquier miembro asesinarle. Eso era *die Heimliche Acht*: el Precepto Secreto.

El castigo que imponía el *Vehm* era una ostensible defensa de la Iglesia y el Imperio. Claro que, en la práctica, ese reino del terror permitió a los miembros desquitarse, exterminar a sus rivales y mandar. Las autoridades cerraban los ojos ante los excesos o incluso los estimulaban activamente. En un Capítulo General celebrado en Dortmund y llamado *Der Spiegel* (El Espejo), presidido por el emperador Segismundo, había más de mil *Schöffen* presentes, además de todos los *Freigrafen* y *Stuhlherren*. Intentos posteriores de los Emperadores de reprimir el Vehm tuvieron poco éxito, pero finalmente, con la evolución de la sociedad, el Vehm se transformó en otro grupo oculto de carácter más político. El último

Freigraf, Zacharias Löbbecke, murió en 1826 a la avanzada edad de 99 años. Por entonces el *Vehm* sólo era un mal recuerdo. No se reavivaría hasta que los extremistas políticos de este siglo lo tomaron como modelo de sus actos de terror. Pero antes de que tal cosa sucediera, las antiguas herejías a las que durante tanto tiempo se había opuesto el *Vehm* sufrirían una masiva reaparición.

Herejías ocultas

Una de las herejías cristianas más persistentes y perseguidas fue la de Manes, maestro que vivió en Persia en el tercer siglo de nuestra era. Fue el fundador de la herejía maniquea, que fundía los misterios y la religión de Zoroastro con las enseñanzas de Jesucristo. Los Magos, sacerdotes del Dios de la Luz Ahura Mazda, habían buscado al niño Jesús y son recordados como los "Tres Reyes de Oriente". Los seguidores de Manes eran Magos que aceptaron la fe cristiana y emigraron a Siria para establecer su propia secta. Permanecieron allí hasta la época de las Cruzadas, en que un grupo de ellos que era perseguido por los sarracenos cerca de Bastrum fue rescatado por los caballeros templarios. Bajo la protección de los templarios, esos sacerdotes místicos se unieron pronto a sus rescatadores y les entregaron su conocimiento secreto. Los cátaros serían uno de los grupos descendientes, pero de ellos hablaremos más adelante.

Cuando los caballeros templarios fueron suprimidos por el papa en 1314, un pequeño grupo de escapados buscó refugio en Escocia, en donde fundaron un capítulo en Aberden que se convirtió en precursor de la francmasonería escocesa. El primer prior, Petrus de Bononia, diseminó pronto sus enseñanzas; primero en Italia, luego en Suecia, Rusia y Alemania. La rama alemana fue conocida como Johannes Brüder, los Hermanos de San Juan Bautista (cuya cabeza cortada, había sido adorada por los templarios como "Baphomet"). Con el paso de los años los Johannes Brüder se dividieron formando los Caballeros Benefactores de la Ciudad Santa, también conocidos como la Observancia Estricta. Estos grupos masones practicaban un rito basado en la tradición escocesa, y afirmaban estar gobernados por maestros secretos de la tradición directa de los templarios, y por tanto de los maniqueos.

En 1767, Federico el Grande, rey de Prusia, estableció la *Afrikanischen Bauherren* (Orden de los Arquitectos de Africa). Su centro principal era la *Logia Constantinopla* de Berlín, donde los

iniciados estudiaban jeroglíficos, las ciencias, historia y antigüedades, además de los misterios maniqueos. En conexión con este grupo había una orden interna, *Los Caballeros de la Luz*, cuyos secretos fueron divulgados por "Magister Piasco", Gottlieb Ephraim Weisse, en 1781. En *Der Rosenkreutzer in Seiner Blösse*, publicado en Amsterdam, escribió: "los maestros del Segundo Secreto eran maestros en el conocimiento de Toda la Naturaleza, y sus fuerzas, sus divisiones... también había ciencias secretas conocidas sólo por los más altos de entre ellos, llamados Magos, Mage, o los Maestros Sabios, quienes enseñaban al pueblo las cosas divinas. Podían hacer cosas que parecían sobrenaturales..."

Federico el Grande, admirado por Hitler como el alemán más grande de todos los tiempos, era un estudioso ávido de lo oculto. En 1768 ordenó a su arquitecto Meil que erigiera un edificio en Silesia para el Gran Capítulo de Prusia, y le dotó de amplios fondos, ricos suministros y una biblioteca de su elección. El bibliotecario personal de Federico en Berlín era un antiguo monje benedictino, Dom Antoine Joseph Pernetty, hombre muy versado en materias ocultas. Dieudonné Thiébault, contemporáneo suyo y profesor en la Universidad de Berlín, escribió que Pernetty creía en la piedra filosofal, los misterios de la cábala, las apariciones, las brujerías de la Patagonia y la Raza de Gigantes. Pernetty estaba en contacto personal con el legendario conde Saint Germain. Posteriormente abandonó Alemania para fundar la Académie des Illuminés d'Avignon, en donde se practicaba el rito sueco de la francmasonería.

La Gran Logia de Prusia de Federico el Grande afirmaba ser la continuadora de una antigua sociedad secreta, los Hombres Sabios del Mundo. Esta "Logia Blanca" es el mismo grupo de maestros de lo oculto descrita por la Sociedad Teológica de Madame Blavatsky y la Sociedad de Thule Alemana, de donde procedían muchos dirigentes nazis. Los francmasones prusianos afirmaban que esos Hombres Sabios del Mundo eran los carpocratianos, grupo de discípulos de Cristo a quienes él comunicó una ciencia secreta, transmitida después a los templarios y desde ellos, mediante la vía escocesa, a los francmasones del rito sueco. Uno de los dogmas básicos adscrito a los carpocratianos era la creencia herética en la reencarnación. Según la tradición, también estaban dotados con el dominio de un poder o energía misterioso extraído de la Tierra: el *Vril*.

Se daba el nombre de *Die Wissenden*, los iluminados, tanto a los miembros del *Vehm* como a los *Caballeros de la luz*. El primero de mayo de 1776 fue fundado un grupo que llevaba ese nombre

por el profesor de derecho canónico de la Universidad de Ingoldstadt, Adam Weishaupt. Se han escrito muchas cosas sobre Weishaupt y los iluminados bávaros, quienes apenas si tuvieron una década de existencia. Se ha afirmado que en ese grupo tuvo su origen la idea de la "revolución mundial", que posteriormente sería adoptada por los comunistas. También se ha dicho que los iluminados se infiltraron en otros grupos ocultistas alemanes, como los rosacruces, los francmasones y los cabalistas judíos, pero parece improbable que un grupo ocultista entre otros muchos adquiriera tal poder en un tiempo tan breve. Sin embargo, es un hecho que los iluminados bávaros fueron declarados fuera de la ley en 1785 por ser considerados como una amenaza al estado. Fue el resultado de una sorprendente coincidencia.

Un iluminado llamado Hans Zwack había pasado las notas revolucionarias originales de Weishaupt a un libro titulado *Einige Original-Schriften*, y se envió un ejemplar del libro a los masones iluministas franceses, quienes estaban fomentando la revolución. El correo, un iluminado llamado Lanze, fue golpeado por un ray (o algo semejante) cuando cabalgaba por Regensburg camino de París. Aunque Lanze quedó reducido a una masa calcinada, los documentos que llevaba quedaron a salvo. Llegaron a las manos de las autoridades policiales, quienes informaron de inmediato al gobierno de Baviera que una sociedad secreta estaba conspirando para destruir el orden social. Las incursiones policiales a los hogares de los dirigentes de los iluminados permitieron el descubrimiento de documentos que se dijo eran la prueba de una conspiración, y la orden fue forzosamente clausurada. Fueron cerradas las logias, quedando abolidas también las de la francmasonería del Gran Oriente, que tenía conexiones con los iluminados.

En 1786 aparecieron en lengua inglesa los detalles de la supuesta conspiración con el título de *Original Writings of the Order and Sect of the Illuminati* ("Escritos originales del orden y la secta de los iluminados"). Poco después de la supuesta supresión de los iluminados en Alemania, la Revolución Francesa, cuya vanguardia constituían los jacobinos pseudomasones, llevó a cabo el programa por el que había abogado Weishaupt.

La verdadera identidad de Weishaupt resulta problemática. Su nombre puede interpretarse simbólicamente como *Adán*, el primer hombre; *weis* es conocimiento, y *haupt* significa jefe. Entonces el nombre significaría "el primer hombre, jefe de aquellos que saben". Como profesor de derecho canónico de Ingoldstadt, univer-

sidad jesuita en donde se habían educado los misioneros que iban a Arizona y California, Weishaupt bien pudo haber sido el receptor de una doctrina secreta. Pero con independencia de cuál sea la verdad, parece ser que Weishaupt fue el primero en unir ocultismo y revolución.

La policía y el ocultismo habían convergido en Alemania durante el siglo XVIII. Mientras Weishaupt estaba incubando su conspiración iluminista, otro ocultista era la punta de lanza del ataque a la religión cristiana. Este profeta ocultista era Johann Georg Hamann, un patriota exacerbado que fue el líder de la intuición frente a la naciente Era de la Razón. Hamann, hipocondríaco amigo de los pronunciamientos oraculares, fue introducido en los escritos cabalísticos de Jacob Böhme y considerado como "El Mago del Norte". Sus caóticas incursiones en la prensa solían llevar títulos tan emotivos como éstos: *Cartas hierofánticas* o *Una rapsodia en la prosa cabalística*.

De estos antecedentes ocultistas vendría un hombre que encarnaría las ideas mágicas del nacionalismo alemán, el pupilo de Hamann llamado Johann Gottfried Herder. Natural de Königsberg, capital de la Prusia Oriental, Herder estudió con Hamann y con el filósofo Immanuel Kant. Su original pensamiento pronto obtuvo reconocimiento y parece ser que tuvo sobre sus contemporáneos una influencia casi mesiánica. Un amigo que le escribió en 1785 alababa sus obras diciendo que estaban "inspiradas por Dios".

Herder trató de dar a los alemanes un nuevo orgullo por su pasado común. Se esforzó por abolir el gran respeto que sentían por la cultura griega y reemplazarlo por el aprecio de la cultura germánica, el arte de Alberto Durero y la arquitectura gótica. Pero el nuevo paganismo nacionalista germano apareció en sus escritos místicos. Afirmaba que el cristianismo había mutilado a los alemanes, por lo que resultaba esencial la reaparición de algún tipo de panteísmo nacional. En un eficaz pasaje escribió: "Dado que según la idea de los americanos (nativos), todo río, todo árbol y todo prado tiene un espíritu, ¿por qué no van a tenerlo las montañas y los ríos alemanes? Por tanto que alguien defienda el espíritu nacional... y demuestre con ejemplos que desde el principio de los tiempos Alemania ha tenido un espíritu nacional fijado en todas las clases, y que lo sigue teniendo en el presente, y que lo tendrá siempre de acuerdo con su organización."

Lo mismo que los iluminados, el cristianismo predicaba la hermandad del hombre. Herder argumentaba que si se pusiera en prác-

tica esas ideas, Alemania y la raza alemana desaparecerían para siempre absorbidas en una humanidad homogenizada. En Francia apareció pronto el miedo a que las sociedades secretas internacionales pudieran fomentar la revolución. La revolución de Francia, los levantamientos de Irlanda y los tumultos y motines de Gran Bretaña fueron la causa de que las cabezas coronadas de Europa temieran lo peor. En 1798, el rey Federico Guillermo II de Prusia prohibió todas las sociedades secretas, salvo la suya, que era la Loggia Masónica de la Antigua Prusia. Para ella construyó un lugar especial en su finca de Charlottenburg, cerca de Berlín.

La supresión de las herejías y las órdenes mágicas ha sido siempre una tarea poco agradecida. Esas sociedades son clandestinas por su propia naturaleza, y cuando son declaradas fuera de la ley desaparecen para reaparecer de nuevo bajo un disfraz diferente. Durante todo el siglo XIX fue incesante la sucesión de oscuros grupos ocultistas, dedicado cada uno de ellos a la práctica de su particular versión de la sabiduría antigua. Los temas del ocultismo nazi pueden rastrearse entre esas abundantes organizaciones. Autores como Edward Emil Eckert y Karl Rössler afirmaban que la francmasonería alemana era la continuación de la auténtica fe aria de la antigua Persia, que había llegado hasta el presente transmitida por los maniqueos, los cátaros, los templarios, las órdenes de caballería, los francmasones del rito escocés y los Johannes-Brüder. Como Alemania se unificó por fin en 1871, y la obsesión de la época era la biología, especialmente la de la raza humana, sólo era cuestión de tiempo el que todos los elementos se fundieran en un racismo ocultista alemán.

2. LAS RAICES DEL NAZISMO

... necesitamos orgullo, voluntad, obstinación, odio, odio y más odio.

ADOLF HITLER

El rey Guillermo I de Prusia era coronado emperador de Alemania el 18 de enero de 1871 en el Salón de los Espejos de Versalles. Lejos del pueblo alemán, sobre suelo conquistado y en medio de la guerra, se produjo un acontecimiento histórico fundamental: la fundación del Segundo Reich Alemán. El nacimiento simbólico de un imperio sobre las ruinas de otro carecía de precedente histórico. Era como si una mano divina hubiera bendecido a Alemania con la victoria y con una nueva unidad para llevar a cabo una gran misión en Europa: la reconstrucción de la civilización teutónica. O al menos así era como los alemanes veían su triunfo. Pero aunque el nuevo káiser, antiguo rey de Prusia, hubiera unificado políticamente los estados anteriormente independientes de Alemania, el pueblo alemán sólo tenía un lenguaje común, pero seguía sin tener una verdadera conexión. El nacionalismo local ocupaba todavía la primera posición. Todo alemán se consideraba a sí mismo primero como ciudadano de Sajonia, Prusia, Baviera, etc., y luego como alemán.

Para suponer este estado de cosas potencialmente catastrófico, los arquitectos del nuevo Reich llamaron a historiadores, filósofos y creadores de mitos para que unieran al pueblo de habla alemana como si fuera una verdadera nación. Para ello unieron todas las obsesiones nacionalistas de mediados del siglo XIX: historia antigua, teoría racial, religión y literatura populares. Como sucede siempre que se funda una nación nueva, los historiadores del Reich trataron de probar su ascendencia histórica, buscando inspiración en el anterior gran imperio alemán, el primer Reich. Encontraron en él un concepto heroico de la monarquía: el rey como héroe místico venciendo a los enemigos de la nación, que eran también los suyos.

Entre 1871 y 1918 se pusieron los cimientos del infierno de Hitler. Historiadores alemanes, como Kossinna, se esforzaron por

demostrar la superioridad de una antigua cultura germánica. Los historiadores de su escuela hurgaron en los archivos antiguos para demostrar que la antigua civilización germánica, lejos de ser atrasada, había sido igual o mejor que las civilizaciones clásicas de Grecia y Roma. Los archiveros alemanes, como Böttcher, demostraron que los antiguos germanos habían sido expertos agrimensores, mientras los biólogos alemanes cantaban las excelencias de la "naturaleza superior" de la raza teutónica. Los científicos e ingenieros alemanes levantaron el país hasta la posición preminente de ser la primera nación industrial del mundo, y los militares alemanes formaron el ejército alemán de modo que fuera el más duro y el mejor equipado.

En 1914 empezó la Gran Guerra. Los alemanes pensaban que la "superior" fuerza moral y material del Reich les conduciría al triunfo en cuestión de semanas, pero no sería así. Tras más de cuatro años de sangrienta catástrofe, la guerra terminó en noviembre de 1918 en armisticio, no en victoria.

El 9 de noviembre de 1918, las tradiciones cuidadosamente alimentadas del Reich fueron aplastadas por la revolución. El káiser Guillermo II fue obligado a abdicar y sucedió lo impensable: Alemania se convirtió en República. Se convirtieron en burlas todas las antiguas lealtades, Dios, el káiser, la patria e incluso el cuerpo de oficiales. El ejército alemán, que afirmaba ser invencible, volvió del frente para ser vilipendiado por el populacho. Los anarquistas, comunistas y otros revolucionarios de izquierdas se armaron para tomar el estado. Las huelgas, motines e insurrecciones estaban al orden del día. Poco después, eran lugar común las batallas callejeras entre los izquierdistas, principalmente trabajadores, parados y ex-soldados desahogados, y los derechistas, ex-oficiales y monárquicos. Los incontables atentados políticos, asesinatos, intentos de *putsches* y explosiones de bombas alternaron con las concentraciones tumultuosas que acabaron por formar ejércitos privados.

El gobierno de la república, aterrorizado ante la idea de que fuera inminente una revolución bolchevique, invitó en secreto al cuerpo de oficiales para que formara ejércitos privados —el *Freikorps* (Cuerpo Libre)— para reprimir la revuelta. En 1919 esas bandas militares protofascistas habían sido organizadas y puestas en acción. A principios de ese año, un levantamiento soviético en Berlín fue dominado con éxito por el *Freikorps*; y Baviera, que por un breve tiempo tuvo un gobierno socialista revolucionario, fue invadida por el *Freikorps* y "limpiada" de izquierdistas.

El *Freikorps* era algo más que una banda de soldados ingobernables. En la primavera de 1919, el gobierno del nuevo estado independiente de Latvia estaba en una situación apurada. Tras la revolución rusa, los revolucionarios estaban en abierta conspiración y amenazaban con hacer comunista Latvia. Desesperado, el gobierno llamó al *Freikorps* alemán para que le ayudaran a erradicar la "amenaza roja". Como estímulo a los soldados, los latvianos apelaron al viejo sueño alemán de una utopía campesina. A cambio de los servicios prestados bajo sus propios oficiales en el *Landeswehr* de Latvia durante cuatro meses, los soldados recibirían la ciudadanía latvia y noventa acres de tierra.

Estimulados por la promesa de tierra gratuita, miles de hombres se ofrecieron voluntarios y pintaron en sus cascos de acero la esvástica, símbolo del *Freikorps* del Báltico. Bajo el mando alemán, el *Landeswehr* aplastó a las fuerzas comunistas y el *Freikorps* tomó Riga, la capital. Todas las ciudades tomadas por los alemanes habían sido saqueadas, y los revolucionarios, los antigermanos y los judíos fueron masacrados sin piedad. Una vez en Riga comenzaron las atrocidades. Quien fuera sospechoso de comunismo o de simpatías antigermanas fue juzgado por un tribunal marcial. Los prisioneros eran fusilados en grupos de 50. Finalmente los hombres del *Freikorps* con la esvástica en el casco fueron derrotados en la batalla de Wenden por una fuerza combinada de latvios y lituanos. Los supervivientes fueron devueltos a Alemania, en donde se unieron a otros grupos armados.

Durante la breve etapa victoriana del *Freikorps* en Latvia, sus oficiales hablaban abiertamente de los estados bálticos como colonias de un nuevo orden teutónico, que sería una reafirmación del antiguo *Ordenstaat* medieval de los caballeros teutónicos, que ya había existido siglos antes en la misma zona. La refundición de este antiguo dominio feudal volvería a ser intentada apenas veinte años después por las famosas SS de Himmler, muchos de cuyos hombres habían sido ya soldados del *Landeswehr*.

Cuando los tumultos civiles remitieron en Alemania, la brigada Ehrhardt, una de las unidades del *Freikorps* más famosas, entró en la clandestinidad. Prohibida por el gobierno, se convirtió en la clandestina *Organización Cónsul*, realizando numerosos asesinatos según la tradición del antiguo *Vehm*. Otras relaciones existieron entre la red siempre cambiante de sociedades semideportivas, clubs atléticos y asociaciones culturales, como la Liga del Casco de Acero, la Asociación Deportiva Olimpia, la Sociedad Vikinga, la Unión

Bismarck, el Orden Joven Alemán, la Sociedad de Thule y la Unión Blücher. Se calcula que el número de miembros de estas organizaciones sobrepasaba la cantidad de 750.000.

El terror organizado se extendió por toda la nación. Los miembros que hablaban demasiado eran sentenciados a muerte y la mayoría de los asesinos véhmicos quedaban sin castigo por la aquiescencia de las autoridades. Los asesinos políticos continuaron durante la primera parte de los años 20. En junio de 1921, Garreis, diputado del gobierno socialista, fue asesinado en Munich. En agosto de ese año, dos miembros de la brigada Ehrhardt asesinaron a Erzberger, otro diputado. Al año siguiente fue víctima del *Vehm* Walter Rathenau, prominente diputado judío que había organizado la producción industrial alemana durante la Gran Guerra. Surgieron protestas, pero la comisión establecida para investigar la organización clandestina se subvirtió pronto y actuó contra la izquierda. Conforme proseguía el baño de sangre, los fanáticos de una docena de credos conspiraron para derribar al inestable gobierno socialdemócrata y reemplazarlo por un partido único estatal.

Entre la miasma de fanáticos desafectos estaba Adolf Hitler. Hijo de un funcionario de aduanas austríaco, había nacido en Braunau-am-Inn, Austria, el 20 de abril de 1889. La fecha puede ser significativa, pues un 20 de abril del año 753 a. de C. fue, según la tradición, la fecha de la fundación de Roma. De adolescente, Hitler llevó una vida "bohemia" en Viena, en donde estudió arte, arquitectura y ocultismo en las numerosas y buenas bibliotecas públicas. Lector ávido de los panfletos antisemitas que circulaban por toda Europa en aquellos tiempos, Hitler fundió las enseñanzas de los racistas alemanes con el ocultismo, entonces nuevo, de las logias teosóficas. Armado con ese inestable bagaje filosófico sirvió en el ejército alemán en la Gran Guerra, donde fue condecorado con la Cruz de Hierro por su valor.

Tras el armisticio de 1918, Hitler se dirigió a Munich, donde se convirtió en agente de la policía encargado del espionaje de las sociedades secretas. Poco después se había infiltrado en las filas de varios grupos político-ocultistas a los que las autoridades consideraban subversivos. Un día sus jefes le enviaron a una cervecería en donde un nuevo grupo estaba celebrando una reunión. Esa organización era desconocida para la policía. Se llamaba el Partido Alemán de los Trabajadores, y cualquier partido con la palabra *trabajador* en el nombre era sospechoso de anarquista o comunista. Hitler descubrió pronto que era otra cosa y se unió a él como miembro mi-

litante número 7. Pronto impondría su propio credo al partido, rebautizándolo como el Partido Nacional Socialista de los Trabajadores Alemanes; Nazi, para abreviar.

Este partido tuvo orígenes extraños, pues, a diferencia de los grupos extremistas, era más místico que político. Su fuerza impulsora era Dietrich Eckart, mago racista. Eckart, que vivió desde 1868 a 1923, era poeta, dramaturgo y periodista antes de la Gran Guerra. Al igual que Hitler, había sido gaseado en las trincheras por los británicos y se había aficionado a la morfina para superar el dolor. Al volverse adicto, se hizo también alcohólico, lo que finalmente acabó con su vida.

Además de su patronazgo al Partido Alemán de los Trabajadores, Eckart era también miembro dirigente de la Sociedad Thule, un grupo extraño que buscaba el perdido hogar nórdico de Thule, una especie de Atlántida del norte. Cuando agonizaba por el alcohol y las drogas, oró para que la Sociedad de Thule prosiguiera su misión y transformara pronto la naturaleza de la vida en la Tierra. Se dice que desde el lecho dio una última orden a sus seguidores. En ella les exhortaba: "Seguid a Hitler. El bailar, pero soy yo quien toca la melodía. Le he iniciado en la doctrina secreta, he abierto sus centros de visión y le he proporcionado los medios de comunicarse con los Poderes, No lloréis por mí, pues habré influido en la historia más que cualquier otro alemán". Antes de expirar dirigió una última súplica a su "Piedra de la Meca", un trozo de meteorito negro como la famosa *ka'aba* que forma el centro del mundo islámico. En su testamento dejaba la piedra al profesor Oberth, uno de los pioneros de los cohetes y los vuelos espaciales. En su 80 cumpleaños, 51 años más tarde, Oberth seguía estudiando ocultismo. Los contactos de Oberth, como los de la sociedad de Thule, eran lamas tibetanos.

El año 1923 no fue bueno para Alemania. En ese año el ejército francés ocupó el Ruhr. Los alemanes del territorio ocupado lucharon en guerra de guerrillas, y varios prominentes miembros de la resistencia fueron ejecutados por las autoridades militares francesas. Aquel mismo año se vino abajo todo el sistema financiero del país. La inflación se disparó. Cientos, luego miles, millones y finalmente miles de millones de marcos eran el salario de una semana, cuando era muy difícil encontrar trabajo. La inflación era tan fuerte que el marco reducía su valor literalmente cada hora.

Durante esa época, los que tenían acceso a monedas extranjeras vivían como señores. Hitler y los nazis, con amigos en otros

países, por el equivalente a unos cuantos dólares pudieron hacerse con propiedades y negocios. La inflación, y la miseria que produjo, fue un don del cielo para los fanáticos como Hitler. En 1923 decía el futuro Führer: "Para liberarnos necesitamos algo más que una política económica; algo más que sudor. ¡Para ser libres necesitamos orgullo, voluntad, obstinación, odio, odio y más odio!". El colapso económico, que destruía el trabajo y las propiedades, suministraba ese odio en cantidades generosas. Conociendo de memoria el famoso libro antisemita *Los protocolos de los sabios de Sión*, Hitler utilizó su cita más famosa: "Por la envidia y el odio, mediante la lucha y la guerra, incluso con la extensión del hambre, la miseria y las plagas, llevaremos a la gente a un desfiladero del que sólo podrán escapar con la entrega total a nuestro dominio". Esas palabras, escritas pensando en la supuesta "Conspiración Mundial de los Judíos", fueron adoptadas por Hitler y utilizadas como la base de su intento de tomar el poder.

En una época en la que habían quedado destruidos todos los antiguos valores —el Reich, el kaiser, el ejército, ahora el dinero e incluso el concepto de valor—, existía un vacío en el que podían introducirse las nuevas ideologías. En un estado desorientado y desmembrado, en donde la voluntad de la mayoría quedaba arruinada por la falta general de objetivos, existía un entorno psíquico que podría conquistar una personalidad fuerte y entrenada. Hitler era esa voluntad, o así lo creía él, desde que había sido iniciado por Eckart. El ocultista de Thule había encendido su sentido del destino, y en octubre de 1923 el archirracista y antiguo adulator del kaiser, Houston Stewart Chamberlain, escribía a Hitler: "Ha de hacer cosas muy importantes; pero a pesar de su fuerza de voluntad, no le considero un hombre violento... hay una violencia que se sale de sitio y conduce al caos, y hay una violencia cuya naturaleza es formar un cosmos... en este sentido creador de un cosmos, deseo contarle entre los hombres constructores, y no entre los violentos".

Hitler no era amigo de la espera, por lo que decidió aprovechar el tiempo. En 1922 el Partido Racista de la Libertad, ala política del *Freikorps* había ofrecido su apoyo a los nazis en el caso de un golpe de estado, por lo que Hitler y su secuaz Alfred Rosenberg idearon un plan para acabar con el orden existente. Rosenberg, perteneciente a la sociedad de Thule y futuro filósofo religioso del tercer Reich, llamó a su amigo Max Richter, quien había estado muchos años en Rusia y había ayudado a los terratenientes a repri-

mir el levantamiento anarquista de 1905. También había sido espía alemán en Turquía y había estado implicado en una fracasada contrarrevolución en Rusia. Expulsado de aquí, ofreció su considerable talento a Rosenberg. A finales de septiembre de 1923, Max Erwin von Scheubner-Richter, como él mismo se rebautizó pomposamente, presentó a Hitler un largo plan para la revolución. Se estaba incubando el plan para el tristemente famoso *putsch* de Munich.

En su papel ocultista de "formador de un cosmos", Hitler soñaba que para él sería una mera formalidad derribar el gobierno y anunciar el Orden Nuevo. Pero las cosas salieron mal. La policía abrió fuego contra sus abigarradas tropas de asalto, murieron dieciséis, y Hitler, herido, fue condenado a prisión. Su precipitada acción había sido misteriosamente predicha por el famoso astrólogo Elspeth Ebertin, quien a principios de 1923 había escrito: "Un hombre de acción nacido el 20 de abril de 1889 con el Sol 29° en Aries... puede exponerse a un peligro personal por una acción muy poco precavida, y asimismo puede poner en marcha una crisis incontrolable. Sus constelaciones demuestran que este hombre debe ser tomado muy en serio; está destinado a jugar un papel dirigente en las batallas futuras..." Si sus captadores hubieran creído esta predicción, podrían haber evitado la tragedia del Tercer Reich.

Pero no iba a ser así. Hitler cumpliría una pequeña sentencia en el relativo lujo de Landsberg Fortress. Allí, con la ayuda de su lugarteniente, Rudolf Hess, Hitler escribiría su futuro éxito, *Mein Kampf*. En el *Mein Kampf*, literalmente *Mi Lucha*, se detalla cómo sería el Reich de Hitler, incluida la persecución contra los judíos y la guerra contra los enemigos de Alemania. Viviendo en prisión, Hitler estaba en libertad de difundir su perniciosa doctrina, con desastrosos resultados. En menos de nueve años era el dictador de Alemania.

3. LA DOCTRINA SECRETA

Madame Helena Blavatsky fue una de las personalidades más enigmáticas del siglo XIX. Casada con un general ruso a la edad de diecisiete años, escapó muy pronto y recorrió el mundo en busca de lo milagroso. Al cabo de diez años regresó a Rusia con un talento como médium bien desarrollado. Podía hacer que los objetos se movieran, creaba vientos y realizaba otros fenómenos psíquicos. Pero en 1860, mientras practicaba la magia ritual, recibió una herida de espada bajo el corazón y perdió sus poderes. Tras otras aventuras fantásticas, en 1871 fundó en el Cairo la *Société Spirite*. No sobrevivió mucho tiempo, y terminó amargamente entre acusaciones de fraude y malversación.

En 1873, Blavatsky conoció al coronel Olcott en Vermont, USA. En 1875 ambos fundaron la *Theosophical Society*, dedicada a extender las virtudes del budismo esotérico, el establecimiento de la hermandad universal del hombre, la propagación de las antiguas habilidades y sabiduría y el dominio consciente de los poderes psíquicos latentes en el hombre. En 1878, Blavatsky, Olcott y dos discípulos más viajaron a Bombay y al cabo de poco tiempo se extendieron las noticias de milagros psíquicos. Habiendo oído hablar de estos milagros, la *Society for Psychical Research* de Londres envió allí al Dr. Hodgson para investigar. En Adyar, cuartel general recién fundado de los teósofos, Hodgson estudió las pruebas de materializaciones y otros acontecimientos milagrosos. Informó que no había encontrado nada más que "palpable fraude y extrema credulidad" por parte de los miembros.

A pesar de este contratiempo, Madame Blavatsky continuó con sus enseñanzas. Poco después terminaba su libro más importante. *La Doctrina Secreta*, en el que estaban presentes todos los elementos futuros del racismo y la historia mundial de los nazis. En 1891, a la muerte de Blavatsky, Annie Besant, esposa de un clérigo de Lincolnshire, se convirtió en la luz guía de la teosofía. Aunque

sólo se había unido a la sociedad dos años antes, asumió el poder y alteró la teosofía a la luz del hinduismo. Aunque era una revolucionaria que tenía conexiones con los movimientos sindicales y anarquistas, adoptó los dioses y diosas del panteón hindú y mantuvo el sistema de castas como una parte necesaria de la "ley del karma". Afirmaba que la civilización occidental era una mera sombra de lo que había sido en otro tiempo la gran civilización hindú aria de la antigua India. Esta afirmación era reforzada por el texto clave de Blavatsky, el *Stanzas of Dzyan*. Decía que había estado enterrado durante un milenio en la biblioteca secreta tibetana, y que las estancias le habían sido reveladas a Blavatsky en 1888 cuando se encontraba en estado de trance. Textos claves para la historia oculta del mundo, esas estancias tuvieron una gran importancia en los estudios de la sociedad prenazi de Thule, y han influido en la investigación sobre los OVNIS desde la Segunda Guerra Mundial.

Bajo el liderazgo de Besant ganó ascendencia la logia londinense de la Sociedad Teosófica, surgiendo grandes ideas de celebridades como A. P. Sinnett, C. W. Leadbeater y W. Scott-Elliot. La teosofía tenía también muchos seguidores en Alemania. Las ideas de la logia londinense fueron absorbidas muy pronto por los ocultistas nacionalista alemanes, quienes las fundieron con las formas más tradicionales del ocultismo.

En 1880 los iluminados reaparecieron de pronto en Alemania. Su dirigente era Leopold Engel, ocultista que estaba en contacto con las sociedades Teosófica y Rosacruz de Inglaterra. Engel tuvo un papel fundamental en la fundación de la *British Hermetic Order of the Golden Dawn* ("Orden hermética británica del alba dorada"), grupo mágico del que emergió el ocultista Aleister Crowley. Otro nombre significativo de la lista de ocultistas que influyeron en el nazismo fue el de Guido von List. De joven había leído al autor romano Tácito, que describe a los antiguos germanos como una raza heroica de guerreros rubios de ojos azules. Para von List, representaban la idea racial, combinando la dureza de los antiguos héroes con las habilidades antiguas y la sabiduría de los magos paganos. List soñó que era el último superviviente de una tradición mágica oculta que había tenido su origen en la antigua Alemania, y decidió revivir las glorias medio dormidas del pasado. Afirmaba que una orden mágica llamada el *Armanen* había influido sutilmente en la historia germana, y él decidió impulsar su obra en el siglo XX.

Al principio de su adolescencia, List juró ante el Altar Mayor de la Catedral de Viena que un día dedicaría un nuevo templo al dios principal Wotan (Odín). En 1878 celebró el solsticio de verano con un ritual en conmemoración del dios solar Baldur. En la ceremonia enterró botellas de vino en una colina desde la que se dominaba la capital austríaca. El dibujo que formaban las botellas era una esvástica.

Tres años más tarde Guido von List publicó su memorable obra *Paisajes mitológicos germanos*, que causó sensación en los círculos ocultistas de Alemania y ganó para el autor fervorosos seguidores. En 1908 sus discípulos formaron la Sociedad Guido von List. El primer secretario de la sociedad fue un seguidor de Madame Blavatsky llamado Johannes Baltzli, editor de la revista teosófica *Prana*. Hartmann, dueño de la revista, había estado estrechamente asociado con Blavatsky, pero transfirió su lealtad a von List y dio permiso a Baltzli para ampliar el contenido de la revista e incluir paganismo nórdico. En 1907, en la segunda conferencia anual de la Sociedad Teosófica londinense, un miembro alemán, A. von Ulrich, demostró la conexión entre la historia oculta de Blavatsky y la antigua leyenda germana. Aquí las tradiciones teosóficas del origen de los arios casaban con los viejos conocimientos nórdicos, la reserva de los nacionalistas ocultistas alemanes. Las antiguas leyendas nórdicas eran descritas como excitantes capítulos de la historia real, adaptadas con precisión a las necesidades psicológicas de la época. Decía von Ulrich: "El amor a la Patria era una de las virtudes de los pueblos alemanes, y el que ama a su Patria ama su pasado, que no es más que la madre del presente". Las compuertas estaban abiertas.

De la Sociedad, Guido von List salió Philip Stauff, representante de la sociedad de Berlín. En 1912 se separó de la sociedad para formar su grupo astilla, llamado Germanen Order. A esta orden llegó otra influencia seminal de la futura ideología nazi: Rudolf von Sebottendorf. Dirigía un movimiento interno especial dentro de la orden, la *Primera Logia Antisemita*, cuya intención era "combatir la alianza secreta judía". Las normas de esta orden alemana eran estrictas e inequívocas. Sólo eran admitidos los alemanes capaces de probar la pureza de su sangre alemana hasta tres generaciones atrás. Para asegurarse de que no eran admitidas "razas inferiores", se medía los cráneos de los candidatos para verificar su "adecuación" racial. Para Sebottendorf lo más importante era la propaganda racial. La orden germana enseñaba que la mezcla racial era la causa de todas

las miserias, y se esforzó por crear una nueva superraza que dominaría el mundo.

En 1917 había 100 logias de la orden extendidas por todo el Reich. Al final de la guerra, la orden, se desintegró dividiéndose en varias organizaciones nuevas. Hermann Pohl, uno de los primeros miembros, dirigió uno de los pequeños grupos. Von Sebbottendorf, por entonces jefe de la sección bávara, se recompensó a sí mismo con el pomposo título de Gran Maestro de la Provincia Bávara y fundó un nuevo periódico. Llamado *Runen* (Runas), tenía artículos sobre misticismo, el conocimiento de las runas, misterios de la tierra, historia racial y propaganda racista sin disfrad. En conexión con *Runen* estaba la sociedad de Thule, grupo de estudios fundado para investigar las leyendas y restos de Thule, la Atlántida perdida del norte. El grupo afirmaba que Thule había sido el lugar de origen de la raza teutónica. El emblema de la sociedad era una espada, hojas de roble y una esvástica curva. Esos símbolos aparecerían después en los militares nazis.

Otra influencia significativa en el pensamiento nacionalista ocultista fue la de Adolf Lanz. Lanz, o como se llamó más tarde, Jorg Lanz von Liebenfels, empezó siendo un católico romano devoto y ortodoxo. En 1893, a la edad de 19 años, se metió a monje cisterciense, pero fue expulsado por transgredir el estricto código moral. Excomulgado del catolicismo, se interesó fervorosamente por el aspecto místico de la raza aria y mantuvo correspondencia con Guido von List sobre materias de magia e historia racial. Con esas ideas recién encontradas, von Liebenfels fundó otra orden mágica, los *Nuevos Templarios*. En 1907 consagró el primer templo de la orden en un antiguo castillo desde el que se dominaba el río Danubio. Allí desplegó por vez primera el nuevo emblema de los templarios: la esvástica.

Como la mayoría de los ocultistas contemporáneos, von Liebenfels se sentía inclinado en la dirección del antiguo paganismo germano, lo que queda reflejado en el título de su revista, *Ostara*. Ostara era la diosa lunar teutónica, cuya fiesta se celebraba cada primavera en la pascua cristiana. El nombre anglosajón para pascua, "easter", deriva de Ostara. El libro principal de von Liebenfels llevaba el farragoso título de *Teozoología, o los Relatos de los Monos de Sodoma y la Divina Elección: Una Introducción a la Filosofía del Mundo más Antigua y más Moderna y una Justificación de las Ordenes de los Príncipes y de la Aristocracia*. En *Teozoología*, uno de los primeros libros sobre sociobiología —la supuesta justifi-

cación de las diferencias de raza y de clase por motivos biológicos—, fundía la evolución darwinista con un origen divino de la sociedad tal como lo expone la mitología nórdica. Las ideas de Liebenfels fueron maravillosamente recibidas por los poco experimentados nazis, y el movimiento ariosófico que él promovió más tarde organizó la "teosofía aria", que fue la contrapartida "religiosa" del nacional socialismo. Von Liebenfels incluso proyectó para Hitler lo que él llamaba un "horoscopocabalístico".

Hitler había sido un lector entusiasta de *Ostara* y conoció a von Liebenfels cuando le visitó en su despacho para obtener algunos números atrasados de la revista. Von Liebenfels consideró al futuro Führer como uno de sus pupilos, viéndole incluso como un mero instrumento del movimiento.

Otra importante influencia ocultista en Alemania fue la *Escuela de Sabiduría*, que se inauguró en Darmstadt el 23 de noviembre de 1909. Fundada por el conde Hermann Keyserling, su objetivo confesado era "elevar el espíritu alemán" por medio de la "polifonía universal". Según Keyserling, "mi estilo de pensamiento polifónico guarda la misma relación con el de mis predecesores como la melodía polifónica con la homofónica (una sola voz)". Anticristiano y antidemócrata, la filosofía aristocrática de Keyserling estaba firmemente fundamentada en su propia visión del budismo. Para él, todas las enseñanzas de Buda llevaban el sello inequívoco de la mente principesca, con lo que el budismo demostraba ser muy superior al cristianismo. Keyserling pensaba que el cristianismo era proletario, y que el budismo, descendiente del hinduismo, era aristocrático. Esta conexión hindú con Alemania, por medio de la raza aria, era para la *Escuela* la evidencia de que los alemanes eran fisiológicamente un "pueblo-casta" del mismo modo que lo eran los hindúes. El único modo de salvar a Alemania de los "peligros" de la democracia o el comunismo era volver al antiguo sistema feudal de ordenar la sociedad, un estado social jerarquizado en donde las consideraciones raciales serían de la máxima importancia.

La *Escuela de la Sabiduría* de Keyserling trataba de trascender el bien y el mal. "Un hombre no tiene que preocuparse de Dios o del Diablo", escribió, "pues sus propias iniciativas la separan de esos poderes". Tales ideas, que en su origen parten de la herejía maniquea, eran comunes en el pensamiento ocultista de ese período, siendo la piedra de toque de magos como Aleister Crowley y Adolf Hitler.

Mientras von List, Keyserling, von Sebbottendorf, Eckart y

von Liebenfels propagaban su nacionalismo ocultista, florecían también otros grupos más puramente ocultistas. Uno de los más significativos fue el *Ordo Templi Orientis*, la Orden de los Templarios de Oriente, OTO para abreviar. Practicando las artes mágicas de los iluminados, la OTO fue organizada por Theodor Reuss, francmasón y rosacruz. En 1912 fue a Londres para conocer a Aleister Crowley, cuyas conexiones alemanas prosiguieron durante la Gran Guerra, en que incluso fue acusado de propaganda a favor del Káiser y en contra de los británicos. Sea cual sea la verdad sobre Crowley, lo cierto es que Reuss era miembro del servicio secreto alemán, y puede que incluso conociera a Max Richter, el estratega revolucionario de Rosenberg.

Los magos como Reuss y Crowley buscaban poder personal. Tradicionalmente, los brujos del sendero izquierdo han explotado ciertas energías sutiles en beneficio de sus propios fines. Los ocultistas de este período trataban activamente de dominar una energía que lo invade todo en la tierra y cuyo dominio prometía un poder ilimitado. Conocida de antiguo, esa fuerza ha recibido muchos nombres con los años. *Energía Vital* para los chinos, era el *Prana* de los hindúes. Los polinesios, que creían que había sido utilizada para erigir las estatuas de la isla de Pascua, la llamaban *Mana*. Oculta en la edad media por órdenes esotéricas como los Caballeros Templarios y los Caballeros Teutones, esa fuerza fue revelada públicamente por alquimistas como Paracelso y Van Helmont, quienes le dieron respectivamente los nombres de *Munis* y *Magnale Magnum*. Franz Anton Mesmer utilizó la fuerza. Para él era *Magnetismo Animal*. Von Reichenbach la llamó *Fuerza Odica* u *Odílica*, y los entusiastas de la radiestesia la llaman *Fuerza Etérica*. Para los teósofos era la *Luz Astral*. En el siglo XX L. E. Eeman la llamó *Fuerza-X*, Wilhelm Reich la denominó *Orgón*, y los nazis la conocían como *Fuerza-W*. Para los cazadores de ley de hoy es la *Energía Ley*, o más poéticamente el *Pulso del Dragón*. Los parapsicólogos soviéticos hablan de *Energía Bioplásmica* o *Energía Psicotrónica*.

Esta fuerza fue descrita por Madame Blavatsky y también por un lord británico, Bulwer Lytton. En 1875, Lytton publicó una extraña y fantástica novela titulada *The Coming Race* ("La raza venidera"). En ella el narrador es conducido por un ingeniero de minas a un mundo subterráneo poblado por una raza extraña. Ese pueblo, llamado *Vril-Ya*, posee un poder misterioso que le ha permitido vivir sin máquinas y sin todos los arreos de la civilización moderna. Ese poder es el *Vril*.

"¿Qué es el Vril?", pregunta el narrador de *The Coming Race*. "Entonces Zee (una nativa) empezó una explicación de la que entendí muy poco, pues en ningún lenguaje que yo conozca hay una palabra que sea sinónimo exacto de Vril. Lo llamaría electricidad, salvo porque en sus múltiples ramas incluye a otras fuerzas de la naturaleza, a las que en nuestra nomenclatura científica damos nombres diferentes, como magnetismo, galvanismo, etc."

La novela fue un éxito inmediato y gozó después de un considerable culto. Especialmente tuvo influencia entre los ocultistas alemanes, pues entre la proliferación de grupos ocultistas que encontramos al final del siglo pasado hallamos una Sociedad Vril, dedicada al dominio de ese poder. Conocida originalmente como la Logia Luminosa, la Sociedad Vril sintetizó las enseñanzas del ocultista sueco Emmanuel Swedenborg con las enseñanzas de los iluminados bávaros y del alquimista y cabalista del siglo XVII Jacob Böhme. Estas ideas se habían fundido en las enseñanzas del ocultista francés Louis Jacolliot (1837-1890), quien pensaba que los principios de todas las acciones humanas estaban encerrándose en la fuerza universal llamada *Vril*. Jacolliot afirmaba que en sus visitas a la India en calidad de diplomático había conocido a adeptos que poseían el secreto de la manipulación del *Vril*. El símbolo de esta secta era la esvástica.

Los miembros de la Sociedad Vril pensaban que esta novela era más que ficción. Encerraba ciertas verdades ocultas que sólo eran visibles para los iniciados. Ciertamente, *The Coming Race* contiene extraños presagios del nazismo. En una parte del libro, Lytton trata del lenguaje de los Vril-Ya, explicando los principios de su construcción de palabras. Ahí encontramos el sorprendente trozo siguiente: "Zi, como terminal, denota fijeza, a veces en un sentido bueno y a veces en sentido malo, según la palabra a que esté unido. *Iva-Zi*, bien eterno; *Nan-Zi*, mal eterno". Si Nostradamus hubiera escrito esas palabras, hubieran sido consideradas como una profecía.

La Sociedad Vril creía que bajo la tierra existe un reino subterráneo llamado Agharhi. Allí vive una raza superior esperando el momento de invadir la superficie y someter a la raza humana. Según cuenta el explorador ruso-polaco Ferdinand Ossendowski, en 1890 apareció en el templo de Narabanchi, en la Mongolia exterior, un extraño ser que se llamaba a sí mismo el Rey del Mundo y pertenecía a ese mundo interior. Se dice que ese ser intraterrestre pronunció una profecía relativa al medio siglo siguiente, en el que

se producirían grandes movimientos sociales y una enorme destrucción, seguida de un período de paz. Tras él, una guerra mundial mayor sería el preludio para que los pueblos de Agharhi “subieran desde sus cuevas subterráneas a la superficie de la Tierra”. Naturalmente, esos habitantes misteriosos de las zonas interiores poseían el poder mántico superior llamado *Vril*.

La Sociedad Vril no era la única organización que buscaba la “fuerza”. La sociedad de Thule creía que dominando esa fuerza podrían elevar a Alemania a una posición de dominio del mundo. En 1919, esta sociedad (que había sido fundada en 1912) se había convertido en punto de reunión de los místicos bávaros antisemitas. Uno de sus miembros era Anton Drexler, primer dirigente del Partido de los Trabajadores Alemán. También lo era Rudolf Hess, quien se convertiría pronto en la mano derecha de Hitler, y Alfred Rosenberg, futuro filósofo del nacional socialismo. Esta sociedad afirmaba ser el instrumento de los legendarios “Jefes Secretos” del Tibet, descendientes de los supervivientes de la Atlántida que vivían en algún lugar de los remotos Himalayas. Los “Jefes Secretos”, conocidos también como la “Logia Blanca” o los “Sabios del Mundo”, se suponía que estaban gobernados por el Rey del Miedo o el Rey del Mundo, un “superhombre desconocido” que un día gobernaría el mundo. Entre las prácticas ocultas de la sociedad había una forma de adivinación en la que se utilizaba un Tarot tibetano especial. Los iniciados de Thule afirmaban que por medio de esas cartas podían entrar en contacto con su amo secreto, el Rey del Miedo.

Al afirmar que eran dirigidos por maestros secretos, los thuleanos seguían la tradición de Federico el Grande, Madame Blavatsky y Samuel McGregor Mathers, fundador de la Orden Británica del Alba Dorada. Mathers, que un tiempo estuvo asociado con Aleister Crowley, escribió que estaba en contacto con esos seres secretos, que eran “seres humanos que vivían en esta tierra, pero poseían poderes terribles y sobrehumanos”. Cuando los conoció, Mathers sintió que estaba “en contacto con una fuerza tan terrible que la puedo comparar al shock que recibiría quien estuviera cerca de un rayo durante una gran tormenta, experimentando al mismo tiempo grandes dificultades para respirar...”. El poder de los “Jefes Secretos” se parece notablemente al *Vril*.

Como Mathers, los thuleanos pensaban que su jefe era un hombre que vivía sobre la tierra. Además de la cartomancia, utilizaban un transmisor de radio para comunicarse con su jefe. Eso sugiere

que el Rey del Miedo era algo más que un maestro en el plano astral. Se ha sugerido que su misterioso mentor era George Ivanovitch Gurdjieff, profesor de ruso de metafísica y muchas más cosas. Gurdjieff se había iniciado como monje en el Tibet, y había viajado por Rusia y Europa popularizando una nueva interpretación de la filosofía budista. Enseñaba que casi todas las personas pasan por la vida dormidas, viviendo como autómatas sin un control consciente de sus propias acciones. El único medio de ejercitar la voluntad, enseñaba Gurdjieff, es despertar de ese estado de sopor pasivo. Sus estudiantes practicaban una serie de ejercicios físicos y espirituales para ayudarse a despertar y participar activamente en el drama de la vida. Con el fin de lograr ese objetivo, el estudiante tenía que estudiar una autoconciencia habitual y convertirla en su estado permanente. El eslogan de Hitler, *Deutschland Erwache* (Despierta Alemania) y sus referencias constantes al “triumfo de la voluntad” son signos de esa filosofía en acción.

Entre 1903 y 1908, el que en el futuro sería un ocultista nazi, Karl Haushofer, visitó a Gurdjieff en el Tibet. Nacido en 1869, Haushofer había sido militar adjunto en la embajada alemana de Tokio. En sus largos viajes por todo el Extremo Oriente, estudió filosofía oriental, y mientras estuvo en Japón se inició en una de las más arcanas sociedades secretas budistas. Allí llegó a creer que la raza alemana se había originado en Asia Central que, para preservar siempre la superioridad alemana, el Reich debía expandirse hacia oriente. Esta expansión no sólo incluiría la Europa Oriental, sino que para Haushofer también se refería a Ucrania y Rusia, Turkestán, Irán, Monte Pamir, Gobi y el Tibet. Como veremos más adelante, estos últimos lugares son de gran importancia en la geografía sagrada.

Al volver a Alemania para la Gran Guerra, Haushofer sirvió en el ejército como general y fue famoso por su talento para predecir los acontecimientos, especialmente las ofensivas enemigas. Después de la guerra, en 1921 se convirtió en profesor de geopolítica de la Universidad de Munich. Para promover sus ideas geopolíticas —las relaciones entre los países en términos geográficos—, fundó la *Revista de Geopolítica* y escribió varios libros sobre el tema. Rudolf Hess fue estudiante de Haushofer y quedó tan impresionado por sus ideas sobre el *Herrenvolk* —la supuesta Raza Dominadora alemana—, que se lo presentó a Hitler. Haushofer estimuló a Hess, y luego a Hitler, a unirse a los thuleanos, en cuya sociedad se enseñaban y discutían sus ideas místicas sobre la geografía sagrada.

Para Haushofer,¹ la conexión de la política con geografía tiene un aspecto más esotérico, la geografía sagrada o geomancia. Antiguamente en todo el mundo, y hasta hoy en Japón, Hong Kong, Singapur y Bután, se empleaba a adivinadores profesionales para que determinaran el flujo de las energías sutiles de la tierra, con el fin de situar los edificios y las tumbas en los lugares más armoniosos y benéficos. La geomancia era práctica común en oriente cuando Haushofer estuvo allí. Indudablemente, las enseñanzas de las sociedades budistas esotéricas incluirían los principios teóricos de la geomancia, si no su práctica.

Haushofer fue colega de otro de los primeros compañeros de Hitler, el general Erich von Ludendorff. Este había sido general de brigada durante la gran guerra y en 1921 había escrito un libro sobre geopolítica, que era el tema preferido de Haushofer. En 1923 Ludendorff ayudó a Hitler en el abortado *putsch* de Munich, que fue la causa del sumergimiento temporal de los nazis. Como muchos de los dirigentes nazis, Ludendorff era devoto de las ciencias marginales. En octubre de 1924, un joven abogado nazi llamado Reinhardt le presentó a Franz Tausend, un alquimista. Tausend impresionó tanto a Ludendorff que el eminente general le apoyó económicamente en su intento de transmutar metales base en oro.

Aunque la fabricación de oro es el objeto mejor conocido de la alquimia, el antiguo arte también trataba de dominar las fuerzas del universo. La transmutación de los metales base era sólo un indicador de que se había dominado el *Vril*, esa energía que todo lo invade. Los primeros nazis, los iniciados de Thule, la Sociedad Vril y otros grupos mágicos más, buscaban desesperadamente la clave de ese poder que aseguraría su dominio sobre el mundo. Pero Tausend no iba a ser su salvación. Ludendorff estableció al alquimista en una cabaña en las profundidades de un bosque bávaro, protegido por guardias armados. La alquimia de Tausend, conocida con el nombre de *Proyecto 164*, atrajo pronto fondos de ricos industriales, cuya avaricia les convirtió en fácil presa. De este modo, el *Proyecto 164* fue para Ludendorff una útil fuente de fondos. La alquimia era una cosa, pero su periódico nacionalista *Die Volkswarte* se encontraba en apurada situación financiera y la oportuna inyección de fondos lo mantuvo en los quioscos de prensa.

Los jóvenes del *Freikorps* encargados por Ludendorff de proteger y ayudar a Tausend en sus operaciones alquímicas veneraban al científico ocultista como a un sabio. Era conocido como El

Maestro, y sus admiradoras femeninas se desmayaban ante sus "ojos de Cristo", pero ante la falta de resultados los que le apoyaban se iban volviendo cada vez más impacientes. En 1926 Ludendorff le retiró su "apoyo", y otros padrinos abandonaron un experimento que no había producido ningún beneficio a la inversión. Pero otros siguieron en el proyecto, entre ellos el industrial del Ruhr Alfred Mannesmann, los magnates del acero Philipp y Richard von Schöller, y Plattenburg-Menhrun, director gerente de la línea marítima Hamburgo-América. Con ese apoyo financiero, Tausend pudo establecer una factoría alquímica en Freiburg, Sajonia.

La única ocasión en que Tausend produjo oro, la noticia salió en grandes titulares en la prensa alemana, hasta que se descubrió que al mismo tiempo había desaparecido misteriosamente el plumín de oro de su pluma fuente. En 1929 fue arrestado y juzgado en Munich. Tausend fue a prisión, y finalmente fue enviado al campo de concentración de Dachau, en donde murió en 1938. En aquel tiempo, su antigua conexión con los nazis resultaba bastante molesta.

4. LA RUNA Y LA ESVÁSTICA

El emblema fatal del terror supersticioso
RUFUS MOORE acerca de la esvástica, 1897.

La esvástica es un símbolo de insondable antigüedad. Se encuentra en todo el mundo, en muchas culturas diferentes, y ha sido utilizado por todas las razas. En Europa se ha encontrado en monumentos antiguos de Grecia, Chipre, Italia, España, Portugal, Francia, Alemania, Inglaterra, Escocia, Irlanda y Escandinavia. Se encuentra en la América antigua, siendo común en Perú, México y el norte del continente. Desde muy antiguo fue el símbolo de la buena suerte en China, y sigue siendo un emblema religioso en la fe hindú y budista. Su nombre actual, esvástica, deriva del término sánscrito *svasti*, que significa “buena fortuna” o “todo está bien”. En Inglaterra se utilizó raramente antes de 1900, pues preferían el nombre heráldico de *Flyfot* o *Gammadion*. En la heráldica inglesa la esvástica era conocida también como la *Cruz Gamada* o la *Croix Cramponnée*. En su forma redondeada, que era la forma thuleana, era la *Tetraskele*. La esvástica llegó a la lengua inglesa con los escritos teosóficos de la India.

La esvástica ha sido desde hace tiempo fuente de comentarios en los círculos esotéricos. Desde finales del siglo XIX hasta la caída de Hitler, muchos autores ilustrados aventuraron sus opiniones sobre el origen, evolución y simbolismo de este notable signo. Su naturaleza ocultista fue evidente desde el principio, y la adoptaron muchos movimientos religiosos y esotéricos. Entre éstos estaban los prenazis, Nuevos Templarios, la Sociedad Thule, la Sociedad Teosófica y la Sociedad Vril. También empleaba este símbolo un turbio grupo ocultista conectado con la última zarina de Rusia.

El simbolismo del signo fue un tema permanente en los libros y revistas ocultistas durante un siglo. En el número de diciembre de 1897 de *The Metaphysical Magazine Intelligence*, Rufus E. Moore escribió: “el curso tangencial de la progresión material y espiritual que es simbolizado en todos los países por la cruz ‘esvástica’, emblema fatal de terror supersticioso a los no iniciados de to-

das las eras; la rueda se rompe perpetuamente, pero se renueva con tanta frecuencia como la humanidad se sacrifica con dolor y se exalta en el placer; ése ha sido el secreto impronunciado de todas las épocas”. Los estudiosos del signo buscaron el significado en su evolución; pensaron que rastreando su origen hasta símbolos anteriores arrojarían luz sobre el enigma. En *The Book of Signs*, publicado en 1930, Rudolf Koch sugirió que la esvástica había “evolucionado” a partir de la ruptura de la circunferencia de una rueda solar. Eso dio forma a la esvástica curva de Thule, que luego se “cuadrará” para producir el signo que todos conocemos.

En 1933, el profesor Hermann Wirth escribió que la esvástica había evolucionado a partir de un carácter rúnico. A partir de la runa *Odil*, la esvástica se formó ampliándola a las cuatro direcciones de la brújula, y desde ahí a través de sus formas curvas y rectas. Esta teoría es improbable, pues las inscripciones en rocas escandinavas pre-rúnicas, conocidas como *Hällristningär*, contienen esvásticas girando en ambas direcciones.

En su libro de 1933, *The Sacred Symbols of Mu*, James Churchward afirmaba haber descifrado el verdadero significado de la esvástica, que había estado perdido durante “3.500 años”. Decía Churchward que un sacerdote tibetano le dio los *Escritos de Naacal*, textos antiguos que se habían originado hace eones en el continente perdido de Mu, un precursor de la Atlántida. Comparando estos textos con un grupo de “tabletas mexicanas” reunidas por un anticuario llamado Niven, Churchward creía tener la clave de todo el simbolismo religioso. Como Hermann Wirth, Churchward tenía sus propias opiniones sobre la evolución del símbolo. Para él la esvástica había empezado como una simple cruz. Luego se le añadió un círculo, y los brazos de la cruz se extendieron más allá de éste. Finalmente se doblaron hacia atrás los brazos de la cruz y se volvió a quitar el círculo, quedando la esvástica, que para él simbolizaba “los cuatro grandes constructores del universo”.

Sea cual sea su interpretación, la mayor parte de los autores están de acuerdo en un punto: que la esvástica tuvo un origen ario. En 1891, Edward Hulme había escrito en *Symbolism in Christian Art*: “En el uso de la esvástica, los primeros cristianos simplemente adoptaron y cambiaron para sus propios fines un símbolo que era anterior en muchos siglos a la era cristiana, un símbolo de origen ario, que se encuentra en abundancia en el arte indio y el chino... significa el rayo empuñado por la deidad omnipotente, ya sea ésta Manu, Buda, o Brahma en el Este; Tor o Zeus en el Oeste”. Como

el trueno del *Vehmgericht* o Tribunal Secreto, representaba el poder sobrenatural del dios supremo lanzado contra sus enemigos, el *Vril* que con tanta desesperación buscaban los ocultistas nazis.

Aunque haya muchas personas que digan hoy que la esvástica de Hitler se dibuja en la dirección del mal, los primeros teósofos estaban inseguros con respecto a cuál era la dirección correcta. Si visitamos hoy un templo hindú veremos la esvástica en su forma y dirección tradicional: exactamente como la usaba Hitler. Al menos para ellos ésa es la forma correcta. Sin embargo, esta cuestión ha producido muchos debates en occidente. En 1909 un artículo sobre el tema escrito por H. S. Green, en la *Theosophical Review*, decía: "La mayoría de los lectores serán conscientes... de que hay diferentes opiniones sobre la dirección en que se supone que debe girar la cruz... sea como sea el modo que se considera correcto de dibujar el símbolo, el modo opuesto indicará lo que es contrario al orden divino, y por tanto el mal en general y la magia negra en particular... si se supone que la cruz ha de girar en la dirección contraria a las agujas del reloj (como la usaba Hitler), ésa será su representación correcta... la mayor parte de los autores han sostenido que (ése) es el método correcto de dibujar la esvástica, y ése es el modo en que se dibuja en *La Doctrina Secreta*". *La Doctrina Secreta* es la obra capital de Madame Blavatsky, la "biblia" teosófica.

La dirección de la esvástica empleada por los nazis fue la más común: es la dirección de la Indian House de Londres; los sellos británicos de la Gran Guerra; la Swastika Laundry de Dublín; los libros de Rudyard Kipling y los aviones de la Escuadrilla Lafayette americana en la Gran Guerra, todos los cuales tenían esvásticas en la dirección de la nazi. Cuando representa el brazo descendente de Tor, Mjollnir, va en la dirección de las agujas del reloj, con los "brazos" subiendo. Annie Besant, sucesora de Blavatsky como dirigente de los teósofos, lo veía de otra manera. Veía la esvástica como "una cruz de fuego... cuando está girando, las llamas se apartan en dirección contraria al giro de la rueda. Gira hacia la derecha con el sol, como las agujas de un reloj... Esta es la esvástica del camino derecho y correcto". Para Besant, la dirección de la esvástica de Hitler era la del "camino izquierdo". Pero Green concluía que "hay alguna incertidumbre en el tema de la esvástica". Es interesante observar que el sello oficial de la Sociedad Teosófica tenía en 1909 una esvástica en la dirección de la de Hitler, pero que ahora su esvástica gira en la otra dirección.

Aparecen esvásticas en las dos direcciones en la magnífica obra

del Teniente General J. F. C. Fuller, *The Secret Wisdom of the Qabalah*. Como ya hizo Green en 1909, se refiere a la esvástica de Hitler como masculina, y a la opuesta como femenina. Los atributos de la forma masculina son: positivo, activo, analítico, egoísta y demoníaco; frente a los atributos de lo femenino: negativo, deseoso, sintético, altruista y divino. Fuller sitúa la esvástica bajo "los misterios del Aleph", que es la primera letra del alfabeto hebreo. En este cálculo cabalístico está representado tanto el bien como el mal, de acuerdo con la máxima herética de los brujos: *Daemon est Deus Inversus*: el demonio es Dios invertido. Al menos en el simbolismo judío, la esvástica de la dirección-Hitler es maligna. Quizá sea esto indicativo del alto grado de iniciación que Hitler recibió.

Los precedentes de la esvástica nazi forman legión. El propio estado favoreció el *hobby* de buscarlos allá donde se pudieran encontrar. Hans Frank, de los primeros nazis que luego sería gobernador de la Polonia ocupada, y que moriría en los calabozos de Nuremberg, estaba muy interesado en la heráldica. Miembro de una oscura sociedad genealógica germánica, Frank encargó a su director, el Dr. W. Daumenlang, que buscara la esvástica en la heráldica de la aristocracia alemana. Daumenlang descubrió que el antiguo escudo de armas de la familia Hohenzollern, la antigua familia real de Prusia, había sido la esvástica.

Los arqueólogos nazis estaban siempre buscando esvásticas. Cuando las encontraban las consideraban como prueba de la influencia aria. Las revistas sobre misterios de la antigüedad publicados en la época están llenas de esvásticas encontradas sobre piedras, cruces, herramientas, armas, platos, urnas, tumbas, ornamentos y manuscritos. Los oficiales de las SS que dirigían el Ahnenerbe (la organización de la herencia ancestral), enviaban investigadores a lo largo y lo ancho del mundo a buscar la esvástica. Recorrieron toda Europa —Wirth da ejemplos de España, Irlanda, Escandinavia y Alemania— y llegaron hasta el Tibet, en donde la esvástica era el símbolo más reverenciado del budismo esotérico. Otros investigadores fueron a Perú y México, buscando restos de la Atlántida aria.

La bandera nazi

La bandera ha sido siempre el emblema sagrado del espíritu de una causa. Hoy en día los gobiernos de la mayoría de los países

consideran a la bandera nacional casi sagrada, e insultarla o mutilarla se castiga con severidad. La bandera, representante de la nación o la causa, ha sido siempre defendida a muerte en la batalla, y la captura de los colores enemigos ha señalado su derrota. Educado en las tradiciones del militarismo alemán, Hitler comprendió instintivamente que la bandera debía encerrar toda la esencia del nazismo. Eligió la esvástica y la aplicó a todas las cosas nazis, quizá como la primera aplicación que los publicistas de ahora llaman la "imagen de empresa". Quizá había desarrollado esta técnica durante su época de publicista, cuando se ganaba la vida a duras penas pintando carteles para los tenderos de Viena (¡uno de ellos era para "Polvos Teddy contra el Sudor"!). A pesar del origen poco favorable de sus ideas, diseñó una de las banderas más notables de todos los tiempos, reconocible al instante y capaz de inspirar fervor o miedo.

Los nazis la consideraron literalmente sagrada. Un anticuario nazi, F. D. Plassman, saludó a la "bandera sagrada" como a la sucesora de la lanza de guerra de Wotan y las banderas de batalla de los caballeros germánicos. "En este símbolo", escribía Plassman, "viven los espíritus de nuestros antepasados y nuestros actos guerreros". La naturaleza literalmente sagrada de esta bandera se introdujo en las concentraciones nazis. En la primera concentración, celebrada en Munich el 26 de enero de 1923, la consagración de las banderas fue el rito más importante. Celebrada en Märzfled, un espacio abierto dedicado a Marte, el rito se inició con una concentración de 5.000 guardias de asalto ocupando cuidadosamente sus lugares designados en el terreno de la parada. Cada grupo de 100 llevaba una bandera nazi en rojo, blanco y negro, y una banda especialmente contratada tocaba la canción de acción de gracias, *Niederländisches Dankgebet*. Tras un breve silencio, Hitler habló a las masas sobre el simbolismo de la bandera nazi. Les dijo que el rojo representaba la sangre de la patria, el blanco la fuerza y la pureza nacionales, y la esvástica recordaba la lucha mortal por la victoria del hombre ario sobre las fuerzas de la judería y el marxismo. Les dijo que la bandera era tan sagrada que nunca se permitiría a un bolchevique o un judío "ensuciarla" con su contacto. Pidió luego a los guardias de asalto que juraran que sólo con la muerte abandonarían la bandera sagrada.

Inmediatamente después de su discurso, Hitler dedicó las banderas. Los guardias de asalto marcharon con las banderas inclinadas. Las filas tardaron tres cuartos de hora en pasar bajo el estrado,

y durante todo ese tiempo Hitler sostuvo su brazo rígido en el saludo nazi que pronto sería tan familiar. Unos meses más tarde, los hombres de Hitler intentaron un golpe de estado en Munich, el infame *putsch*. Cuando marchaban con las banderas levantadas, la policía disparó a los guardias de asalto y dieciséis de ellos murieron. La bandera que llevaban ese día fue santificada por Hitler, y se convirtió en la famosa "bandera de la sangre". En todas las concentraciones nazis siguientes, tocaban con esa bandera todas las demás, consagrándolas por una especie de magia contagiosa e imbuyendo a las nuevas banderas con el espíritu de las antiguas, vinculándolas directamente con los días del *putsch*.

RUNAS

Las runas y los encantamientos son fórmulas muy prácticas destinadas a producir resultados definidos, como sacar una vaca a un pantano.

T. S. ELIOT, *The Music of Poetry*

La antigua escritura germánica era rúnica. Escrita con caracteres angulares adaptados para rascar o grabar en piedra, era creencia universal que esta escritura poseía propiedades mágicas. Utilizadas casi exclusivamente para inscripciones rituales, las runas florecieron en Germania, la Escandinavia pagana, Britania e Islandia, y hay quienes afirman haber encontrado esas escrituras en el Tibet y el norte de América. Cuando llegó el cristianismo, las runas fueron desaprobadas por sus connotaciones mágicas, y en Islandia llegaron a ser prohibidas realmente por considerarlas cosas de brujería.

Lo que se sabe en realidad sobre el rúnico es que floreció en la Europa septentrional desde el 400 a. de C. hasta el 1200 de nuestra era, extendiéndose con las diversas migraciones de sajones y nórdicos. Después del 1200 dejó de ser de uso común. Siendo una escritura sagrada, la tradición afirmaba que las runas habían sido entregadas a la humanidad por Odín, el padre del panteón nórdico, el omnisciente, el errante de un ojo que llega irreconocible e inesperadamente. La reserva de los iniciados conocida como Maestros de la Runa, la propia palabra "runa", que describe una sola letra del "alfabeto", significa "secreto" y "misterio" en inglés

antiguo y en las lenguas con él relacionadas. La palabra alemana moderna, *raunen*, tiene connotaciones de misterio, secretos y murmuraciones. En inglés antiguo, *rown* en el oído de alguien significaba susurrar.

Desde el principio, el rúnico sirvió ante todo para la adivinación, para echar la suerte, para la invocación mágica y para hacer inscripciones en los monumentos a los muertos. Cada runa individual tiene su propio nombre y simbolismo, además de su valor fonético. Esos significados simbólicos derivaron del *Hällristningär*, las inscripciones mágicas en la roca de la Escandinavia prehistórica. El rúnico fue la fusión de esta antigua escritura mágica septentrional utilizada por magos y sacerdotes con un sistema fónico secular derivado de los etruscos italianos. Aunque la línea oficial nazi afirmaba que el rúnico era el precursor arcaico de todas las escrituras del mundo, los estudios modernos han demostrado la derivación de la escritura etrusca del norte de Italia. Antes de su exterminio a manos de los romanos, los etruscos seguían las rutas comerciales desde el Mediterráneo hasta el Báltico, en donde las tribus teutonas extraían el ámbar. La escritura utilizada por los comerciantes etruscos se fusionó con los símbolos del *Hällristningär*, formándose un alfabeto mágico poderoso y nuevo: el rúnico. Parece ser que la fusión de estos dos sistemas fue la obra de un solo genio, un hombre que posteriormente fue deificado y venerado como Wotan u Odín. También fue el antepasado de las casas reales de Escandinavia y sajones.

Las runas se utilizaban para la adivinación — se decía “arrojar las runas”—, la invocación mágica, la protección de los muertos y como amuletos. “Lleva siempre este tejo en medio de la batalla”, reza una inscripción rúnica sobre un báculo rúnico encontrado en Britsum, Países Bajos. Las duelas de tejo se llevaban frecuentemente como protección, y el tejo sagrado, pagano, sigue adornando los camposantos cristianos. Otro báculo de tejo encontrado en Westermenden lleva una inscripción sobre el poder de las runas en las olas. En la *Saga de los Volsunga*, Brunilda enseña a Sigurd (Sigfrido) “runas, u otros asuntos de la raíz de las cosas”. Se refieren al grabado del “tyr” sobre una espada para tener la victoria en la batalla, y las armas del período vikingo solían estar protegidas con runas grabadas, y a veces con incrustaciones en un metal contrastante.

Dado su interés por el ocultismo, es natural que los nazis estuvieran muy interesados en descubrir todo lo que se podía saber sobre las runas. Las ideas ortodoxas de que la escritura había teni-

do su origen en Italia no entroncaban muy bien con la ideología nazi, pues la investigación patrocinada por ellos trataba de demostrar que las runas eran un vínculo con los más oscuros escondrijos de la prehistoria germana. Durante el período nazi, salió de las imprentas una interminable corriente de libros sobre el rúnico. Apenas había mes en que no apareciera un nuevo volumen, y el público intrigado compraba varias revistas dedicadas casi exclusivamente al estudio de las runas. Una gran parte del trabajo era completamente erudito, pero estaba inevitablemente distorsionado con fines políticos. Los escritores nazis extremistas explicaban que las runas fueron las precursoras de toda escritura; que habían tenido su origen en la Atlántida; o que tenían conexiones extrañas e impensables. A esta escuela de pensamiento pertenecía Karl Theodor Wiegand, posiblemente el más extremista de los estudiosos especulativos sobre la runa. En 1934 escribió un tratado que comparaba las runas y sus derivados, los *hausmarken*, con los caracteres chinos y japoneses. Siguiendo el dogma racista nazi de que la civilización aria se había originado en Asia Central, Wiegand argumentó que el rúnico se había extendido hacia oriente y occidente. Decía que en Europa se convirtió en la escritura de la antigua Germania, mientras los ideogramas de oriente se desarrollaban en otra dirección. Para demostrar su tesis, ilustró los caracteres chinos para lluvia, planta, árbol, aldea, sol, suelo, agua y primavera al lado de las *hausmarken* alemanas medievales para los mismos significados. ¡Esos ejemplos cuidadosamente seleccionados casaban perfectamente! Ese pensamiento culminó en el anuncio nazi de que los japoneses eran “arios honorarios”, mientras que los chinos eran *untermensch*: subhumanos.

El profesor Hermann Wirth, experto en el origen de la esvástica, fue un seguidor incondicional de la teoría de que toda escritura había tenido su origen en el rúnico. En su libro de 1932, *Die Heilige Urschrift der Menschheit* (“La sagrada escritura original de la humanidad”), afirma que demuestra que todos los demás alfabetos, antiguos y modernos, proceden del rúnico. Sus ideas fueron apoyadas por E. Behrens, quien en 1941 escribió: “toda escritura deriva de la runa de la Edad de Piedra”. La evidencia era débil, pero en el estado de un solo partido de la Alemania nazi la propaganda se consideraba mucho más importante que la verdad. Se puede hacer a muchos eruditos la terrible acusación de que han pervertido sus estudios con ese fin.

Aparte de resultar interesante para los estudiosos de lo antiguo,

las runas son estéticamente agradables y mágicamente significativas. Por eso casi todas las órdenes mágicas alemanas de inclinaciones nacionalistas buscaron un espacio a la escritura. Un grupo desarrolló incluso una versión del "yoga alemán", en el que las posturas del cuerpo asumen las formas de los caracteres rúnicos. En los círculos ocultistas de esa época era esencial la lectura del libro de Guido von List *Los secretos de las runas*. Bernhard Körner, discípulo de von List, proponía con especial vigor el uso mágico de las runas y las introdujo en la Germanen Order cuando se unió a ella en 1912. De este modo, el simbolismo y poder de las runas se convirtió en unas de las claves de las enseñanzas de esa orden. El Barón von Sebottendorf, compañero de Körner, llegó a editar una revista llamada *Runen* dedicada al conocimiento de las runas, el arianismo y los ataques al pueblo judío. Al final de la Gran Guerra, los futuros nazis se pusieron a estudiar sus ideas y en 1923, año en que se fundaron las SS, resultaba evidente que el emblema del cuerpo tenía que ser rúnico.

Los conocidos "relámpagos" de las SS, que puede creerse que representan el rayo, como el emblema de la Unión Británica de Fascistas de Sir Oswald Mosley, eran en realidad dos runas *sig*, simbólicas de poder y victoria. Las runas son recurrentes en todos los signos militares nazis: las insignias de la Deutsche Jungvolk, una especie de movimiento de boy scouts nazis, era una sola runa *sig*; las insignias de premios deportivos de la Hitler Jugend (Juventudes Hitlerianas) mostraban la runa *tyr* de la victoria; y el personal médico nazi llevaba la "runa de la vida" en rojo sobre fondo blanco, equivalente pagano de la Cruz Roja. Hoy en día no ha muerto la conexión entre runa y nacionalismo, pues el 6 de enero de 1981, en el funeral del Almirante Karl Dönitz, que fue el último Führer del Tercer Reich, podía verse una bandera con la runa *odal*.

Las runas y las SS

La notable forma geométrica de las runas las convierte en un centro de atención. Su relación con los tiempos antiguos y el relato de una antigua era de heroísmo bárbaro las convirtió en ideales para los propósitos nazis. Heinrich Himmler, jefe del cuerpo de élite de las SS, patrocinó muchos estudios sobre el origen y significado de las runas. Los fotógrafos recorrieron Alemania tomando fotografías de las runas inscritas en edificios, los arqueólogos exca-

varon buscando runas, y los anticuarios tomaron moldes y dobles de piedras con runas de toda Alemania y de Escandinavia. Se sacaron de los archivos manuscritos antiguos en rúnico, y una nueva era de estudio desenterró muchos tesoros olvidados.

El interés de Himmler era más mágico que histórico, pues el temido Reichführer de las SS se había comprometido con un programa de desarrollo de tecnología mágica para controlar el Reich y, esperaba él, el mundo. Para conseguir sus objetivos, Himmler se metió en los más profundos escondrijos del saber popular antiguo, y no dejó una sola avenida sin explorar. En 1937, Himmler ordenó al profesor Karl Diebitsch, jefe de las SS muniticas, que buceara en el simbolismo artístico para diseñar un escudo de armas germánico conveniente para los jefes más importantes de las SS. Algunos estudiosos de las runas habían afirmado que los símbolos heráldicos medievales se habían extraído de runas individuales, y como un "dispositivo" o escudo de armas implicaba un individuo específico, el emblema rúnico representa el "nombre mágico" de esa persona. Servicialmente, el profesor Diebitsch diseñó escudos de armas basados en el simbolismo proporcionado por el Ahnenerbe, la Organización de la Herencia Ancestral. El 17 de julio de 1937, el Ahnenerbe informó al Gruppenführer Pohl, uno de los seleccionados, que "tomamos como punto de partida los escudos de armas del hombre germánico; éstos forman el emblema básico. Son el totem de la tribu germánica y sus antepasados. El establecimiento de una conexión con los antiguos signos tribales germánicos exige la investigación más cuidadosa".

Los investigadores del Ahnenerbe estudiaron meticulosamente todas las vetas posibles que pudieran arrojar alguna luz sobre los "orígenes superiores" de los primeros teutones. Según los principios de las fórmulas mágicas, algunas formas tienen efectos específicos sobre las fuerzas ocultas y las energías sutiles. El rúnico es el caso clásico. Por ejemplo, si se situaran las inscripciones rúnicas convenientes sobre una piedra o poste colocados en el punto geomántico correcto, se produciría un determinado efecto. Tal acontecimiento se cuenta en la antigua saga islandesa de *Egill*, donde Egill Skalla-Grimsson establece un *nithstong* o palo de maldición. Sobre él hay una maldición grabada en runas sobre el eje de sangre del rey Eirik y su reina. La investigación del Ahnenerbe sospechaba que las inscripciones rúnicas sobre piedras indicaban su propósito en el sistema geomántico del país, y Josef Heinsch confirmó esa conexión rúnica. Descubrió que las líneas *ley* que recorren el

Rin forman en realidad grandes runas que imbuyen al distrito sus atributos mágicos.

Los ocultistas nazis pensaban que como los diseños de las runas habían sido sacados de la memoria popular, dentro de esa memoria sigue residiendo una respuesta a esos modelos. Afirmaban que un texto apropiadamente escrito en rúnico adquiere automáticamente un significado mágico adicional que conduce a la contemplación o meditación. Himmler estaba muy interesado por este aspecto de la sabiduría popular sobre las runas. Los cursos sobre meditación rúnica fueron obligatorios para los oficiales de las SS, y sus "caballeros" de la Orden Negra de Wewelsburg utilizaron la meditación rúnica tratando de influir físicamente en el curso de la historia. Por no tener forma fluida o cursiva, las runas resultan especialmente convenientes para la ejecución deliberada, y en ese estado de ánimo de concentración profunda se realizaba el acto mágico de "echar las runas". En este contexto, esos caracteres antiguos forman un vehículo para la proyección de la voluntad. Según la tradición, los maestros de la magia rúnica han sido capaces de dirigir su voluntad y poderes sobre objetivos específicos. Himmler era uno de esos adeptos.

El propio emblema de las SS, derivado en parte del S.S.G.G. del *Vehmgericht*, era una forma de amuleto consagrado que protegía a todo el que estuviera titulado para llevarlo. Otros objetos mágicos rúnicos eran también componentes esenciales de las "insignias" de las SS. El anillo de las SS era una recuperación consciente de la antigua magia pagana germánica, pues revivía el símbolo de cargo del *Gothi*, sacerdote de los Dioses Antiguos. Aún hay algunos anillos antiguos de este tipo, con las fórmulas mágicas grabadas en caracteres rúnicos. Un anillo de oro que se encontró en Grey-moor Hill, Carlisle, en 1817, y que actualmente está en el Museo Británico, lleva en el interior y en el exterior una fórmula rúnica indescifrable. El anillo de plata con que se recompensaba a los oficiales de las SS era una versión moderna de una insignia de grado en una orden religiosa.

También la daga de las SS era la recuperación consciente de una antigua tradición pagana. El arma era consagrada a los dioses antiguos, lo mismo que el signo oficial del *Vehmgericht*. Imitando directamente las espadas de los antiguos héroes, la daga llevaba las runas SS, y cada daga tenía su propio nombre mágico y personalidad. La famosa espada del rey Arturo se llamaba Excalibur; *Heimdall*, guardián del Valhalla, llevaba una espada llamada Cabeza; y la

espada mágica *Tyrfing* (*tyr* significaba victoria) tenía tal poder que cuando era sacada de su vaina tenía que matar antes de volver a ella. Como todos los oficiales del ejército, los jefes de las SS llevaban en todos los ceremoniales sus espadas mágicas con las inscripciones rúnicas. El conocimiento y simbolismo de las runas era parte obligatoria del adoctrinamiento de todo hombre de las SS, por lo que cada oficial era bien consciente de la naturaleza mágica de su traje de ceremonias. Como un sacerdote o un mago, sus poderes ocultos eran enfocados y expresados por sus vestimentas especiales, que producían solidaridad entre los camaradas y terror en los oponentes. El hombre de las SS, ceñido con tal protección mágica, se sentía invencible, guardado y guiado por poderes superiores para cumplir el destino prometido por sus maestros, a quienes había jurado obediencia hasta la muerte.

5. EL PASADO INSOSPECHADO: LA GEOGRAFIA SAGRADA

El trazado del país alemán, como el de la mayoría de los países del mundo, no es el resultado de acciones seculares sin planificar debidas al azar. Es el resultado del diseño deliberado de practicantes de la antigua ciencia de la geomancia, de la colocación de dispositivos humanos sobre la superficie de la Tierra en armonía con las energías y corrientes sutiles del interior y el exterior. En la segunda década de este siglo, y especialmente durante la época nazi, los misterios telúricos, o geografía sagrada, fueron estudiados en profundidad por muchos eruditos ilustrados patrocinados por instituciones estatales. Si la Alemania nazi hubiera sobrevivido, sin duda sus descubrimientos se habrían aplicado a gran escala sobre Europa, pero dados los acontecimientos históricos sólo llegaron a fructificar algunos planes geománticos, principalmente en la esfera militar.

Resulta extraño que la mayor parte de las ideas alemanas sobre geografía sagrada se remonten a Inglaterra, pues los estudios alemanes sobre las líneas rectas en el paisaje se deben al trabajo británico sobre Stonehenge. La zona de Stonehenge había sido desde hacía tiempo un centro de estudios sobre la antigüedad. Ya en 1610 Inigo Jones, célebre arquitecto de la corte del rey Carlos I, fue enviado allí por su maestro para investigar los megalitos enigmáticos. Su conclusión de que las piedras eran el resto de un templo romano en ruinas fue aceptada durante muchos años, hasta que se comprendió que los habían erigido los antiguos británicos miles de años antes de la fundación de Roma. La gran recuperación masónica y rosacruz de los siglos XVII y XVIII investigaron lógicamente la geometría sagrada subyacente en Stonehenge, y por lo menos un arquitecto, John Wood, incorporó realmente su trazado y proporciones en la planificación de una ciudad, el Circus de Bath.

A pesar del gran interés de las piedras mismas, hasta 1846 no

se consideró la posición real de Stonehenge en el paisaje. En aquel año, el reverendo Edward Duke publicó un libro titulado *The Druidical Temples of Wilts*, que postulaba la existencia de un alineamiento entre Avebury y Stonehenge. Esta línea, llamada Duke, representaba el "eje de los Poderes", estando dedicados a uno de los planetas astrológicos cada círculo de piedras u obra antigua de tierra. La idea cayó pronto en olvido a pesar de que era ingeniosa y razonable. Posteriormente, otro historiador de la antigüedad británica completamente independiente tuvo la idea de que sedes antiguas en líneas rectas cruzaban el país. William Henry Black, miembro respetado de la British Archaeological Association, adelantó su notable idea de las "grandes Líneas Geométricas" que recorren los continentes, vinculando los antiguos lugares sagrados. En una reunión que celebró la asociación en el Green Dragon Hotel, en Hereford, en 1870, Black presentó su teoría ante una audiencia incrédula de luminarias arqueológicas: "Hay monumentos señalando las grandes líneas geométricas, líneas que cubren toda la Europa Occidental, extendiéndose más allá de Britania o Irlanda, las Hébrides, las Shetlands, las Orkneys, hasta el círculo ártico... Existe en la India, en China y en las provincias de oriente, que están trazadas todas del mismo modo".

Las ideas de Black fueron olvidadas oficialmente, aunque tuvieron algunos seguidores en Hereford, dirigidos por el Dr. Bull del Willhope Club. Varios años más tarde sería miembro de este club Alfred Watkins, que llegaría a ser un famoso teórico de las líneas rectas. Mejoró y popularizó la idea de las grandes líneas geométricas, y acuñó el término *ley*, que es el término más utilizado hoy en día para describirlas. Pero volvamos a Stonehenge. El conocimiento de las líneas que le rodean estaba introducido en el saber popular local. Francis J. Bennett, topógrafo de la Geological Survey, relató en 1904 que varios años antes un hombre de la zona le había hablado del alineamiento meridional (norte-sur) del distrito de Stonehenge. Bennett aplicó este retazo de conocimiento a sus estudios en Kent y descubrió que allí las iglesias y piedras antiguas estaban ordenadas en líneas meridionales.

En la primera década de este siglo, el famoso astrofísico Sir Norman Lockyer se interesó por las historias locales sobre el amanecer en Stonehenge. Los habitantes de la zona afirmaban que en el solsticio de verano el sol naciente podía verse subiendo directamente por detrás de la gran piedra aislada conocida como el Talón del Fraile o la Piedra Talón. Lockyer acudió a Stonehenge con sus

instrumentos de topografía y verificó científicamente los relatos del lugar. Josef Heinsch, uno de los principales teóricos de la Alemania nazi sobre misterios telúricos, registró una curiosa anécdota: cuando Lockyer estaba haciendo la medición topográfica de los alineamientos de Stonehenge, "... el coronel Johnson, director general del Ordnance Survey de Southampton, le sugirió que en línea con el eje del círculo de piedra y su continuación con el nombre de The Avenue, había otras tres sedes antiguas bien conocidas: Castle Ditches, Grovely Castle y Sidbury Hill; y su alineamiento en una distancia de 33,4 kilómetros resultó ser tan sorprendentemente exacta que se pudo mejorar de acuerdo con ello la medición topográfica de la región". Cuando estuvo en Egipto en 1892, Johnston había verificado el alineamiento del amanecer del templo cortado en la roca del emperador Ramsés II en Abu Simbel, por tanto era natural que prestara atención a las sedes megalíticas de su tierra nativa.

Lockyer descubrió pronto que Stonehenge era un punto clave en un complejo total de líneas que incluía un triángulo equilátero que unía a Stonehenge con las antiguas obras de tierra de Old Sarum y Grovely Castle. Los lados de ese triángulo tenían exactamente casi 6 millas de largo. Además, el lado occidental del triángulo estaba orientado hacia el amanecer del solsticio de verano y a 7 millas y cuarto en cada dirección del triángulo se encontraban Sidbury Hill y Castle Ditches.

Cuando en 1909 apareció el libro de Lockyer, *Stonehenge*, fue un estímulo para otros estudios sobre monumentos antiguos de piedra. Se publicaron varios estudios sobre las hileras de piedras de Irlanda, Escocia y Bretaña, y en Alemania los astrónomos se interesaron por la relación entre las piedras antiguas y las estrellas. Durante la Gran Guerra, un ingeniero topógrafo llamado Albrecht escribió sobre la obra de Lockyer sobre Stonehenge en el periódico *Das Weltall* (El universo). Luego Albrecht murió en una acción bélica, pero sus ideas fueron adoptadas por Father Johan Leugering. En 1920, Leugering aplicó la interpretación de Albrecht a los descubrimientos de Lockyer en su propio paisaje alemán de Westfalia. Descubrió que los alineamientos de sedes antiguas existían, y que tendían a estar situadas a distancias fijadas unas de otras. Esas distancias eran múltiplos y submúltiplos de una vieja medida alemana, la *Raste*, equivalente a cuarenta y cuatro kilómetros. Afirmaba que los lugares llamados Rastenburg y Uhrenburg tenían invariablemente un significado en la geometría de paisajes. El cuartel

general de Hitler en el este, *Wolfsschanze* (Fuerte Lobo), sería situado posteriormente por geomancia en Rastenburg, al este de Prusia, donde estuvo un cuartel general de los temidos caballeros teutones.

Josef Heinsch, abogado local y planificador regional, ayudó en sus estudios a Father Leugering. Heinsch prosiguió y amplió los estudios de Leugering hasta elaborar una teoría coherente sobre la geografía sagrada. Descubrió que además de las distancias fijas entre las sedes antiguas, muchas de las líneas seguían también orientaciones fijas con respecto a los puntos del compás. Muchos lugares de Alemania, la zona de Chartres en Francia, los alrededores de Stonehenge en Inglaterra, e incluso Palestina fueron investigados por Heinsch, quien pensaba que su sistema era universal. Los estudios sobre Alemania demostraron a Heinsch que las sedes antiguas suelen estar vinculadas por una "línea anual solar" orientada 6 grados al noroeste o sureste. Esas líneas unen dos sedes interconectadas, una colina santa en el oeste, antiguamente dedicada a la luna, con una sede solar al este de la otra. Afirmaba que desde esas dos líneas centrales las líneas irradiaban en orientaciones fijas. Sobre esas líneas se levantaban las viejas iglesias, las capillas y los lugares santos tradicionales. Los ángulos de orientación están relacionados directamente con la geometría sagrada encontrada universalmente en los antiguos edificios sagrados, proyectando sus formas por todo el paisaje. Como toda forma geométrica de un edificio tiene sus atributos astrológicos y mágicos, las figuras del paisaje, mucho más grandes, reflejan también estos poderes.

Continuando su obra, Heinsch dirigió su atención con detalle a Stonehenge. El sistema que había encontrado en su Westfalia nativa se aplicaba también a Inglaterra. En la zona de Salisbury-Stonehenge descubrió dieciséis líneas anuales solares convincentes con sus correspondientes sedes de colinas sagradas, por ejemplo la catedral de Salisbury-Chiselbury; Clearbury Ring-Misselmore Chapel; Stonehenge-Codford Circle, etc. Evidentemente, esos centros de poder sagrado estaban trazados de acuerdo con normas fijas. ¿Pero qué finalidad tenían? ¿La veneración al sol? ¿Calendarios antiguos? Esta cuestión sería de fundamental importancia para la Geografía Sagrada Alemana.

En 1933, las excavaciones en el coro de la catedral de Xanten, en la zona del Rin, pusieron al descubierto un antiguo pavimento mosaico geométrico. Llamaron a Heinsch para que lo examinara. Su forma era un cuadrado entrelazado de líneas y diagonales.

Heinsch midió su ángulo de orientación y descubrió que era el mismo que el de la Avenue en Stonehenge: un alineamiento de sol naciente en el solsticio de verano. Esa forma era una repetición de los antiguos diagramas cósmicos de la cosmología china, mexicana y nórdica. Poniendo ese diseño sobre un mapa de la zona, observó que las líneas del mosaico cosmográfico se correspondían con la situación de las iglesias en la zona. Partiendo de ese notable descubrimiento, Heinsch pudo detectar un eje mayor norte-sur sobre el Bajo Rin igual a los estudiados en Inglaterra por Duke, Bennett y Lockyer. Ahora tenía la clave de la geografía sagrada de Europa.

En el mismo período, 1920-1935, trabajaba en Alemania, otra escuela independiente de geografía sagrada, bajo la tutela de un extraño nacionalista religioso llamado Wilhelm Teudt. Había estado interesado por la prehistoria durante muchos años y en 1917 había publicado un libro patriótico llamado *Deutsche Sachlichkeit* ("Objetividad alemana"). Educado en las ideas extremadamente chovinistas del prehistoriador Kossinna, Teudt se esforzó por demostrar la superioridad de la antigua raza alemana. En sus investigaciones llegó al Teutoburger Wald, el corazón místico de Alemania. Allí, en el año 9 de nuestra era, el héroe germánico Hermann o Arminius el Cherusker había derrotado a la crema de las legiones romanas en la cima de su poder. Esa victoria aseguró la libertad de los teutones frente al yugo de Roma. Lugar de peregrinaje desde tiempo inmemorial, el Teutoburger Wald tiene para los nacionalistas místicos alemanes la misma atracción que Glastonbury para los británicos.

En el centro del Teutoburger Wald hay una curiosa formación rocosa conocida como la Externsteine. Cien pies más abajo hay un masivo afloramiento de rocas erguidas, rasgo que hace que ese lugar sea especialmente querido en los mitos populares alemanes. Las leyendas de los *Edda*, los relatos populares germánicos y el sepulcro de Hermann están localizados en este notable centro de poder. El gran pilar del mundo pagano llamado Irminsul estaba en el Externsteine hasta que los ejércitos francos de Carlomagno lo echaron abajo en el año 722 tras la conquista de los sajones.

Cortados en la roca del Externsteine hay varios pasadizos y capillas. Uno de ellos, llamado *Sacellum*, era especialmente interesante para Teudt. Ya en 1823 von Bennigsen había observado que la ventana circular de ese *sacellum*, vista desde el nicho opuesto, daba una vista de la luna en su extremo septentrional. Teudt observó que si se colocara un indicador en la ranura del altar bajo la venta-

na del *scaellum* marcaría el solsticio del sepulcro. Sus investigaciones arqueológicas demostraron que el *sacellum* había sido deliberadamente vandalizado por los cristianos, quienes habían quitado grandes trozos de roca, dejando abiertos dos de sus lados. Uno de esos pedazos, que se encuentra ahora abajo entre las rocas, pesaba más de cincuenta toneladas.

Una vez determinada la naturaleza pagana del sepulcro, Teudt volvió su atención hacia otros ejemplos. En 1929 apareció su inspirado libro *Germanische Heiligtümer* (Santuarios antiguos alemanes). Escribió en él: "El culto solar del Externsteine era sólo una pequeña parte de un culto astronómico que estaba centralizado para toda la raza y que se basaba en extensos fundamentos científicos". Nuevos estudios demostraron a su satisfacción que una red completa de *Heilige Linien* (líneas santas o líneas ley) se extendía por toda Alemania. Hubo nuevos estudios y surgió una escuela de geografía sagrada que dio sus frutos en las importantes obras de investigadores como Hopmann, Röhrig, Müller, Gerlach y Brockpähler. Se habían puesto los cimientos de la geomancia psíquica de Himmler.

En la geomancia, como en muchas de las artes antiguas, hay un aspecto más profundo y esotérico. No es suficiente con trazar las líneas que cruzan el país orientándolas hacia el lugar de ascenso del sol y de la luna. En una tarea tan compleja y difícil tiene que haber detrás un motivo más profundo. Alfred Watkins, uno de los más importantes investigadores ingleses de sedes alineadas, descubrió que los faros formaban parte integral del sistema. En la antigüedad, antes de la invención del telégrafo y las telecomunicaciones, se encendían fuegos en puntos predeterminados que advertían de que se estaban aproximando los invasores. Ya en 1570, William Lambarde publicaba en su libro, *The Perambulation of Kent*, un mapa en el que se veían las líneas rectas de faros de ese país. Aunque fue criticado por revelar secretos de estado, su libro ayudó a que volviera a ser apreciado el moribundo sistema de faros justo a tiempo para derrotar a la Armada Española en 1588.

Watkins descubrió que, en Gran Bretaña, las sedes de los faros tradicionales son el punto de principio o de final de las líneas ley. En Inglaterra los faros también estuvieron relacionados con las torres de iglesias. La torre occidental de la iglesia de Dover Castle no es más que el faro, *Pharos*, romano original; Teudt encontró también torres de vigilancia de tipo similar en sus líneas ley. Muchas de las torres de iglesia del Anglia oriental que sorprenden por

su forma redonda, y que son anteriores a la construcción de las iglesias a las que están unidas, debieron ser, según se cree, faros o torres de vigilancia.

La importancia fundamental que tenían estas líneas para la defensa de la nación —un sistema de comunicación— estaba íntimamente ligada con su función santa. Teudt observó que además de la relación faros-torres de vigilancia, las líneas santas estaban también relacionadas con el sonido. Según sus informes los primeros cristianos arrojaron a los lagos las campanas pertenecientes a los templos paganos, pero que luego bautizaron y santificaron esas campanas paganas y las incorporaron a las torres de las iglesias. Muchos de los nombres de las líneas ley de Teudt están relacionados con el sonido: *Flötpfeife* (flauta dulce), lugar de importancia, le sugirió a Teudt una señal audible coincidente con el encendido de un fuego en la torre de vigilancia. En otros nombres sugerentes de sonidos —*klockenbrink*, *Doenberg*, *Heulmeier*— vio nuevas evidencias de un antiguo uso ritual pagano del sonido. Al fin y al cabo, la supresión de las fuerzas demoníacas mediante el sonido y la luz es una técnica bien documentada. El “campana, libro y vela” de los exorcismos cristianos es de común conocimiento, y el uso de campanas, gongs, matracas, silbatos, explosiones, tambores, gritos, cantos, mantras e himnos es una técnica universal destinada a eliminar las interferencias demoníacas antes de las ceremonias religiosas o durante su celebración. Los santos de la iglesia celta de Britania e Irlanda solían llevar siempre con ellos campanillas de mano. Su sonido proporcionaba el correcto entorno psíquico para sus actividades religiosas, exorcizando al imperio demoníaco. Aunque Teudt no parece haber comprendido el significado psíquico del sonido en las líneas santas, sí lo entendieron los altos oficiales de las SS adocotrados en el ocultismo nazi.

Los estudios de Teudt y sus contemporáneos eran justamente lo que los nazis necesitaban. Las investigaciones sobre la antigua religión teutónica han demostrado que la Germania precristiana poseía una religión natural más cercana al mundo natural que la de los pueblos del siglo veinte. Esta antigua religión había enfatizado el lugar del hombre en el plan divino, enfatizando su relación mágica con el cosmos. Religión, ciencia, magia y política se habían unificado en una sola visión del mundo. El objetivo del nazismo era revivir este estado de cosas.

Uno de los temas fundamentales de la nueva ciencia de la prehistoria era el redescubrimiento de los indudables talentos astro-

nómicos de los antiguos. En 1921, en la época en que Leugering y Teudt estaban empezando sus estudios geománticos, Willibrord Kirfel publicó su monumental libro, *Die Cosmographie der Indier* (La cosmología de las Indias). Partiendo de fuentes impecables, Kirfel demostró que las antiguas tribus arias de la India habían poseído un conocimiento notablemente detallado del universo contenido en una cosmología complicada y coherente. Este descubrimiento llegó en el momento propicio para ser integrado con los nuevos descubrimientos en astroarqueología, la orientación de los monumentos megalíticos y las líneas ley, y poco tiempo después se realizó un estudio equivalente sobre la astronomía de la antigua Europa septentrional.

El hombre que revolucionó el estudio de la antigua astronomía europea fue Otto Sigfried Reuter. Nacido en Lee, Frisia Oriental, en 1876, era hijo de un instructor en navegación marina. Tras estudiar humanidades en la escuela superior de Altona y Leipzig, entró en el Servicio telegráfico y postal del Reich. Con gran éxito en su progresión, llegó a ser director de telégrafos en Bremen, en donde se retiró en 1924. Estudiando a tiempo parcial con el arqueólogo nacionalista Kossinna, se interesó por los antiguos escritos nórdicos llamados los Edda, y en 1922 había escrito un importante libro titulado *Das Rätsel der Edda* (El enigma de los Edda). En él vinculaba la cosmología de los antiguos pueblos nórdicos con la cosmografía india, considerándolos parte de la misma tradición indoeuropea o aria. Descubrió que diversas numeraciones de los Edda, por ejemplo el número de los Einherjar, los guardianes de Odín, coincidían con los yugas o eras del mundo en la mitología india. En Ragnarök, el Último Día, 800 de los Einherjar salieron cabalgando de cada una de las 540 puertas del Valhalla para dar la batalla al Fenris-Wolf y Loki, dios de la oscuridad. Su número es 432.000, que es el número de años del Kali Yuga, la última era de la humanidad que conducirá a la destrucción del mundo. Dicho sea de paso, el número 432.000 era una cifra clave en la cosmología ocultista de Madame Blavatsky. Esas correspondencias tan notables llevaron a Reuter a investigar la antigua astronomía del norte de Europa, y en 1934 sus estudios culminaron en la publicación de su obra magna, *Germanische Himmelskunde* (Astronomía alemana antigua).

Con fantástica erudición, en esa obra reconstruye Reuter las constelaciones, las técnicas de navegación, y los sistemas astronómicos de la antigua Europa del Norte. Demostró que las considera-

ciones astronómicas regían el trazado de los pueblos y los métodos de navegación de los vikingos, cuyos largos viajes épicos a través del Atlántico están encerrados en numerosas sagas. Reuter redescubrió los escritos casi olvidados del antiguo astrónomo islandés Oddi Helgason, "Star-Oddi", cuya obra sigue hoy en día sin ser traducida a otros idiomas. Tras invertir nueve años en la investigación de esta *magnum opus*, Reuter no escribió nada sin abundante apoyo, como demuestra su bibliografía de más de 600 entradas. Ese *tour de force*, por académico que fuera, fue un regalo divino para los propagandistas nazis. El disponer de evidencias reales como éstas, daba "credibilidad en otras ramas de la prehistoria alemana, y la percepción de que nuestros antepasados germanos no sólo eran refinados y espiritualmente ilustrados, sino también muy capaces de logros científicos", tal como escribió Hogrebe en 1936 con ocasión del 60 cumpleaños de Reuter. El éxito de Reuter en la Alemania nazi fue su perdición, pues el que escribía en la revista *National-sozialistische Monatshefte* no tenía probabilidades de ser tomado en serio después de la guerra, por lo que su excelente obra ha quedado olvidada hasta hoy.

Una de las mayores contribuciones de Reuter a nuestro conocimiento de la ciencia precristiana fue su reconstrucción de las antiguas constelaciones sajonas. El hecho de que *fuera* constelaciones con nombres, demostraba que el conocimiento astronómico de la antigua Europa septentrional estaba mucho más adelantado de lo que se había pensado anteriormente. El trabajo paralelo del profesor Hermann Wirth (sobre el rúnico y la esvástica), demostró que el trazado de países enteros se había determinado astronómicamente. Al menos Noruega, Islandia y Faroes fueron delimitadas de modo que el horizonte se dividiera en ocho partes contemplado desde una sede sagrada. Wirth descubrió que eso estaba en relación con el antiguo calendario pagano (que siguen utilizando actualmente los brujos y odinistas), en el que el año se divide en ocho segmentos en lugar de en doce.

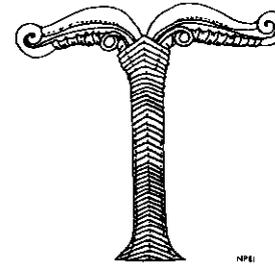
Wirth visitó Islandia y se enteró de que antiguamente era costumbres erigir mojones llamados *Dagsmarken* o *Eiktamarken* alrededor del centro de las fincas o poblados. Mediante este método se podía determinar con precisión la posición del sol naciente. Wirth anotó que la práctica de erigir esos mojones sólo había desaparecido a mediados del siglo XIX.

La óctuple división del tiempo y el espacio fue considerada por los nazis como una evidencia que corroboraba que en otro tiempo

los nórdicos habían tenido un sistema científico coherente. En conjunción con la evidencia de Stonehenge, las líneas santas de Teudt y la geografía sagrada de Heinsch, salió a la luz una civilización hasta entonces insospechada. Una publicación nazi resume admirablemente este gozoso redescubrimiento. Una pintura de un antiguo germano, vestido con pieles andrajosas, de pie ante un iperoso romano con su toga es cruzada por la siguiente leyenda: *La Falsa Imagen*. La idea de que los antiguos germanos habían sido salvajes sin civilizar, era totalmente desaprobada ahora por la investigación moderna. Roma ya no podía ser considerada como la única raíz de la civilización europea; las antiguas habilidades y sabiduría de la raza teutónica tenían que ser tomadas en cuenta también. El conocimiento astronómico presupone una cultura asentada y ordenada que nada tenía que ver con las pinturas de tribus en constante disputa que se había propagado anteriormente. "Tenemos que olvidar la creencia de que la Iglesia Romana del emperador franco Carlos trajo la civilización a las tribus bárbaras germanas", escribía Teudt. "La antigua imagen de nuestros antepasados; de costumbres primitivas e incomprensibles, de figuras achaparradas, desafiantes y salvajes, vestidos apenas con andrajos de pieles mal trabajadas... (da paso a) una conducta familiar y solemne, de personas de apariencia bien cuidada, con vestidos elegantes y adecuadamente hechos, incluyendo lino bien cortado y cosido, y ropas de lana y cáñamo. Suntuosas pieles, rica joyería de oro, plata, ambar y bronce. Un canto vivo, expresivo y melodioso del que proceden nuestras mejores y más conocidas canciones populares, que era acompañado por instrumentos técnicamente elaborados y de dulce sonido".

Considerada en conexión con la historia oculta esotérica de los arios y la Atlántida, esta nueva civilización teutónica recién encontrada, el pasado insospechado, era justamente lo que necesitaban los nazis. A diferencia de las grandes civilizaciones de Egipto, Grecia y Roma, no había obras magníficas en piedra, luego la mayor parte de las obras germánicas se habían hecho en madera. Hasta se acuñó un nuevo nombre para describir esta era de cultura y ciencia: la "Edad de Madera". Los grandes edificios de madera de los tiempos antiguos, como el templo pagano de Upsala en Suecia y las iglesias de madera de Noruega, sólo eran pálidas sombras de las estructuras verdaderamente heroicas de tiempos más antiguos, la arquitectura que había servido de inspiración a los edificios clásicos de Grecia y Roma. Afirmaban que la Alemania nazi era la

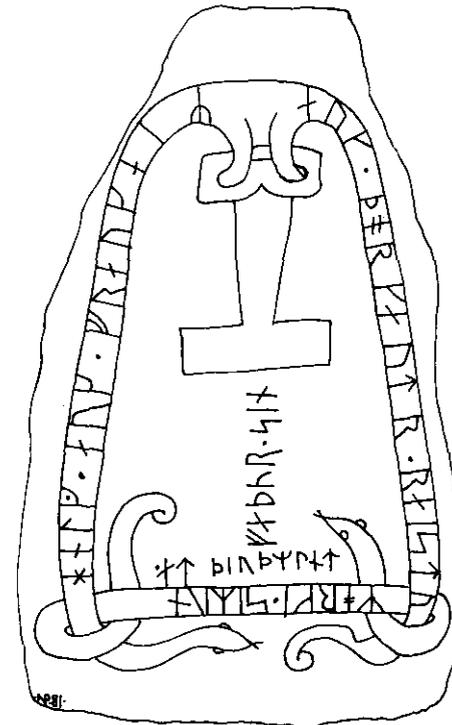
auténtica sucesora de esta "Edad de Madera", un estado que reviviría las antiguas ciencias teutónicas y elevaría al pueblo alemán a su anterior estado de preeminencia.



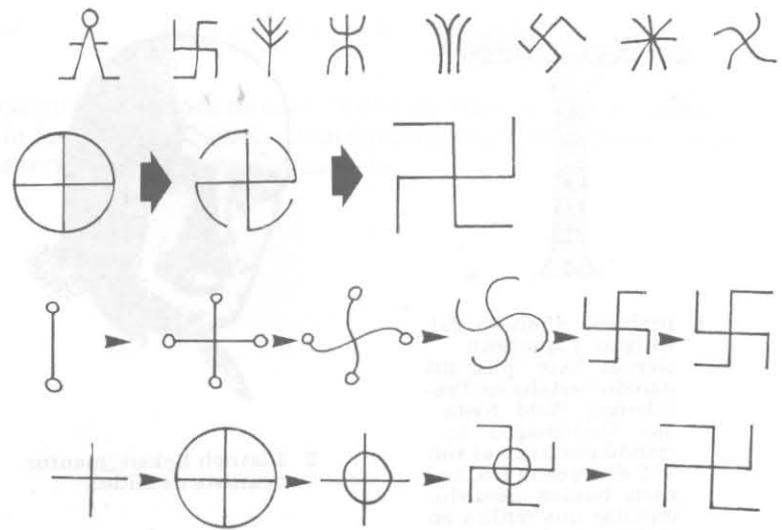
1 Irminsul, símbolo del antiguo paganismo alemán. Este "pilar del mundo" estaba en Teutoburger Wald hasta que Carlomagno lo mandó cortar en el año 772 de nuestra era. Los nazis habían pensado levantar una réplica en el Externsteine.



2 Dietrich Eckart, mentor ocultista de Hitler.



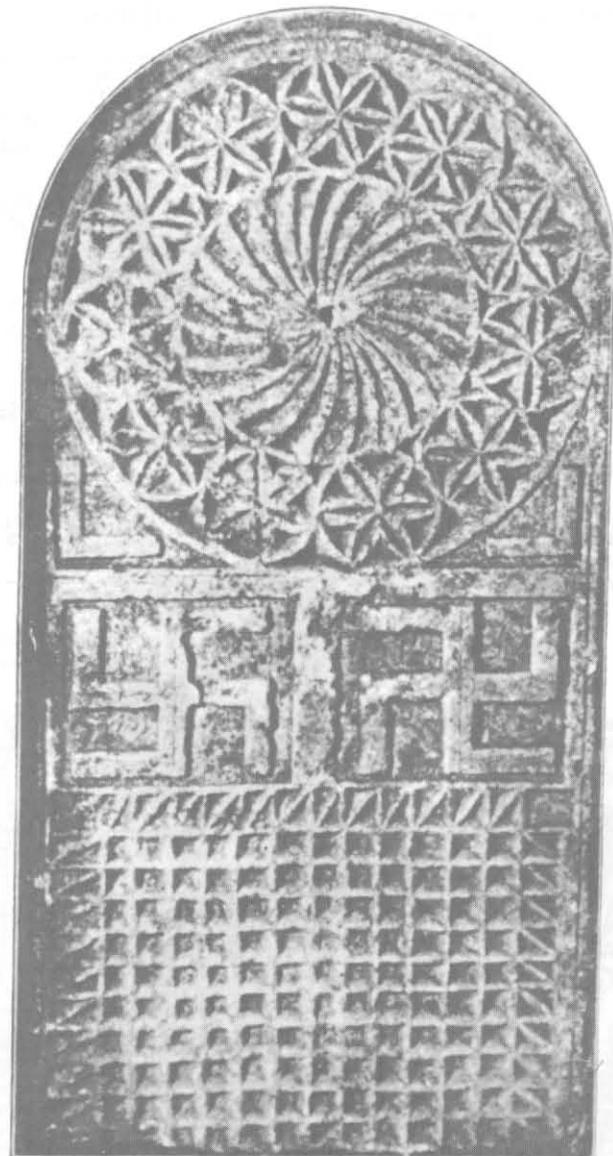
3 Piedra antigua con runas inscritas. Los monumentos precristianos como éste sirvieron de inspiración a los nacionalistas ocultistas alemanes.



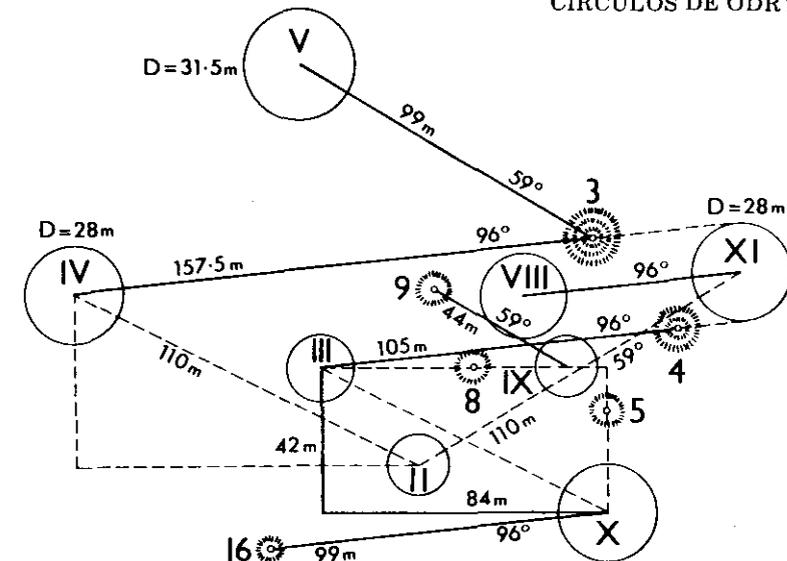
4 La evolución de la esvástica: 1. Hällristningär, antiguas inscripciones escandinavas en las rocas. 2. Según Rudolf Koch. 3. Según Herman Wirth. 4. Según James Churchward.



5 La ventana y el altar del *sacellum* del Externsteine.



6 Piedra con la esvástica encontrada en España por los investigadores del Ahnenerbe, tomado de una publicación nazi.

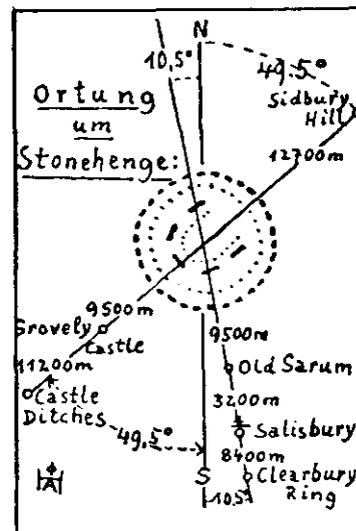


10 Geometría sagrada de Josef Heinsch sobre los círculos de piedra de Odry, Checoslovaquia.



11 El antiguo templo pagano de Uppsala, Suecia. Los geomantes nazis pensaban que estos edificios se construían sobre sedes de energía telúrica concentrada.

HEINSCH

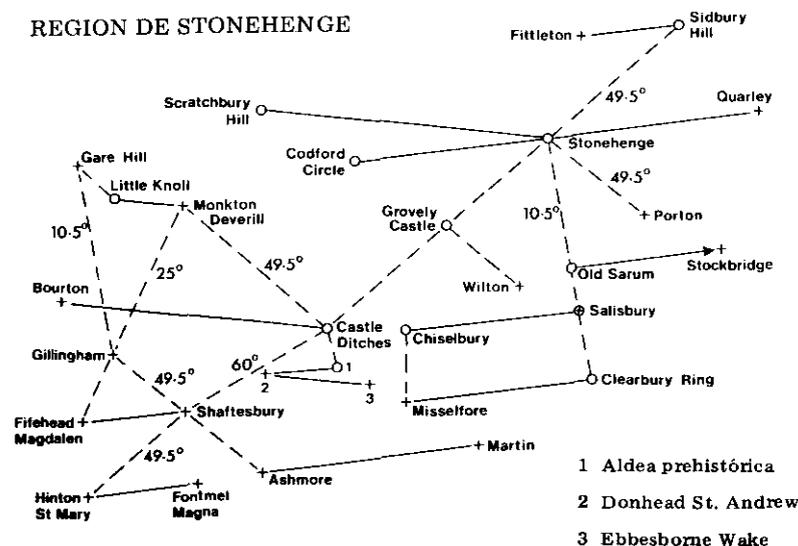


7 Mapa de Sir Norman Lockyer sobre los alineamientos de Stonehenge.

8 Mapa de Josef Heinsch sobre la "orientación de Stonehenge".

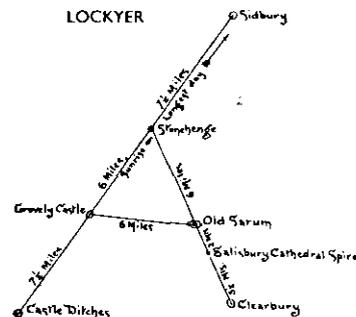
9 Orientaciones y líneas ley de Josef Heinsch de la región de Stonehenge. Mapa de Michael Behrend.

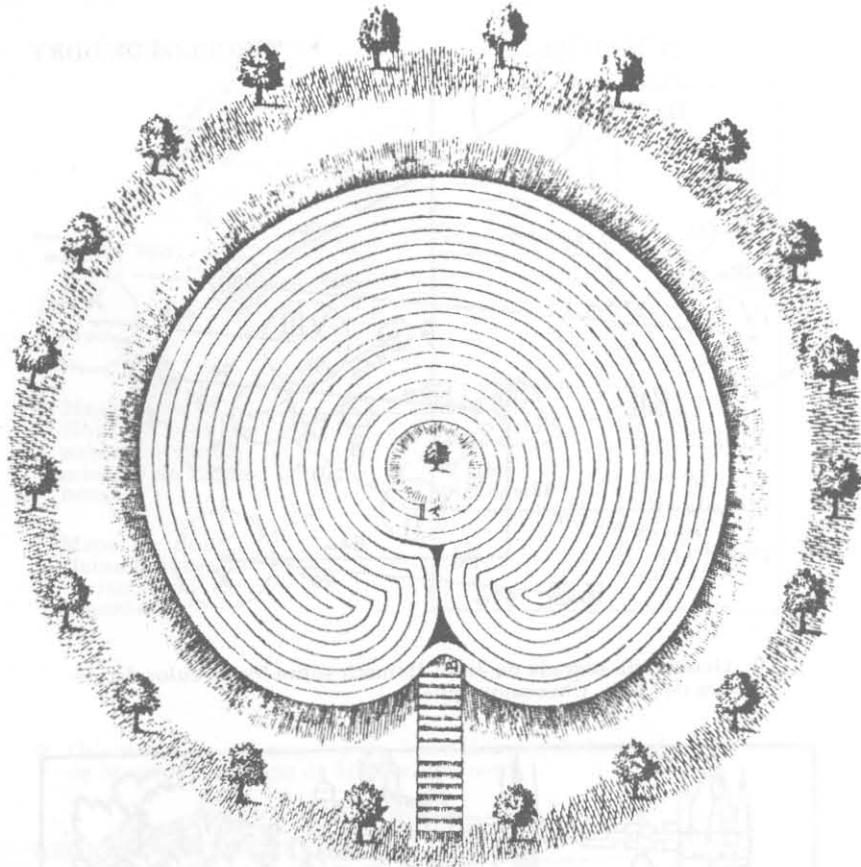
REGION DE STONEHENGE



- 1 Aldea prehistórica
- 2 Donhead St. Andrew
- 3 Ebbesborne Wake

LOCKYER





An alle SS-Führer!

Ich schenke Ihnen diesen Jul-Leuchter. Er ist nachgebildet nach einem alten aus früher Vergangenheit unsers Volkes überkommenen Braut.

Seine Leuchte sollen brennen in der Nacht der Jahreswende, nach unserem heutigen Gebrauch, vom 11. Dezember zum 1. Januar.

Das kleine Licht, das unter dem Leuchter steht, brenne als Sinnbild des zu Ende gehenden Jahres in seiner letzten Stunde.

Das große Licht flamme auf im ersten Augenblick, da das neue Jahr seinen Gang anhebt.

Es steht eine tiefe Weisheit in dem alten Braute.

Möge jeder SS-Mann das Stammchen des alten Jahres reuen, lauberen Herzen verlusten leben und erhabenen Willens das Licht des neuen Jahres entzünden können.

Das wünsche ich Ihnen und Ihrer Sippe heute und in alle Zukunft.

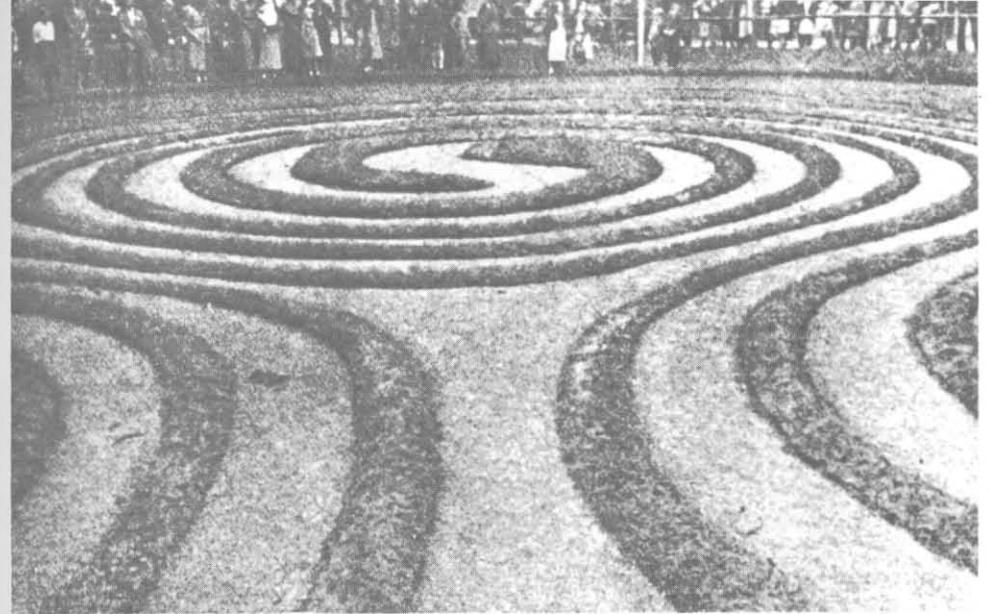
Heil Hitler!

Himmler

Widmung des Reichsführers SS an seine SS-Führer

12 El investigador geomántico alemán Siegfried Sieber redescubrió este grabado del siglo dieciocho sobre el antiguo laberinto vegetal de Troytown en Stolp, Pomerania (ahora Slupsk, Polonia), similar a los laberintos del pavimento de las catedrales benedictinas.

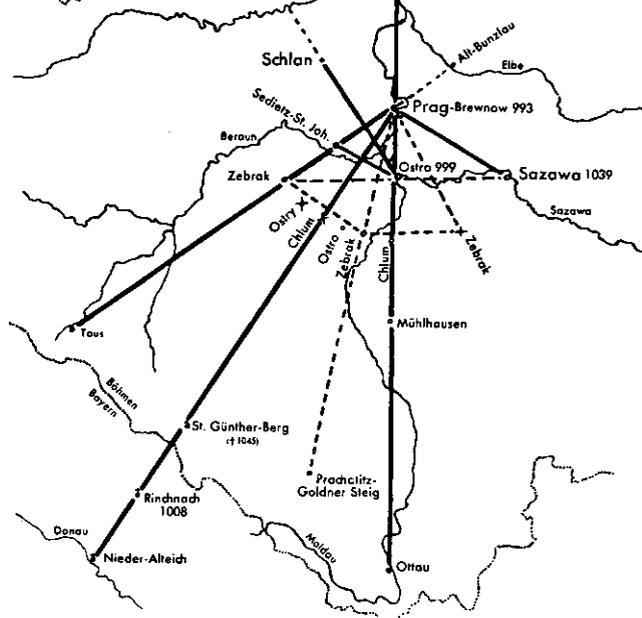
13 La orden de Himmler a todos los jefes de las SS en la que les exigía que observaran el ritual de las luces de Yule.



14 El centro del laberinto vegetal de Kaufberum, antes de una ceremonia nazi. De una publicación nazi.

15 Hitler y sus camaradas marchan por la línea del tranvía de Munich durante el "festival de los muertos", el 9 de noviembre.

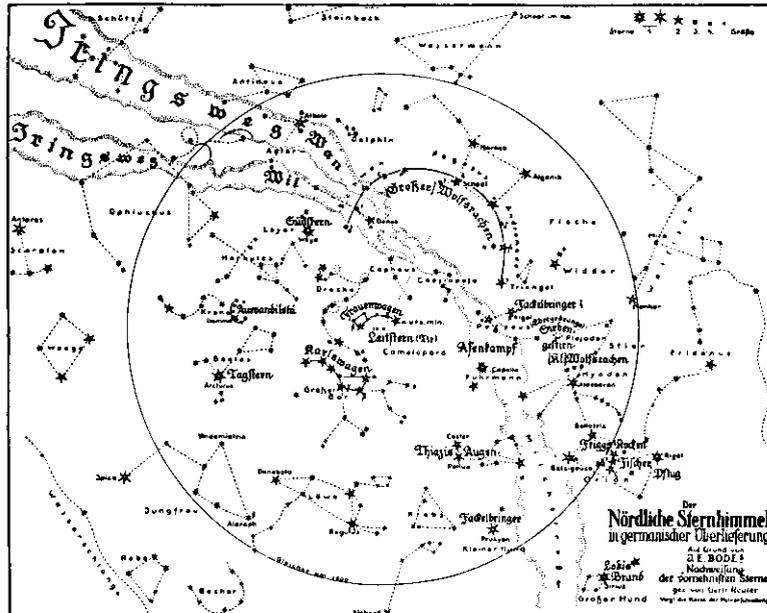




Quelle: A: Von Nieder-Alteich durch die Elbe, die Otava und die Sazawa, nach dem Zbrak-System.

16 Mapa de Gerlach sobre el sistema de líneas ley de Bohemia, en relación con las fechas de fundación de monasterios.

17 Reconstrucción de Otto Siegfried Reuter de las constelaciones sajonas.



6. EL PODER OCULTO DE MERLIN

Hasta que en 1949 la revolución comunista suprimio en gran parte ese arte, la geomancia, o *Feng-Shui*, era universalmente practicada en China. *Feng-Shui*, literalmente viento y agua, es la ciencia que determina la situación favorable de las tumbas y casas; la disposición de las ciudades y de países enteros de manera que expresen y modifiquen las energías sutiles inherentes. Aún sigue siendo un arte floreciente en Hog Kong y en Singapur, en donde hasta los edificios más modernos son diseñados con el consejo de los geomantes. De acuerdo con el *Feng-Shui*, todo lugar sobre la tierra tiene unos rasgos especiales que modifican las influencias locales de las fuerzas sutiles de la naturaleza. Las formas de las colinas y la dirección de las corrientes de agua son los rasgos más importantes, pero también tienen ciertos efectos las formas y tamaños de los edificios, la dirección de las carreteras y las lindes. La naturaleza de estas fuerzas sutiles se altera con las cambiantes influencias planetarias, por lo que cuando el geomante calcula cuál es la mejor sede para un edificio ha de tener en cuenta los aspectos astrológicos, vistos desde ese lugar en cuestión.

Sin embargo, el mal asentamiento no es desastroso, pues para alterar los alrededores y mitigar un *Feng-Shui* malo pueden erigirse bancos, excavar zanjales, construir pagodas o situar espejos en determinados lugares. La interacción de las corrientes telúricas, simbolizada por los cinco elementos —tierra, fuego, agua, madera y metal—, y los dos opuestos —el *yin* y el *yang*, pueden ser así influidos, dando al geomante poder sobre su entorno. El *Feng-Shui* puede utilizar para asegurar una vida armoniosa, campos fértiles y control político. Este último uso es el que ha fascinado a los hombres desde la antigüedad hasta hoy.

Hay evidencias de que el *Feng-Shui* se practicaba en China por lo menos desde hace 3000 años. Las residencias del gobierno y los palacios imperiales eran situados con gran precisión por los geo-

mantes. Cuando llegaban a una ciudad los funcionarios del gobierno, utilizaban la brújula geomántica, instrumento vital que poseía todo geomante chino, para determinar la sede, antes de comenzar la construcción. Tales prácticas están registradas en varios textos chinos antiguos. En los siglos siguientes la ciencia fue refinada hasta la cima de la precisión, y se convirtió en posesión exclusiva de las escuelas de iniciados que, como los augures etruscos o los francmasones europeos, sus organizaciones posteriores paralelas, guardaban celosamente frente a las masas sus secretos arcanos.

Los europeos oyeron hablar del *Feng-Shui* por primera vez en el siglo XVII, gracias a una misión jesuita enviada a China. Los misioneros fueron especialmente elegidos entre hombres de gran conocimiento, cuyo saber en matemáticas y astronomía impresionaría al emperador de China. Habiéndose congradado con él, trataron de desmembrar el *Feng-Shui* mientras recogían los secretos para su propio uso. Incluso convencieron al emperador de que sería una buena idea destruir todos los textos geománticos e inicialmente se trató de poner fuera de la ley esa venerable ciencia. No es difícil entender las razones que podía haber tras ello. Convencidos del poder del *Feng-Shui*, los jesuitas, nuevos detentores del conocimiento geomántico, deseaban destruir su uso para ser los únicos que tuvieran su poder.

Poco tiempo después de que los misioneros jesuitas regresaran a Europa, los principios externos del *Feng-Shui* se aplicaron a la jardinería paisajística. Los jardines formalistas de Versalles, trazados en líneas rectas por Le Nôtre, fueron modificados a la luz de la "estética" china, y desapareció la forma rectilínea. También por aquella época, los experimentos de los jesuitas en todos los campos condujeron a los descubrimientos magnéticos de Franz Anton Mesmer. Su investigación de las energía sutiles conduciría indirectamente a los descubrimientos en el campo geomántico.

Pero antes de que sucediera tal cosa, los principios del *Feng-Shui* serían puestos en occidente en un contexto comprensible. Su tiempo no sería el adecuado hasta los primeros años de este siglo. Entre 1906 y 1909, un viajero y explorador alemán llamado Ernst Börschmann recorrió China fotografiando las vistas pintorescas. Sin embargo, a diferencia de otros muchos viajeros, Börschmann tenía un gran interés por las razones de la situación en las edificaciones que veía. En su libro *Picturesque China*, publicado en alemán y en inglés, describe los principios del *Feng-Shui* y los conceptos que hay detrás de ese arte. También Karl Haushofer, confidente de

Adolf Hitler y protagonista de la geopolítica, había conocido las ideas del *Feng-Sui*. Según las enseñanzas ocultistas la raza indogermánica había residido en la región del Gobi, era, pues, razonable suponer que los principios de la geomancia también habían tenido un origen ario o indogermánico. Los descubrimientos de Teudt, Heinsch, Reuter y Wirth reforzaron esta suposición.

En todo el mundo, hay ciertas montañas consideradas como la morada de los dioses. Los ejemplos son numerosos y cosmopolitas. Los griegos antiguos tenían su Monte Olimpo; los hindúes Monte Meru y Monte Kailas; los budistas tibetanos Kanchenjunga; y los nativos norteamericanos Bear Butte, Monte Shasta y las Twin Peaks de San Francisco; los antiguos britanos tenían Monte Snowdon y Glastonbury Tor; y los judíos el Monte Sinaí y el Monte Horeb. Josef Heinsch establece que esas "colinas sagradas" eran los puntos de partida de las líneas ley, y Paul Devereux había ampliado recientemente sus ideas en Gran Bretaña. Las montañas sagradas del Perú están invariablemente vinculadas con las líneas santas y las sedes sagradas, y en toda la tradición encontramos referencias a los especiales poderes sagrados de las montañas.

Los ocultistas han afirmado desde hace un siglo que esas montañas sagradas especiales son en realidad centros de energía que recogen las fuerzas cósmicas del espacio y las canalizan hacia las "venas de la tierra", la reja de energías compuesta por las líneas ley. Las observaciones de las montañas sagradas refuerzan esta afirmación. En ciertas épocas del año, cuando la energía se encuentra en su máximo nivel, se ven en esos lugares luces extrañas y otros fenómenos. Monte Shasta, una de las cimas sagradas de los nativos americanos, es uno de esos lugares; allí se han observado muchos fenómenos luminosos inexplicables. Registrados por primera vez por los buscadores de oro, de la fiebre californiana, de 1849, esos fenómenos fueron vistos a la luz del día y con tiempo despejado, sin que existiera ningún tipo de tormenta. Hoy en día en las cercanías de la montaña los coches tienen fallos de ignición sin causa aparente. Es una clásica manifestación de la energía apuntada en conexión con los OVNIS, Stonehenge y con el enigmático "transmisor" que erigió Hitler en la cima del Brocken en Alemania. Cuando un gran incendio forestal devastó una gran parte de la zona en 1931, Monte Shasta se envolvió de repente en una niebla misteriosa. El fuego no podía arder donde la niebla protegía la cima de la montaña. Durante muchos años, una curva perfecta alrededor de la montaña señalaba hasta dónde habían avanzado las llamas.

Desde hace varios años se ha observado que diversos fenómenos aparentemente inconexos, como la "niebla" del Monte Shasta, aparecen en determinados tipos de lugares. Ya se trate de fenómenos de OVNIS, fantasmas, bolas de luz, actividad de positergeist o relatos de curaciones y milagros santos, todos parecen ajustarse a una red de líneas rectas y geometría terrestre que sólo pueden ser manifestaciones de una matriz energética mundial. Esos fenómenos, considerados en el pasado como ángeles, demonios, hadas, etc. son manifestaciones de la parrilla energética en interacción con la mente humana, tanto consciente como inconsciente. Cuando es inconsciente, la mente puede producir actividad polstergeist o apariciones incontroladas. Pero la mente consciente, o mejor aún la mente entrenada, interacciona con ese campo energético y entonces se producen los efectos clásicos tradicionalmente relacionados con las brujas y brujos. Las formas que puede tomar ese control de la energía dependerán totalmente del motivo del instigador.

En sus libros, *Strange Creatures from Time and Space* y *Our Haunted Planet*, el investigador John Keel trata lo que él llama "fenómenos nucleados". Estos se producen cuando ciertas condiciones "magnéticas" predominan en las áreas "ventana". Es decir, fenómenos como los fantasmas o bolas de fuego sólo pueden aparecer en lugares específicos cuando se dan determinadas condiciones especiales. En esos lugares y tiempos, los fenómenos emergen de otro continuo espacio temporal a nuestro plano de percepción. De acuerdo con las enseñanzas ocultas que nos vienen de la antigüedad, la voluntad consciente de un mago puede proporcionar las condiciones correctas para que esos fenómenos se materialicen en nuestro "mundo". Como esos "emergentes" pueden ser llamados con los medios apropiados, lo único que tiene que hacer el mago es encontrar el lugar correcto para realizar la invocación. De ahí la veneración a los santos lugares, sedes tradicionalmente sagradas que han sido adivinadas por los geomantes, activadas por acontecimientos dramáticos o manifestadas por la "revelación" de unas apariciones. En toda la historia encontramos el fenómeno de la apropiación de sedes sagradas. Una nueva religión al llegar a un país arroja la fe anterior y ocupa sus sedes. Pocas cosas cambian. Quizá se establezcan nuevos edificios o símbolos en los antiguos lugares, pero las sedes permanecen, como áreas "ventana" utilizadas solamente por la nueva religión.

Como puntos de acceso a la parrilla energética terrestre, esos centros son guardados celosamente. Los edificios sagrados fueron

específicamente diseñados para canalizar y mejorar esas energías para el uso exclusivo de los sacerdotes que los poseían, pues la posesión de esas sedes significaba tener el control del "cuerpo psíquico" de toda la nación. En la antigüedad, el trazado sagrado de la nación se consideraba esencial para el bienestar de los campos, los ganados y la humanidad, por lo que el gobierno de la nación dependía del control geomántico. En un antiguo romance medieval, *La Elucidación*, encontramos un relato titulado *La destrucción de la Tierra de Logres*. Según el autor, en un tiempo vivían en ciertos *puis* (montículos o fuentes sagradas) doncellas que refrescaban con comida o bebida a los viajeros o cazadores cansados. Bastaba con llegar a un *puis* y decir un deseo y le traían la comida en un cuenco. Un día, un rey llamado Amangons violó a una doncella y le robó el cuenco. El *puis* quedó desierto inmediatamente y toda la tierra se volvió estéril. Los caballeros del rey Arturo consideraron su deber encontrar esos *puis* de nuevo y proteger a las doncellas guardianas. Oraron a Dios para restablecer el *puis* y volver a fertilizar la tierra, pero fue en vano. La tierra permaneció estéril, nada crecía en ella, pues el único medio de que el *puis* pudiera ser restablecido consistía en encontrar el Santo Grial, una piedra que podía canalizar las energías celestes hacia el sistema que se había interrumpido.

Esos *puis* son idénticos a las sedes claves del sistema de líneas ley que recorre el país. Sí, tal como nos dicen los zahoríes, las líneas son portadoras de energías sutiles, la interrupción de un sistema sólo podrá ser rectificadas mediante su re-energización mediante la colocación de la piedra sagrada sobre la montaña santa. De acuerdo con los ciclos astrológicos del cielo, esto, sólo se puede lograr en el momento apropiado, y todas las leyendas del Grial le conceden los atributos de un tesoro oculto que sólo aparece ocasionalmente en intervalos de tiempo fijos. Si el Grial no fuera reconocido y activado en ese momento, desaparecería de nuevo. Además, si los que carecen de conocimiento lo encontraran y trataran de utilizarlo, les destruiría. Por ejemplo, cuando Lancelot, que no era un caballero digno, vio el Grial, fue tirado al suelo por una ráfaga de aire caliente y perdió la vista, el oído y el habla. Permaneció inconsciente durante veinticuatro días y noches, incapaz de moverse, hasta que finalmente se recuperó. Evidentemente, había estado en el extremo receptor de un chorro de energía. Hay muchos ejemplos modernos de personas que han caído empujadas por energías desconocidas al tocar esas piedras.

Todas las leyendas antiguas asociadas con las sedes geománticas indican el funcionamiento de esta energía sutil, como el *Vril* de Bulwer Lytton. En las versiones continentales de las leyendas del ciclo artúrico se considera a Merlín el Mago como el manipulador de esas fuerzas. En el *livre d'Arthur*, Merlín crea varias cosas extrañas con su tecnología mágica. En el mar construye una isla rotatoria hecha de metal y que se mantiene en su posición mediante un magneto. Cuando falta la energía humana, transporta las piedras de Stonehenge desde Irlanda "no por la fuerza, sino por el arte de Merlín". Protege las ciudades con dos dragones metálicos y realiza otras muchas brujerías.

Vemos pues a un mago versado en una tecnología magnética cuyo conocimiento se perdió hace mucho tiempo. Esta tecnología fue vista como una manipulación del espíritu. Según el historiador Geoffrey de Monmouth, cuando Merlín llevó las piedras a Stonehenge "las colocó alrededor de las tumbas y demostró por ese medio que el espíritu puede hacer más cosas que la fuerza". Ese espíritu era, claro está, la sutil energía *Vril*, canalizada mediante la antigua ciencia de la geomancia. Otra de las hazañas de Merlín nos demuestran esto: alrededor de su ciudad natal, Camarthen, hace una defensa de cobre. Esta leyenda ha resultado incomprensible hasta hoy. ¡Muros de cobre! Pero los descubrimientos recientes de los zahoríes demuestran que se puede poner una defensa así alrededor de algo; En su notable libro publicado en 1978, *Needles of Stone*, el zahorí Tom Graves demostró que las líneas de energía telúrica se desvían ante algunos objetos, por ejemplo un círculo de piedra. En cierto modo, esas líneas son "capturadas" al llegar a las piedras, formándose una especie de "escudo anular" que aísla el interior del círculo de esas energías. Los zahoríes y acupuntores telúricos saben ahora que se puede producir el mismo efecto metiendo alambre de cobre en el suelo en donde están las líneas energéticas. Colocado en forma de anillo alrededor de un objeto o lugar, éste queda aislado del sistema energético. Las "defensas de cobre" de Merlín debieron ser sólo eso, un modo de aislar su ciudad de Camarthen de las influencias energéticas externas, y por tanto de cualquier ataque externo físico. ¡Y su isla magnética circular se asemeja excesivamente a un platillo volante!

En la mayoría de los relatos artúricos, la búsqueda del Santo Grial se debe siempre a sugerencias de Merlín, el técnico en energías terrestres que desea encontrar el emanador y modulador de esas energías. En la leyenda continental del Grial mejor conocida,

el *Parzifal* de von Eschenbach, el Grial es una piedra. En esa leyenda se dice que es una piedra "del tipo más puro". Por si no lo conoce, le daremos su nombre aquí. Se llama *lapsit electricis*". Kyot, de quien Wolfram von Eschenbach sacó la historia del Grial, relató que la piedra del Grial fue descubierta por Flegetanis, un científico pagano naturalista que leía en las estrellas. Se cree que en realidad Flagetanis fue el místico iraquí Thabit ben Qorah, quien vivió en Bagdad entre los años 826 y 901 de nuestra era. Ben Qorah era un alquimista que tradujo al árabe muchos textos griegos antiguos sobre alquimia. Kyot era provenzal. La Provenza era el baluarte de los cátaros y otras sectas heréticas, y la información de Kyot sobre Flagetanis/ben Qorah procede de antiguos documentos árabes que encontró en Toledo, entonces bajo dominio árabe.

La conexión entre la piedra y la alquimia es muy antigua. Ostan, uno de los primeros alquimistas, escribió sobre la "piedra que tiene espíritu". Esta "piedra con espíritu", o "piedra eléctrica" en referencia al Grial, es idéntica al *elixir* de la piedra filosofal de los alquimistas. Quizá fuera una especie de transformador energético que, colocado en la adecuada posición geomántica y activada por la correcta atmósfera psíquica, produciría energías purificadoras y curativas. La conexión con un místico de Bagdad nos intriga doblemente si pensamos que esa ciudad fue en donde se encontraron las pilas eléctricas antiguas. Quizá algunas vetas de la antigua ciencia de la "piedra eléctrica" persistían en Bagdad mientras Kyot estaba escribiendo sobre el Grial. Los caballeros templarios, quienes, según creen algunos, poseían el Santo Grial, estaban a buen seguro iniciados en esas materias. Su ciudad de Hertfordshire sigue llamándose Baldock, que es una europeización de Bagdad.

En términos poéticos, Wolfram pone de manifiesto la naturaleza neutral de esa energía. Se supone que la piedra del Grial es guardada por los ángeles que permanecieron neutrales en la lucha entre Dios y Satán. A este grupo se le da a veces el nombre de Los Dudosos. Wolfram escribió:

Esos que no estuvieron a ningún lado
 Cuando Lucifer y la Trinidad lucharon
 Esos ángeles dignos y nobles,
 Que a descender a la tierra fueron obligados
 Hasta esta misma piedra.

En su libro *Wolfram un der Gral*, publicado en Berna en 1939, S. Singer demostró que la neutralidad era una doctrina cátera. Resurgiría en el pensamiento alemán del siglo XIX en la obra de Nietzsche *Más allá del bien y el mal*, en las enseñanzas de la Escuela de la Sabiduría de Keyserling y en las creencias nazis. Como la electricidad, la magia o la fusión nuclear, las energías neutrales pueden ser utilizadas para el bien y el mal. También son neutrales las energías telúricas —Vril— manejadas por la piedra del Grial. El Vril se vuelve benéfico o maléfico según su aplicación.

La conexión entre la piedra del Grial y las energías telúricas queda demostrada nuevamente por sus fenómenos asociados. En la *Queste de Saint Graal*, el Grial se aparece en Whitsuntide ante el rey Arturo y sus caballeros: "Sonó una palmada atronadora seguida de un brillante rayo de luz". Esta transformación de las energías terrestres en sonido y luz ha sido observada en muchos monumentos geománticos. La "luz fría" o el "fuego frío" han estado relacionados siempre con antiguas tecnologías mágicas. Una vieja superstición alemana afirma que el tesoro sólo llega a la superficie de la tierra cada 700 años y que anuncia su presencia con pequeñas llamadas azules: el llamado "fuego del tesoro". La tradición de los rayos de luz o fuerza emanando de los objetos es venerable y casi universal. Blaise de Vignére (1523-69), alquimista influido por la cábala, escribe acerca del "tronco del árbol de la muerte que envía un rayo rojo mortal". Paul Devereux, investigador de misterios de la tierra, fotografió en 1979 un rayo de energía infrarroja que salía de la Piedra del Rey en los Rollright Stones, un antiguo círculo de piedras megalíticas que se encuentran en Oxfordshire.

El poder tradicional de la piedra filosofal era el de la transmutación: la alteración de un estado de la materia a otro. El ejemplo mejor conocido es la alteración de los metales base en oro. En términos modernos, diríamos que esa piedra produce un campo de fuerza que puede manipular la materia y la energía, transformando un elemento en otro. Cualquier objeto con esos poderes podría transformar también un tipo de energía en otro, el magnetismo en luz, el sonido en electricidad, etc. El objetivo de los antiguos alquimistas era conseguir esa piedra, cuya posesión produciría también al que la encontrase la iluminación espiritual. Las energías irradiadas por la piedra actuarían sobre el alquimista y le situarían en una posición única con respecto al tiempo, el espacio y la materia. Podría penetrar entonces más allá de éstos, hasta sus realidades subyacentes, consiguiendo "la gran obra". La posesión de tal piedra

de poder es una terrible responsabilidad, pues lleva con ella el poder de crear y de destruir. Por eso sólo podían tener acceso a ella los hombres más dignos, bien los caballeros más nobles o los alquimistas más iluminados. Su poder para controlar la energía sutil de la tierra mediante el sistema de líneas ley daba una posibilidad casi ilimitada de esclavizar el mundo si se hiciera con el secreto algún malvado, por lo que durante siglos esas ideas fueron guardadas por los iniciados y entregadas sólo a aquellos que no las divulgarían. Los secretos se filtraron durante el Renacimiento, y finalmente fueron revelados a los que podían pagarlos en el siglo diecinueve. Sólo era cuestión de tiempo el que fueran aplicados con malos fines.

Leonardo da Vinci, un gran iniciado, sabía que la tierra era un cuerpo vivo cruzado por los canales circulatorios. En el *Manuscrito de Leicester* escribió sobre el flujo y el reflujo de los espíritus internos del mundo y sus influencias sobre el cuerpo humano: una versión occidental de *Feng-Shui* y la acupuntura. Según dice un misterioso documento que se halla en la Bibliothèque Nationale de París, Da Vinci fue Gran Maestro del Prieuré de Sión, grupo ocultista relacionado con los caballeros templarios y la herejía cátera. Un iniciado del siglo XX, Dion Fortune, novelista de lo oculto y fundador de la Fraternidad de la Luz Interior, escribió que los santuarios antiguos, como el de Avebury, actuaban como centros de energía. Fortune afirmaba que realizando los rituales correctos en los momentos apropiados se enviaría poder para hacer lo que se deseara. Tal es el principio del control ocultista.

Dion Fortune cogió esas ideas de la Orden del Alba Dorada, a la que se unió hacia el final de su existencia. La orden tenía conexiones alemanas, pues había sido formada en 1886 por el Dr. Wynn Wetscott, en aquel tiempo juez del noroeste de Londres. Había encontrado unos misteriosos manuscritos codificados en una librería de antiguo. Cuando los descifró se dio cuenta de que eran la base de un sistema de magia ritual que contenía la dirección de un contacto: Fräulein Anna Sprengler, de Nuremberg. En 1880, la Orden de los Iluminados había reaparecido abiertamente en Alemania, y probablemente Sprengler era miembro de ese grupo. En correspondencia con los alemanes, los ocultistas ingleses habían recibido instrucciones detalladas y permiso para fundar en Inglaterra una sociedad "Rosacruz": la Orden Hermética del Alba Dorada.

El ritual de iniciación contenía la siguiente frase: "El candidato que pide la luz es llevado al altar y obligado a mantener el secreto bajo pena de expulsión y muerte o parálisis por la corrien-

te hostil de voluntad" (la cursiva es mía). Ello significa que la orden tenía a su disposición poderes que podían afectar al sistema nervioso de otros, o que al menos se creía capaz de liberarlos. Los escritos de Dion Fortune sobre la activación mágica de las energías terrestres indica que era una técnica que se enseñaba en el Alba Dorada. La terrible dirección de las corrientes hostiles de la voluntad por medio del sistema de líneas ley es una posibilidad espantosa. Hay textos antiguos que nos hablan del *Druis Lanach*, el Vril o "rayo" de los druidas, que era lanzado contra los malvados reduciéndoles literalmente a una pila de cenizas. Es muy cercano al paralelismo con el fenómeno, aún inexplicado, de la combustión humana espontánea. Se ha sugerido que la combustión espontánea puede producirse en ciertas "áreas-ventana" en relación con el sistema de energía de la tierra. Quizá los antiguos adeptos tuvieran el conocimiento necesario para dirigir esa fuerza o para eliminar en una persona la salvaguardia normal físico-espiritual frente a ella.

En 1895, A. P. Sinnett, miembro dirigente de los teósofos londinenses, escribió las siguientes palabras: "Hay grandes corrientes etéricas barriendo la superficie de la tierra de polo a polo en tal volumen que su poder es tan irresistible como el de la marea ascendente; y hay métodos que permiten utilizar con seguridad esa estupenda fuerza, aunque cualquier intento de utilizarla sin el debido conocimiento sería peligrosísimo." La Sociedad Vril alemana se formó con la intención expresa de controlar esa energía universal, y cuarenta años después de Sinnett, Heinrich Himmler llevaría a cabo un programa de búsqueda del dominio del Vril.

Los métodos a que aludía Sinnett estaban reservados a los iniciados, pues sólo se podía confiar el control de las "corrientes etéricas" a aquellos con intenciones benévolas. La iglesia es una de esas corporaciones. El control de esas fuerzas se ve en el libro del padre Hugh Benson, *In the Convent Chapel*, escrito en la segunda década de este siglo. Benson considera la comunión entre el espíritu de una monja y el Sacramento Reservado como una forma de fuerza magnética que envía emanaciones por todo el mundo, causando extraños efectos para bien. Escribía el padre Benson: "Esta figura negra (de una monja) arrodillada en el centro de la realidad y la fuerza, con los movimientos de su voluntad y labios controlaba destinos espirituales por la eternidad. De esa pacífica capilla salían líneas de poder espiritual que se perdían en la distancia, asombrando por su profusión y terribles en la intensidad de su fuego oculto. Las almas saltaban y renovaban el conflicto cuando esta

tensión luchaba por ellos. Las almas, incluso en el momento de abandonar el cuerpo, luchaban por pasar de la muerte a la vida espiritual y caían jadeantes y salvas a los pies del Redentor al otro lado de la muerte."

Si la voluntad benevolente de una monja puede tener esos efectos, los poderes del mal, liberados de ese modo, pueden ser devastadores. Es la otra cara de la moneda.

7. ENERGIAS OCULTAS

Desde 1978, la moderna aplicación de una antigua idea que se había desechado como "absurda" ha salvado muchos miembros de accidentados. Antiguamente, las fracturas que se negaban a curar exigían la amputación como único remedio, pero en ese año el Dr. Andrew Bassett, de la Columbia University, Nueva York, fue el pionero de un tratamiento radical basado en el magnetismo. El sistema de Bassett consistía en poner los miembros accidentados dentro de una espiral electromagnética y pasar por ella una corriente eléctrica pulsátil. Los resultados han sido impresionantes. Un ochenta por ciento de los adultos y un sesenta y cinco por ciento de los niños que antes hubieran necesitado la amputación han respondido satisfactoriamente al tratamiento. La técnica es aún más útil por cuanto que no requiere cirugía ni medicamentos, ya que las fuerzas magnéticas actúan directamente sobre la estructura celular del cuerpo. Las investigaciones realizadas en el Strangeways Laboratory de Cambridge han revelado que con ese campo magnético se acelera la formación mineral en el hueso.

El descubrimiento de Bassett refuerza la idea de que el sistema de líneas ley de la tierra lleva energías sutiles, pues hasta fechas recientes se consideraba que muchos lugares tenían propiedades curativas. Se pensaba que dormir en cierto santuario o bañarse en un pozo determinado en el momento designado era beneficioso para los aquejados de algunas enfermedades. Por ejemplo, se decía que dormir una noche junto a la tumba del rey Henry V en la Abadía de Wetsminster era beneficioso para los que sufrían dolencias óseas. Si esos lugares fueran centros magnéticos o de manifestaciones de otras energías, podría estar produciéndose en ellos el efecto Bassett. El geomante Colin Bloy ha descrito la corriente telúrica como una corriente pulsátil "más alterna que continua", con una pulsación de cuatro por minuto. En 1978, Bloy hizo análisis de zahorí a curanderos espirituales reconocidos durante su trabajo. Cuando se

ponían en el estado mental necesario, se formaban líneas multiparalelas que los vinculaban con las líneas ley del sistema de energía telúrica. Bloy también observó que esas mismas líneas se producían entre las personas que se hallaban en estado de comunicación telepática.

El uso del magnetismo en la medicina se retrotrae por lo menos hasta el siglo XVIII, cuando inició sus estudios Franz Anton Mesmer. Hoy en día el nombre de Mesmer apenas si nos recuerda más que unas vagas ideas sobre hipnosis, pero en su tiempo sus estudios sobre el magnetismo y sobre el "magnetismo animal" fueron la sensación de Europa. Afirmaba que el magnetismo podía curar varias enfermedades, y llegó a creer que el sistema nervioso concentraba una fuerza a la que bautizó con el nombre de "magnetismo animal". Pensaba que al aumentar su fuerza en un paciente tenía lugar la curación. Podía conseguirse mediante la aplicación de magnetos o siendo tocado por personas más vigorosas. A la luz de los descubrimientos de Bloy, parece ser que se producía algún tipo de transferencia de energía. La idea de "imponer las menos" ha sido una tradición larga y venerable, explicada como la transferencia del espíritu, el "Espíritu Santo" o un poder personal.

Los experimentos de Mesmer fueron realizados en asociación con un jesuita, profesor de astronomía en Viena, y respondía al nombre singularmente inapropiado, de Padre Hell (padre infierno). En cuanto que jesuita, Hell podía tener a su disposición muchos antiguos conocimientos ocultos, y la curación magnética podía estar entre ellos. Decía Mesmer que había hecho "una serie de piezas magnéticas, de forma conveniente para su aplicación" al cuerpo humano, con las que obtenía algunas curaciones notables. "Le apliqué tres piezas magnéticas, en el estómago y en ambas piernas. Poco después tenía sensaciones extraordinarias; la paciente sintió en su interior unas dolorosas corrientes de material sutil...". Ese "material sutil" era el "magnetismo animal". Decía Mesmer que otro resultado posible de la aplicación de magnetos era una sensación de picor. Las personas sensitivas afirmaban ver un brillo físico, como un "fuego del tesoro" emanando de las personas magnetizadas. Ambos fenómenos han sido observados recientemente en conexión con antiguas sedes megalíticas, por lo que es razonable suponer que estamos ante la misma energía en el cuerpo humano y en la tierra.

A pesar de sus éxitos, Mesmer acabó siendo desacreditado y considerado como un fraude. Tras su desgracia, el marqués de Puy-

ségur, uno de los discípulos de Mesmer, siguió estudiando el "magnetismo animal". De Puységur creía que la fuerza podía ser dirigida por la voluntad. Al tocar a sus pacientes con el magneto, éstos caían en estado de trance, y en él obedecían cualquier orden. James Braid, cirujano de Manchester, observó este fenómeno y le dio un nombre que ha hecho fortuna; hipnosis. Es la palabra moderna de un fenómeno ocultista mucho más antiguo: la fascinación, un estado en el que el mago tiene un poder total sobre otra persona. Por definición, esto es malo.

En 1808, el Dr. Jung-Stilling publicó la sorprendente afirmación de que el "magnetismo animal" podía producir un extraño efecto, la "dislocación astral" o "proyección astral", una experiencia fuera del cuerpo que ahora es universalmente conocida por el acrónimo OOB ("out-of-the body experience"). Ahora estamos teniendo informes de todas las artes de los magos antiguos, pero de un modo científico que está muy alejado de los salones secretos de los magos arcanos. A partir de las investigaciones de Mesmer, Puységur y Jung-Stilling se ha llegado a nuevas revelaciones. En los años 1840, el Dr. Karl von Reichenbach, respetado y ortodoxo químico alemán, informó que los sensitivos podían ver un brillo emanando no sólo de los magnetos y los cuerpos magnetizados, sino también de los metales y los cristales. Postulaba que ese brillo era el resultado de un "fluido magnético" al que dio el nombre de *Ody*, y que es el portador universal de la energía. Su nombre es significativo, pues deriva de Odín, el dios principal del panteón nórdico, fuente de todo poder y energía. Von Reichenbach afirmaba que *Ody* se polariza alrededor de los conductores del magnetismo, con lo que se hace visible.

Estas afirmaciones neocientíficas tuvieron una influencia profunda sobre el pensamiento ocultista del período, que todavía se deja sentir hoy. El gran mago francés Eliphas Lévi, maestro de las artes ocultas y revelador de muchos secretos, trató de manipular esas energías sutiles por medio de la magia ritual. Su compañero inglés Lord Lytton, que también era un adepto, asoció los descubrimientos mágicos de Lévi con el Vril de *The Coming Race*.

La segunda mitad del siglo XIX presenció un cisma entre ocultismo y tecnología. No volverían a unirse hasta el período nazi. Los enormes adelantos que se produjeron en la ciencia eléctrica entre 1875 y 1900 ensombrecieron cualquier pensamiento sobre energías sutiles. Todo el interés estaba centrado en proporcionar energía barata y provechosa para mover las numerosas máquinas

engendradas por la revolución eléctrica, y es en los márgenes de esa investigación en donde encontramos el siguiente paso adelante. A principios de este siglo, el Dr. T. Henry Moray afirmó que había ideado un nuevo medio revolucionario de extraer energía gratuita de los cielos en su ciudad natal, Salt Lake City, Utah, USA. En 1909, hizo su primera demostración con 75 vatios, y en 1916 Moray tenía un dispositivo que según decía podía producir 50.000 vatios de energía, merced a conexiones tierra-aire. Tras no menos de 120 demostraciones con gran éxito ante científicos e investigadores del gobierno, el aparato fue llevado a Washington y allí se perdió o fue destruido.

El "dispositivo de Energía Radiante" de Moray era una caja de 35 libras de peso que contenía un condensador, osciladores, válvulas y un "tubo" secreto que controlaba un transformador de alta frecuencia. Su instrumento desarrollaba electricidad mediante un proceso de sifonamiento basado en los experimentos con cometas del famoso Benjamín Franklin. Moray descubrió que esta electricidad era oscilante y no estática, y que por tanto se podía usar como fuente de poder. Convenció a los espectadores de que no había cables ocultos, ni fuentes de poder externo de ningún tipo conectados con el aparato. Permitió que los investigadores desconectaran las conexiones aéreas o terrestres, con lo que inmediatamente se desconectaba la electricidad. ¡Muchas de sus pruebas fueron realizadas a 28 millas de la línea eléctrica más cercana!

En 1911 Moray afirmó que su dispositivo aprovechaba la energía que venía a la superficie de la tierra desde alguna fuente externa. Nathaniel Baldwin, uno de sus investigadores, escribió en 1930 que el dispositivo de Moray debía estar aprovechando luz solar, calor, radio y radiación estelar. Puede ser que también estuviera utilizando energías terrestres.

Uno de los mayores enigmas de la ciencia es el genio croata Nikola Tesla. Aunque apenas es recordado hoy en día, la influencia de Tesla sobre la electrificación de la tecnología no debe ser subestimada. Hoy en día se considera que la mayor contribución de Tesla fue la aplicación de la corriente alterna a la transmisión eléctrica, que permitía utilizar grandes cantidades de energía en la industria y el transporte, alterando irrevocablemente el mundo. Pionero de la radio, hizo una demostración de la telegrafía sin hilos cinco años antes que Marconi, pero no se preocupó en perfeccionarla. Tenía una nueva obsesión: la transmisión de energía sin cables.

En sus experimentos con equipo de alto voltaje, Tesla observó efectos sin precedentes, la formación de bolas de luz artificiales. Las bolas de luz siguen siendo un fenómeno natural apenas explicado. Aparece como una masa esférica brillante de gas incandescente o plasma que flota por las casas a lo largo de los cables del teléfono o la luz. Se ha observado que esta luz anormal ha traspasado los cristales de las ventanas sin afectarlos en modo alguno. Pero si ha caído en recipientes de agua, rápidamente la ha llevado hasta el punto de ebullición. Entre los testigos de las bolas de luz están el físico atómico Niels Bohr, Viktor Weisskopf, director del Instituto Tecnológico de Massachussets, y Dean Acheson, que fue secretario de estado en USA. Acheson informó que la bola de luz cruzó la mesa donde desayunaba el presidente a bordo del avión presidencial.

Se ha observado que las bolas de luz se producen con regularidad en algunos lugares. En la década pasada, la formación accidental de bolas de luz se observó una vez al año en el edificio 985 de la Hill AF Missile Radiographic Facility, Utah. Junto al suministro de alto voltaje de un acelerador lineal salían del espacio bolas de fuego del tamaño de pelotas de béisbol. Una bola de fuego azul cayó flotando hasta el suelo, rodó un rato y de pronto se elevó de nuevo hasta la fuente energética, donde se disipó. En una ocasión cayó un rayo sobre un edificio y al instante se formó una esfera intensa de fuego del tamaño de una pelota de tenis sobre un cable eléctrico de la pared. Se movió junto a la pared unos treinta pies, se alejó flotando y rodeó el cuello y los hombros de un técnico que se encontraba allí, volvió junto a la pared y prosiguió su camino un trecho hasta llegar a un cajetín de conexión eléctrica. En ese momento la bola explotó produciendo daños eléctricos graves.

Las bolas de luz parecen ser otra forma de transmisión energética conectada de algún modo con la tierra, o en el caso de las bolas de luz artificiales con la fuente de poder que la causa. Tesla trabajó en un fenómeno semejante, la transmisión de la electricidad sin cables. En 1899, desde su laboratorio en Colorado Springs, pudo transmitir energía suficiente para encender 200 bombillas de cincuenta watos que se encontraban a 26 millas de distancia. En esos experimentos Tesla hizo un descubrimiento fantástico: la tierra está viva ante la energía eléctrica.

Aquel mismo año empezó a estudiar el fenómeno de los relámpagos naturales. Con la ayuda de un aparato especial controló en

una tormenta el movimiento de los rayos. La intensidad de la tormenta variaba con la distancia, pero no del modo esperado. En su intensidad había "cimas" y "depresiones" regulares: como oleadas. Tesla había descubierto accidentalmente que todo nuestro planeta se comporta exactamente como un conductor eléctrico de dimensiones limitadas. Las olas erguidas se pueden comparar con dos cuerdas de violín afinadas en el mismo tono. Si vibra una de ellas la otra empezará a vibrar en una frecuencia armónica. Si ocurre eso en nuestro globo terráqueo, entonces un receptor sintonizado con la frecuencia de una transmisión puede recoger la energía y hacer uso de ella. Tesla creía que podría construir un transmisor que produjera voltajes masivos que pudieran bombear la energía hacia el suelo para ser recuperada a distancias fijas y armónicas del transmisor.

Todo esto se acerca notablemente a las ideas arcanas sobre las energías de la tierra, líneas ley, geometría sagrada y el Vril, y esa cercanía al pensamiento ocultista no es una coincidencia, pues las ondas cerebrales de Tesla le llegaron como "revelaciones" del mundo no material. En su fragmentaria autobiografía escribió que había experimentado con frecuencia visiones espontáneas. En un principio trató de reprimirlas, pero gradualmente comprendió su valor y se entrenó para controlarlas. Mediante sus propios esfuerzos, duplicó los ejercicios de visualización y espirituales que enseñan los ocultistas, y llegó a ser capaz de controlar a voluntad esas facultades. De ese modo extrajo de la naturaleza los secretos de la electricidad.

El genio de Tesla le alejó gradualmente más y más de las filas de la ciencia ortodoxa. Al fin y al cabo, los rayos artificiales y la transmisión de energía sin cables amenazaban el orden establecido, pues la electricidad mundial gratuita (el objetivo confesado por Tesla) amenazaría el orden político y económico establecido. El 1 de julio de 1943, Tesla anunció al mundo otra sorprendente invención: había perfeccionado el "rayo de la muerte". Tesla esperaba que ese arma significaría el fin de todas las guerras. Había desarrollado un método de transmitir haces concentrados de partículas a una velocidad tremenda a través del aire. Esas partículas cargadas podían destruir cualquier avión enemigo a modo de demostración, o incluso quemar un "punto" de la Luna. Podía levantarse ese haz alrededor de las fronteras de un país, haciéndolo impermeable. Pero nadie se interesó por él. El gobierno británico, al que se le ofreció la idea en 1937, la rechazó. Los científicos alemanes, a

quienes no se les ofreció el dispositivo, se pusieron a trabajar sobre él de inmediato. Sus estudios condujeron a la creación de dos máquinas útiles: el radar y el microscopio electrónico, pero nunca pusieron en servicio el arma del haz de partículas.

Para celebrar el 80 cumpleaños de Tesla, en 1936 el gobierno de Yugoslavia (del que su Croacia nativa formaba parte) fundó el Instituto Tesla de Belgrado. En reconocimiento de sus servicios a la ciencia, el Instituto le concedió una pensión de 7.200\$ anuales. Con el fin de proseguir sus estudios, el Instituto Tesla reunió todas sus obras publicadas y una gran parte del material, que estaba sin publicar. Tesla murió en 1943, y el FBI confiscó sus papeles. Sus parientes tardaron más de diez años en recuperar esos valiosos documentos, pero como sólo Tesla sabía cuántos eran, pudiera ser que se quedaran con algunos. En 1941 Yugoslavia fue invadida por el ejército alemán y el material que había en el Instituto Tesla cayó en manos de las SS de Himmler. Ahora tenían ya todos los elementos para la gran síntesis entre sabiduría antigua y ciencia moderna para constituir una nueva tecnología mágica al servicio del Orden Nuevo Nacional Socialista.

8. FUERZA-W

El zhorismo es un arte antiguo que se ha practicado desde tiempo inmemorial. Utilizando la tradicional ramita de avellano o el péndulo, más moderno, el zhorí puede detectar agua en el subsuelo mediante los movimientos inducidos en sus brazos cuando pasa sobre una fuente. Despreciado desde hace mucho tiempo por la ciencia oficial, que lo ha considerado como una superstición, sin embargo, el zhorismo ha sido convertido en un arte delicado por los practicantes que se han ganado la vida con él mediante la detección de agua. A pesar de la actitud de la ciencia oficial, muchos zhoríes expertos han tratado de determinar el mecanismo preciso del zhorismo, o, tal como se llamó en otro tiempo, de la "radiestesia". Varios zhoríes prominentes realizaron a principios de este siglo muchos experimentos, algunos de los cuales han permitido notables progresos en el tratamiento de la enfermedad, utilizando para el zhorismo del cuerpo humano el péndulo y no la vara como instrumento de detección.

Abbé Mermet, uno de los más famosos zhoríes de la segunda y tercera década de este siglo, afirmaba que el zhorismo funcionaba porque los "rayos" o energías emanantes de los cuerpos, como los metales o el agua, interactúan con el sistema nervioso simpático, utilizando el cuerpo como conductor. En la física clásica, la explicación de las influencias que producen efectos estando distantes del cuerpo se realiza en términos de "campos". Por ejemplo, un magneto está rodeado por su propio campo magnético. El sistema nervioso humano puede detectar varios tipos de campo o emanaciones; la luz, el sonido y la vibración son comúnmente experimentados mediante los sentidos normales. También el magnetismo es detectado, aunque aún no se ha determinado con exactitud de qué modo.

Los zhoríes creen que también existe un "campo radiestésico". Hay quienes sugieren que la propia tierra emana una radiación

que es interrumpida en su camino hacia afuera. El zahorí, bañado continuamente por el campo de la tierra, detecta las variaciones en su fuerza por medio de una vara o un péndulo; las variaciones están producidas por "sombras" en el campo. Del mismo modo que la mayoría de las personas pueden distinguir los colores, el zahorí entrenado puede distinguir entre los diferentes caracteres del campo. Del mismo modo que es imposible describir los colores a una persona ciega de nacimiento, es imposible que un zahorí describa a quien no lo sea las diferencias existentes en un campo.

Los diversos objetos situados en un campo pueden afectarle. Pueden interrumpir o distorsionar el campo, produciendo turbulencias locales o remolinos; pueden canalizarlo o concentrar localmente sus efectos. Algunos efectos se producen naturalmente. Cuando el agua corre bajo el suelo, el adivinador puede detectar su reacción clásica. Cuando el agua sube hacia la superficie, pero sin salir por una fuente, hay una concentración de energía conocida como "fuente ciega". Desde tiempos muy antiguos, esos puntos de energía localizada han sido utilizados como lugares sagrados, en los que se podía lograr con mayor efectividad la curación y la devoción a los dioses. Esos lugares producen espirales de zahorí, líneas y "halos", y están vinculados con el sistema de energías telúricas.

El primero en observar la conexión entre el sistema de energía y la radiestesia fue Johann Karl Bähr, de Dresden, profesor de química y seguidor del *Odyd* de von Reichenbach. Bähr, que llamó a la fuerza "actividad dinámica", observó que las sustancias que comprobaba con el péndulo producían oscilaciones, hacia ciertas direcciones de la brújula, bien definidas. Clasificando esas sustancias de acuerdo con las direcciones que producían en el péndulo, Bähr llegó a un sistema direccional de identificación de los minerales. De ese modo revivió la antigua tradición de que algunas direcciones están relacionadas con ciertos metales, planetas y atributos físicos. De acuerdo con muchas tradiciones culturales, cada dirección (y puede haber 4, 8, 16 o incluso 32) se adscribe a un color, metal, joya, árbol y otras correspondencias mágicas. Los estudios de Otto Sigfrid Reuter sobre la astronomía antigua de Islandia permitieron descubrir que su sistema era de ocho direcciones, con lo que estaba abierto el camino para el progreso del análisis científico de la geografía sagrada.

En el año 1920, H. Winzer y W. Melzer, de Stuttgart, decidieron analizar la incidencia del cáncer sobre una base geográfica. Estudiaron casos de cáncer en la ciudad, pero no pudieron encontrar

conexión entre ellos hasta que unos zahoríes sugirieron que estudiaran las fallas geológicas subterráneas. Con gran asombro, comprobaron que los barrios con superior incidencia del cáncer eran atravesados por las cinco fallas geológicas más importantes de la zona. Winzer y Melzer sugirieron entonces que la radiación procedente de esas fallas podía ser la causa principal de la enfermedad. En 1929 este descubrimiento fue adoptado por Gustav von Pohl, quien analizó como zahorí las sedes de los lechos de los pacientes de cáncer y encontró bajo ellos líneas energéticas. Von Pohl adscribió esos efectos devastadores a los "Rayos Terrestres Nocivos".

Varios líderes nazis, y especialmente Hess y Himmler, estimularon activamente los experimentos radiestésicos. Hess tenía un gran interés por la medicina alternativa y en 1936 abrió un hospital homeopático en Leipzig, en donde estimuló el uso de la radiestesia médica para la diagnosis de la enfermedad. Entretanto Himmler estableció unidades de terapia magnética para el tratamiento de los hombres de las SS enfermos o heridos. El zahorí principal de Hess era Joseph Wüst, ex-químico y seguidor de Bähr. Wüst y Josef Wimmer, a quien Himmler empleó para que formara a los zahoríes del Instituto Péndulo de las SS, trabajaron juntos en el Instituto Anatómico de la Universidad de Munich. Utilizando una vara de zahorí en forma de tenedor, de alambre de acero de 2 mm. de espesor y 60 cm. de largo, Wüst y Wimmer estudiaron la relación entre los materiales y el ángulo de deflexión de la varilla. Tras varios años de intenso estudio, finalmente obtuvieron resultados en más de 54 elementos químicos.

Como científicos ortodoxos, Wüst y Wimmer sugirieron que una fuerza, a la que dieron el nombre de *Radiación-W*, era la responsable de la reacción radiestésica. Comprobando la velocidad de esa reacción, descubrieron que viajaba a una velocidad media de 44 metros por segundo, es decir un poco más rápida que la velocidad del sonido. De este modo la velocidad de la Radiación-W se vinculaba con la geografía sagrada de la tierra, pues la antigua medida geomántica germánica, la *Raste*, era de 44 kilómetros. La Radiación-W cubre once cuadrados de la parrilla energética por segundo, o una *Raste* en 1.000 segundos, lo que es un vínculo significativo entre la antigua geomancia y las energías del zahorismo.

En Francia se produjeron nuevas evidencias de la Radiación-W. En un congreso celebrado en París en los años 30 sobre "radiobiología", François Peyre, que cubría todo el mundo, se dividía en unidades de 4 metros cuadrados orientadas más hacia los polos

magréticos que hacía los terrestres. Aunque Peyre no lo sabía, su parrilla estaba directamente relacionada con los descubrimientos de los geomantes alemanes, pues la unidad básica, la Raste, equivale a 11.000 cuadrados de parrilla. Es interesante que el número 11.000 se encuentre en la mitología cristiana alemana. Se dice que Santa Ursula, cuyo santuario está en Colonia, fue martirizada junto con 11.000 vírgenes. El número fue añadido a la leyenda en 1165 por el abad Gerlach de Deutz, quien llegó a esa cifra por revelación divina. Es una coincidencia extraña que en la década de los 40 de este siglo, Kurt Gerlach fuera el mayor experto sobre la geomancia del período de su homónimo. El santuario de Ursula, edificado sobre la sede de un antiguo cementerio pagano, estaba situado sobre un importante nódulo de la parrilla energética terrestre, que a su vez estaba vinculado con otras sedes sagradas por líneas ley que podían medirse en Rastes. Las 11.000 vírgenes parecen haber sido un modo simbólico de transmitir el conocimiento de la parrilla terrestre, pero después de la época de Gerlach fueron tomadas literalmente y se pensó en 11.000 vírgenes reales. Una gran parte del conocimiento arcano se conservó en forma alegórica, y los geomantes chinos actuales siguen hablando de "tigres blancos", "dragones rojos" y otras formas de animales en el paisaje. Posiblemente el abad Gerlach deseó conservar el conocimiento de un arte moribundo en una forma que pudiera sobrevivir para ser reconocida de nuevo cuando reviviera la geomancia en una fecha de un futuro inimaginablemente distante.

Heinrich Himmler comprendió pronto que la clave de la dominación del mundo estaba en relación con el control psíquico. Estaba muy bien conquistar una nación con la fuerza militar y dominarla con el terror policiaco, pero para suprimir toda resistencia era necesario utilizar psicología, o mejor aún influencia psíquica sobre las mentes. A la mente moderna ese concepto le resulta tan extraño que al principio puede parecer ridículo. Sin embargo, las evidencias de la investigación moderna iluminan los actos medio ocultos de los magos telúricos nazis. Colin Bloy, experto zahorí e investigador de las líneas de energía telúrica, ha investigado este aspecto durante varios años. Investigó radiestésicamente los monumentos de Hitler en Nuremberg y la sede de la Casa Parda (cuartel general nazi) en Munich, y sus descubrimientos demostraron satisfactoriamente que los nazis tenían un "conocimiento aplicado" de la geomancia y la energía telúrica.

En sus estudios Bloy siguió las investigaciones del Archidruida

de Francia, Paul Bouchet, quien en su libro *Les Druides* afirmaba que un gran sistema de líneas de energía cubre Europa. Empezando en la URSS en Monte Pamir, significativamente rebautizado ahora como Monte Comunismo (una de las "montañas sagradas" de los arios), la línea viaja hasta Teherán, en donde se divide. Una rama se dirige hacia el oeste de Rusia y la otra, pasando por la sede de Babilonia, llega hasta Jerusalén. Allí se divide de nuevo. Una línea continúa hasta las pirámides y penetra en Africa, y la otra entra en Europa por Chipre, Rodas y Santorini. Las montañas santas europeas y los santuarios de peregrinos, como Santiago de Compostela, están todos vinculados con este sistema de energía que parte del Monte Pamir. Una de las líneas importantes atraviesa Francia vía Rennes-le-Chateau, pasando por Bourg-Madame, Lérida, la catedral de Zaragoza y llega hasta el gran monasterio jerónimo de El Escorial, lugar sagrado en donde se enterraba a los reyes de España.

Las energías que detectó Bloy pueden ser percibidas con un péndulo lo mismo que el agua. Cree que el sistema se relaciona con el sistema nervioso o acupuntural de la tierra, que en sí misma es un organismo, no una máquina. Se cree que esas líneas telúricas se originan fuera de la tierra, entran en ella verticalmente, dan un giro en ángulo recto, recorren formando una línea recta perfecta la capa superficial de la tierra, y vuelven a girar de nuevo pasando por el centro mismo del planeta. Por ser de origen extraterrestre, se ha pensado siempre que tienen un origen solar, que representa el *yang* o principio varonil y dominante. Los puntos a donde llegan las líneas desde el cosmos o donde penetran en el interior de la tierra son centros de poder especial marcados por las reacciones radiestésicas características. Bloy afirma que ese sistema de energía es la clave del antiguo conocimiento oculto y del mecanismo que hay detrás de todos los fenómenos paranormales. Observa que esas líneas son especialmente predominantes en las sedes que anteriormente fueron administradas por los caballeros templarios. Una línea importante conecta las sedes templarias con Stonehenge.

Los esquemas característicos detectados por Bloy incluyen casi todas las formas importantes que se encuentran en la geometría sagrada, con la notable omisión del triángulo. Los laberintos son especialmente significativos, pues, como dice Bloy, "es interesante que algunos de esos diseños laberínticos se correspondan con las formas que todavía pueden verse en las piedras del suelo de varias catedrales, y que todas las catedrales estén situadas sobre una línea

principal: como hemos observado la arquitectura de las catedrales, sus torres y puertas reconocen o producen líneas, por esa razón suponemos que los constructores sabían algo del sistema ley". La Alemania nazi presenció una recuperación del interés por esos laberintos de un solo trazo, especialmente los laberintos vegetales alemanes. Haye Hamkens, Friedrich Mössinger y Siegfried Sieber exploraron las tradiciones de los laberintos que existían entonces en Steigra y Stolp (ahora Spulsk, en Polonia). Como imágenes microcósmicas del mundo y ayudas a la concentración y la meditación, probablemente esos laberintos estaban relacionados con la orden de los monjes benedictinos. El último trabajo británico sobre laberintos vegetales y de piedra, realizado por el Proyecto Caerdroia bajo la dirección de Jeff Saward, ha demostrado que existe una fuerte relación entre ellos y los benedictinos. Está bien documentado que esos monjes utilizaron la geografía sagrada por toda Europa, y es evidente que la orden manipulaba las energías terrestres en beneficio del avance del cristiano. Los estudios de Hamkens, Sieber y Mössinger fueron realizados bajo los auspicios de Himmler, quien evidentemente se aprovechó de ellos.

Las líneas de fuerza que vinculaban las sedes sagradas de Europa se podían utilizar también como líneas de conquista. Kurt Gerlach, novelista alemán y experto en Shakespeare encontró esta verdad cuando investigaba la conquista alemana de Bohemia en el siglo X. Descubrió entonces que la orden benedictina había fortificado monasterios a distancias fijas a lo largo de líneas ley. A partir de éstas el poder militar y espiritual mantuvo dominada a la colonia. Gerlach afirmaba que en toda Europa las órdenes monásticas habían ocupado las sedes sagradas antiguas y habían ejercido desde ellas el poder espiritual. Las fundaciones monásticas estaban todas conectadas entre sí por una gran red de líneas que se extendían desde York en Inglaterra a Fuda en Alemania, desde Aquilea en Italia hasta Utrecht en Holanda, desde Verdun en Francia hasta Bremen en Alemania, desde Trondheim en Noruega a Lund en Suecia, desde Tenkitten en Polonia a Niederalteich en Austria, y desde Aarhus en Dinamarca a Salzburgo en Austria.

Estos investigadores, que reforzaron los descubrimientos de los zahoríes de Himmler, despertaron el interés del dirigente de las SS por todas las formas de poder, tanto físico como oculto. Vio entonces que por medio de la geomancia podía revivir el antiguo control psíquico de las naciones. Algunos de los episodios más fantásticos de la Segunda Guerra Mundial parecen tener su origen en ese intento.

9. POSIBILIDADES SORPRENDENTES

Posiblemente, el científico alternativo más influyente en la Alemania de los años 20 fue el austríaco Hans Hörbiger. En 1925 cayó como un rayo sobre la ciencia mediante la artimaña de enviar a todos los científicos prominentes este amenazador ultimatum: "Le ha llegado el tiempo de elegir: de estar con nosotros o contra nosotros. Mientras Hitler está limpiando la política, Hans Hörbiger barrerá las falsas ciencias. La doctrina del Hielo Eterno será un signo de la regeneración del Pueblo Alemán. ¡Vigile! ¡Pásese a nuestro lado antes de que sea demasiado tarde!"

Hörbiger había tomado prestada esta táctica de los nazis. Lanzó una campaña que completó con un servicio de información, suscripciones de los miembros, reclutamiento y solicitud de votos, de modo bastante semejante a como lo hacen los cultos marginales de hoy. Con un considerable apoyo financiero de una fuente no revelada, consiguió la ayuda de los miembros de las Juventudes Hitlerianas y de otros nazis. Uno de sus hombres de confianza era Horst Wessel, quien más tarde sería asesinado por un comunista y sería canonizado con el ritual nazi completo como el protomártir del Tercer Reich.

Utilizó muy bien los espacios publicitarios en los periódicos y los carteles en las vallas, y las reuniones de los astrónomos ortodoxos eran interrumpidas por los boicoteadores nazis de Hörbiger. Los profesores y las publicaciones científicas eran bombardeados con cartas en favor de la teoría del Hielo Mundial, y los directores de instituciones científicas recibían cartas abiertas con estas siniestras palabras: "Cuando hayamos ganado, tú y los de tu ralea pediris limosna en el arroyo."

El movimiento gozó de un gran éxito. Publicó no menos de cuarenta libros populares, tres tratados de importancia y cientos de tratados pequeños. También sacó una publicación mensual llamada *La clave de los acontecimientos mundiales*, que tuvo una circulación considerable.

Raras veces las teorías científicas llegan al mundo de una manera tan violenta, pero el método era un reflejo del hombre y de la teoría. Hörbiger, nacido en 1860, era ingeniero. Tras graduarse en la Universidad Técnica de Viena, se hizo diseñador en una empresa de ingeniería del vapor. En 1894, mientras estaba en Budapest empleado en la compañía de Land, inventó un nuevo sistema revolucionario de válvulas para bombas. Tras vender la patente por una enorme suma, dedicó el tiempo a su teoría del Hielo Eterno. Cuando era ingeniero de máquinas de vapor, quedó fascinado por los cambios en el estado físico del agua, desde el hielo al vapor. Aplicando su conocimiento a la astrofísica y la cosmología, formuló una teoría que, decía, era la explicación de la formación del sistema solar y de la subsiguiente historia geológica de la Tierra.

La teoría de Hörbiger casaba perfectamente con la imagen nazi del mundo, pues se basaba en la noción dualista de la lucha eterna, tan querida por Hitler y sus compinches. La idea del catastrofismo y el origen de la raza aria ya habían sido tratadas por Ignatius Donnelly en su libro *Atlantis, the Antediluvian World*, pero Hörbiger pensaba haber explicado las razones de esos cataclismos. La Teoría del Hielo Mundial (*Welteislehre-WEL*) explicaba también las influencias sobre el planeta, que casaban con las ideas de Himmler sobre energías telúricas. Era otra teoría que científicamente daba cuenta de los mitos de la Biblia y los Edda: el Diluvio, las tierras perdidas y las luchas entre gigantes, dioses y monstruos. La batalla eterna entre el fuego y el hielo expuesta en la WEL era considerada como la expresión eterna de la batalla interna del hombre ario al lado de Ahuramazda, supremo ser de la luz, contra las fuerzas de Ahriman. Hörbiger había desarrollado exactamente la cosmología heroica que necesitaban los nazis.

La WEL afirmaba que el sistema solar se había formado cuando un enorme bloque de hielo cayó en el sol hace millones de años. Una violenta explosión alejó del sol giratorio una enorme masa de materia fundida. Esta acabó formando los planetas. Hörbiger llegó a ésta poco ortodoxa cosmología cuando era joven. "Se me reveló", escribió, "cuando era un joven ingeniero que estaba observando cómo un poco de acero fundido caía sobre el suelo húmedo cubierto de nieve: al cabo de un momento el suelo explotó con gran violencia".

Esta teoría, nacida en el patio de una fundición, afirmaba que había sucedido exactamente lo mismo cuando el hielo colisionó con el sol. Nada sucedió durante cientos o miles de años, pero de

repente la explosión desgarró una porción del sol. Ese fragmento solar separado se rompió en treinta pedazos: los planetas, algunos de los cuales no son de roca, como afirman los astrónomos ortodoxos, sino de hielo. Algunos planetas están simplemente cubiertos de hielo, mientras otros, como la Luna, Júpiter y Saturno, son de hielo sólido. Los canales de Marte son en realidad grietas en la capa de hielo que cubre todo el planeta. Más allá del sistema solar, a una distancia tres veces superior a la que separa Neptuno del sol (Plutón no había sido descubierto cuando se publicó la WEL), Hörbiger situó una enorme banda de hielo a través del cual brillaban las estrellas. Esa banda es la Vía Láctea.

La moderna exploración del espacio ha demostrado la falacia de las afirmaciones de Hörbiger, pero en su tiempo era una teoría atractiva. La idea del hielo en el espacio no es nuevo ni inverosímil. Los astrónomos ortodoxos creen que los cometas están hechos de hielo cósmico, y se ha registrado la caída de muchos meteoritos de hielo. El mayor de ellos cayó en la época de Carlomagno, cuando bajó del cielo un bloque de hielo de 6 por 15 pies. Una piedra meteorítica cubierta de hielo cayó en Dhurmsalla, India, el 28 de julio de 1860, y la caída de bloques de hielo del tamaño de platos fue vista en North Molton, Devon, en noviembre de 1950. En noviembre de 1980 el Voyager envió fotografías de los anillos de Saturno: ¡verdaderos glaciares cósmicos en órbita alrededor del segundo planeta en cuanto a tamaño! También se ha descubierto que varias de las lunas de Júpiter y de Saturno están hechas de hielo cósmico o lo contienen.

A pesar de estas verificaciones, el cuerpo de la teoría de Hörbiger no reposa sobre una chifladura. Desde los primeros días de la astronomía científica se ha sabido que las manchas solares parecen seguir un ciclo de once años. Hörbiger también observó que Júpiter seguía una órbita de once años alrededor del sol, y llegó a la conclusión de que las manchas solares son el resultado de hielo desde el planeta más grande hacia el sol. Hörbiger argumentaba que esos bloques y cristales de hielo que llenan el espacio reducen gradualmente la mancha de los planetas, haciéndoles acercarse a su final destrucción en el sol. Decía que cuando todos los planetas hubieran caído en el sol una nueva explosión repetiría el ciclo y la evolución planetaria se repetiría de nuevo.

Como Donnelly antes que él y Velikovsky después, Hörbiger buscó en las leyendas antiguas la evidencia de catástrofes en el pasado. Afirmó que el conflicto entre el fuego y el hielo es relatado

en los *Edda* como Ragnarök: el último día. Afirmaba que se trataba de un recuerdo popular de la destrucción real de la Atlántida o de Thule por la caída de una luna antigua, pues pensaba que la luna actual era la cuarta que había tenido nuestro planeta. Tres masas de hielo cósmico errantes por el espacio habían sido capturadas por nuestro planeta y finalmente habían caído en él. Cada "luna" había sido responsable de una época geológica, al final de la cual había caído a la tierra, exterminando la mayor parte de las formas de vida y produciendo la mutación de los supervivientes.

Por esa razón la teoría de Höbiger les resultaba tan atractiva a los nazis. Lo abarcaba todo. En geología, uno de los tropiezos fundamentales de las teorías no catastrofistas era la aparente sucesión de cambios repentinos visibles en los fósiles. Un organismo que muere naturalmente, simplemente se pudre y no se fosiliza; sólo el que es enterrado inmediatamente por un flujo de sedimento o barro puede conservarse de ese modo. En el Museo de Historia Natural de Londres pueden verse conchas marinas de organismos muertos en esa postura y conservados para la posteridad. Höbiger argumentaba que el único modo de que tal cosa hubiera podido suceder era la caída de la luna, que conllevaba cambios cataclísmicos y fosilizaba las formas de vida existentes.

La teoría decía que unos cientos de miles de años antes de la caída de la luna, ésta circundaba la tierra a unos cuantos diámetros de su superficie, creando grandes desequilibrios gravitatorios. Ello conducía a su vez al gigantismo, o la producción de especies mutantes de gran tamaño. Höbiger afirmaba que hacia el final de la Primera Epoca había insectos gigantes y vegetación monstruosa. Al final de la Segunda había dinosaurios. Y en la tercera seres humanos gigantes, superhombres de la Atlántida y monstruos cuyo recuerdo permanece en las leyendas mundiales. Hace quince millones de años, una civilización de gigantes avanzados caminaba sobre la tierra, pero fue barrida por otra caída lunar, que dejó tras de sí una raza de esclavos, la humanidad. Decía que ese cataclismo final había sucedido hacía 150.000 años, y que pasaron 138.000 antes de que fuera capturada otra luna del espacio.

Höbiger explicaba que durante ese largo interregno, aparecieron muchas civilizaciones bajo la guía de los últimos miembros supervivientes de la super-raza de gigantes. Finalmente incluso fue barrida esa sombra de la civilización de los gigantes —Atlántida—, abandonando a la raza aria en un mundo hostil devastado por la captura de la luna actual. Finalmente los últimos gigantes fueron

cazados por sus antiguos esclavos, y sus agonías mortales están conservadas en las antiguas leyendas sobre dioses, gigantes y héroes.

La parte final de la saga ocultista de Höbiger era de gran importancia para los nazis, pues era la evidencia de las posibilidades que buscaban. Si ya habían existido en la tierra razas de superhombres, podían ser creadas de nuevo. Pero ese potencial sólo existía en los herederos de la verdadera sangre aria: los propios nazis. La teoría casaba perfectamente con las fantasías racial-catastrofistas de Alfred Rosenberg. Este proporcionaba una explicación de la destrucción de la patria aria, y además explicaba la estructura del planeta en términos compatibles con los últimos descubrimientos de los expertos de Himmler. Höbiger tenía todo lo que los nazis podían desear, con la ventaja añadida de que su teoría había sido violentamente atacada por los científicos ortodoxos. Era una ciencia intuitiva y racialmente orientada que demostraba de una manera vigorosa su oposición a la "ciencia judío-liberal", que así se llamaban los nazis. Con la visión que tenía Höbiger del universo, el hombre podía controlar con su sola voluntad la energía ilimitada del cosmos, el poder que los científicos de Himmler trataban de dominar. Se manifestaba de nuevo la relación mágica del hombre ario con el universo. La siguiente mutación, que podía conseguirse mediante los nacimientos selectivos, era inminente. La raza venidera se compondría de superhombres, semidioses conscientes de su relación aristocrática con el cosmos. El etos nazi-höbigeriano era el antiguo derecho divino de los reyes transferido a una raza completa, a la que los poderes supremos confiarían la tutela del orden de la tierra y, por la ley de las correspondencias mágicas, el orden del propio cosmos.

Es un hecho histórico que los ejércitos de Hitler que invadieron Rusia en el verano de 1941 no tenían provisiones para combatir en invierno. La explicación que suele darse a esta curiosa actitud es que el alto mando alemán creía que la Unión Soviética sería derrotada mucho antes de que cayeran las primeras nieves. Se cree que el departamento climático höbigeriano de Himmler había previsto un invierno de 1941-42 excepcionalmente suave. Pero con independencia del motivo, el hecho es que la *Wehrmacht* tuvo que combatir en uniforme de verano bajo las terribles condiciones del invierno, lo que condujo a su derrota ante el Ejército Rojo y la destrucción final del Tercer Reich. Cuando los generales se quejaban a Hitler de que sus soldados morían de frío en Rusia, Hitler

respondía: “en cuanto al frío, veremos lo que se puede hacer”. Creía que sus artes mágicas se extendían al control climático.

La tierra hueca

Hay dos teorías de la tierra hueca en conflicto mutuo e incompatibles. Por lo visto en el ocultismo nazi parecía haber sitio para ambas. La primera teoría afirma que la tierra es un globo hueco con agujeros de acceso en varios lugares, especialmente en los dos polos. La otra teoría dice que la tierra es una cavidad hueca en un cosmos interminable de roca sólida, y que todos nosotros vivimos en el interior de una esfera.

Los seguidores de la primera teoría suelen hablar de razas secretas, enanos, de los supervivientes de la Atlántida, etc., quienes viven sin ser detectados esperando su oportunidad para salir a conquistar la humanidad. La idea parece haberse originado en 1818, cuando un oficial retirado del ejército americano, John Cleaves Symmes, intentó organizar una expedición para explorar el interior de la tierra. Otros muchos han hecho diferentes afirmaciones sobre este terreno prohibido, pero el interés de los nazis deriva de la leyenda de Agharhi. Según la tradición teosófica, los últimos restos de una supercivilización que floreció en otro tiempo en lo que es ahora Gobi, huyeron bajo tierra a dos ciudades subterráneas conocidas respectivamente como Shamballa y Agharhi. Los partidarios alemanes de la cosmología alternativa no situaban esas ciudades en superbunkers labrados bajo los Himalayas, sino dentro de una tierra hueca. Las misteriosas expediciones nazis enviadas por Himmler para comunicarse con el legendario “Rey del Mundo” en Agharhi buscaban la entrada a un mundo subterráneo en algún lugar del Tibet. También fueron enviadas expediciones a la Antártida para encontrar la abertura polar.

El origen de la segunda teoría de la tierra hueca también era americana. Un “mesías” religioso del siglo XIX, llamado Cyrus “Koresh” Teed, inventó toda una nueva cosmología para explicar su fantástica teoría de un mundo cóncavo. Según él, el sol, la luna, los planetas y las estrellas sólo son pequeños cuerpos que flotan en el centro de una cavidad esférica, y todos sus aparentes movimientos son explicados por las leyes ópticas “koreshans” especiales. Aunque iba en contra de todos los hechos observados, la teoría de Teed tuvo seguidores, que formaron en Chicago la comuna de la

Unión de Koresh. Los investigadores de la comunidad koreshana viajaron por los Estados Unidos midiendo el mundo, y no es sorprendente que descubrieran que era precisamente tal como la había visionado su “mesías”: cóncava.

Algunos cosmólogos alternativos de la Alemania nazi (aunque no hōrbigerianos), establecieron su propia versión de la idea de Teed: la *Hohlweltlehre* (Teoría del Mundo Hueco). Esta versión del concepto koreshano explicaba la razón de que cuando un ciudadano de Dresden miraba al cielo no se encontraba allí arriba colgando la ciudad de Pekín. Afirieron que la luz no viajaba en línea recta, como habían pensado y descubierto todos los físicos anteriores, sino en una curva tensa que volvía a la superficie al cabo de unas cuantas millas. Los fanáticos de la *Hohlweltlehre* afirmaban que ese fenómeno daba la falsa impresión de un horizonte. También decía que las diferentes longitudes de onda de la luz viajaban en curvas distintas. Aunque tales ideas eran totalmente absurdas, de algún modo consiguieron credibilidad entre el Almirantazgo alemán, que trató de utilizarlas para obtener superioridad militar sobre los británicos.

En abril de 1942, una expedición dirigida por el Dr. Heinz Fisher, experto en rayos infrarrojos, llegó a la isla de Rügen off Stralsund, en el oeste del Báltico. Equipado con un aparato experimental de infrarrojos, los científicos iniciaron un programa de pruebas. Proyectaron los rayos hacia el cielo en un ángulo de 45°, aunque ninguno de los técnicos que realizaba el experimento sabía en realidad de qué se trataba; simplemente obedecían órdenes. Se tomaron mediciones y se mantuvo el equipo de operación en la misma dirección durante varios días.

La razón del increíble experimento se supo cuando no se obtuvieron resultados satisfactorios. Había sido un intento de localizar la flota británica en Scapa Flow, en las islas Orkney. De acuerdo con la *Hohlweltlehre*, allí debían estar señalando los rayos infrarrojos. Si la teoría hubiera sido correcta hubiera dado una valiosísima ventaja a los alemanes en la dirección de la guerra. Pero dado el abyecto fracaso de la misión científica a Rügen, produjo el arresto y persecución de los partidarios del koreshismo. Después de la guerra, Fischer, cuando era un científico clave del programa de la bomba H americana, comentó que los nazis le habían obligado a hacer chifladuras que le habían estorbado considerablemente en sus investigaciones. Considerando cuáles fueron sus investigaciones, los alemanes pudieron perder la guerra por culpa de la cosmología alternativa.

Los experimentos con infrarrojos en Rügen no fueron un fracaso total, pues constituyeron la base de un sistema de detección de buques que los alemanes trataron de instalar en el Estrecho de Gibraltar para controlar todos los movimientos navales aliados. En una fase posterior de la guerra, Rügen fue utilizado por un destacamento de radar que seguía los misiles dirigidos lanzados desde Peenemünde. Es interesante que en los tiempos medievales Rügen fuera una isla sagrada pagana hasta que fue reprimida por el rey Waldemar I de Dinamarca. También tenía un santuario de las Juventudes Hitlerianas.

El favor de Hitler por las creencias "locas" retrasó gravemente el programa de cohetes de Peenemünde. En 1943, durante el proceso de desarrollo de las V2, el primer misil tierra-tierra guiado del mundo, Walter Dornberger, jefe del equipo investigador, recibió instrucciones directas del Führer. Se enteró con asombro que Hitler no insistía en una aceleración del proyecto, tal como hubiera sido de esperar, sino que por el contrario le ordenaba un importante retroceso. Resultó que Hitler había tenido un sueño que le indicaba que los cohetes producirían una caída del hielo interplanetario del que hablaba Hörbiger, lo que precipitaría el final de la era presente en un apocalipsis cósmico. Finalmente, cuando la situación de la guerra se había deteriorado y el final era visible, Hitler cedió, pero el retraso había dado un grave golpe a un arma que había tenido la posibilidad de ganar la guerra.

10. UNA NUEVA RELIGION

Ellos evocan los poderes demoníacos del antiguo panteón germánico, y como en ellos está vivo ese deseo de lucha que encontramos en los antiguos alemanes... se verá en Alemania un espectáculo que puede hacer que, por comparación, la Revolución francesa parezca un idilio inocente.
HEINRICH HEINE en *Filosofía Natural Alemana*, 1835.

Una noche de 1933 Hitler estaba tomando té con sus compañeros. Entre los presentes estaban Göbbels, Streicher y Rauschning, quien poco después rechazaría el nazismo y gracias al cual tenemos el único registro de la siguiente conversación. Surgió el tema de la religión y Hitler declaró que las religiones eran todas iguales y que no tenían futuro. Sin embargo llegaría a pactar con la iglesia, lo mismo que hizo Mussolini en Italia. Pero a la larga, "eso no me impedirá acabar con las raíces y las ramas del cristianismo". Hitler siguió diciendo que la razón de que no pudiera haber compromiso era que el alemán "es serio en todo lo que hace", y por tanto, a diferencia de los italianos o los franceses, que podían ser al mismo tiempo cristianos y paganos, los alemanes debían rechazar el cristianismo y adoptar "una creencia poderosa y heroica en el Dios de la naturaleza, en el Dios de nuestro propio pueblo, en nuestro destino y en nuestra sangre".

El Führer añadió que no era posible fundir la ideología racial nazi con el cristianismo. De todos modos, como la influencia de las iglesias estaba menguando, los nazis tendrían que acelerar la tendencia. "Debemos impedir que las iglesias dejen de hacer lo que están haciendo ahora, es decir perdiendo terreno día a día. ¿Realmente creéis que las masas volverán a ser cristianas de nuevo? ¡Tonterías! Nunca más. Esa historia se ha terminado. Nadie les escuchará de nuevo. Pero nosotros podemos acelerar las cosas. Haremos que los curas cavén sus propias tumbas. Ellos nos entregarán su dios".

El plan de Hitler era reinvertir las técnicas de los cristianos. La iglesia había adaptado las fiestas paganas, dándoles nuevas interpretaciones. El nazismo, a su vez, se haría con las fiestas cristianas. Hitler estaba convencido de que como los "sacerdotes liberales" habían modificado de buen grado sus opiniones a la luz de la ciencia, no costaría mucho trabajo convencerles de que reemplazaran la cruz por la esvástica.

Sin embargo, Hitler se oponía con fuerza a la recuperación de los antiguos cultos nórdicos. Consideraba inútil la simple reanimación del paganismo de la época precristiana. En más de una ocasión Hitler atacó el neopaganismo de Himmler por considerarlo "peor que la iglesia, una vuelta del medievalismo". El paganismo sólo podría tener una minoría de seguidores, lo que no resultaba interesante para un demagogo que podía influir en millones de personas y movilizarlas. Con la excepción de Himmler, que vivía en su mundo privado, los demás líderes nazis consideraban el paganismo como una fuerza perdida. "Odín está muerto", escribió Alfred Rosenberg, aunque lamentaba sinceramente la apropiación de los dioses y diosas paganos como santos cristianos. La muerte de Odín, afirmaba Rosenberg, ha sido trascendida por el misticismo alemán, que él y sus seguidores se esforzaban en explicar.

La actitud de Hitler ante el paganismo abierto fue, como ante otras muchas cosas, ambivalente. Aunque toleró los excesos románticos de Himmler, prohibió expresamente la veneración pagana pura. Aunque los nazis debían rechazar el intelecto, decía Hitler, ese rechazo "no debe tomar la forma de una reanimación de la veneración a Odín". Al principio del período nazi se inició la persecución de los odinistas profesos. Rudlf von Sebottendorf fue arrestado y enviado al exilio en 1933. Se prohibieron las obras de los autores odinistas, como Lanz von Lebenfels, Reinhold Ebertin y Ernst Issberner-Haldane. Incluso la anterior pertenencia a una asociación odinista descalificaba automáticamente a una persona para tener autoridad en el partido nazi.

Hitler decía que quienes habían promovido los cultos fueron útiles para acelerar el declinar de la iglesia, pero en el futuro una religión nueva "enraizada en la naturaleza y la sangre" subirá a la superficie de modo natural desde el alma racial de los campesinos, carentes de adoctrinamiento. Todo el tiempo podemos ver entre los líderes nazis un intento de sintetizar un nuevo sistema de magia y religión, una especie de tradicionalismo radical desprovisto de los signos externos de la vieja religión, al tiempo que, con la incorporación del núcleo funcional bajo un disfraz contemporáneo.

La predicción de Hitler de que los "sacerdotes liberales" venderían a su dios había resultado correcta. Ya en 1932, el año anterior a la elección de los nazis, un pequeño grupo de protestantes habían fundado un partido eclesial llamado cristianos alemanes. En su programa se incluían ideas racistas, como la prohibición de matrimonio entre alemanes arios y judíos, y con la ayuda del par-

tido nazi ganaron un tercio de los escaños del sínodo de la iglesia protestante. Su líder era un nazi capellán del ejército, Ludwig Müller, que ya había sido útil a Hitler al convertir el nacional socialismo a su comandante en jefe, el general von Blomberg. Cuando Hitler asumió el poder, Müller fue designado representante nazi de la iglesia protestante. Posteriormente, en 1933, tras muchas falsificaciones electorales, Müller fue elegido obispo del Reich en el sínodo nacional de Wittenberg.

Hitler flirteó con la iglesia sólo en beneficio de su poder. Aunque necesitaba el voto católico en el Reichstag para pasar el Acta de Capacitación que daba a los nazis un poder absoluto en Alemania, su objetivo último era la extirpación total del cristianismo. Sin embargo por aquel tiempo las iglesias eran todavía una fuerza poderosa que había de ser manejada con sumo cuidado. Cínicamente, Hitler respetó públicamente las iglesias cristianas, celebrándolas como los elementos más importantes para la conservación de la nación. Como muchos revolucionarios, sabía que en su momento, un trabajo de zapa insidioso tendría mucho más éxito que un ataque frontal.

El principal arquitecto del plan destinado a minar el cristianismo era Alfred Rosenberg. Había nacido en 1893 en la ciudad báltica de Reval, y fue ahorcado en Nuremberg en 1946 por crímenes de guerra. Como antiguo miembro del partido nazi, se le confió la dirección durante la estancia de Hitler en prisión en 1924. En 1930 fue editor de la publicación nazi mensual, la *Nationalsozialistische Monatshefte*, y en ese año publicó su libro más significativo, *Der Mythos der 20 Jahrhunderts* ("El mito del siglo veinte"). Ese libro es esencial para entender la historia oculta que se encuentra en las raíces de la teoría racial nazi. Como Walther Darré, el teórico de la sangre y el suelo, Rosenberg afirmaba que todas las civilizaciones habían surgido de los esfuerzos del hombre nórdico. De Ignatius Donnelly y los teósofos habían sacado la idea de que la raza aria había tenido su origen en el continente perdido de la Atlántida, y desde allí se había extendido por todo el mundo en sus barcos "cisne" y "dragón", fundando todas las civilizaciones antiguas. Su religión había sido la única fe pura, de la que habían salido todas las otras. Naturalmente, la única fe pura aún existente la tenía la única raza pura, los arios nórdicos, de quienes los nazis eran los guardianes.

La historia ocultista del origen ario se convirtió en una justificación de las teorías nazis sobre la *Herrenvolk*: la raza dueña. Así

se instituyó el principio del *Varna*, la división de las castas de acuerdo con el color, distinguiendo entre la blanca o aria, raza dueña, y la raza dravidia, más oscura y esclava. Rosenberg creía que los "arios nobles y superiores" de la India se habían entremezclado con los dravidios, por lo que su cultura suprema quedó diluida y finalmente fue destruida.

Pero antes de que sucediese tal cosa, una rama de la raza aria emigró desde la India a Irán, en donde se instituyó una civilización basada en la veneración de la Luz Divina en la forma de Ahuramazda. Zoroastro, el Zaratrusta del famoso libro de Nietzsche, formuló allí una religión aria que predicaba la lucha eterna entre Ahuramazda, la luz, y Ahriman, la oscuridad. De acuerdo con Rosenberg, el auténtico nórdico ario debía luchar al lado de Ahuramazda lo mismo que Einherjar tenía que luchar por Odín en el Valhalla contra Fenris-Wolf y la Serpiente Midgard. Este compromiso con el mazdeanismo significaba que el hombre nórdico no debía perderse en el ascetismo ni la introducción alejada del mundo. Más bien debía liberarse para ser el combativo portador del ideal conservador del mundo, estando al "inmediato servicio del Supremo".

Alfred Rosenberg soñaba con el día en que una Iglesia Nacional del Reich se estableciera sobre las cenizas del cristianismo. Cuando el viejo credo hubiese sido extirpado por fin, Rosenberg planeaba reestructurar la religión a imagen del Orden Nuevo. La Biblia tenía que ser suprimida. En los altares de las iglesias del Reich sólo estaría la "biblia" nazi: el *Mein Kampf* de Hitler. A la izquierda del altar habría una espada simbólica. Llegaría un día en el que la Iglesia Nacional del Reich sería la única fe de la Europa nazi. "El día de su fundación", escribía Rosenberg, "la cruz cristiana deberá ser eliminada de todas las iglesias, catedrales y capillas, y será sustituida por el único símbolo inconquistable: la esvástica".

La mayoría de los nazis no tenían ese odio por el cristianismo. De todos los nazis juzgados por crímenes de guerra en Nuremberg, sólo Rudolf Hess, Julius Streicher y Alfred Rosenberg se negaron a asistir a los servicios dominicales en la capilla cristiana de la prisión. Estos tres, los únicos místicos nazis auténticos de importancia que sobrevivieron a la guerra, permanecieron firmes hasta el final. A pesar de todos los esfuerzos por persuadirle de que se retractara de su fe, Rosenberg permaneció anticristiano hasta la horca.

El que Rosenberg adoptara la religión mazdeana no fue una coincidencia, pues el mazdeísmo dio lugar a la herejía maniquea,

que está detrás de gran parte del ocultismo europeo. En términos nazis, este conflicto eterno entre los poderes de la oscuridad y los de la luz era "la ley de la lucha", la contrapartida ocultista de la "supervivencia del más apto" de Charles Darwin: los más poderosos son los más aptos para sobrevivir y dominarán a los más débiles. Los maniqueos enseñaban que el Diablo tenía igual poder y estatus que Dios, y que las dos entidades opuestas luchan durante la eternidad en un batalla permanente por la supremacía en el cosmos. Un aspecto heterodoxo de la creencia maniquea, y después de la cátara, derivada en parte de la especulación cabalística judía, era que la entidad a la que llamamos Diablo fue el verdadero creador de este mundo. Ese ser, llamado Rex Mundi, Rey del Mundo, fue el verdadero dominador de la materia y las cosas mundiales, pues Dios es demasiado espiritual y etérico para intervenir en una tarea tan baja.

Varios autores han especulado que Hitler y su círculo pudieron ser en realidad satanistas y seguidores del Rex Mundi. Martin Bormann, representante de Hitler, estaba realmente interesado en acabar con la iglesia. En 1941 comentó que el "nacional socialismo y el cristianismo son irreconciliables". Esa afirmación y la indudable conexión maniquea refuerzan las especulaciones sobre el satanismo nazi, pero debe recordarse que la interpretación cristiana clásica de los enemigos de Cristo es que son siervos de su opuesto, Satán. No obstante, el nazismo afirmaba trascender el bien y el mal, como los ángeles neutrales que guardaban la piedra del Grial y que encomiaba Wolfram von Eschenbach. Los nazis buscaban ese poder que trasciende a la mera veneración de los dioses: el poder cósmico último que convierte al hombre en un dios por su propio derecho.

En 1945, cuando el Reich de Hitler estaba en ruinas, el Papa Pío XII lanzó un ataque contra la doctrina del nacional socialismo. La llamó "la arrogante apostasía de Jesucristo, la negación de Su doctrina y Su obra de redención". Quizá el Papa había leído cuáles eran las intenciones de Hitler. Este había dicho que cuando ganara la guerra él mismo dirigiría la ejecución pública del Papa, por lo que quizá estaba justificado a guardar silencio hasta que el Reich estuvo en cenizas.

Pero mientras el Tercer Reich existía, el mensaje a los nazis era claro. Su sistema político no era presentado como una voluntad de poder, sino como una cruzada sagrada contra los enemigos de la raza aria nórdica, un deber sagrado de todos los que hubieran nacido con sangre germánica en sus venas. El cristianismo estaba automá-

ticamente descalificado como la religión de la raza, pues se basaba en los principios de la hermandad del hombre y de su igualdad con independencia de la raza. ¡La igualdad de las razas no estaba ciertamente entre lo que Hitler deseaba promover!

Una vez en el poder, la subversión se inició inmediatamente y se desató una vendetta general contra los miembros de la iglesia. Los funcionarios públicos que eran católicos fueron despedidos; la prensa católica fue activamente boicoteada; las organizaciones católicas juveniles fueron infiltradas y las escuelas católicas forzadas a cerrar. Se prohibieron las reuniones de la iglesia y sus propiedades fueron confiscadas por el estado. En "la noche de los cuchillos largos", del 30 de junio de 1934, fueron asesinados varios miembros prominentes de las organizaciones católicas, incluido Erich Klausener, jefe de la Acción Católica.

Según el gobierno nazi, ninguna de esas acciones represivas estaba dirigida contra la iglesia o la fe. Se suponía que iban en contra de actividades "no alemanas". El "catolicismo político" contra la revolución nacional socialista. Pero en realidad hubo un esfuerzo concertado por acosar y dividir, por subvertir y dejar impotentes a los representantes de la fe cristiana. En 1934, Rosenberg fue encargado de la educación en el Tercer Reich. Su influencia se dejó sentir enseguida. Todos los miembros del partido, especialmente los que estaban relacionados con la educación, fueron estimulados a abandonar la iglesia. El Ahnenerbe fue encargado de hacer los antiguos calendarios alemanes paganos y la observancia de las fiestas antiguas, como la de Yule, era abiertamente preferida a las cristianas.

En 1937, más de 100.000 alemanes se salieron formalmente de la iglesia católica. Sin embargo, de los líderes nazis sólo uno, Heinrich Himmler, se retractó. Cuando otros nazis prominentes iban a seguirle, Hitler lo prohibió expresamente, pues aunque odiara todo lo relacionado con la iglesia, pensaba que era prematura una declaración de guerra abierta. Hitler, Goebbels y Goering siguieron siendo católicos de nombre, aunque no practicantes, hasta sus católicos suicidios en 1945.

La extraña síntesis de lo pagano y lo secular que invadió el ritual nazi puede comprobarse en el "calendario nacional socialista". Aunque Hitler no llegó tan lejos como Mussolini, que numeró los años desde su subida al poder, se instituyó un ciclo anual nazi completo. Las festividades anuales empezaban el 30 de enero, que fue llamado "El día de la toma del poder". Para los neopaganos

era una fecha convenientemente cercana al antiguo festival de Imbolc o Candelaria. En marzo se observaba el "día de la conmemoración de los héroes, seguido en abril por la celebración del cumpleaños de Hitler, el día 20 de ese mes. El Día de mayo, otra antigua fiesta pagana, era observada por los nacional socialistas junto con otros socialistas como el "Día del trabajo". Seguía el solsticio del verano, que se celebraba con la quema de hogueras y ruedas solares en los santuarios de las colinas geománticas paganas.

La más solemne de todas las fiestas nazis se celebraba el 9 de noviembre, aniversario de la abdicación del Káiser y del *Putsch* de Hitler en Munich en el año 1923, en la que los "antiguos combatientes" del partido nazi marcharon por Munich al redoble de tambores amortiguados. Era una marcha ritual, como la de marzo de 1923, y durante todo el trayecto las banderas estaban a media asta y a intervalos había cuencos ceremoniales sacrificales de aceite. Los participantes en la marcha llegaban hasta el punto en que la policía abrió fuego, y desde allí se dirigían al mausoleo en el que estaban los dieciséis muertos en sus ataúdes de hierro. Durante la ceremonia se detenía todo el tráfico de Munich y se observaba silencio.

La fiesta final del año nazi era la de Yule, que reemplazaba a la navidad cristiana, que a su vez había suplantado a la festividad del solsticio de invierno. Se volvía a representar la antigua ceremonia de las luces de Yule. En diciembre de 1936, Himmler envió un mensaje a todos los jefes de las SS ordenándoles que se celebrara la fiesta. Decía que la luz moribunda del año viejo recuperada por las llamas del año nuevo simbolizaba la continuidad de la vida alemana desde los tiempos antiguos hasta el futuro.

Los rituales públicos de la Alemania nazi eran de tono abiertamente religioso. Un ejemplo típico de la proximidad a un servicio religioso era la *Letanía del trabajo*. Representando en la concentración del Servicio del Trabajo del Reich en el Festival de Nuremberg el 8 de septiembre de 1937, el acontecimiento se estructuraba como un ritual de iglesia.

El servicio se iniciaba con un repicar de campanas. Unas jóvenes del Servicio del Trabajo marchaban hasta la bandera y cantaban:

Salud a la bandera. Salud a los emblemas.
Salud al Führer, su creador.
Salud a todos los que por ellos murieron.
Lealmente obedeced los llamamientos.

De todos los enemigos que amenazan
noche y día, guardaremos la bandera.
Podemos triunfar, podemos perecer,
Pero la bandera permanece sin mancha.

Se enarbolaban los pendones y se alzaban las banderas; y una voz gritaba los llamamientos:

“Aquí durante la cuarta gran celebración, para consagrarnos a las nuevas tareas, estamos firmes ante nuestro Pueblo y el Führer, sobre suelo sagrado bajo nuestras banderas ondeantes con los corazones abiertos, dispuestos a obedecer.”

Todas las celebrantes de la letanía respondían con este grito: “¡Estamos dispuestas!”. Entonces se escuchaba un coro masculino que cantaba las virtudes de la “misión” del Führer. Luego otra voz declamaba una promesa solemne a la Patria; los hombres gritaban “¡Alemania!” y sonaba una banda de cornetas.

Cuatro voces, por turnos, representando a la cuádruple división de la sociedad (un eco del antiguo sistema de castas ario-indias que Himmler deseaba introducir), proclamaban su agradecimiento a Alemania por el alimento, el combustible y la protección, y prometían la transformación de las tierras estériles en campos fructíferos. Luego las cuatro voces, para el norte, el sur, el este y el oeste, cantaban nuevos himnos a Alemania, la nación, la maternidad y el trabajo. Tras otro coro de soldados portadores de espadas, el recuerdo solemne a los caídos: el redoble de tambores amortiguados. Una voz declamaba un elogio a los muertos; se bajaban las banderas y se colgaban tres coronas del “Memorial del Trabajo” con la inscripción “Por la libertad y la gloria del Reich”.

Luego el coro masculino señalaba el renacimiento: “Nuestro día también llegará, estamos dispuestos a la llamada, pero nuestra bandera orgullosa ondeará libremente para siempre”. Se levantaban de nuevo las banderas, sonaba la banda y una voz solitaria alternaba con la multitud a la manera del sacerdote y los feligreses. “En esta hora solemne pedimos la bendición para el juramento que hemos hecho. Te damos las gracias, Führer, por haberte visto. Contéplanos como tu propia creación, que nuestros corazones latán siempre con tu propio latido, que nuestras vidas encuentren inspiración en tu amor. ¡Míranos! ¡Somos Tu Alemania!”

Luego sonaba un himno final: “Dios bendiga al Führer en esta hora, Dios nos ayude a ganar la tierra, a servir al Reich con profunda devoción...”. Sonaban las campanas y terminaba así el festival.

Los sorprendentes rituales casi religiosos como éste eran representados todas las semanas en la Alemania nazi. Hitler, el partido nazi y el Reich ocuparon el lugar de Cristo y los santos en los actos de veneración a los dioses seculares. También las energías que levantaban eran del orden de las experiencias religiosas. Hitler pensaba que el intento de usurpar directamente a las iglesias sería inútil. ¡Cuánto mejor superarlas en su propio juego e influir psíquicamente en la nación al mismo tiempo!

Los rituales se repetían a menor escala en todos los niveles. La Letanía del Trabajo era equivalente a una misa en San Pedro celebrada por el Papa, pero también había celebraciones locales en las “capillas” menores. Cada campamento juvenil tenía su ritual del fuego elaborado; todo funeral nazi tenía ritos neopaganos, y en todo el Reich las banderas y las procesiones mantenían viva la creencia de que cada nazi era el miembro de una totalidad mayor, una gran asociación unida por la fe y el símbolo. Incluso había ceremonias nazis para poner el nombre a los bebés. En ellas había un altar con banderas con la esvástica, adornado con una fotografía del Führer. Un miembro de las SS, en el papel de sacerdote, presentaba un ejemplar abierto del *Mein Kampf*. Podemos estar seguros de que no muchos de los alemanes que viven hoy habrán guardado la fotografía de su “bautizo” si recibieron el nombre en uno de esos rituales.

Así como las ceremonias nazis se infiltraron en el calendario y en todas las actividades humanas, desde la cuna a la tumba, los nazis tenían ciudades sagradas en las que se llevaban a cabo diferentes rituales de acuerdo con el anuario oficial del Reich. Primero los nazis se ponían de cara a Munich, del mismo modo que los musulmanes se ponen de cara a la Meca. Allí creó Hitler el “santuario de los mártires sagrados”, que era el mausoleo de los 16 nazis que murieron en el *Putsch*. También se guardaba en él la “bandera de la sangre”, que había llevado en la abortada rebelión.

Las grandes reuniones nacionales de la antigüedad, por ejemplo el *Althing* islandés, eran diseñadas para que reflejaran el trazado real del país. Las gentes del norte se situaban al norte, las del oeste al oeste, etc. Los representantes locales de cada profesión o comercio estaban allí en sus posiciones designadas. De este modo un microcosmos físico real de toda la nación se reunía en un lugar y tiempo especiales, que previamente habían sido adivinados por geomantes y astrólogos, con el fin de realizar la celebración sagrada. Las concentraciones de Nuremberg eran bastante similares.

“Un microcosmos completo del Reich”, escribía un corresponsal del periódico *Der Montag*, “pudo verse en Nuremberg entre el 31 de agosto y el 3 de septiembre de 1933”.

En las concentraciones de Nuremberg, se unían todo el poder de la propaganda y de las influencias sutiles. La ciudad era engalanada con millones de banderas con la esvástica. De los altavoces de todos los postes de la luz brotaba música marcial y propaganda verbal. Filas incesantes de camisas pardas, miembros de las SS, del Cuerpo de Trabajo, de las Juventudes Hitlerianas, del Ejército de Tierra, la Marina y la Aviación desfilaban aquí y allá; casi un millón de personas se apiñaban en la pequeña ciudad. Se celebraban tantos desfiles que las autoridades locales tuvieron que hacer subterráneos para que el transporte público pudiera funcionar (había ocurrido un acontecimiento similar en el Berlín del Káiser).

Las concentraciones eran abrumadoras en todos los sentidos de la palabra, pues estaban pensadas para que aporreasen los sentidos y entumecieran la mente. Los desfiles de ocho horas no eran infrecuentes, y estaban formados por una constante fluencia de legiones marcando el paso de la oca y entrando y saliendo de un gran estadio, estilo romano, diseñado geománticamente. Las concentraciones a esta escala masiva tenían un propósito doble: intimidaban a la oposición dentro y fuera de Alemania; y elevaban grandes energías psíquicas que podía utilizar para sus malignos fines Hitler, el iniciado. Magos como Aleister Crowley hubieran dado su brazo derecho por tal reserva de energía psíquica dirigible.

Las ceremonias realizadas en conmemoración de los nazis muertos eran imponentes y extrañas, como si se estuviera evocando realmente a los espíritus de los muertos. La más notable de todas fue una que se celebró en 1937, pues reunió a una multitud que hubo de mantenerse en posición de atención mientras eran leídos los nombres de 400 nazis muertos. En otra de ellas, una gran reunión de hombres de las SS y las SA llenaron el campo de desfiles dejando un amplio pasillo a la izquierda entre sus filas. De pronto se produjo un silencio. Hitler, seguido por Himmler y Lutze, marcharon lenta y solemnemente a lo largo de todo el estadio por el camino abierto entre las filas. Se acercaron a un “fuego sagrado” que ardía en una urna al final, se quedaron allí de pie un momento, y luego regresaron en silencio total. Se había representado la magia ritual de masas a una escala que carecía de precedentes.

Mientras la actitud de Hitler ante la religión cristiana en Alemania fue la de suplantarla por sus propios rituales de masas, en la

Europa ocupada el aspecto espiritual de la vida era trabado de modo muy diferente. Por ejemplo, en Checoslovaquia y Polonia las iglesias fueron reprimidas implacablemente. Los numerosos peregrinajes locales que se celebraban en Checoslovaquia eran considerados como peligrosos puntos de concentración del nacionalismo, y en consecuencia fueron prohibidos. Las propiedades de la iglesia fueron confiscadas y se cerraron las universidades eclesiásticas. Los nazis también prohibieron una plegaria que se rezaba tradicionalmente después de la misa y en la que se invocaba al Arcángel Miguel para que destruyera a Satán y a los Espíritus Malignos que se afanaban en la destrucción de las almas. ¡Pensaban que las oraciones en pro de la destrucción de Satán se pasaban de la raya! Incluso fue censurado el lema de un periódico católico checo: “El pueblo que mantiene su fe nunca perecerá”. Las SS comprendían muy bien la verdad que encerraba.

Al llegar a Polonia en 1939, los nazis se dedicaron a una destrucción sistemática de las iglesias polacas. Los invasores nazis confesaron su intención de destruir todo lugar de veneración polaco que pudieran encontrar. Se cumplió especialmente en las ciudades más pequeñas, como Szydlowiec, Ostrowiec y Krasnik. Después de la guerra se calculó que se había profanado o asolado el 90% de los edificios sagrados polacos, incluyendo, claro está, todas las sinagogas.

En diciembre de 1940 el Gauleiter Weiss anunció que la iglesia polaca sería aplastada, pues era un bastión de la resistencia antialemana, por lo que la lengua polaca fue prohibida en todos los servicios eclesiales, se prohibieron las bodas y los funerales católicos, y finalmente la inmensa mayoría del clero polaco fue enviada a los campos de concentración. Todas las oraciones a la Virgen María en las que se le diera el título de “Nuestra Señora, Reina de la Corona Polaca”, así como todas las oraciones, himnos, festividades y santos que tuvieran algún significado patriótico, fueron expurgadas de los rituales truncados, que aún eran permitidos. Todas estas medidas tenían un doble propósito: en primer lugar reprimir el cristianismo, del que el nazismo era un enemigo mortal; y en segundo lugar descomponer la nación polaca antes de exterminarla.

Noruega es el ejemplo de cómo trataban los nazis la religión en una nación “racialmente aceptable”. El gobierno marioneta del infame Quisling trató de reavivar una veneración al sol neopagana como fe nacional, eliminando el cristianismo. Se intentó denodadamente que el símbolo de Quisling, la Cruz Solar, fuera el equiva-

lente noruego de la esvástica nazi. Uno de los escasos clérigos pronazis, Sigmund Feyling, fue encargado de la fe naciente, y empezó a producir propaganda que amalgamaba el racismo nórdico con el paganismo antiguo y temas cristianos seleccionados. Sacó un catecismo en el que la obediencia al líder (Quisling) era la interpretación más importante del quinto mandamiento.

Hubo una gran resistencia al neopaganismo, y el 1 de febrero de 1942 se celebró un importante acto de objeción cristiana al nuevo credo. En la ciudad catedralicia de Trondheim un destacamento de fascistas noruegos había decidido celebrar una ceremonia pagana para festejar la designación de Quisling como Primer Ministro. La ceremonia se celebraría en la catedral, pues los geomantes alemanes les habían dicho a los nazis noruegos que ése era el punto clave de la geografía sagrada noruega. La ceremonia, o consagración, iba a tener un contenido típicamente nazi, que incluía el entrar en la catedral con las banderas neopaganas de Quisling.

El deán, el Dr. Fjellbu, negó el permiso, alegando que sería blasfemo entrar en un edificio cristiano con la Cruz Solar. Además la ceremonia interrumpiría una comunión que estaba planeada para ese momento, por lo que el deán decidió seguir adelante con la comunión planeada. Una gran multitud se reunió antes de la hora designada y, a pesar de que se vio forzada a retroceder por los guardias armados, cantó el famoso himno luterano, "A safe stronghold our God is still." Aunque las cruces solares entraron y Quisling fue "consagrado" con el ritual nazi completo, la fuerza del sentimiento cristiano era obvia, como también lo era el rechazo del pueblo a la dictadura.

11. LA CABALLERIA PERVERTIDA: LAS SS DE HIMMLER

La orden negra

Se ha observado con frecuencia que la literatura "fantástica" prefigura a veces acontecimientos futuros. Es materia de especulación si ello es así por una precognición inconsciente del autor o porque el libro mismo se convierte en una profecía que tiende a cumplirse por haber sido hecha. El caso es que en 1896 se publicó la novela precognitiva más notable de cuantas se han impreso. M. P. Shiel, un autor inglés, escribió una curiosa fantasía que nos habla de un grupo de asesinos crueles que asolaban Europa exterminando a los que ellos pensaban que estorbaban el progreso de la humanidad, y quemando luego sus cuerpos. El título del libro era *The S.S.*

Cuatro años después de la publicación de esta novela "absurdamente fantástica", el 7 de octubre de 1900, nacía en Munich, Heinrich Himmler. Era la persona que convertiría en dura realidad la fantasía de Shiel. Himmler era hijo de un maestro de escuela católico romano devoto, quien en una ocasión había sido el tutor privado del príncipe Heinrich de Baviera, por quien daría nombre a su hijo. Demasiado joven para el servicio de las armas en la Gran Guerra, Himmler era sólo cadete cuando colapsó el Reich del Káiser. En el período de posguerra inmediato, se dedicó al estudio de la agricultura, lo que le produjo un obsesivo interés por la herencia que pavimentaba el camino de lo que sería Auschwitz veinte años más tarde.

Cuando el auge en los años veinte de tantos partidos políticos paramilitares, Himmler se unió al partido nazi y en 1923 tomó parte en el *Putsch* de Munich con Hitler. Ese golpe produjo un eclipse parcial y temporal de los nazis, la prisión de Hitler en el castillo de Landsberg durante sólo diez meses y la prisión de Ernst Röhm, dirigente de los camisas pardas de Hitler, las SA. Durante la prisión de los líderes nazis, Himmler fue favorecido por los hermanos Strasser, Otto y Gregor, quienes se encargaban temporalmente del

control del partido. Al ser liberado Hitler, Himmler tuvo un poder adicional. Hitler había abandonado la idea de la revolución armada e inició una campaña por el poder legal que culminó con éxito tras su elección en enero de 1933. Durante ese período Ernst Röhm abandonó temporalmente su puesto de jefe de las SA y emigró a Bolivia para actuar como consejero militar en la guerra del Chaco que se aproximaba. En 1926 Himmler fue promovido al puesto de jefe delegado de las *Schutzstaffel* —Unidades de Protección—, más conocidas y temidas como las SS. Formadas originalmente en 1922 como una guardia personal para Hitler, con Himmler se transformaron en algo muy diferente.

A los 28 años de edad Himmler había sido promovido a la jefatura de las SS con el pomposo título de *Reichsführer-SS*, que conservaría hasta la destrucción del Reich diecisiete años más tarde. Sin embargo, en 1929 las SS no era la organización temida y odiada en que se convertiría más tarde. Subordinadas a las entonces poderosas SA, las SS apenas si llegaban a 200 hombres. Pero detrás del escenario Himmler trabajaba incesantemente en pro del crecimiento de su imperio privado. No era para él la gloria de hablar en público; eso se lo dejaba a Goebbels y Hitler. Mientras trabajaba largas horas en su despacho por una reducida paga, Himmler planeaba la toma de poder que le permitiría realizar su sueño: la creación de la raza maestra, una nueva casta de guerreros arios que dominaría el mundo.

En sus sueños del Orden Nuevo, Himmler no pensaba sólo en el nuevo orden político que Hitler preconizaba, sino también en un nuevo orden biológico y espiritual. Ese orden nuevo iba a cambiar el curso de la civilización, la ciencia y la religión, y en su corazón iba a estar el imperio mágico de la Orden Negra de las SS. O eso pensaba él. Desde su juventud, el espíritu agrario le había hecho considerar el campesinado como la espina dorsal de la nación alemana. “El pequeño propietario rural en su propio acre es la espina dorsal de la fuerza y el carácter de la nación alemana”, escribió el jefe de las SS. Esta unión de la veta racial —la sangre— con el ancestral —el suelo— iba a ser elevada pronto al nivel de doctrina completa, en la base teórica de la supremacía racial alemana. Los amigos que tenía Himmler en Baviera compraron una granja y le permitieron acceder a ella para que probase su idea de una “escuela campesina”. Esa escuela sería el núcleo de un movimiento de “vuelta a la tierra” que Himmler pensaba que sería el futuro de Alemania; el eventual desmantelamiento de la mayor parte de la

industria y la recreación de una sociedad campesina saludable, confiada en sí misma, autosuficiente y racialmente pura.

El sueño del campesino en su propio acre había sido la fuerza impulsora de la aventura báltica del Freikorps en 1919-20, y muchos antiguos miembros del Freikorps seguían acariciando la idea de una granja autosuficiente. Originalmente, Himmler concibió esa sociedad para Alemania, pero en años posteriores la combinaría con la expansión del Reich hacia el este. Como modelo de esa utopía campesina, Himmler recordó la época del Primer Reich, mil años atrás. Era un venerador de héroes por naturaleza, y el mayor de sus héroes era el rey Heinrich der Vogler, fundador del Primer Reich. Rey de Sajonia y conquistador de los eslavos, era descrito por Himmler como “el noble campesino de su pueblo”.

Hacia esa época, Himmler conectó con un extraño movimiento conocido como Artamanen. Esa institución político-religiosa estaba dedicada a la idea del colono-propietario. Aunque la mayoría de sus miembros no eran del partido nazi, juraban “por la sangre y el suelo” y prometían que reconquistarían y recolonizarían Europa para Alemania. En 1924 se estableció el primer grupo Artaman en una finca de Sajonia para practicar su doctrina de la autoconfianza; muy pronto más de 2.000 jóvenes habían ocupado granjas en el este de Alemania y se habían armado para la próxima lucha contra los eslavos. El movimiento Artamanen era tan famoso que el novelista Hanns Nikol publicó un libro sobre la génesis del movimiento titulado *Das Neue Leben* (“La nueva vida”).

Entre las filas de los Artamanen había varios hombres cuyas carreras posteriores les harían famosos: en Brandeburg estaba Rudolf Höss, que llegaría a ser comandante del campo mortal de Auschwitz; y Richard Walther Darré, racista agrario de Argentina educado en Inglaterra. Darré pensaba que todo lo que era importante estaba vinculado con la raza, y de acuerdo con su filosofía el campesinado había “sido siempre la única base fiable para nuestro pueblo desde el punto de vista de la sangre”. Decía que por lo tanto el estado debía ampliar la clase campesina mediante el resentimiento rural, reinvertiendo la tendencia que había conducido a los campesinos a las ciudades. Darré era otro miembro de esa peculiar escuela de pensamiento según la cual todas las grandes culturas del mundo habían sido fundadas por hombres de sangre nórdica. Escribió varios libros sobre el tema de “la sangre y el suelo”, todos los cuales fueron apoyados por Himmler. Darré afirmaba que todas las grandes civilizaciones del pasado habían caído porque el pueblo

no había mantenido la pureza de su sangre aria. Como resultado de ese "descubrimiento", recomendaba que para impedir el colapso de la cultura alemana moderna debían suprimirse todas las organizaciones internacionalistas y humanistas. Esas organizaciones eran desde el anarquismo y el comunismo hasta la francmasonería, el rosacrucismo y el cristianismo, todas las cuales predicaban la hermandad universal de la humanidad, amenazando con ello la pureza de la sangre nórdica.

Las ideas racistas de Darré, al igual que las teorías anteriores de Paul de Lagarde, fueron incorporadas por Himmler a su amplia visión ocultista del orden universal. Como la continuación de la civilización dependía de la pureza de la raza nórdica, Himmler razonaba que esta raza debía poseer algunos poderes místicos o espirituales especiales que les eran negados a los humanos inferiores. La realización mística de una raza mágica de potenciales superhombres sólo sería posible si estaban en su lugar adecuado, en contacto íntimo con el suelo sagrado de su patria.

Los Artamanen desaparecieron como otros muchos movimientos, pero Darré fue reclutado por las SS, donde fue puesto a cargo del nuevo *Rasse und Siedlungsamt* ("Departamento de raza y reasentamiento"). Utilizó ese puesto como un medio de acceso al ministerio de Agricultura del Tercer Reich, en donde pudo poner en acción sus teorías sobre la autosuficiencia. Uno de sus edictos más beneficiosos fue la reforestación de las tierras abandonadas y estériles. En el aspecto negativo, su departamento promovió la propaganda antisemita y, finalmente, el exterminio de judíos y gitanos.

Las atrocidades de los SS durante la guerra pueden hacer que pensemos que la mayoría de sus miembros eran sádicos subnormales, sin embargo se ha calculado que no menos de uno de cada cuatro poseían el grado de doctor. En 1933, poco después de que los nazis tomaran el poder, Himmler invitó a una dirección privada a un selecto público de eruditos, industriales, oficiales y terratenientes. Con aprensión por causa de la propaganda reciente en contra de los intelectuales y las clases superiores, muchos de ellos esperaban convertirse en el blanco de una diatriba fanática. Pero sucedió precisamente lo opuesto. Himmler pidió a la élite allí reunida que le "ayudasen a atraer a las SS las diversas corrientes de la tradición". Afirmó que todo estado necesitaba una élite, y que en la Alemania nazi la élite la formaban las SS. Pero las SS sólo podían ser efectivas si sus miembros "unían a los requerimientos sociales de la época presente la auténtica tradición militar, la apariencia distinguida,

el porte y la raza de la nobleza alemana, y la eficacia creativa del industrial, todo ello sobre la base de una selección racial". Tal afirmación, que en un principio fue recibida con asombro, recibió una prolongada ovación, y prácticamente todos los asistentes se unieron a las SS como un solo hombre.

Los regimientos de las SS fueron desde el principio un cuerpo de élite. Para instilar en los soldados una sensación de continuidad de la élite, Himmler reavivó los nombres de los viejos regimientos imperiales del Reich del Káiser. Repitiendo el exclusivismo de los Caballeros Prusianos del Aguila Negra, orden que había sido fundada en 1701, los regimientos de las SS recibieron títulos como Totenkopf, Liebstandarte, Hohenstauffenn, das Reich; nombres que sonaban a las heroicas hazañas militares de las victorias pasadas. Como los Húsares de Cabeza de la Muerte de Federico el Grande y los Guardias de la Vida del rey de Baviera, los nuevos regimientos de las SS servirían al Reich considerándolo como "el máximo honor".

Además del modelo militar a la antigua moda, Himmler basó conscientemente sus SS en la orden jesuita. El fundador de los jesuitas, Ignacio de Loyola (1491-1566), estableció una estructura de mando de iniciados que Himmler siguió casi al pie de la letra. Así como los jesuitas se habían convertido en el ala religiosa del Imperio español, Himmler veía a sus SS jugando el mismo papel en el "Reich de los Mil Años". Aunque eran ostensiblemente ortodoxos, los jesuitas estudiaron detalladamente astrología, geometría sagrada, geomancia y simbolismo. Sus monasterios e iglesias eran trazados de acuerdo con los antiguos cánones de localización y proporción derivados de una tradición precristiana. Asimismo lo estaban los de las SS. En América los jesuitas se apropiaron de las sedes sagradas antiguas para la conquista espiritual y psíquica del país. Similarmente, los SS buscaron y compararon los puntos claves de las líneas ley alemanas.

Ignacio de Loyola era vasco. Para Himmler eso era importante, pues algunos ocultistas alemanes habían afirmado que el pueblo vasco era el último resto de la raza atlante. Loyola había sacado sus famosos ejercicios espirituales de los monjes del monasterio de Monserrat, que era una montaña santa benedictina. Himmler pensaba que esos ejercicios habían sido entregados por los Maestros de la Atlántida, y que ahora él era el hombre elegido por los "poderes supremos" para utilizarlos en la reactivación del Vril y el dominio de la raza teutónica sobre todas las otras.

En el capítulo 8 ya hablamos de la relación entre geomancia y conquista con respecto a Europa, pero no suele tenerse en cuenta que sucedió lo mismo en Norteamérica. Aunque Arizona, Nuevo México y California son ahora partes integrantes de los Estados Unidos, originalmente habían sido colonizadas por españoles. Muchas de las ciudades famosas de California con nombres de santos eran sedes de misiones fundadas por las órdenes monásticas españolas; y muchas de ellas, si no todas, ocuparon sedes de antiguos lugares sagrados de los nativos. En Arizona y la baja California esas misiones fueron fundadas por los jesuitas. En la década de 1690 fue ocupada para su orden la península de California por el jesuita Eusebio Francisco Kino (un italiano), matemático y geógrafo educado en Ingoldstadt. En 1723, su obra fue continuada por un nuevo grupo de jesuitas, principalmente alemanes, llamados Keler, Sedelmayer, Steiger, Grashofer y Paver. Cuarenta años más tarde, los jesuitas fueron expulsados de California, y la fundación de las misiones fue confiada a la orden franciscana. Partiendo del Colegio de San Fernando, en ciudad de México, en 1769, esos frailes zarparon de la costa oeste de América hacia su nueva misión. En Monterey fundaron una misión en el mismo lugar en que 168 años antes el padre Ascensión había dicho una misa bajo un amplio roble. Los Angeles, Santa Bárbara, San Diego de Alcalá, San José, Soledad, Santa Mónica, San Gabriel Arcángel, San Juan Capistrano y San Francisco de Asís fueron fundadas a finales del siglo XVIII por geógrafos sagrados franciscanos. En total, 21 misiones permanentes fueron construidas entre la primera, San Diego de Alcalá, en 1769, y la última, San Francisco Solano, en 1823. California fue "claveada" psíquicamente a diferencia del resto de Norteamérica.

A lo largo de la costa, desde San Diego hasta San Francisco, se estiraba una cadena de misiones situada de modo que las tierras estuvieran divididas por igual entre ellas. Cada misión formaba un estado patriarcal prácticamente autónomo bajo el control autocrático del Padre, apoyado por los soldados del Imperio español. Los monasterios se disolvieron finalmente por una orden del gobierno español en 1813, que en California no fue obligatoria hasta mediados de la siguiente década. Se deshizo entonces el sistema de misiones, los nativos volvieron a sus antiguas costumbres y finalmente los Estados Unidos ocuparon California en 1846.

Esas órdenes monásticas se encontraban en una posición única para sintetizar las artes geománticas de oriente y occidente. Insuados en los arcanos conocimientos cabalísticos, la alquimia, la

astrología y las ciencias psíquicas, los jesuitas habían sido la fuerza impulsora que había estado detrás de la mesiánica contrarreforma española y de la temida inquisición. Por medio de esa horrible institución se habían apropiado de los conocimientos secretos de las órdenes ocultas reprimidas; y aprovecharon esos secretos en su propia ventaja. También Himmler tuvo su propia inquisición, la Gestapo, una herramienta útil para extraer todo tipo de información, en algunos casos ocultista. Los jesuitas habían demostrado lo que podía hacer una organización armada con esos secretos en una tierra conquistada: cubrir la nación con poder espiritual, en su caso el Espíritu Santo. Las SS de Himmler, empapadas en los métodos jesuitas, también soñaban con cubrir el mundo con su propia marca maligna de control psíquico.

El paralelo entre SS y jesuitas va más allá de las semejanzas en la metodología acultista. El noviciado de un jesuita dura dos años, seguido de varios años de tutorías y estudios. Finalmente el sacerdote profesa sus votos. Las SS estaban estructuradas igual que la compañía de Jesús. Algunos jesuitas profesan votos simples. En las SS había soldados rasos. Otros jesuitas profesan votos especiales y se les considera "profesos". Son la élite de la Sociedad. En las SS este grupo estaba formado por el "sacerdocio" interno: la Orden Negra.

Las fases en la candidatura para las SS estaban tan ritualizadas y formalizadas como las de cualquier sociedad religiosa. El 9 de noviembre, aniversario del *Putsch*, el candidato de 18 años era aceptado como solicitante. Se le permitía llevar el uniforme de las SS sin los parches del cuello. El 30 de enero, aniversario de la subida nazi al poder, el solicitante se convertía en cadete y recibía su pase oficial a las SS. El 20 de abril, cumpleaños de Hitler, el cadete recibía los parches del cuello y su pase permanente a las SS. En una ceremonia solemne el cadete prestaba el siguiente juramento: "Juro ante ti, Adolf Hitler, Führer y Canciller del Reich alemán, lealtad y valentía. Juro ante ti y ante los superiores a quienes tú has designado obediencia hasta la muerte, que Dios me ayude a cumplir."

Pero ese tremendo juramento no era el final. Entre la toma del juramento, el 20 de abril, y la entrada en servicio, el 1 de octubre, tenía que ganar la insignia deportiva del Reich y saberse de memoria el catecismo de las SS. Este catecismo, basado en el de la iglesia cristiana, estaba pensado para inculcar el etos nazi en el candidato. El sistema de creencias de las SS era explicado y definido mediante

preguntas y respuestas. “¿Por qué creemos en Alemania y en el Führer?”, preguntaba el catecismo. “Porque creemos en Dios, creemos en la Alemania que El creó en Su mundo, y en el Führer, Adolf Hitler, que nos ha enviado El.” En el catecismo de las SS, llegaban al extremo las fantasías mesiánicas de Hitler.

Uno de los rasgos más comunes de los mesías autoproclamados es su autoritarismo. La razón es simple: identifican su autoridad institucionalizada con la Voluntad de Dios. Afirman que en su autoridad reside la Voluntad Divina, que es por tanto irresistible, pues resistirse a su autoridad es como resistirse a la Voluntad de Dios, lo cual es blasfemia. Los nazis insistían en la devoción literalmente religiosa a su Führer: La obediencia era la palabra principal; una obediencia que llevaba a los hombres a cometer los peores crímenes posibles en nombre de una caballerosa lealtad. Asesinos de masas como Adolf Eichmann estaban totalmente subordinados a la voluntad de sus superiores ante quienes no eran más que simples instrumentos, como otros millones de esclavos voluntarios en un sistema en el que la virtud cardinal era la obediencia absoluta.

El autoritarismo religioso no era una creación de Hitler; databa del Reich del Káiser. El 10 de diciembre de 1891, el Káiser Guillermo II estaba hablando en Potsdam ante nuevos reclutas, y les dijo lo siguiente: “Reclutas: acabáis de jurar lealtad a mi persona en presencia de un sacerdote de Dios y delante de este altar. *Me* habéis jurado lealtad. Eso significa que sois ahora *mis* soldados. Os habéis entregado a mí en cuerpo y alma. Por tanto sólo conocéis un enemigo: *mi* enemigo... puedo ordenaros que disparéis a vuestros parientes, vuestros hermanos o incluso vuestros padres — ¡Dios no lo quiera!—, pero incluso entonces tendríais que obedecer mis órdenes.”

La Alemania nazi era la sucesora natural del Reich del Káiser, y la “designación divina” de Hitler se enfatizaba una y otra vez. Los eslóganes mesiánicos, incluso el terrible “resistiendo a los judíos me esfuerzo en el trabajo del Señor” colgaban de los muros e incluso de las iglesias, pues Hitler afirmaba que su obra era una cruzada divina en nombre de Alemania y en contra de todos aquellos que él creía se oponían a la ascensión “inevitable” del *Herrenvolk*. Todos los que se oponían al nazismo eran considerados como agentes de la oposición al plan divino para el mundo; un mundo en el que la supremacía aria, especialmente la teutónica, era el orden natural de las cosas.

En la mitología nazi, el hombre de las SS era la esperanza futu-

ra de la raza, lo que vemos enfatizado en la ceremonia final de la transición del solicitante al miembro pleno. Tras haber completado satisfactoriamente su servicio en el Cuerpo de Trabajo del Reich y en el ejército, el candidato tenía que pronunciar un juramento final para convertirse en un miembro de pleno derecho de las SS. En ese juramento, que se prestaba el 9 de noviembre, “día sagrado” de los nazis, el miembro se comprometía a obedecer él y su familia la ley racial promulgada por Himmler el 31 de Diciembre de 1931: los miembros de las SS sólo podían casarse “si se cumplen las condiciones necesarias de raza y salud”. Entonces el joven de las SS recibía su insignia, que le confería especiales deberes y privilegios prohibidos a los mortales “inferiores”. Esa insignia, que llevaba las letras vehmicas SS en escritura rúnica, era un eco de los antiguos derechos de los *Schöffen* del Vhem. Siendo una organización que estaba separada de la sociedad ordinaria, el SS tenía un estatus legal privilegiado. Scharfe, jefe del servicio legal de las SS, había decidido que ninguna corte estatal tenía derecho a juzgar a un miembro de las SS, ni siquiera un tribunal del partido nazi. Era una prerrogativa exclusiva de sus oficiales superiores. Al interrumpir el antiguo sistema legal por el que ninguna persona podía estar por encima de la ley, los nazis habían dado el primer paso para la reconstrucción del antiguo sistema de castas ario: una vuelta al feudalismo.

La estructura jerárquica de la sociedad se repetía en la de todas las organizaciones nazis. Muchas órdenes ocultistas se habían dividido en tres grados de iniciación, y las SS no eran la excepción. Los masones reconocen en general tres grados iniciáticos. Los grados académicos son similares: bachiller, licenciatura y doctorado. Incluso el antiguo sacerdocio celta se dividía en bardos, ovates y druidas. Himmler separó a los “sacerdotes” y “sumos sacerdotes” de la Orden Negra de los “hermanos legos”, en una organización que se basaba en las órdenes monásticas medievales de caballería, los caballeros templarios y los caballeros teutónicos, a quienes Himmler trataba deliberadamente de emular. En la orden de Himmler había tres insignias. Los SS que habían demostrado su fidelidad tenían derecho a llevar, con independencia de su rango, un aro con una calavera de plata. Originalmente se recompensaba con ese signo a los “camisas viejas” con números de militancia inferiores al 10.000, pero en 1939 se había concedido esa recompensa a casi todos los jefes de las SS que llevaran tres años en un puesto de importancia.

La daga era el símbolo del cuerpo de mando de las SS. Como

representativa de la antigua caballería a la que Himmler pretendía imitar, sólo se concedía a los hombres de las SS con grado *Obers-türmführer* o superior. A diferencia del anillo de la calavera, la concesión de la daga era prerrogativa de Himmler, pero los graduados de las escuelas de cadetes recibían automáticamente una daga cuando pasaban con éxito sus exámenes finales.

Por encima de esa élite había una élite interna. Himmler estaba influido por los ritos arcaicos de los caballeros teutónicos de Barbarroja y del rey Arturo, por lo que a imitación de las jerarquías de esos héroes eligió a sus doce mejores *Obergruppenführers* para que actuaran como sus discípulos. La comparación entre las SS y las órdenes de caballería resulta ejemplificadora. Sólo los caballeros cuidadosamente seleccionados podrían unirse a Barbarroja o a la Tabla Redonda: los que además de ser maestros en las artes marciales poseían las virtudes caballerescas de la fortaleza, el valor y la lealtad. El pensamiento no era una de las artes caballerescas, pero la obediencia a la autoridad superior era el principal guía. En la leyenda de Arturo, las decisiones las tomaba Merlín, el mago tecnológico; en la Alemania nazi las tomaba Hitler, el "mesías" autoproclamado.

La función de los caballeros medievales era la creación del orden en la Tierra. Cada caballero era visto como la imagen del hombre superior, Cristo en términos de Arturo; el nuevo superhombre en términos nazis. Como las órdenes medievales de caballería, las SS nazis trataban de crear e imponer un sistema feudal a la humanidad "inferior". El paralelismo es inequívoco, pues además Himmler lo enfatizaba deliberadamente tanto en el ritual como en las relaciones públicas. Recreando la *Ordensstaat* de los caballeros teutónicos, Himmler trató de conseguir en el Este dominios feudales para las SS. Igual que las SS, los caballeros teutónicos se habían esforzado por suprimir las naciones no germánicas del este. Tanto en la orden teutónica como en las SS existía una burocracia meticulosa: se mantenía un dossier de cada miembro; se conservaban archivos secretos financieros y legales; y ambas órdenes regían sus propias escuelas.

Los cuarteles generales y de mando de los caballeros teutónicos y de las SS eran al mismo tiempo centros militares y religiosos. Sus fortalezas eran llamadas *Ordensburgen* y ambas órdenes empleaban geomantes para determinar las sedes más favorables. Al igual que algunos miembros de las SS, varios famosos caballeros teutónicos eran místicos. En una notable obra teutónica, la *Mai-*

nauer Naturlehre, compilada por Hugo von Langenstein hacia 1290, se detalla en términos místicos la geografía, astronomía y medicina.

El odio de Himmler por los judíos lo tenían también los caballeros teutónicos, pues a ningún judío se permitía asentarse en la *Ordensstaat*; ciertamente, se daban allí todos los elementos de la supremacía germana; exclusión de los judíos, represión y exterminio de la población local y reducción de los supervivientes a la esclavitud. No es una coincidencia el que el principal arquitecto del racismo nazi, Alfred Rosenberg, fuera un alemán báltico nacido en Reval, en el corazón de la antigua *Ordensstaat*.

Curiosamente, los SS repitieron en Polonia y en el Este las atrocidades de la orden teutónica: los bondadosos caballeros montaban todos los inviernos cacerías de esclavos. Se sabe que participaron en ellas luminarias occidentales como Henry de Derby, quien posteriormente sería el rey Henry IV de Inglaterra. Como volvió a suceder seis siglos más tarde, la masacre y el exterminio estaban a la orden del día. Irónicamente, los SS tuvieron su final del mismo modo que los caballeros teutónicos: superados por las fuerzas combinadas de polacos, tártaros, checos y lituanos.

12. LAS CIUDADES PERDIDAS DE LA ATLANTIDA

Alemania ha sido siempre famosa por su ingenio y erudición, y al estudiar los caminos apartados de la historia encontramos alemanes por todas partes. En el último siglo los científicos alemanes hicieron una contribución de importancia al entendimiento de la prehistoria; siendo un área de gran libertad académica, sus pensamientos se centraron en cataclismos y civilizaciones perdidas. Aunque la evidencia de grandes cambios cataclícticos en la historia de nuestro planeta son evidentes en todas partes, la ciencia oficial no los ha tomado en serio hasta fechas recientes.

La mejor evidencia de los cambios cataclícticos se encuentra en los diversos restos del Artico. Los más celebrados y famosos de esos restos son los mamuts congelados. En 1799, un ruso llamado Ossip Shumakov descubrió un mamut congelado, totalmente conservado, en el hielo de la boca del río Lena. Cuatro años más tarde llevó allí a un comerciante de marfil llamado Bultunov y le vendió los colmillos por cincuenta rublos. A diferencia de lo que habrían hecho la mayoría de los comerciantes de marfil, Bultunov registró el hallazgo con dibujos que envió a la Academia de San Petersburgo. Las noticias del hallazgo llegaron hasta el zoólogo inglés Henry Adams, quien en 1806 organizó una expedición para recuperar los restos. Aunque la descomposición había sido mucha, todavía quedaban restos de piel, que estaba cubierta de cerdas lanosas. Los zoólogos afirmaron que estaba adaptada al frío, como sus contemporáneos el rinoceronte lanudo. ¿Pero, en tal caso, qué comían esos animales tan extremadamente grandes? ¿Y por qué se exterminó la especie? Las investigaciones posteriores darían una respuesta sorprendente a estas cuestiones.

Un hecho sorprendente es que Siberia no había experimentado la última glaciación. Las Nuevas Islas Siberianas, en gran parte sin explorar hasta hace un siglo, se componen de restos de bosques. Eduard von Toll, que las visitó entre 1885 y 1902, dijo que se

componían de troncos de árboles carbonizados en los que aún eran visibles las impresiones de las hojas y los frutos. Una isla no se componía sólo de restos de árboles, sino también de cuerpos desmembrados de mamut y otras especies animales extintas. Un glaciar móvil hubiera destrozado y asolado cualquier resto de materia orgánica, pero allí estaban los restos perfectamente congelados. Grandes rebaños de mamuts y rinocerontes habían encontrado de pronto su tumba en el hielo permanente. Incluso tenían en los estómagos los restos de sus últimas comidas.

Evidentemente, el fenómeno no puede explicarse con un frío que aumentara gradualmente durante miles de años. La única explicación es que se produjera un cataclismo repentino que acabara con especies enteras, enterrándolas en barro que se congelaría inmediatamente para no volverse a fundir de nuevo. ¿Pero cuál pudo ser la causa de esa catástrofe? ¿Y, había en ese tiempo en la tierra una civilización humana?

Un cambio de temperatura tan repentino puede explicarse por una colisión cósmica. Si en esa época un planetóide menor hubiera colisionado con la tierra, la consiguiente desviación de las posiciones polares hubiera convertido áreas templadas en el nuevo ártico. Los mares, caóticamente lanzados sobre la tierra, habrían borrado todas las áreas bajas con olas de marea de terribles dimensiones. Cualquier civilización hubiera quedado eliminada y habrían quedado muy pocos supervivientes, que recordarían el desastre en sus mitologías. Atlántida, o cualquier otra civilización, habría quedado eliminada en ese momento.

Los eruditos pensaron que si hubiera existido alguna civilización en lo que llamamos prehistoria, sus restos existirían si se examinara la localización correcta. Durante el siglo XIX se adelantaron varias ideas y sugerencias, hasta que el interés de los ocultistas sacó el tema de la esfera de la ciencia oficial. A partir de entonces, la investigación sobre civilizaciones perdidas se ha considerado como una "chifladura". La Atlántida era un tema popular en los escritos teosóficos, y el propio Hitler escribió: "En toda las tradiciones humanas, sean orales o escritas, encontramos la mención de un gran desastre cósmico... En mi opinión, ello sólo puede explicarse por la hipótesis de un desastre que destruyera completamente una humanidad que ya poseyera un alto grado de civilización. Los fragmentos de nuestra prehistoria son quizá meras reproducciones de objetos pertenecientes a un pasado más distante..." El interés de los nazis por las tierras perdidas era más que académico, pues ofrecía

la perspectiva de una evidencia sobre una supercivilización aria anterior a todas las otras culturas.

De acuerdo con las enseñanzas tibetanas, la raza atlante sobrevivió después de su gran imperio, y sus rastros pueden encontrarse hoy en día. Los racistas nazis estaban ansiosos de descubrir esos restos y establecer su linaje atlante. ¿Pero dónde estaba la Atlántida? En las décadas precedentes a la supremacía de Hitler, los estudiosos alemanes trataron de encontrar su paradero. En 1665, el padre jesuita Athanasius Kircher había publicado un mapa en el que se veía la isla en mitad del Atlántico, pero en la segunda década del presente siglo el balance de la opinión de los expertos alemanes se decantaba por Tartessos. Esta ciudad, capturada y destruida por los cartagineses en el 533 a. de C., se piensa que está bajo la actual ciudad española de Sevilla. Los profesores Schulten, Herman, Hennig y Jessen afirmaron que Tartessos fue la Atlántida original. Jessen repitió las famosas descripciones que hizo Platón de la ciudad perdida y demostró, punto por punto, que coincidían con los hechos conocidos de Tartessos.

Sin embargo, otros estudiosos alemanes pertenecientes a la escuela nacionalista afirmaban que Tartessos había sido una colonia germana, no atlante. Según esta escuela de pensamiento, la sede de la Atlántida estaba en el norte de Africa. En 1926, P. Borchard afirmó que los bereberes de ojos azules y piel clara eran el resto racial de la Atlántida, y trató de buscar en los nombres de las tribus bereberes los nombres legendarios de los diez hijos de Poseidón. Una tribu se llamaba Uneur, que se asemeja mucho a Euneor, primer habitante de la Atlántida legendaria de Platón.

Pero los entusiastas de la Atlántida no estudiaron sólo el norte de Africa. Algunos alemanes situaron la isla en el Mar del Norte (del que se sacan ocasionalmente herramientas de la edad de piedra), o en la Alemania misma, en Mecklenburg. Hitler propuso luego situar su ciudad capital en Mecklenburg, en la sede precisa de esa "Atlántida", pero el plan fue abandonado posteriormente. Como la localización de la Atlántida era un callejón sin salida, muchos investigadores trataron de examinar las mitologías de las culturas existentes que pudieran haberse derivado de la Atlántida. Los miembros de la Sociedad Thule se dedicaron a esto y dijeron, utilizando los *Edda*, que Ragnarök, el Crepúsculo de los Dioses, era un relato histórico del aplastamiento de Thule por causa de la actividad volcánica. Ese volcanismo cataclísmico era explicable con las teorías de Hörbiger, pues éste había afirmado que el hombre esta-

ba ya civilizado hace 20.000 años, y que su civilización había sido barrida cuando una luna anterior había chocado con la tierra. La caída de la luna había sumergido todos los países de los trópicos bajo un diluvio universal, del que sólo quedaron supervivientes en las montañas de Etiopía y Perú.

Según Hans Bellamy y Arthur Posnansky, seguidores de Hörbiger, las antiguas ciudades peruanas de Tiahuanaco y Macchu Pichu datan de una era inimaginablemente remota. Eran los últimos restos de la raza dueña atlante, y en aquel tiempo fueron puertos marinos, no ciudades montañosas. Como corroboración de esto podía utilizarse al famoso evolucionista Charles Darwin, quien en uno de sus viajes había visto conchas marinas de tipo moderno en las montañas de los Andes, lo que era la prueba de una elevación cataclísmica.

Los relatos de viajeros habían convencido a los exploradores alemanes de que en alguna parte del Matto Grosso de América del Sur existían aún ciudades perdidas de una superraza aria. Madame Blavatsky había anotado que en América Central y del Sur había sido venerado un dios llamado Votan, y fue identificado con Wotan (Odín), principal dios del panteón germánico. Los relatos de indios brasileños que veneraban a Odín, mezclados con las leyendas medievales de Hy Brasil, el paraíso del oeste, bastaron para convencer a los racistas alemanes de que allí estaban los restos de la civilización atlante.

Se decía que esa "civilización" poseía poderes mágicos, o al menos una tecnología alternativa; ardía una luz sin fuego; tenían un lenguaje relacionado con el sánscrito; había nativos de ojos azules... Esos temas encendieron la imaginación de exploradores como el coronel Fawcett, quien desapareció en el Matto Grosso en 1925. En la primera década de este siglo Krupp de Essen patrocinó una gran expedición de hombres armados, animales de carga y guías nativos al Matto Grosso, para encontrar esas ciudades perdidas. Fue un fracaso del que pocos retornaron. Un científico alemán de Hamburgo montó en 1926-27 otra expedición misteriosa a las ciudades legendarias del Brasil. Se dijo que había descubierto una pirámide antigua cubierta de jeroglíficos, pero nunca se publicó nada de importancia. Finalmente, hacia 1932, el famoso aviador alemán Hugo Eckener propuso volar sobre las impenetrables selvas brasileñas en el dirigible *Graf Zeppelin*, pero la expedición nunca se materializó.

Otra posibilidad era la Antártida. La primera expedición ale-

mana llegó allí en 1873, y en 1910 y 1911 se hicieron nuevos viajes al continente helado. En la época de Hitler el interés por el Continente del sur había reaparecido por los estudios de Hörbiger sobre hielo cósmico. Entre los atlantólogos alemanes circulaban también relatos de ciudades perdidas que milagrosamente se mantenían calientes por la actividad volcánica. Como las "ciudades perdidas" del Himalaya y América del Sur, también se pensaba que esa supuesta civilización antártica era el resto de una cultura atlante.

En 1938, Hitler envió una expedición a "Neu Schwabenland (ahora llamada Queen Maud Land), en el Antártico. Unos aviones dejaron caer sobre todo el territorio pequeñas banderas con la esvástica para reivindicarlo para el Reich. Las intenciones de Hitler eran las partes territoriales, en parte impulsadas por el progreso de la ciencia polar ortodoxa, y en parte para corroborar las afirmaciones de Hörbiger. Lo que sucedió en la base, y sus descubrimientos, sigue siendo un misterio. Se pensó que se había establecido allí una base secreta de barcos-U, pues varios años después de la caída del Tercer Reich una expedición militar al mando del almirante Byrd partió de los Estados Unidos dirigiéndose a ese territorio, que ahora es reivindicado por Noruega. Los informes de las pérdidas aéreas estadounidenses dicen escuetamente: "destruido por la acción enemiga". Quizá la base nazi más al sur era el último puesto de vigilancia del Tercer Reich. En esa época tuvo lugar el vuelo de Byrd, ahora famoso, en el que, según se dijo, había entrado en territorio no cartografiado, lo que hizo pensar a algunos que se trataba del "mundo interior" de la tierra hueca. Quizá estuviera prosiguiendo la investigación nazi, pues su interés por la teoría de la tierra hueca era bien conocido. Incluso aunque no entrara en tierras sin cartografiar, el mutilado relato del viaje por la "tierra hueca" pudo tener su origen en los documentos nazis capturados durante la expedición.

También en el Himalaya se ha buscado una relación entre la Atlántida y la Tierra Hueca. En su curioso libro, *El Himalaya, la morada de la luz*, el explorador ruso, geomante y pintor Nicholas Roerich afirmaba que en las estribaciones del Himalaya hay entradas a grandes galerías subterráneas que conducen a mucha profundidad bajo el Kanchenjunga, el tercer monte más alto del mundo. El nombre Kanchenjunga significa "Los cinco tesoros sagrados de la gran nieve", lo que se dice que es una alusión a los antiguos tesoros atlantes de Agharhi, enterrados debajo de su masa rocosa. Las tradiciones esotéricas tibetanas afirman que el "tesoro" oculto ha

sido guardado durante milenios, y Roerich afirmó haber visto una puerta de roca cerrada que sella la cueva del tesoro, pues aún no ha llegado el momento de su abertura. Como se trata de una de las montañas sagradas conectadas con la parrilla de energía telúrica, el "tesoro" parece ser la clave de la parrilla, como el Santo Grial de Wolfram von Eschenbach. Roerich afirmaba que Kanchenjunga no era el único almacén de sabiduría antigua, pues a una altitud de 19.500 pies, en el paso de Karakoram, había enterrados bajo la corteza de nieve tesoros antiguos, según le había contado su mozo de cuadra. La entrada estaba guardada por un poderoso fuego que los extraños no podían cruzar. ¿Otro ejemplo del Vril controlado por los maestros ocultistas?

Varios siglos antes de Roerich, habían llegado allí misioneros jesuitas. El padre Stephan Cacella, antiguo explorador europeo, registró la existencia de un misterioso país llamado Xembala: el Shamballa de Nicholas Roerich. La leyenda de Shamballa se encuentra por toda Asia y Europa. En Rusia en la tierra llamada Belovadeyo, en la India Shamballa, y en China el hogar de Hunguru, la diosa de la piedad. Varios autores la han identificado con la Hiperborea oriental de los antiguos griegos, y en una expedición para encontrarla se supuso que había sido enterrada en el 600 a. de C. Mucho más tarde, se dice que Christian Rosenkreuz fue a un lugar cercano de Shamballa, o a la misma Shamballa, llamada Dankar, en donde recibió el conocimiento secreto que transmitiría a sus iniciados.

Shamballa está íntimamente relacionada con las montañas sagradas de los arios, esas cimas místicas de energía terrestre buscadas por los geomantes de Hitler. De acuerdo con la tradición, montañas como Elbruz en el Cáucaso, Bolluka en Altai y Pamir, son eslabones de la cadena sagrada conectada con Shamballa, lugar de procedencia de los arios y sus dioses. De acuerdo con esta historia ocultista esotérica, los arios tuvieron una gran civilización en el lugar que ahora es el desierto de Gobi. Como resultado de un gran cataclismo, quizá una explosión nuclear, el Gobi perdió la fertilidad y esa civilización fue erradicada. Los supervivientes abandonaron las tierras estériles. Un grupo emigró hacia Europa, mientras el otro se dirigió hacia el Cáucaso. La colonia europea fue conducida por dos sabios iniciados, posteriormente deificados como los dioses nórdicos, Odín y Thor. Los líderes de la civilización, los Sabios Maestros del Mundo, descendieron a un sistema de super búnker excavado bajo el Himalaya. Allí se dividieron en dos facciones, una

que siguió el sendero mágico de la derecha, y la otra que siguió la magia del sendero izquierdo. Una se centró en Shamballa, y la otra en Agharhi.

Esos misteriosos dominios, a veces considerados como benevolentes para la humanidad y otras veces vistos como perjudiciales, deben estar relacionados con una catástrofe geológica inminente. Según la tradición oculta, ese próximo cataclismo, a escala del que destruyó la Atlántida o del Diluvio de Noé, anuncia un nuevo ciclo terrestre. Acompañando a esa sacudida aparecerá el Hombre Nuevo o la Sexta Raza Raíz. Según el oscuro adepto Mahatma Koot Humi (1881), los guardianes de Shamballa, gobernados por el Rey del Mundo, emergerán de su reino subterráneo para invitar a los hombres selectos a cooperar con ellos y ayudarles a "iluminar a los hombres supersticiosos". Himmler veía a sus SS como los "hombres selectos", precursores del nuevo superhombre. Era natural que un hombre tal, empapado en las tradiciones del misticismo alemán, buscara a ese ser mágico para acelerar la llegada de la Nueva Era, ayudando a sus "selectos" en la nueva tarea. Los favoritos de Himmler, alimentados con historias de Blavatsky, Ossendowsky, Roerich y Haushofer, trataron sin cesar de descubrir los "salones de la sabiduría" en donde vivían los Sabios Maestros del Mundo, a quienes estaban convencidos de servir. Varias expediciones fueron enviadas al Tibet con la intención expresa de buscar a esos maestros para que les ayudaran en la guerra nazi de dominación mundial. Quizá los investigadores del Ahnenerbe consiguieron traer algunos documentos antiguos, que perecieron con el holocausto que puso fin al "Reich de los Mil Años".

Otros candidatos para los restos atlantes eran las Islas Canarias, en el Atlántico, por lo que el interés nazi por los arios de la Atlántida les hizo estudiar a sus habitantes. Cuando las Islas Canarias fueron descubiertas por marinos españoles en el siglo XIV, los nativos se quedaron asombrados de ver que había otro pueblo vivo sobre la tierra. Pensaban que toda la humanidad, salvo ellos, había perecido en un cataclismo mundial. Afirmaban que las Islas Canarias eran las cimas montañosas de una gran tierra inundada por un cambio catastrófico en el nivel del mar. Varias costumbres canarias, como la momificación de los muertos, la veneración al sol, la monarquía electiva e incluso los colores de sus edificaciones —rojo, blanco y negro—, fueron consideradas por los atlantólogos como la prueba de que las islas eran los últimos restos del continente perdido.

Los nazis, cuya bandera era también roja, blanca y negra, con-

sideraron a los isleños como los restos de los atlantes, o la Cuarta Raza Raíz. Estudiosos alemanes, especialmente Eugen Fischer y Otto Huth, consideraron a los nativos rubios como a los hermanos de sangre, perdidos mucho tiempo atrás, de la *Herrenvolk* teutónica. Huth estudió sus armas y herramientas y encontró artefactos comparables a los extraídos de antiguas sedes germánicas. Afirmó que las herramientas utilizadas por los germanos 4.000-7.000 años atrás tenían el mismo diseño que las utilizadas por los canarios antes del 1500 de nuestra era. Esa prueba era justamente lo que deseaban escuchar los atlantólogos nazis.

Con independencia de los hechos que pueda haber sobre la Atlántida, hay evidencias ciertas de ciudades sumergidas en fecha posterior. Hacia el 1200 a. de C., unos cambios geológicos produjeron un descenso del nivel marino alrededor de las costas de Europa. Pero en el 530 a. de C. un rápido crecimiento del nivel del mar inundó parcialmente las costas del Báltico, Países Bajos, Britania, Cornwall, Gales e Irlanda. En esos países abundan las leyendas sobre antiguas ciudades costeras y puertos marinos. La ciudad perdida de Ker Ys en Britania; Caer Arianrhod y Llys Helig en Gales; y Vineta, una especie de Sodoma escandinava, pudo desaparecer en ese tiempo. Con independencia de la fuente en las diversas leyendas sobre ciudades y tierras perdidas, esos relatos deben tener algún origen. Cualquier importante ciudad perdida debió ser un puerto marino, como las ciudades de la Atlántida, Vineta e Ys. La más importante debió ser la ciudad de Lions, Capital de Lyonesse, la tierra que yace al oeste de Cornwall. Como Alejandría en Egipto, lugar de nacimiento de Rudolf Hess, ese puerto pudo haber sido un magneto para el aprendizaje y el intercambio de ideas, dando lugar a la leyenda de Thule.

Hasta que la Segunda Guerra Mundial convirtió a Gran Bretaña en el archienemigo de los nazis, los geomantes alemanes habían mostrado un gran interés por las antigüedades británicas, que consideraban como los restos de una cultura atlante. Incluso durante la guerra, Kurt Gerlach demostró que las líneas ley de Europa se dirigían hacia sedes importantes como York, y en Stonehenge se realizaron muchas investigaciones alemanas, especialmente la de Josef Heinsch. Autores como Diodorus Siculus habían mencionado el gran templo solar de Hiperbórea, que obviamente era Stonehenge, y resultaba evidente que en Gran Bretaña había florecido alguna vez la gran civilización de Thule. Gran Bretaña había sido también la sede del ciclo artúrico, con su caballería y su búsqueda

del Grial. Los nazis encontraron en Gran Bretaña la apoteosis de sus raíces legendarias: la Tierra Perdida de Lyonesse/Thule, el origen de la caballería, los antiguos conocimientos y sabiduría de la astronomía megalítica, la magia telúrica de Merlín, incluso, en las logias escocesas, el origen del ocultismo masónico alemán. Lo irónico es que la isla mágica, que alguna vez se llamó Albión, jugara un papel fundamental en la destrucción de todo lo que creían los nazis.

13. ARQUITECTOS DE LA EVOLUCION

Después del libro de Platón, posiblemente el más famoso de los que se ha escrito sobre la Atlántida es el de Ignatius Donnelly: *Atlantis: The Antediluvian World*. Donnelly, que vivió entre 1831 y 1901, expuso en su obra monumental la evidencia de un continente perdido en el Océano Atlántico, extrayendo las pruebas de la geología, el folklore y la antropología. Ilustrado con muchos ejemplos sólidos y convincentes, *Atlantis* se convirtió en best seller de la noche a la mañana y hoy en día sigue siendo un modelo en su género. Donnelly afirmaba que la Atlántida había sido la patria de la raza aria, y en esa declaración tenemos los primeros destellos de las ideas que retoñarían de modo terrible en el Tercer Reich.

“Si la tradición del *Génesis* es cierta”, escribía Donnelly, “los descendientes de Jafet que escaparon con Noé de la inundación son los Ionios, los habitantes de la Morea... Ahora se les conoce como los arios...”. Estas ideas se publicaron por vez primera en 1882. Cuarenta años más tarde, Alfred Rosenberg, historiador y teórico del racismo nazi, iba a “hacer buenos” los conceptos de Donnelly, pues éste, como los nazis, mezclaba la política con sus teorías sobre la Atlántida. Nada menos que una personalidad como William Ewart Gladstone, cuatro veces Primer Ministro liberal de Gran Bretaña, elogió las obras de Donnelly, diciendo que reflejaban muchas de sus propias ideas y convicciones.

La política de Donnelly era “populista”. Partiendo de seguidor incondicional de Lincoln, Donnelly se convirtió en la figura dirigente de la Alianza de Farmer, un partido del medio oeste que él transformó pronto en el partido populista de alcance nacional. Como los nazis, intentó integrar las percepciones espirituales de la antigüedad con las realidades políticas modernas. Afirmaba que en la Atlántida había vivido una raza dueña cuyo legado aún se dejaba sentir en los tiempos modernos. Esta raza, cuyas consecuencias no habían sido mejoradas durante seis mil años, se caracterizaba por

una peculiar forma craneal con la frente huidiza. Civilizaciones posteriores, como la de los mayas, los chinnok e incluso los griegos antiguos, intentaron mimetizar esa forma, deformando artificialmente los cráneos de sus hijos. La forma craneal era para Donnelly indicativa de "un pueblo antiguo civilizado y dominante": los arios.

Durante el siglo XIX la medición de los cráneos para determinar la raza se había convertido en una moda chiflada. Los museos de historia natural de Europa se llenaron en aquella época de cráneos humanos sacados de tumbas antiguas y de las colonias. El Museo del Royal College of Surgeons de Oxford coleccionó un gran número de cráneos humanos, mientras profesores ilustrados de toda Europa, desde Bremen hasta Londres, exponían las diferencias entre los cráneos de los arios, los judíos y los negros. El Dr. Gilde-meister de Bremen publicó en 1878 las mediciones meticulosas de 103 cráneos humanos sacados de tumbas medievales de Frisia, y en 1885 John Beddoe escribió un tomo monumental titulado *The Races of Britain*. Detallaba en él las pequeñas diferencias raciales entonces discernibles en las poblaciones de las diferentes partes de Gran Bretaña.

En 1900, el Museo de Madrás, en la India, estaba realizando un vasto programa de mediciones. Indios vivos y muertos, incluyendo judíos nativos, fueron sometidos a mediciones de casi todas las partes concebibles del cuerpo, y se compararon las diferencias de las mediciones de cráneos de escolares "criminales" y "normales" tratando de hallar diferencias significativas. El trabajo del Museo de Madrás fue enviado al jefe británico de la Policía de Ferrocarriles, F. Fawcett. Cuarenta años después, otro jefe de policía realizaría un proyecto similar sobre "especímenes" especialmente asesinados.

Durante el siglo XIX, el conocimiento científico avanzó a saltos. Liberados de las leyes que impedían la disección de los cadáveres humanos, los anatomistas empezaron a aplicar sus normas de clasificación derivadas del reino animal a los seres humanos. Los imperios coloniales de los estados europeos proporcionaron amplio "material" de trabajo sobre diferencias raciales a los anatomistas, surgiendo de esos estudios varias conclusiones políticas. Unidas a la ley de la supervivencia del más apto de Charles Darwin, esas ideas fueron los conceptos seminales que dieron lugar a la doctrina racial nazi.

Un influyente autor de este género fue un anatomista británico, el Dr. Robert Knox. En sus libros, *The Fragment, or Sketches*

of the Races of Man y *The History of the Celtic Race*, Knox afirmaba que en la historia la raza lo es todo; la homogeneidad de la raza es la base única de una nacionalidad bien fundamentada. Un comentador de sus ideas, además de otras cosas, fue David Morgan Thomas, abogado que en su *Day Book of Wonders*, publicado a principios de siglo, escribía: "Es la raza lo que somete a los muchísimos millones de indios a unos cuantos británicos... en cualquier gran pelea, la médula de la cuestión será siempre la raza, y los imperios compuestos de muchos elementos etnológicos diversos con el tiempo deberán separarse o sucumbir poco a poco a la desintegración." La obra de Thomas, que en general trataba sobre la visión científica de los fenómenos extraños y la naturaleza global de las cosas, no es abiertamente racista, y ni siquiera tienen un tono chovinista, pero sin embargo tiene poderosos elementos que posteriormente serían incorporados a las doctrinas racistas. Pero no era excepcional; sólo la visión común de su época.

Los arqueólogos y etnólogos ingleses del siglo XIX produjeron numerosas e increíbles teorías raciales. Era creencia popular que los británicos descendían de las Tribus Perdidas de Israel. Cientos de libros y tratados salieron sobre el tema, basando la afirmación en las tradiciones regias de la monarquía británica, los pesos y medidas tradicionales y la ley común. El famoso piramidólogo y astrónomo Piazzi Smyth atacó el sistema métrico desde un punto de vista británico-israelí, y su editor, el tratadista Edward Hine, abogaba por el exterminio de los irlandeses para dar correcto cumplimiento a la profecía bíblica.

En oposición al israelismo británico, muchos antropólogos reivindicaban el origen de la raza aria como el objetivo más importante. La naturaleza real de la raza aria está perdida en la oscuridad; algunos creen que está determinada por el lenguaje, otros por el color de la piel y otros creen que es totalmente inválida como concepto. Los etnólogos y lingüistas ortodoxos sostenían que, como pueblo, los arios tuvieron su origen en la India, y que en oscuros tiempos prehistóricos emigraron a Europa. Por el contrario, Isaac Taylor afirmaba exactamente lo opuesto. En *The Origin of the Aryans* decía que "hacer venir a los arios europeos de los de Asia sería tan razonable como traer a los alemanes de Inglaterra... el centro geográfico de la historia humana ha cambiado ahora desde oriente hasta occidente". Esas afirmaciones, unidas a la mitología de la perdida Atlántida, eran la base de la que Hörbiger y Rosenber iban a extraer sus "historias raciales". Como es natural, los ale-

manes creyeron ser el epítome de la raza aria, pero Robert Knox, fanático procelta, llamaba a los anglosajones “el barro de las razas”. Como hacen todos los doctrinarios, los nazis cogieron y eligieron sólo aquello que resultaba conveniente a su política.

Los estudios sobre la raza aria fueron totalmente respetables hasta que culminaron en el período nazi de los horrores de Auschwitz y Treblinka. Todos los libros científicos sobre las razas, escritos antes de la Segunda Guerra Mundial, daban alguna explicación de las características raciales “arias” y una comparación de esa raza con las otras. Los creyentes en la supremacía racial aria se sintieron estimulados cuando los eruditos señalaron una antigua costumbre india como la precursora del sistema de castas. A. C. Haddon, lector de etnología en la Universidad de Cambridge antes de la Segunda Guerra Mundial, escribió: “Tenemos un interesante ejemplo del empleo de... la discriminación racial en los *Vedas*, compuestos por poetas de los invasores arios del norte de la India hacia el 1500 a. de C. La palabra *Varna*, que se emplea ahora con el significado de casta, se utilizaba en el número dual, “dos colores”, siendo el blanco el de los arios y el negro el de los dasius, que son los aborígenes dravinianos...”

Los arios que invadieron la India hace 4000 años establecieron una aristocracia racial. A diferencia de la aristocracia racial normanda tras la conquista del 1066, la aristocracia racial aria en la India se basaba en el color de la piel. Aunque finalmente se produjo la mezcla de matrimonios y la combinación de razas, se estableció en la India un sistema permanente de castas. Si bien ese método arcaico e injusto de dividir la sociedad no se institucionalizó nunca en Europa, sí hubiera existido si algunos de los teóricos políticos de tiempos prenazis hubieran conseguido su propósito. En 1853-55, Arthur de Gobineau había editado un libro que haría época, *Essai sur l'inégalité des races humaines* (“Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas”). En este influyente tratado, el aristocrático diplomático francés, etnólogo, poeta y escultor, expuso la doctrina que iba a tener efectos profundos en el futuro: que algunas razas serían inherentemente superiores a otras. En 1859, Charles Darwin publicó el *Origen de las especies* (publicado por EDAF), en el que daba pruebas sobre la doctrina de la “supervivencia del más apto”; teoría que daba el espaldarazo de la ciencia a las teorías de Gobineau. Para Gobineau, “La historia... nos demuestra que toda civilización sale de la raza blanca, que ninguna puede existir sin la cooperación de esta raza”, y que ante la raza blanca

ordinaria, la asiria es lo mismo que el hombre blanco es para el hombre negro. En su sistema, del que se apropiaron ansiosamente los fanáticos pangermanos, “el alemán ario es una criatura poderosa... por eso adquiere una importancia mayor todo lo que este hombre piensa, todo lo que dice y todo lo que hace”.

En 1873, Gobineau fue embajador francés ante Suecia. En septiembre de ese año escribía a su hermana: “La dificultad de reanudar el culto a Odín es lo que interrumpe todo en Suecia. ¿Qué te parece el que me hayan elevado a la dignidad de Sumo Sacerdote de Odín, Thor y Frey?” Gobineau fue el primer racista nórdico que conectó con los dioses dorados. También influyó mucho en el pensamiento de Hitler la reinterpretación que hace Wagner de la leyenda nórdica. Hitler asistió hasta el final de su vida a las representaciones de los dramas musicales de Richard Wagner, especialmente a las óperas heroicas del ciclo del anillo. “Cuando escucho a Wagner”, decía, “me parece como si fueran los sonidos del mundo prehistórico”. Wagner, que en un principio había apoyado al anarquista Bakunin, posteriormente se convirtió en el epítoma del nacionalista místico alemán. Influido por Gobineau, se volvió contra la fe cristiana, y en un ensayo titulado *Heldentum and Christentum* (“Heroísmo y cristianismo”), afirmó que era necesario buscar hombres que lucharan contra el envilecimiento de su raza y moral para que pudieran establecerse nuevamente como héroes casi divinos. Esos héroes estarían liberados de las mentiras y falsos principios de la cultura y la civilización existente, y volverían a apoderarse del espíritu de autosacrificio que la iglesia había destruido en toda la cristiandad. Esos hombres se transformarían en espíritu y revivirían el cristianismo reformado y germanizado de Parsifal, guardián del Santo Grial. Esos mismos eran los objetivos confesados del nazismo. Los que condujeron a la cámara de gas.

Historia racial oculta

Los escritos teosóficos contienen muchos de los gérmenes de la doctrina racial nazi. Tanto los teósofos como los nazis tenían conexiones con las escuelas tibetanas de pensamiento esotérico, por lo que no es sorprendente que encontremos temas similares en ambos sistemas. La Atlántida es el punto de partida común. En febrero de 1896, W. Scott-Elliot publicó un largo artículo titulado *Atlantis: a geographical, Historical and ethnological sketch* (“La At-

lántida: un esbozo geográfico, histórico y etnológico”). Fue sacado por la logia londinense de la Sociedad Teosófica, y reimpresso como panfleto con el título distinto de *The Story of Atlantis* (“La historia de la Atlántida”). Ilustrado con cuatro mapas desplega- bles, con suntuosos colores, del mundo en las diversas fases de su historia tradicional, el artículo entraba en grandes detalles en cuanto a la historia, religión, geografía y razas de la tierra perdida. Aceptemos o no los detalles que dan los teósofos sobre la Atlántida, lo cierto es que sus ideas sobre etnología y la “raza venidera” tuvieron una gran influencia que condujo finalmente a Auschwitz y Treblinka.

Scott-Elliot explicó la doctrina blavataskyana de que la Atlántida era la patria de la Cuarta Raza Raíz, descendientes de la tercera de Lemuria, otro continente perdido aún más remoto en el tiempo. Según esa idea, las diversas razas se dividieron en varias sub-razas. La atlante, o Cuarta Raza Raíz, estaba subdividida en siete sub-razas: rmoahal, tlavatli, tolteca, primera turania, emita original, akadia y mongola. La más antigua de éstas fue la rmoahal, que existió entre hace cuatro y cinco millones de años en un espón de Lemuria. Los rmoahales eran una raza oscura de estatura gigantesca, pero finalmente se redujeron de los doce pies de altura a una escala más humana.

Pasaron eones, las glaciaciones vinieron y se fueron 30.000 años, y la primera sub-raza evolucionó hasta la segunda, o tlavatli, que habitaba una isla frente a la costa oeste de la Atlántida. De ella evolucionó la raza tolteca, “un magnífico progreso”, que gobernó toda la Atlántida durante miles de años con gran poder y gloria militar. Los toltecas, de unos ocho pies de altura, tenían una piel marrón rojiza. Posteriormente degeneraron y finalmente, en México, cientos de miles de años después, fueron conquistados por los aztecas.

La cuarta sub-raza, los turanianos, raza más “amarilla” que “rojiza”, emigraron a los países orientales de la Atlántida, tras haber tenido su origen en la parte de la Atlántida que ahora se conoce como Escocia e Irlanda. Esas gentes, algo inferiores, fueron seguidas después por los semitas, “una raza turbulenta y descontenta”, que estaba siempre en guerra con sus vecinos. Tras ellos aparecieron los akadios, o sexta sub-raza, quienes arrojaron a los gobernantes ya degenerados de Atlántida y la gobernaron sabiamente durante varios cientos de años. Finalmente evolucionó la raza mongola sobre las llanuras de Tartaria, el único componente de la Cuarta Raza Raíz que tuvo su origen fuera de la madre Atlántida.

Bajo la dirección de Manu, una sección especial de la raza semítica se separó del resto y emigró. La parte separada evolucionó hasta la Quinta Raza Raíz, los arios, mientras los restantes seguían siendo judíos; como dijo con tan poca fortuna Madame Blavatsky, eran “un vínculo anormal e innatural entre la Cuarta y la Quinta Razas Raíces”.

La popularidad de las ideas teosóficas al principio de este siglo significaba que fueron asimiladas rápidamente por el pensamiento ocultista. Los antropólogos que investigaban las culturas y los lenguajes habían realizado estudios meticulosos sobre la naturaleza de la raza aria en la India y en Europa, por lo que sólo faltaba que alguien sintetizara las ideas de Gobineau, Darwin, Blavatsky y el resto en un etos coherente para que el nazismo elevara su fea cabeza. Los teósofos, empapados en la historia de las razas pasadas, afirmaban constantemente que la Sexta Raza Raíz estaba de camino, y que era inevitable, aunque aún no estaba entre nosotros. Esta creación de un superhombre, anunciada por pensadores como Friedrich Nietzsche y sugerida por Charles Darwin, era el objetivo último del racismo nazi. Según la doctrina teosófica, esta raza evolucionaría a partir de la sub-raza de los arios más avanzada. Estaba dicho que sería la raza teutónica, o raza germana, la “séptima sub-raza” que había evolucionado en el Cáucaso.

Pero los ocultistas decían que antes de que esa raza pudiera aparecer, la configuración de la geografía de la tierra tendría que sufrir nuevos cambios. Esta conexión catastrofista de la evolución fue adoptada por los seguidores nazis de Hörbiger, quienes afirmaban que la luna se estaba acercando a la tierra en el consiguiente cambio gravitatorio que aceleraría las tendencias evolutivas. A. P. Sinnett, teósofo londinense, había escrito: “Sin duda alguna el Manu de la futura raza raíz verá su camino cuando llegue el momento de una modificación apropiada de los antiguos métodos.” El hombre que se consideraba a sí mismo como el “Manu” era Adolf Hitler.

Durante su período de ascendencia, el fascismo afirmó a menudo que estaba “haciendo más corto lo inevitable”, acelerando las tendencias existentes en la evolución social. Los Artamanen, el grupo racista autosuficiente de Himmler, estaba en la vanguardia de esta escuela de pensamiento. Cuando Himmler ganó ascendencia en el tercer Reich, empezó a llevar a cabo sus ideas de la cría selectiva de humanos para acelerar el “inevitable” advenimiento de la Sexta Raza Raíz. Sus estudios de percepción extrasensorial y el control

del Vril tenían como finalidad que el nuevo superhombre tuviera esos poderes ocultos. La Raza Venidera se caracterizaría por esos dones, y la investigación acortaría su consecución. La "curación magnética" sería una ciencia fundamental entre la nueva raza, afirmaba Scott-Elliot, y "el poder personal, al que Bulwer Lytton llama *Vril*, y cuyo funcionamiento es descrito con precisión en *Coming Race*" era especialmente importante. Himmler se esforzó por seleccionar a quienes él creía que tenían esos poderes, aunque fuera de modo latente, a las personas más convenientes para formar la base de la Sexta Raza Raíz. También exterminó a los que no se adecuaban al Orden Nuevo.

Hitler creía firmemente en la raza venidera. "La creación aún no está completa", decía. "El hombre ha alcanzado una fase definida de la metamorfosis. La antigua especie humana está ya en estado de declinamiento, simplemente tratando de sobrevivir. La humanidad da un paso cada setecientos años, y el objetivo último es la llegada de los Hijos de Dios. Todas las fuerzas creativas se concentrarán en una nueva especie... Esta será infinitamente superior al hombre moderno. ¿Entiende ahora el significado profundo de nuestro movimiento nacional socialista? Quien sólo ve en el nacional socialismo un movimiento político no sabe mucho de él."

Hitler creía que habían pasado setecientos años y que el siguiente paso era inminente. El período de setecientos años, basado en los conocimientos sobre el Grial y los tesoros germanos, terminarían en 1944, fecha en la que todo se alteraría irrevocablemente. Se alteró en 1944, pero no del modo que Hitler había deseado. Su intento de eugénica aplicada, la llamada ciencia de la mejora de la raza humana, terminaría en asesinatos masivos y en un fracaso total. La eugénica había sido inventada en el siglo anterior por Francis Galton, biólogo inglés. Eligiendo los especímenes humanos más bellos y aptos, decía que podrían erradicarse los defectos físicos y mentales. *The Descent of Man*, de Charles Darwin, sugirió luego una organización eugénica de la sociedad. En 1871 Darwin escribió que el cuidado de los miembros débiles y enfermos de la sociedad conduciría inevitablemente a una grave degeneración de la raza humana. Houston Stewart Chamberlain, admirador de Hitler, pedía la cría humana selectiva como medio de mejorar los dones humanos. Afirmaba que mediante la eugénica las "cualidades morales" del hombre alemán se elevarían a la máxima perfección. "Las razas de la humanidad son marcadamente diferentes en su naturaleza y en el alcance de sus dones", escribió en otro lugar. "Y las razas ger-

mánicas pertenecen al grupo mejor dotado, el grupo usualmente llamado ario." Añadía que había aprendido esta verdad observando la cría de caballos y perros.

Cuando Hitler accedió al poder, inició un programa de eugénica. Como el filósofo Nietzsche había propuesto, sólo debía permitirse que se casaran las personas con "historias familiares apropiadas", y debía existir una "prohibición de la vida a los decadentes... siendo estos últimos eliminados a toda costa", Hitler siguió un programa de esterilizaciones y de "eutanasia" de aquellos que él consideraba decadentes. Estaban incluidos en el programa de eliminación final las personas con enfermedades hereditarias, mentales, los homosexuales y todos los que no pertenecieran a la raza alemana. La justificación venía de Nietzsche: "... la sociedad no tiene derecho a existir por su propio beneficio, sino sólo como subestructura y andamiaje, como un medio de que una raza selecta de seres pueda elevarse para cumplir sus altos deberes y llevar, en general, una existencia superior." Hitler aplicó con creces esta perniciosa doctrina.

14. EL GENOCIDIO: UN ACTO DE MAGIA NEGRA

El racismo del tipo histórico político era un lugar común en la Alemania de los años veinte. Desde el siglo anterior, una corriente interminable de libros sobre “estudios raciales” o “juderías” había emergido de casas editoras especializadas en esa literatura. Durante el Segundo Reich habían emergido varios libros elaborados sobre las teorías de Gobineau. Entre los más influyentes estaban *Die Juden* (“Los judíos”), de R. André (1911), *Das Rassen Problem* (“El problema racial”), de J. Zollschau, publicado en Leipzig en 1881, y *Rassenkunde* (“Estudios raciales”), de G. Kraitschek (1893). En los años veinte, las prensas literalmente derramaban libros raciales. El tratado antisemita del magnate del motor Henry Ford, *The International Jew* (“El judío internacional”) apareció traducido al alemán en 1922, y las obras de otros racistas alemanes tenían una gran demanda. Entre éstas estaban *The Passing of the Great Race, Or the Racial Basis of European History* (“El paso de la gran raza o la base racial de la historia europea”), de Madison Grant; y los libros de Lothrop Stoddard, *The Rising Tide of Color against White World Supremacy* (1919) (“La marea alta de color contra la supremacía blanca en el mundo”) y *The Revolt Against Civilization* (“La revuelta contra la civilizanci3n”), publicada en 1924.

Sin embargo, los libros sobre la raza no estaban restringidos a los autores políticos con un hacha en la mano. Muchos eminentes académicos alemanes escribieron ilustrativos tratados sobre la raza. Entre ellos estaba Fritz Lenz, profesor de “Higiene Racial” en la Universidad de Munich, Walter Scheidt, antropólogo de la Universidad de Hamburgo, y Werner Siemens; pero el más influyente de todos fue Hans Günther. Su libro, *Rassenkunde des Deutschen Volkes* (“Estudios raciales sobre el pueblo alemán”), se publicó en 1926. Como los libros antropológicos típicos del período 1871-1933, contenía detalles de mediciones de cráneos tomadas en todo

el mundo, descripciones de los instrumentos necesarios para medir cráneos y un análisis de los cráneos en relación con la raza alemana. También comparaba el tipo racial del alemán moderno con las antiguas representaciones de héroes y filósofos de Grecia. En todos los aspectos, era uno de los típicos libros de texto sobre la raza publicados en aquel tiempo... salvo por una diferencia significativa. Al final incluía un apéndice sobre la raza judía, que incluía un mapa que indicaba el número de judíos por cada mil personas en varias partes de Europa Central, un estudio sobre el origen de los judíos e incluso diagramas que mostraban la supuesta diferencia entre la “nariz judía” y otros tipos de nariz. Cuando los nazis tomaron el poder, los “descubrimientos” de Günther llegarían a ser valiosísimos para las SS de Himmler.

Hoy en día la ciencia de la fisiognomía se considera irrelevante, y casi todo el mundo la coloca cerca de los límites de la chifladura. Pero en el siglo pasado era tomada en serio, especialmente por los que buscaban indicaciones de los “tipos criminales”. Los estudios sobre “la nariz judía” de Günther entraron en esa esfera extraña, pues uno de los padres de la fisiognomía, John Casper Lavater, puso gran énfasis sobre la nariz en su libro *Essays on Physiognomy*. Lavater incluso elaboró las leyes que regían la nariz perfecta, que para él era “el estribo del cerebro”. Para “demostrar” su afirmación, elaboró una lista de los “hombres más nobles de la historia” basada en sus formas nasales. Aunque ahora consideremos que su obra es, en el mejor de los casos, una vía secundaria de la anatomía, y en el peor una obsesión ridícula, es un hecho que en la segunda y tercera décadas de este siglo aparecieron en Alemania libros en los que se trataba con toda seriedad la naturaleza “degenerada” de la “nariz judía”. Incluso los tratados sobrios y fundamentados que se publicaban sobre la raza en esa época incluían discursos “fundamentados” sobre esta supuesta característica.

Todo habría ido bien si el interés etnológico por el pueblo judío hubiera sido meramente científico. Pero el motivo de ese desordenado interés por una minoría étnica insignificante no era científico. Formaba parte de la larga y horrible historia de persecución de los judíos, supervivencias inconscientes que pueden verse hoy en día en Gran Bretaña. Pocas personas reconocen la caricatura judía en Judy, la esposa de Punch, en las famosas historias de marionetas (*Judin* en alemán es “judía”); y aún son menos los que saben que el “¡Hip, Hip, Hurra!” deriva de HEP, siendo las letras H.E.P. la abreviatura latina de *Hierusyalema est perdita*: Je-

rusalén es destruida. Los antisemitas medievales gritarían “¡Hep! ¡Hep!” cuando condujeran a los judíos fuera de la ciudad o al caldoso.

La cristiandad europea de la Edad Media no amaba a los judíos. Constantemente, a capricho de la iglesia y el estado, eran castigados, deportados, metidos en prisión y asesinados. Ya en el 1020 los judíos fueron deportados de Inglaterra por orden del rey Canute. Volvieron con Guillermo el conquistador para ser masacrados en la coronación de Ricardo Corazón de León. En 1348, se echó la culpa de la Peste Negra a los magos judíos, y en toda Europa fueron masacrados por miles. En 1492 los judíos fueron expulsados de España y Portugal, y en los cuatro siglos siguientes fueron perseguidos en casi todos los países. En 1555 el Papa Pablo IV obligó a todos los judíos de Italia a encerrarse en el gueto —barrio de una ciudad en el que los judíos estaban obligados a vivir— todas las noches. También estaban obligados a llevar una estrella de David de color amarillo.

Las persecuciones de judíos prosiguieron durante la llamada “Era de la Razón”. En 1852 se encendieron en Estocolmo los tumultos antisemitas, y en 1864 eran atacados los judíos de Roma. En 1866 eran perseguidos los de Bucarest, y en la década de 1880 fue atacada toda la población judía en Imperio ruso. Allí el zar decidió expulsar a un tercio de la población judía, asesinar a otro tercio y conservar a la tercera parte restante. Las publicaciones antisemitas florecieron en toda Europa, y en 1905 la policía secreta del zar publicaba *Los protocolos de los sabios de Sión*, la “biblia” de los antisemitas. Pretendían en esa notable obra que había el proyecto de una conspiración de los judíos para causar una revolución mundial; casi una copia a papel carbón de la “conspiración” de los iluminados bávaros ciento veinte años antes. Inmediato best seller entre los antisemitas, los *Protocolos* fueron traducidos de inmediato a todas las lenguas europeas. Los entusiastas de la conspiración tenían ahora una base lógica para perseguir a los judíos, y en Alemania se habían sembrado las semillas del holocausto.

Aunque en muchos países europeos existían diversas agrupaciones políticas antisemitas, lo máximo que pedían era la expulsión de los judíos de sus tierras. Pero en los imperios de esas potencias europeas estaba emergiendo una tendencia nueva y terrible que pronto sería aplicada a los judíos del Tercer Reich: el genocidio.

No es un fenómeno nuevo el exterminio total de una raza o nación para abrir el camino a otra. Ya en el año 666 de nuestra

era St. Wilfrid bendijo a una expedición sajona cristiana que acudía a la Isla de Wight a exterminar a toda la población judía, que resultaba ser pagana. En el siglo XIX, las poblaciones de otras islas fueron totalmente extirpadas; como los indios de Newfoundland y los tasmanios. David Morgan expresaba en su *The Day Book of Wonders* el horror de la experiencia tasmania. Los tasmanios, escribía, “han sido totalmente borrados por el hombre blanco... Mientras escribo estas líneas tengo delante de mí una serie de pruebas que he recogido, examinado y sopesado, que indican que en muchas islas el hombre blanco se ha dedicado a la extinción de las razas... los crímenes son demasiado viles e inmundos para ser publicados; y las crueldades y enormidades son un capítulo negro y horrible”.

Los pobres tasmanios fueron sistemáticamente cazados, asesinados y deportados por convictos británicos y por agentes del gobierno británico. Un sacerdote cristiano, Augustus Robinson, reunió los escasos restos de tasmanios en una misión que tenía prisión, en donde murieron de enfermedad y malos tratos. La raza se extinguió cuando la última superviviente, Trugonini, murió en 1869; su cuerpo fue adjudicado al mejor postor y diseccionado. Su esqueleto, tras haber tomado cuidadosas mediciones, fue puesto a la vista tras un cristal, como el de un espécimen animal, en el Hobart Museum. Las tumbas de los tasmanios fueron sistemáticamente excavadas y sus cráneos transportados a los institutos antropológicos del mundo civilizado. La colección mayor estaba en el Royal College of Surgeons de Inglaterra.

El genocidio de la raza tesmania fue tema de discusión entre los victorianos ilustrados, pero en general se aceptó que los desventurados nativos eran sólo subhumanos en realidad, poco más que monos. Su exterminio fue considerado como una consecuencia inevitable de su inferioridad. Esa era la opinión de Charles Darwin, y también la de la fundadora de la teosofía, Madame Blavatsky.

El genocidio no se limitó a Tasmania y Newfoundland. Las naciones europeas practicaron el genocidio a una escala monstruosa en sus posesiones europeas. El peor de los casos sucedió entre 1890 y 1910 en el Congo Belga (ahora Zaire). Allí los colonos redujeron deliberadamente la población nativa de 30.000.000 a 8.500.000 mediante el hambre, las masacres y los malos tratos, y en Africa del Sudeste (ahora Namibia), los nativos cayeron bajo la “protección” del Imperio alemán en 1884. En enero de 1904 la tribu Herrero, cansada de estar sometida al Segundo Reich, se rebeló. Entre esa fecha y 1906 Alemania libró una guerra de genocidio

deliberado contra los herreros. El general Graf von Schlieffen fue puesto al mando de esta guerra unilateral, y en una carta escrita al canciller del Reich von Büllow le decía: "Esta guerra racial que ha estallado sólo podrá concluir con la destrucción de una de las partes." La "parte" a la que se refería era la tribu Herrero. Tratados de "bichos" y de "animales", los miembros de la tribu fueron congregados en campos de concentración, en los que pereció el 45% de los internos. Los brujos y jefes tribales fueron apartados y fusilados. En dos años la tribu se redujo de 80.000 a 16.000.

La interrupción producida por la I Guerra Mundial trajo el genocidio de vuelta a Europa. Las minorías étnicas fueron perseguidas de nuevo. Más de un millón de armenios fueron asesinados en Turquía, y los cosacos de Ucrania acabaron con 80.000 judíos. En Latvia el *Freikorps* del Báltico prosiguió con su programa de progroms cuando la guerra había terminado oficialmente. Pero el ataque de Hitler a los judíos, el más vehemente y eficaz en su mortalidad, fue más que una mera continuación de esta crónica de horrores, pues Hitler trataba de extirpar totalmente la raza judía de este planeta.

Incluso en Alemania, los anteriores antisemitas sólo habían pretendido expulsar a los judíos. La fe de Hitler en la raza venidera le hizo pensar que el nuevo *Herrenvolk* no podría evolucionar mientras siguiera vivo un solo judío. Su odio místico por todos los pueblos nómadas, especialmente judíos y gitanos, en oposición a los pueblos "enraizados en el suelo y la sangre", le llevó a los más terribles crímenes. Como representantes del mundo establecido frente a lo insustancial, del orden frente al desorden, del gobierno frente a la anarquía, los hiperautoritarios nazis trataron de extirpar de su nuevo orden mundial toda forma de "desviación". Los judíos habían vivido durante siglos, e incluso prosperado, con esa existencia nómada, lo que para los nazis era una negación herética de su autoridad centralista.

En enero de 1940 fue puesta en marcha la primera parte del plan para la eliminación de los judíos. Se decidió que todos los judíos del "Gran Reich" fueran deportados a Polonia. Ese plan, llamado "Proyecto Nisko", desenraizó brutalmente a todas las comunidades judías y las envió a la ciudad polaca de Lublin. En la ciudad había normalmente 72.000 gentiles y 40.000 judíos, pero amontonaron allí a unos 250.000 para que murieran de hambre y enfermedad. Los que tuvieron la fortuna de escapar a la parte polaca ocupada por los soviéticos fueron fusilados como "desertores" por el ejército rojo.

El 20 de enero de 1941, 15 oficiales nazis de alto rango se encontraron en el suburbio berlinés de Wannsee. Allí, Reinhard Heydrich, representante de Himmler les explicó "la solución final de la cuestión judía": el genocidio. El Departamento de Raza y Reasentamiento informó jubilosamente que Estonia ya estaba "libre de judíos", y que los nuevos métodos que se estaban ideando ahora "librarian a toda Europa de ellos". Robert Ley, ministro de Trabajo del Reich, ya había dicho que "Polonia será en 50 años un floreciente país alemán en el que no habrá un solo polaco ni judío". Himmler, Heydrich y Eichmann habían ideado un plan por el que exterminarían a un total de 11 millones de judíos que serían seguidos por 30 millones de eslavos. Los judíos que tenían que ser asesinados incluían a los que vivían en países aún sin conquistar: Gran Bretaña, Irlanda, España, Suecia, Portugal y Suiza. El exterminio sistemático y total de la judería, hasta el niño más pequeño, debía realizarse con precisión industrial. También los gitanos tenían que ser barridos, pero representaban un problema menor en comparación con la "cuestión judía". El coronel Victor Brack, consejero de Hitler sobre eutanasia, había colaborado con los doctores, Walter Kallmeyer y Erhard Wetzel, quienes habían recomendado el gas como medio más eficaz y económico de barrer a los judíos.

El proyecto salió a concurso y la industria alemana pujó ansiosamente por los satisfactorios contratos. Finalmente, la Topf and Company de Erfurt ganó el concurso para los crematorios especiales de gran capacidad que podían quemar 2.000 cuerpos en 12 horas. Ganaron el contrato porque habían ideado un ingenioso medio de ahorrar combustible: sus crematorios utilizarían grasa humana como parte del combustible. La German Armaments Inc. ganó el codiciado contrato de las cámaras de gas que en el concurso recibían el nombre de "Barriles mortuorios"; el gas, *Zyklon-B*, un derivado del cianuro, fue proporcionado por la empresa German Vermin-Combating.

De este modo, los líderes nazis trataban de "limpiar el terreno" para la creación de la Sexta Raza Raíz, sin preocuparse por la desgracia humana. El transporte de los judíos desde la Europa Occidental se consideraba necesario porque la gran mayoría de franceses, holandeses, belgas, italianos, daneses y noruegos no hubieran soportado las ejecuciones en masa de sus conciudadanos en su propio suelo. Sólo los fascistas croatas complacieron a los nazis asesinando a 20.000 de sus compatriotas judíos. Poco se imaginaban

que Himmler tenía dispuesto que los eslavos croatas ocuparan pronto el puesto de los judíos en la cámara de gas.

En noviembre de 1941, el horripilante programa estaba en marcha. Ese mismo mes, el doctor Goebbels decía en una misión radiofónica: "Los judíos estaban sufriendo ahora un destino que, aunque duro, no lo es más de lo que se merecen. Sin duda que no provocan compasión ni pena". En una conversación con el conde Galeazzo Ciano, ministro de Trabajo italiano, Hermann Göring le comentaba ese mismo mes: "este año morirán de hambre en Rusia entre 20 y 30 millones de personas. Posiblemente sea bueno, pues algunas naciones deben ser diezmadas."

En Varsovia, los judíos polacos habían sido obligados a vivir en un gueto, y en 1942 comenzaron las deportaciones sistemáticas desde allí hasta Auschwitz. En enero de 1943 fueron acorralados 6.500 judíos. Esa fue la señal para que actuase la recién creada resistencia judía, dirigida por Mordechai Anielewicz. Fue fusilado en el gueto un capitán de la policía alemana. Enfurecido por el hecho de que los "subhumanos" se resistieran al destino que les había preparado la raza dueña, Himmler ordenó que todo el gueto fuera limpiado de judíos y todos los edificios derribados.

A las tres en punto de la mañana del 19 de abril de 1943, dos batallones de las SS, armados con lanzallamas y fusiles, dirigidos por un tanque entraron en el gueto. La fecha era significativa. El brigada führer Stroop, jefe del destacamento, esperaba presentar el exterminio de los judíos del gueto al Hitler al día siguiente como un regalo de cumpleaños. Pero no había contado con la resistencia. Nada más entrar el tanque en el gueto fue destruido por un coctel Molotov. Aunque la resistencia judía sólo estaba formada por 1.500 hombres armados con dos o tres ametralladoras y unos cuantos cientos de pistolas, su ferocidad sorprendió a los SS endurecidos en la batalla.

Sin embargo, el número era abrumador por parte de los nazis. El 8 de mayo de 1943 moría Anielewicz, y el 15 de mayo terminaba la heroica resistencia. De los supervivientes, 7.000 judíos fueron fusilados inmediatamente, otros 7.000 fueron enviados al campo de exterminio de Treblinka y otros 15.000 más al de Majdanek. La organización Todt de trabajadores eslavos fue enviada al gueto y se inició la demolición. A los nazis no les bastaba con exterminar a la gente, tenían que erradicar incluso los edificios. Mediante explosivos y trabajo manual se aplanaron 190 Ha. de Varsovia. Había tanto cascote que para llevárselo hicieron falta 17 km. de tranvía. Es

sorprendente contemplar tal cantidad de trabajo inútil en demoler Varsovia en un tiempo en que Alemania empezaba a perder la guerra.

Stroop vio todo aquel terrible episodio como una cruzada heroica. Se felicitó a sí mismo con una foto bellamente tomada de la atrocidad para presentársela orgullosamente a Hitler. El general Jodl diría tres años más tarde en Nuremberg en el tribunal de crímenes de guerra: "Esos sucios y arrogantes cerdos de las SS que escribían jactándose un informe de 75 páginas sobre una pequeña expedición de asesinato cuando una campaña de importancia en la que los soldados luchaban contra un ejército bien equipado sólo requería unas cuantas páginas." Jodl, perteneciente al ejército alemán ordinario, no podía entender que para los SS la destrucción del gueto de Varsovia fuera algo más que una simple "expedición de asesinato". Para ellos era un acto significativo en la creación del Orden Nuevo, pre-requisito para la aparición de la Sexta Raza Raíz. Himmler había alardeado de que acabaría con 11 millones de judíos y estaba ansioso de lograrlo. Para él era una cruzada de mayor importancia que todo lo demás; incluso el esfuerzo bélico. Esto resultó aún más evidente hacia el final de la guerra, cuando Himmler mandaba trenes para el transporte de judíos y gitanos a Auschwitz, Treblinka o cualquiera de los otros 19 campos de exterminio dirigidos por las SS. Como tenían que ir por un sistema de ferrocarril batido e interrumpido, cada vagón era vital para el transporte de suministros militares; sin embargo, Himmler dió prioridad a su programa genocida incluso sobre la supervivencia de la propia Alemania. El genocidio era el acto mágico que transformaría para siempre la historia del mundo, incluso aunque Alemania no sobreviviera. La eliminación de los judíos, y con ellos la de su cultura y religión, dejaría un vacío que permitiría la ascendencia de los poderes demoníacos que controlaba el Tercer Reich o que lo controlaban a él. Himmler se sentía participante en una lucha suprema psíquica. Por suerte, estaba en el lado perdedor.

15. MAGIA ESTATAL

Aunque el capítulo anterior parezca un poco sorprendente en el análisis de las razones del genocidio judío, estamos ahora en posición de ver la gran influencia que tuvo el pensamiento ocultista sobre los líderes del Tercer Reich. Con excepción de Paul Joseph Goebbels, todos los líderes nazis practicaban algún tipo de ocultismo. El origen ocultista de Hitler ya ha sido detallado: su poder mesmérico sobre una nación y la fe absoluta en su propio destino le llevaron a creer que en sus manos estaba el cumplimiento de una misión divina. Su fe mesiánica en la Atlántida, la raza venidera e incluso en la vida en otros planetas hubieran debido hacerle amigo de los ocultistas alemanes, pero cuando tomó el poder en 1933 sucedió lo contrario. Siendo él mismo un ocultista poderoso, Hitler tenía un gran miedo a las sociedades secretas ocultistas. Aterrado ante la idea de que una conspiración pudiera desbancarle, encargó a Himmler la investigación y represión de cualquier organización que pudiera plantear alguna amenaza.

Los espías y agentes de Himmler se infiltraron en todo tipo de grupo ocultista y redactaron largos dossiers para la Gestapo. Entre los grupos investigados estaban los testigos de Jehová, los jesuitas, las sociedades astrológicas, los masones y los rosacruces. Estos últimos fueron objeto de una investigación particularmente detallada, pues afirmaron poseer ciertos secretos universales que Himmler pensó estarían mejor en manos de las SS. Su conexión con los masones, pues éstos eran los únicos admitidos en la sección alemana de la Fraternidad Rosacruz, se consideró como una amenaza a la seguridad del estado. Su interés por la cábala judía era una amenaza a la propia magia nazi.

En la primavera de 1934 se trató de acabar repentinamente con la astrología. Las revistas y periódicos recibieron una orden nazi de que no aceptaran publicidad astrológica; y el jefe de policía de Berlín anunció la prohibición de todo tipo de predicción

de fortuna. Hanussen, principal clarividente de Alemania y, paradójicamente, un judío que apoyaba financieramente a los nazis, fue raptado y asesinado por los camisas pardas. Su revista psíquica *Die Hanussen Zeitung* había predicho la victoria de Hitler en abril de 1933, y los titulares decían *Sieg!* (¡Victoria!). Pero posteriormente Hanussen cayó en desgracia cuando su clarividencia predijo el infame incendio del Reichstag, que permitió a Hitler reprimir implacablemente toda oposición política. Se produjo la confiscación y destrucción general de libros ocultistas; y organizaciones como las de los teósofos y masones vieron sus actividades gravemente restringidas.

También los grupos paganos fueron activamente perseguidos. La práctica de la magia se había convertido en la prerrogativa exclusiva de la cábala interna del partido nazi. De ese modo el estado no podría ser atacado mágicamente desde el interior.

Con el fin de consolidar mágicamente su posición de futuro, emperador de Europa, Hitler se convirtió en un inveterado coleccionista de insignias regias. Al principio, las insignias que se regalaba a sí mismo sólo eran réplicas, pero tras el comienzo de la guerra se apropió de los objetos auténticos. En 1934 obtuvo copias de la corona, el orbe y el cetro que habían sido la insignia imperial del emperador Carlomagno. Aunque había hecho ese gesto en nombre del pueblo germano —“Los aceptó en nombre de la gloriosa patria”—, es indicativo de que se veía realmente a sí mismo en el papel de Káiser del Tercer Reich. Como el Káiser desposeído, Guillermo II, estaba vivo aún, no hubiera sido político proclamarse Káiser a sí mismo, pero si hubiera ganado la guerra es probable que el Káiser Adolf I hubiera sido coronado en la Feria Mundial planeada para el año 1950 en Berlín como celebración de la victoria.

Conforme sus conquistas progresaban, Hitler siguió acumulando objetos de los reinos sagrados. Seis meses después del *Anschluss* de Alemania con Austria, el mayor Liebel de Nuremberg regaló a Hitler más réplicas de insignias regias, en esta ocasión de naturaleza más ocultista. Cuando en 1938 Hitler volvió a entrar en su tierra natal, esta vez como su dueño, mostró un gran interés por determinadas joyas de los Habsburg. Eran las piezas hechas para el rey alemán del siglo XV Federico III. Este había sido lapidario además de astrólogo y alquimista; y como Hitler, y muchos Káisers antes y después de él, había acariciado ideas de conquista sobre otras naciones. Aunque Federico III no había logrado sus sueños de tristeza megalomaniaca, las monturas de oro de su colección de gemas más

licas llevaban escritas las letras A E I O U. Cuando Hitler supo que significaban *Austria Est Imperare Orbi Universo* —A Austria le corresponde gobernar todo el mundo—, lo consideró como un presagio de sus sueños del Gran Reich. Por eso el mayor Liebel regaló a Hitler copias de esas piezas antes de la siguiente concentración de Nuremberg.

Cuando comenzó la guerra, Hitler el ocultista comprendió que necesitaba los objetos reales, por lo que tomó posesión personalmente de todos los signos regios de los países que conquistaba el ejército alemán. Desde Viena le enviaron los objetos de la coronación del Santo Imperio Romano que se encontraban en la sala imperial del tesoro. Este tesoro incluía la corona enjorada del emperador Conrad, un escudo mágico, dos espadas y un orbe. También estaba la famosa Espada del Destino, sobre la que tanto había escrito Trevor Ravenscroft. Aunque esos objetos habían estado en Viena desde 1804, los nazis descubrieron un decreto del siglo XV firmado por el emperador Sigismund que ordenaba que fueran guardados en Nuremberg. Era suficiente justificación para llevarlo a Alemania. Los objetos de los antiguos reyes bohemios desaparecieron de Praga y aparecieron en Alemania y del castillo de Varsovia, en ruinas por los bombardeos, desaparecieron los tesoros reales polacos.

Al apropiarse de esos objetos, Hitler seguía la antigua tradición mágica de que los conquistadores se llevaran las reliquias del poder nacional como símbolo de su victoria, pues tradicionalmente se creía que la posesión de los emblemas de autoridad aseguraban la continuidad de ese poder. El emperador Napoleón I se llevó los emblemas de la soberanía de las naciones sometidas, costumbre que fue seguida por el Imperio Británico. La joya mágica de los sikhs —el diamante Koh-i-Noor, cuyo nombre significa montaña de luz— se lo llevaron de la India para aumentar los símbolos de la monarquía británica.

Hitler conocía bien la teoría mágica relativa a los signos reales. Sabía que tras las joyas y diademas había una magia más profunda que el simple simbolismo nacional. Para un hombre que atacaba constantemente el principio de la realeza, la colección de símbolos de soberanía no puede tener otra interpretación. Es significativo que sólo dirigiera sus ataques a la monarquía *hereditaria*, a la que él llamaba “ejemplo clásico de las leyes de la cría selectiva funcionando al revés. Las familias regias se vuelven más degeneradas con cada generación, hasta que finalmente enloquecen”. Hitler asegura-

ba que estaba muy bien la monarquía heroica, *Führerprinzip*, basada en el liderazgo del más apto. La antigua tradición de la divinidad de los reyes se aplicaba también a sus objetos, que no eran simples símbolos, sino instrumentos reales de una tecnología mágica. Creía que al apropiarse de los objetos regios de las naciones sometidas se transfería a sí mismo los poderes de una autoridad mágica inherente a los símbolos. La confiscación de los emblemas de la autoridad era para él algo más que simbólica; tenía una razón real y funcional.

Como Hitler, Rudolf Hess tenía raíces en las ciudades ocultistas. Fascinado por la tierra perdida de Thule, la astrología, el misticismo tibetano, los viajes espaciales y la medicina homeopática, Hess trató de vivir lo más cerca posible de sus creencias. Cuando nació su hijo ordenó a todos los *Gauleiter* (Jefe de distrito) que le enviaran bolsas de suelo alemán de cada *Gau*. Extendió la tierra bajo una cuna de construcción especial, de modo que el bebé pudiera iniciar simbólicamente su vida sobre tierra alemana. Cuando Hess desertó inesperadamente y fue a Escocia, la prensa contó este relato como una evidencia de su inestabilidad mental, pero era un acto geomántico clásico basado en una antigua tradición europea y asiática. Cuando se reúne en un lugar tierra de todos los distritos, se produce un microcosmos mágico de un país entero. Un ejemplo clásico es el de la colina Tynwald, en Douglas, Isla de Man, compuesta de tierra traída de las 17 parroquias de la isla. Como es el centro administrativo, crea un vínculo psíquico con todas las partes de la isla. Esta costumbre se sigue observando en la coronación del rey de la tierra centroasiática de Butan —otro ejemplo de la conexión tibetana—, pues antes de iniciar el ritual se coloca tierra de todas las partes del país debajo del trono real.

El interés de Hess por la diagnosis radiestésica y la medicina homeopática fue el motivo para que fundara en Leipzig un hospital homeopático. Recientemente, se ha afirmado que el hombre que está en la prisión de Spandau en Berlín, no es Rudolf Hess. Aunque fue gravemente herido en la primera guerra mundial, al ser examinado por los doctores aliados no tenía cicatrices ni señales de haber recibido heridas graves. Esto hubiera planteado un problema si hubiera sido tratado por la medicina ortodoxa, pero si fue tratado por uno de los cirujanos psíquicos que él mismo empleó en Leipzig la desaparición de las cicatrices no resulta tan inexplicable.

Uno de los primeros protegidos de Hess fue Oberth, el padre

de los cohetes. Oberth, que había sido el receptor de la "Piedra de la Meca" de Eckart, estaba profundamente interesado en la parapsicología. En 1960, quince años después de la caída del Tercer Reich, se dedicó honestamente al estudio de los OVNIS y atacó a la fuerza aérea de los Estados Unidos por no revelar todos sus descubrimientos. En los años 70 Oberth proseguía sus estudios psíquicos de los thuleanos con un psíquico de Nuremberg y un lama tibetano, y en su 80 cumpleaños, en 1974, expresó su convicción de que la fase puramente física culminaría pronto con los métodos parapsicológicos. Es curioso que tanto Oberth como su contrapartida soviética, Tsiolkovsky, se sintieran atraídos por lo paranormal. El último era seguidor de un alquimista austríaco del siglo XVIII, Boscovitch, entre cuyas notas ocultas descubrió escritos sobre el vuelo interplanetario y una teoría unitaria sobre las fuerzas del universo. Es otro más de fusión de la arcaica sabiduría ocultista con la ciencia moderna.

La obsesión de Hess por la adivinación le llevó a su caída. En 1941 Haushofer tuvo un sueño en el que vio a Hess en Escocia. Hess no lo interpretó, como hubiera sido de esperar, como un signo de la inminente conquista nazi de Gran Bretaña. Lo vio como un presagio de que estaba destinado a negociar la paz con Gran Bretaña, por lo que obtuvo un Messerschmitt de combate y voló sólo a través de las defensas aéreas británicas hasta Escocia. Como es natural, las autoridades inglesas quedaron sorprendidas y complacidas de tener tan ilustre prisionero de guerra. Hitler, furioso ante una acción tan precipitada y poco considerada, echó la culpa inmediatamente a la astrología, e inició enseguida la *Aktion Hess*, consistente en el acorralamiento de los astrólogos prominentes. Göring aprovechó la oportunidad de terminar con su propia *bête noir*, los últimos restos de las logias masónicas, con lo que astrólogos y masones se encontraron de pronto en los campos de concentración.

Aunque Göring era cínico y vano, no fue inmune al ocultismo nazi. En 1938 su esposa Emmy comenzó a consultar a un clarividente llamado Dr. Augustus Heerman, quien le aconsejó sobre su ciática, la dieta de Heerman y el curso de la guerra. En enero de 1940, Emmy convenció a su esposo y a Adolf Hitler de la eficacia de Heerman. Un correo de la Luftwaffe había sido enviado a Colonia con una copia del memorandum "top-secret" que detallaba la dirección futura de la guerra con un ataque simultáneo a Holanda y Bélgica como parte de la estrategia para derrotar a Francia y

Gran Bretaña. Se suponía que el correo tendría que llevar el memorandum, llamado "Memorandum y directrices para la conducción de la guerra en el oeste", a Colonia en tren, pero desobedeció los órdenes y fue en avión. El aparato se desvió por el mal tiempo y chocó en Bélgica.

Al enterarse de ese desastre, Hitler llamó de inmediato a Göring a su castillo de Veldenstein. Como dijo Hitler al Reichmarshall, era catastrófico que el plan maestro nazi estuviera en suelo belga. ¿Había caído en manos belgas o lo había destruido el correo? Göring estaba furioso. Hitler le amenazaba, y los bien preparados planes para la futura *Blitzkrieg* quedaban reducidos a la nada.

Emmy Göring encontró una solución: consultar al oráculo. Telefoneó a su mentor clarividente, le contó el problema y le pidió que utilizara su talento para servir al Reich. Tras una breve pausa en el teléfono, Heerman relató que el portador de los documentos había aterrizado en Bélgica. Inmediatamente después del aterrizaje, pidió fuego a un campesino que pasaba para encender un cigarrillo. Trató de prender el memorándum sin conseguirlo y le pidió otra cerilla. Pero el campesino no tenía más. Entre tanto había llegado la policía belga, había llevado a los supervivientes a la comisaría local y les había interrogado. El correo había estrujado el memorándum y lo había arrojado a una estufa, pero un policía se acercó corriendo y lo recuperó de las llamas. Pero entretanto había ardido parcialmente, dejando legible sólo una zona en el centro de la página tan grande como una mano de tamaño normal.

El dudoso mensaje fue transmitido a Hitler, quien inmediatamente llamó a los Görings. Sacó el documento original y fueron poniendo la mano sobre cada una de las páginas para ver lo que quedaba. Les complació ver que los fragmentos sólo eran una masa ininteligible de palabras y cifras. No obstante, a pesar de la percepción psíquica de Heerman, Hitler alteró sus planes para estar seguro. Posteriormente se supo que los documentos habían caído intactos en manos belgas, y que el correo se había suicidado antes de que pudiera ser devuelto a Alemania. En cualquier caso, Hitler había ordenado que le fusilaran a su regreso.

16. LA PLANIFICACION NAZI DEL MUNDO

Aunque se oponían birulentamente a la masonería, los nazis estaban tan interesados como los masones en el simbolismo arquitectónico. La íntima relación de Hitler con el ocultismo y su amor por la arquitectura jugaron a este respecto un papel significativo, pues eligió arquitectos a quienes creyó expresivos de las glorias futuras del Tercer Reich. En los años veinte los nazis habían sido implacables ante todo lo que representaba la Bauhaus, esa escuela seminal de arquitectura de Weimar que engendró el "estilo moderno". Por ejemplo, cuando Otto March, elegido para diseñar las edificaciones de la Olimpiada de 1936, presentó un diseño en cristal y hormigón, Hitler lo vetó porque era un diseño de Bauhaus, y por tanto no era alemán. El Führer ordenó que las particiones entre el cristal y el acero estuvieran revestidas de piedra.

Al llegar al poder, Hitler había cerrado la Bauhaus acusándola de "degenerada". Su oposición a la arquitectura de la Bauhaus no se debía sólo a que muchos de sus arquitectos más prominentes eran judíos, sino también a que ese estilo rompía con el pasado de una manera dramática. El nazismo, que era radical-tradicionalista, consideraba que la arquitectura moderna era peligrosamente internacionalista e iba en detrimento del espíritu alemán. Por esa razón Hitler encargó a arquitectos imbuidos en la tradición de la edificación neoclásica el diseño de las grandiosas edificaciones oficiales del Tercer Reich. En cuanto a la arquitectura doméstica, ordenó la vuelta al estilo medieval; los tejados con pendiente, entonces la antítesis del "estilo moderno", eran obligatorios. Incluso los grandes edificios de apartamentos tenían que tenerlos, pues los tejados planos recordaban a Palestina, la patria de los judíos.

Aunque la mayor parte de los megalomaniacos planes de edificación de Hitler no pasaron nunca de la fase de modelo, con lo construido podemos obtener una idea de lo que significaba el Orden Nuevo en la arquitectura: la gran sede de concentración de

Nuremberg. Diseñada por Albert Speer como una imitación deliberada del altar de Zeus en Pérgamo, Grecia, la estructura de Nuremberg era literalmente un lugar dedicado a la veneración. Pero la veneración era seglar, los dioses el Reich y el Führer. El altar de Hitler era grande: 1.300 pies de largo, una dimensión monstruosa que contribuía a reducir al individuo y transmitir el mensaje de que el nacional socialismo era el poder en la tierra.

Conforme crecía el absolutismo de Hitler lo hacía también el tamaño de sus proyectos. La reconstrucción de Berlín era uno de los planes maníacos. Decía que finalmente Alemania entera sería rehecha a imagen de su "mesías". Todo el país se convertiría en una gran red de autopistas que unirían ciudades, cada una de las cuales cumpliría una función específica dentro del Reich como totalidad. Así, Berlín sería "Capital del Reich"; Hamburgo la "Ciudad del Comercio Exterior"; Nuremberg la "Ciudad de las Concentraciones"; y Munich la "Capital del Partido".

Cuando una gran parte de Nuremberg fue echada abajo para dejar sitio al estadio de concentración de Hitler, el arquitecto, Albert Speer, observó que el depósito de tranvías era una terrible monstruosidad. Las vigas de acero de la estructura de la edificación estaban oxidadas, lo que no sucedía en las ruinas antiguas de las construcciones de piedra. Al mencionarle esto a Hitler, recibió la orden de no utilizar estructura de acero en las edificaciones monumentales, pues cuando terminara el Reich de los mil años las ruinas de estructura de acero no resultarían grandiosas sino escuálidas. Con la intención de que en el año 3000 la Sexta Raza Raíz ponderara las grandiosas ruinas, Hitler ordenó que en sus monumentos se utilizaran sólo los materiales más caros y duraderos. Eligió el granito, aunque Alemania tenía pocas canteras útiles de esa piedra, por lo que tuvo que ser importado de Suecia en grandes cantidades. Cuando los primeros éxitos del ejército alemán en Rusia dieron acceso a los nazis a canteras de granito de buena calidad, Hitler estaba jubiloso. Las obras de edificación de naturaleza no esencial siguieron su marcha en medio de la guerra; y en ocasiones, como en el caso de la demolición del gueto de Varsovia, en detrimento del esfuerzo bélico.

Desde la antigüedad, la planificación de una ciudad ha solido ser el reflejo del orden social de la época. Las ciudades antiguas gobernadas por teocracias han sido trazadas de acuerdo con planes geománticos que reflejaban las ideas cosmológicas del tiempo. En épocas posteriores y más complejas, las diferentes funciones de la

iglesia y del estado eran atendidas en distintos barrios especialmente planificados. Las antiguas ciudades, dividiéndose en cuatro cuartos por dos calzadas que interseccionaban en el corazón de la urbe. Esas dos calzadas, *cardo* y *decumanus*, norte-sur y este-oeste respectivamente, se extendían más allá de los límites de la ciudad dividiendo el campo circundante. De ese modo la ciudad era un reflejo microcósmico de todo el distrito y, de acuerdo con los conceptos mitológicos, también del mundo entero.

La planificación nazi reflejaba esta creencia. Los planes para el Nuevo Berlín estaban basados en conceptos geománticos que reflejaban el interés de Hitler por el espacio. En una ocasión comentó que Viena estaba erróneamente orientada, por lo que habría que reconstruirla de cara al río Danubio, y en otras ocasiones recomendó la reconstrucción de ciudades y pueblos enteros. Un plan que llegó a fructificar fue su famosa Cancillería del Reich. El 11 de enero de 1938, Hitler encargó a Speer que construyera su monstruosa estructura. Típico de Hitler, ordenó que estuviera terminada el 10 de enero de 1929, precisamente un año. Los trabajos iniciales de demolición para preparar la sede se retrasaron por las heladas y el trabajo de construcción no se pudo iniciar hasta marzo. En los nueve meses restantes se elevó una grandiosa cancillería de piedra y mármol. Artistas, artesanos y trabajadores de toda Alemania acudieron allí, haciendo de la edificación un microcosmos de la técnica alemana. Todo estuvo dispuesto a tiempo. Como escribió una publicación contemporánea, "la nueva Cancillería del Reich representa al Reich en la forma clásica moderna".

El corazón de la cancillería era un salón de noventa pies de largo, cincuenta de ancho y casi treinta y tres de alto. Las paredes estaban revestidas de mármol de oriente, el suelo era de mármol sueco, y el artesonado de palo de rosa. La escena la completaban un monumental retrato de Bismarck, placas de bronce con motivos heroicos y motivos del águila del Reich y la esvástica. Sobre la puerta, de veinte pies de altura, del estudio de Hitler había un blason de bronce con el monograma A.H.

La Cancillería sólo era la primera parte de la reconstrucción que Hitler tenía pensada para el centro administrativo de Berlín. Hitler tenía un interés apasionado por este proyecto, pues en una época anterior había estudiado los planos de París y Viena y había quedado impresionado por la Ringstrasse de Viena y los bulevares parisinos creados por el barón Haussmann. Ambas ciudades tenían edificaciones monumentales en sedes impresionantes, y Hitler

deseaba lo mismo para Berlín. Albert Speer recibió el encargo de elaborar un plan general de enormes bulevares que incorporaría un programa completo de renovación urbana como el que había hecho en Viena cincuenta años antes el arquitecto místico Otto Wagner. En pocos años éste había diseñado cientos de edificios oficiales, reconstruido los terraplenes y esclusas de los canales de Viena y diseñado completamente el *Stadtbahn*, una red de ferrocarriles de tránsito rápido que sigue utilizándose hoy en día.

Hitler deseaba mejorar la ciudad de su juventud, pero las autoridades de Berlín se estremecieron al pensar en el costo de las nuevas casas, carreteras, bulevares, parques públicos, tranvías subterráneos y el reenvío a nuevas estaciones terminales de las principales líneas de ferrocarril. Enfurecido, Hitler les amenazó con crear de la nada una nueva ciudad capital si las autoridades municipales berlinesas no accedían a sus deseos. Se puso a discusión el tema de una nueva capital en el Müritzsee, en Mecklenburg, una de las supuestas sedes de la Atlántida: los burócratas de Berlín cedieron y la nueva capital de Hitler quedó archivada. En cualquier caso, los poderes mágicos de la capital existentes eran mayores a los de una capital nueva. Las capitales recientes, como Karlsruhe, Washington, Canberra, Brasilia o Islamabad, aunque estén geománticamente planificadas (como sucede en la mayoría de los casos), tienden a carecer de vida.

Característicamente, los planes de Hitler para el Nuevo Berlín eran monumentales. Basándose en los Campos Elíseos parisinos con el Arco de Triunfo napoleónico, sin embargo, el plan de Hitler era más grande. Su arco monumental tenía que ser tan grande que el napoleónico cupiera cómodamente bajo él. El bulevar que condujera hasta él tendría que tener 70 pies más de anchura que el de París. También otros elementos de ese plan tenían una concepción megalomaniaca. En el extremo final del bulevar ceremonial de Hitler, que sería revestido con las armas capturadas a los enemigos vencidos de Alemania, habría un monstruoso hall cubierto por la mayor cúpula jamás construida. Basado en el gran hall de Scott Russell para la Muestra Internacional de Viena de 1873, en lugar de los 312 pies de diámetro de éste tendría que tener 825 pies. La cúpula del hall de Hitler tendría una altura de 726 pies: 100 más que la altura de la torre de correos de Londres. Encima de ese gran pilar habría una enorme águila nazi que sería iluminada con reflectores por la noche. En sus garras tendría una enorme esvástica. Posteriormente Hitler alteró los planes y el águila sujetaría un globo, simbolizando la supremacía de los nazis en el mundo.

Nunca se había contemplado nada de esta escala. La capacidad de ese hall sería dieciséis veces superior a la de San Pedro de Roma. Esencialmente un lugar de veneración, Hitler pensaba que el hall adquiriría una importancia similar a la de la gran Mezquita de la Meca, centro y símbolo externo visible de una nueva fe. Hitler pensaba que cuando el Reich terminara al cabo de mil años, las ruinas permanecerían como un magnífico recuerdo a la Sexta Raza Raíz de la grandeza del Imperio de Hitler.

Se elaboraron planes detallados y se iniciaron las obras de demolición para preparar la sede futura de ese gran templo del nazismo. Hitler tenía pensado poner la primera piedra en 1940, y el enorme edificio sería formalmente consagrado por el Führer en las celebraciones de la victoria pensadas para 1950. Quizá Hitler se proclamaría nuevo Káiser en ese acontecimiento. Pero, tal como sucedieron las cosas, en 1950 Hitler llevaba muerto cinco años y Berlín se encontraba dividido y en ruinas.

17. EL AHNENERBE

Una de las organizaciones oficiales del Tercer Reich más extrañas e interesantes fue el *Deutsche Ahnenerbe*, la Organización Alemana de la Herencia Ancestral. Su secretario general era el Unterturmführer Wolfram Sievers, quien más tarde sería ejecutado en Nuremberg por crímenes contra la humanidad. La organización fue fundada por Frederick Heilscher, mentor espiritual de Sievers. El novelista Ernst Jünger, quien en su novela *Fuego y Sangre* alababa la guerra, escribió en su diario que Heilscher había fundado una nueva religión, con todo un sistema de correspondencias mágicas engranado en el año pagano. Varios días santos y épocas del año tenían sus propias fiestas, canciones, un sistema de correspondencias de animales, dioses y colores con piedras y plantas. Heilscher sería testigo en el juicio de Sievers. Antes de su ejecución, a Sievers se le permitió practicar sus rituales neopaganos y pronunciar arcanos encantamientos, tras lo cual subió al patíbulo sin mostrar perturbación. Tenía importantes conexiones con el ocultismo nazi, pues era amigo del explorador sueco Sven Hedin, quien a su vez era amigo de Karl Haushofer. Hedin vivió muchos años en el Tíbet y trajo mucho ocultismo tibetano a la esfera nazi.

Cualquier organización fundada por tan acérrimo pagano tenía que salirse de lo ordinario. Las investigaciones que realizó carecían de precedentes en cualquier organización con fondos del gobierno. Sus objetivos se publicaron en la revista *Germanien* en noviembre de 1936 con ocasión de la apertura del *Pflegstätte für Germanenkunde* ("Centro para el estudio de la antigüedad germana) en Detmold. Se completó con la panoplia ritual de las SS, y en la apertura se incluyeron los discursos del SS Brigadeführer Dr. Reischle y de Wilhelm Teudt, autor de la "biblia" de los misterios telúricos alemanes, *Ancient German Sanctuaries*.

Los objetivos del Ahnenerbe eran los siguientes: 1. Investigar el alcance territorial y el espíritu de la raza nórdica indo-germana;

2. Instituir el estudio de las tradiciones vivas alemanas; 3. Llamar a todos los "camaradas del pueblo" para que trabajen con nosotros.

Ese resumen abarcaba mucho, y los temas estudiados por el Ahnenerbe eran amplios: la organización se esforzó en investigar y hacer la crónica de todos los aspectos de la antigua tradición germana, o la "herencia ancestral". Incluía las canciones y danzas populares, estilos regionales de construcción, folklore y leyendas, así como temas más inusuales, como runas, simbolismo, estudios raciales, geografía sagrada y ciencias paranormales. Además del estudio académico, el Ahnenerbe estimuló la recuperación de las antiguas costumbres populares, como las carreras en laberintos, hogueras del solsticio de verano y Luces de Yule.

Para ayudar al Ahnenerbe fueron reclutadas altas personalidades de cada campo. Sievers estimuló al Dr. Cheffer a que trabajara con varios lamas tibetanos en varios monasterios, pues sus poderes sobrenaturales podían ser útiles para el nacional socialismo. Wilhelm Teudt fue empleado para determinar las antiguas líneas ley, mientras un grupo de zahoríes trabajaban en energías telúricas. Los arqueólogos y expertos en arquitectura antigua tuvieron que diseñar monumentos e insignias convenientes para los SS. Himmler designó a Teudt director de un programa dedicado a la recuperación del Externsteine como un monumento sagrado al espíritu alemán, tal como ya había sucedido 1.200 años antes. Teudt tenía que organizar una réplica de Irminsul, el antiguo pilar sagrado de los sajones, en el punto más alto del Externsteine. Los otros pilares sagrados se coronarían con réplicas de los salones de madera tradicionales de la antigua Alemania, la "primera arquitectura de Europa", de la que, según los seguidores de Teudt, habían derivado las formas clásicas de los templos griegos.

Algunos de esos halls se construyeron realmente, pero no en el Externsteine. El más notable estaba en la isla santa de Rügen, que posteriormente fue sede de extraños experimentos con radar. Rügen había sido en la antigüedad un santuario pagano. En su larga historia había estado en poder de los daneses, suecos y franceses, volviéndose germana en 1815 al caer Napoleón, pues los franceses se vieron obligados a entregar la isla a Prusia. En 1168, cuando estaba bajo dominio Danés, el rey Waldemar I de Dinamarca organizó una cruzada contra los isleños y destruyó sus famosos templos paganos.

Por haber sido un santuario pagano, los nazis vieron en Rügen el lugar perfecto para construir un gran hall: el Memorial de las

Juventudes Hitlerianas. Construido en memoria de Hans Mallon, miembro de las juventudes asesinado en 1931, el hall había sido diseñado al estilo de las antiguas edificaciones alemanas. Con 100 pies de largo y 24 de ancho, era un santuario que trataba de conectar el mundo moderno de los vivos con los héroes muertos del pasado. Construido por el Cuerpo de Trabajo del Reich con fondos de los miembros de las SA, SS y las Juventudes Hitlerianas, el hall estaba proporcionado con las medidas de los antiguos recintos de piedras conocidos como "Huns' Beds" que se encuentran en la parte báltica de Alemania. Revestidos con bloques de granito bastante tallados y techados de forma tradicional, en un extremo había un enorme altar monolítico soportado por tres piedras grandes. El sombrío interior, iluminado solamente por la luz del día que entraba a través de las aberturas del techo, se asemejaba a los templos paganos de la antigüedad, pero los nazis afirmaban que no era una simple reconstrucción. Hermann Wille, el cronista, escribió: "No es una reconstrucción, es un edificio del presente". Seguía el modelo de las edificaciones antiguas, con sus proporciones ocultistas y la situación delimitada geománticamente, pero su estilo era adecuado para el Orden Nuevo del nacional socialismo, "el viejo espíritu en una forma nueva". En la fiesta pagana rediviva del solsticio de invierno, el "sol sin derrotas", los miembros de las Juventudes Hitlerianas se dedicaban allí a la veneración y meditaban sobre el hecho de que la muerte del invierno precede al renacimiento de la primavera.

El Memorial de las Juventudes Hitlerianas se había diseñado con la información suministrada por el Ahnenerbe, que había realizado un estudio detallado de los monumentos alemanes. Desde 1875 había una tradición de grandiosas estructuras como glorificación del Reich. El Hermannsdekmal, el monumento a Hermann, el guerrero germánico que derrotó a las legiones romanas en el año 9 de nuestra era, fue el primero. Erigido sobre un punto alto significativo en el Teutoburguer Wald, ese monumento estaba diseñado por E. von Bandel como un símbolo de la unidad nacional y un generador del espíritu nacional. Era una enorme estatua con una espada levantada y representaba la localización y personificación de todos los mitos heroicos alemanes, y como tal fue un modelo para los monumentos nazis posteriores.

Los nazis tenían un gran respeto por ese monumento. Los rollos de papel con que recompensaban los nazis a los antiguos miembros del *Freikorps* estaban encabezados por un espectacular

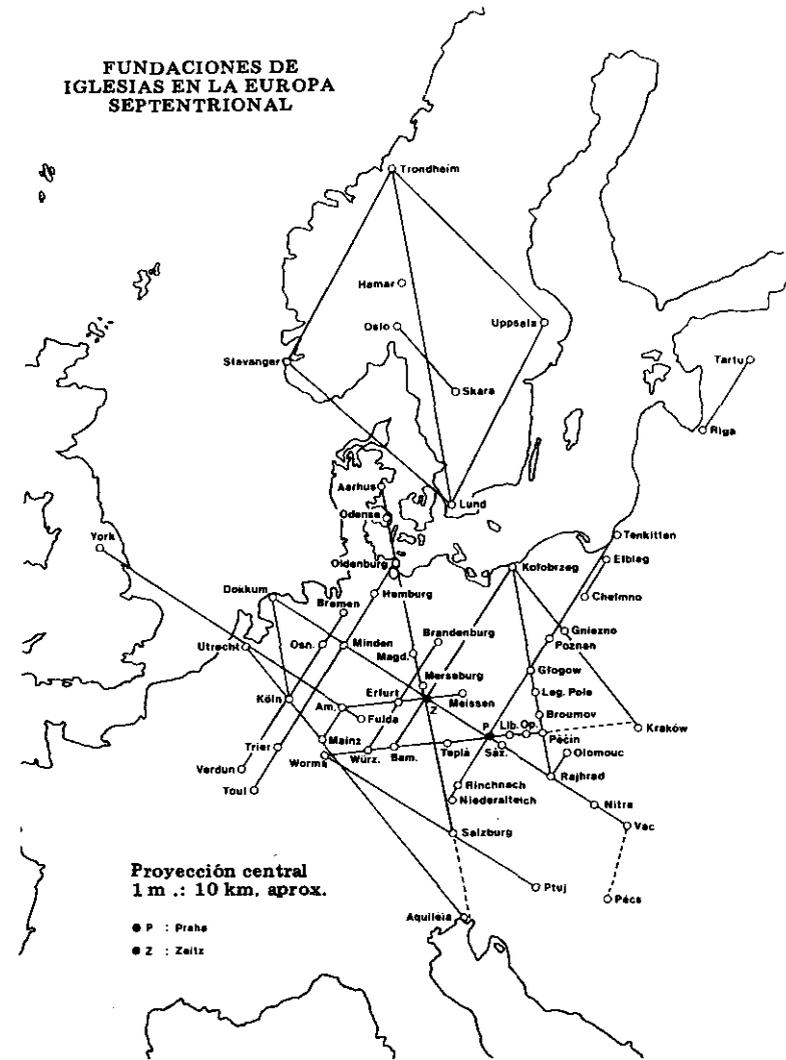
dibujo de ese monumento heroico. En 1934 los nazis dedicaron otro monumento al *Freikorpos*, situado en Essen del Ruhr. Sobre un punto elevado desde el que se dominaba el río, había una especie de Stonehenge moderno, con veintidós piedras verticales sujetando un tejado anular. En el centro había otra estructura con un mástil sobre el que ondeaba la omnipresente bandera de la esvástica. Aunque en Stonehenge había originalmente 30 piedras erguidas en el círculo, la semejanza era obvia, lo mismo que el vínculo con el pasado distante.

En Hovelte, Dinamarca, los SS construyeron una copia de tumba megalítica tradicional. Como conmemoración del *Freikorpos Danmark*, voluntarios de las Waffen-SS, había un montículo de tierra de dos pisos y forma cónica sobre el que se encontraba un dolmen (una piedra grande que descansaba sobre dos megalitos más pequeños). Alrededor del perímetro del montículo había piedras erguidas más pequeñas, y sobre la tierra del propio montículo había lascas rectangulares de piedra con la lista de los muertos. Encima de cada lasca había una esvástica curva thuleana. Este monumento fue volado por la resistencia danesa en mayo de 1945.

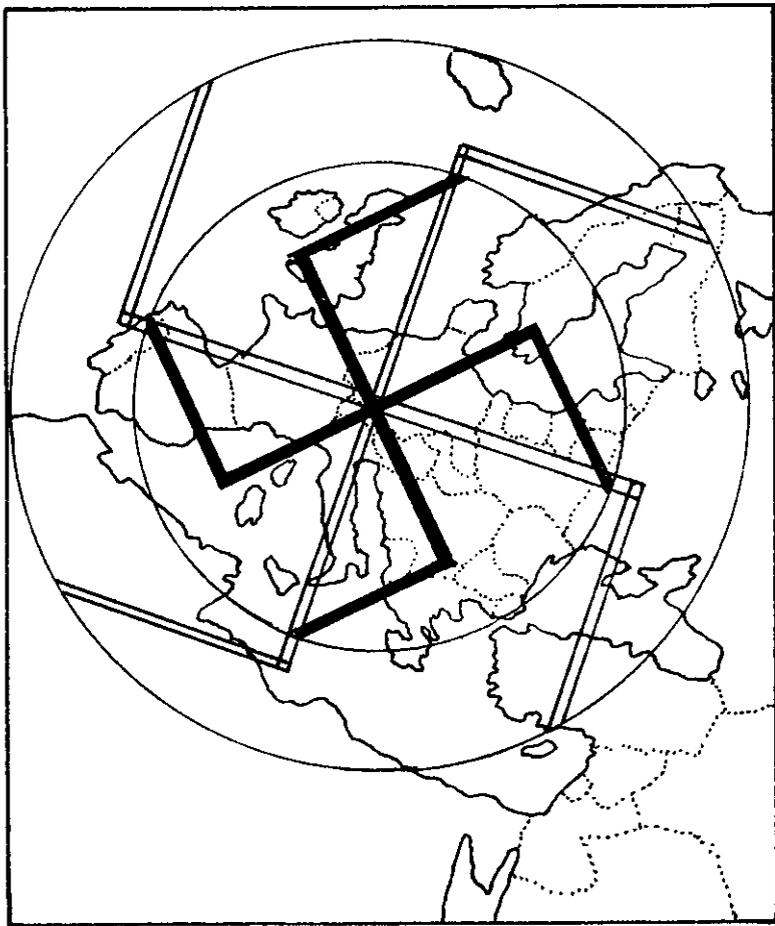
Todos estos monumentos nazis tenían una cosa en común: en su diseño, localización e intención eran un eco consciente del pasado. Hoy no sobrevive ninguno, pero en las fotografías y dibujos se nota el cuidado y el trabajo que tenían.

Las ideas del Ahnenerbe se expresaban en todos los niveles, desde los edificios hasta en los diseños heráldico-ocultistas de las insignias y objetos. Un subproducto de la investigación del Ahnenerbe fue la fábrica de porcelanas de las SS situada en Allach, cuyo punto de venta estaba en Berlín en la calle Hermann Goering. Allí se fabricaban reproducciones de urnas, platos, jarras y jarrones basados en antiguos prototipos alemanes. El diseño estaba confiado a un departamento especial del Ahnenerbe, y siempre estaba inspirado en algún ejemplo antiguo especialmente seleccionado por su valor histórico y simbólico. Estos símbolos, seleccionados por personalidades tan ilustres como el Hauptsturmführer Dr. Herman Wirth, jefe del departamento de estudios de la escritura y el simbolismo, y experto nazi en la esvástica, las runas y la geomancia islandesa. Con el eslogan "de las raíces del pueblo", entre estos símbolos estaban el árbol de la vida, esvásticas en ambas direcciones y runas. Las excavaciones de las SS eran ansiosamente vigiladas con la esperanza de encontrar alguna nueva reliquia de la que se pudieran hacer reproducciones. Las reproducciones más populares se hacían

FUNDACIONES DE IGLESIAS EN LA EUROPA SEPTENTRIONAL

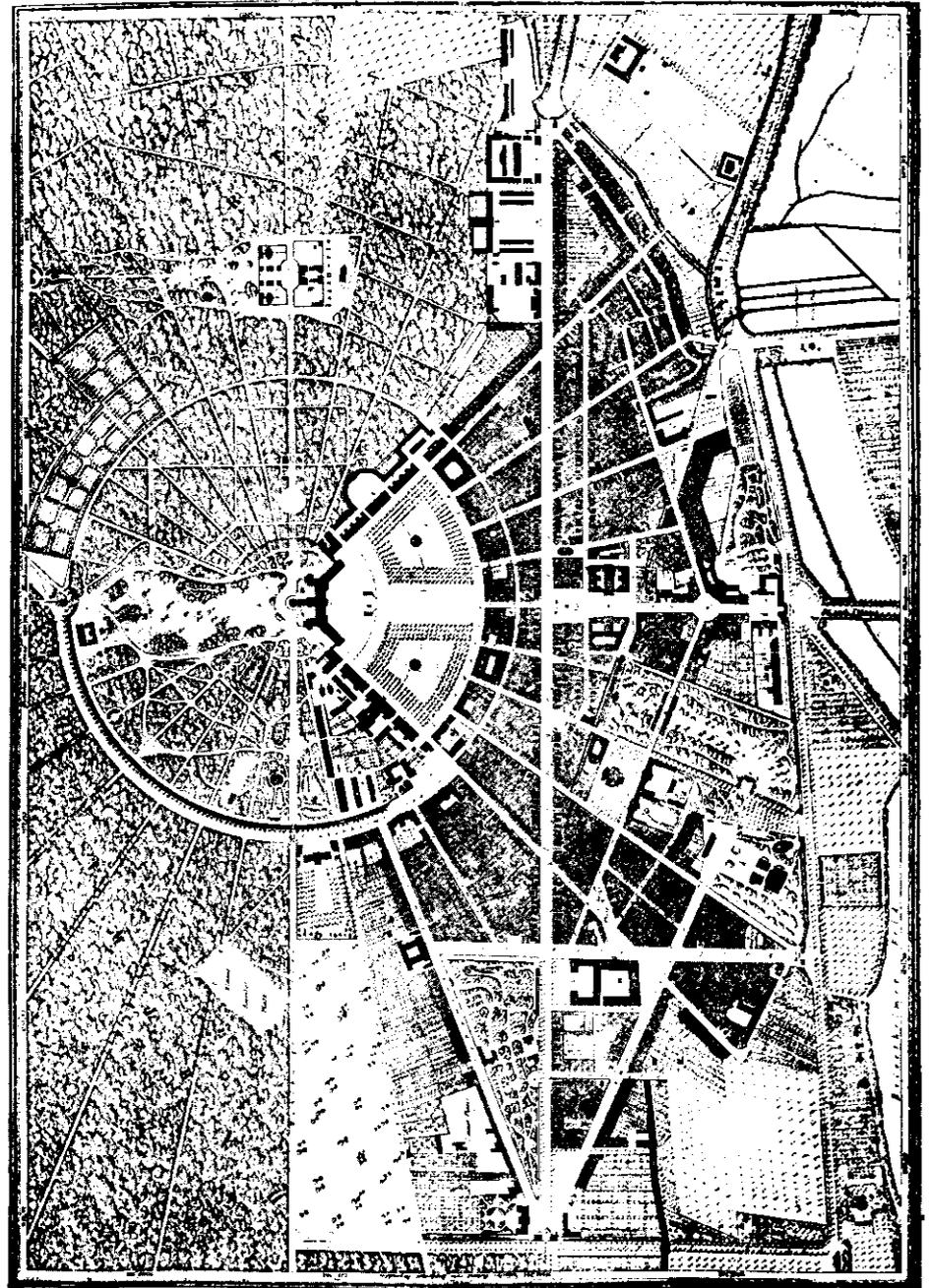


18 Líneas ley de Gerlach sobre Europa. Mapa de Michael Behrend.



19 La espiral de la expansión de la dominación nazi tal como se exponía en la geopolítica de Haushofer.

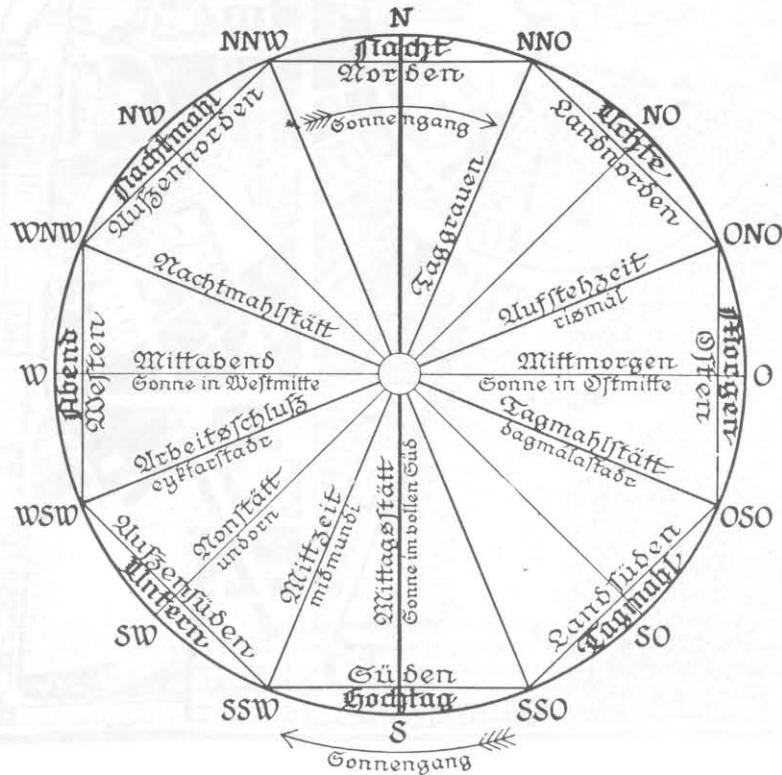
20 La ciudad de Karlsruhe, trazada en 1715, encierra los principios de la geomancia autoritaria destinada a controlar psíquicamente la zona. Todas las carreteras radiales tienen su centro en el Palacio del príncipe, en donde se concentraba la influencia.





21 Placa nazi de Wilhem Teudt, geomante y jefe del Ahnenerbe durante algún tiempo.

22 La antigua división pagana de la orientación, reconstruida por Otto Siegfried Reuter. Los investigadores del Ahnenerbe buscaron ejemplos de aquella en todo el norte de Europa.



266. 1. „Alphabetum Gothicum“ Die punktierte, jüngere skandinavische Künerei nach der Veröffentlichung von Johann Magnus

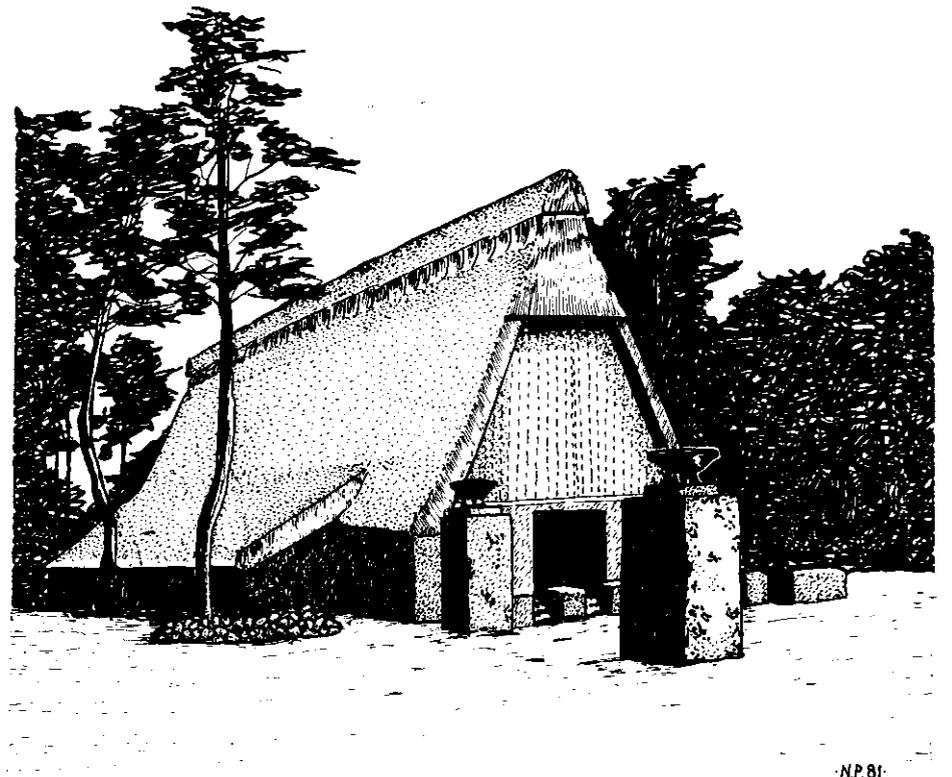
23 Los hombres del Ahnenerbe reunieron detalles de muchos alfabetos perdidos y olvidados: un ejemplo de una publicación del Ahnenerbe.



24 Un ejemplo de porcelana de Allach: urna con esvásticas como decoración.

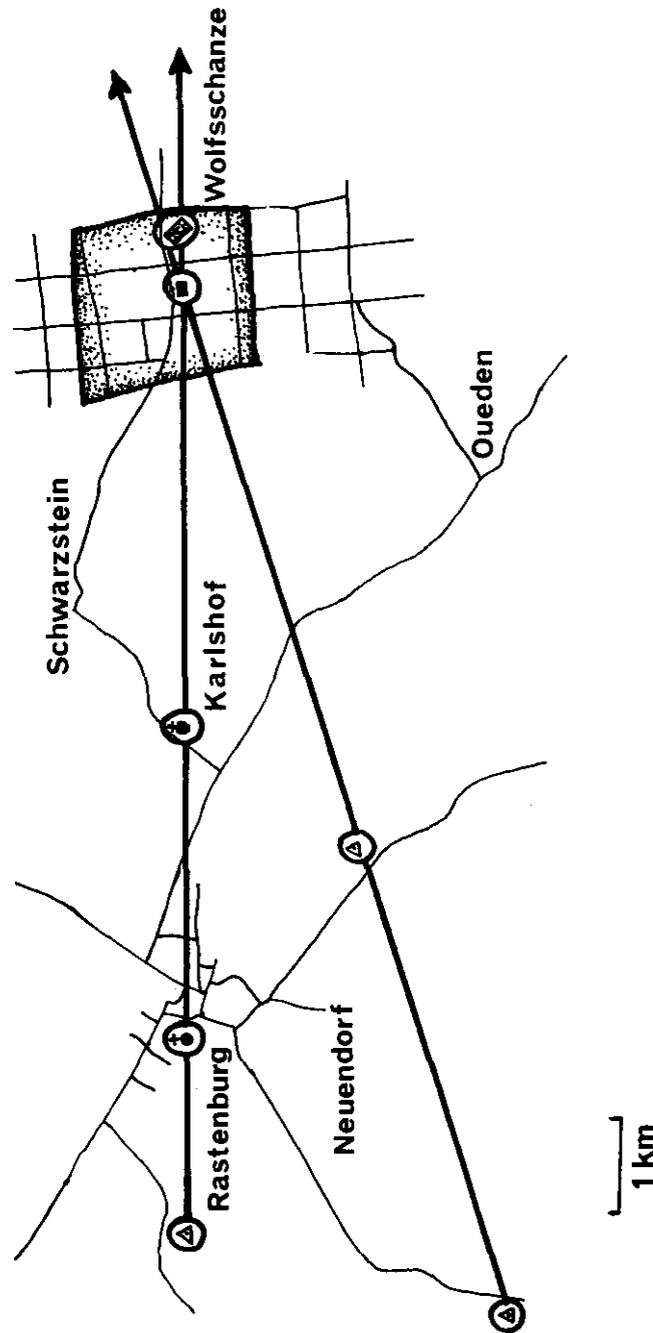


25 Heinrich Himmler y personalidades de las SS en solemne silencio ante la tumba abierta de Heinrich der Vogler en la catedral de Quedlinburg, en julio de 1937.



NP 81

26 El "templo" en memoria de las Juventudes Hitlerianas, en la isla de Rügen, en el Báltico.



27 Trazado geomántico del cuartel general de Hitler en Rastenburg, al este de Prusia: el Wolfsschanze (Fuerte Lobo), en la intersección de dos líneas ley.

en gran cantidad y se vendían bien, especialmente a los coleccionistas de las SS.

Se hacían “originales” especiales para los oficiales de alto rango. Por ejemplo, el día de su cumpleaños, 7 de octubre de 1937, le regalaron a Himmler una urna de un diseño seleccionado por el Sturmbannführer de las SS R. T. Wiegel del Landesmuseum de Hanover. Era un jarrón cubierto de runas odales y árboles de la vida que se había copiado de una urna de enterramiento de Jacob-Friesen fechada hacia el año 450 de nuestra era.

En enero de 1939 el Ahnenerbe fue incorporado a las SS como un departamento de pleno derecho, y su personal absorbido como personal de Himmler. En 1939 la organización tenía ya más de 50 departamentos, cada uno de los cuales estudiaba un aspecto particular de cada uno de los antiguos misterios. Cuando pasó a pertenecer a las SS, Wilhelm Teudt, quien al fin y al cabo tenía ya casi 80 años, quedó en la sombra y no se volvió a oír hablar de él. Murió en la oscuridad en 1942.

La investigación de los misterios telúricos siguió su marcha, pues Himmler sabía ya que la geomancia era la clave para el control psíquico de las naciones. El Ahnenerbe, siguiendo el trabajo del Dr. George Buschan, prosiguió los estudios sobre la conexión de la raza con el diseño de los edificios. En 1926, el libro de Buschan, *Illustrierte Völkerkunde* (“Estudios populares ilustrados”), había detallado las múltiples variaciones en cuanto al arte popular, costumbres, trajes y razas de Alemania. También incluía una sección dedicada al trazado de las casas. Los estudiosos de la arquitectura vernácula habían identificado varios tipos distintos de distribución tradicional de las casas, que estaban en relación con las distintas zonas específicas. Por ejemplo, la distribución no era igual en Westfalia y Prusia Oriental; y también la forma podía estar relacionada con los tipos raciales. Al enterarse Himmler de esto coleccionó planos de casas de Checoslovaquia, Polonia y los Estados Bálticos con el fin de que sus expertos del Ahnenerbe “demostraran” los orígenes alemanes de estos países y suministraran así justificación “científica” para su anexión al Reich.

Himmler encargó también al Ahnenerbe el cuidado de diversas edificaciones históricas que podrían convertirse en atractivos turísticos cuando Alemania hubiera ganado la guerra. Uno de ellos era el bunker desde el que Hitler dirigió en 1940 la conquista de Francia. Otro era la sinagoga Staronová de Praga, que databa del siglo

XIII. Himmler ordenó que no fuera destruida porque quería conservarla como museo de una raza extinta.

Otra sede sagrada hebrea perdonada por las SS fue el antiguo cementerio judío de Wroms, en el Rhineland. Enterrados en arena sagrada especialmente traída allí desde Jerusalén estaban los restos de más de 2.000 judíos que vivieron en la ciudad entre 1076 y 1911. La parte más antigua del cementerio estaba trazada en forma triangular a la que en épocas más modernas se le había añadido un rectángulo. En los años treinta, dos oficiales nazis habían querido arrasarlo pero las órdenes de Berlín lo prohibieron. Himmler había visitado el cementerio con un grupo de turistas ordinarios y el guardián le había entregado un plano preciso y completo con las mediciones y orientación de su "biblioteca judaica". Tras cuidadosas consideraciones, Himmler ordenó que se respetara para no alterar la geomancia del lugar perjudicando así a la ciudad.

El interés de las SS por los cementerios en cuanto que receptáculos de los espíritus muertos fue el motivo de una extrañísima costumbre. La revista de las SS *Die Schwartzte Korps* estimulaba a los hombres de las SS a que procrearan reencarnaciones de los antiguos héroes alemanes manteniendo relaciones sexuales en los cementerios alemanes antiguos. La revista publicaba con regularidad listas de los cementerios apropiados; pero primero, claro está, había que pasar el examen de los oficiales del Ahnenerbe por si acaso contenían elementos "racialmente inferiores".

El perdón al cementerio de Worms o la sinagoga de Staronová fue excepcional, pues las SS destruían deliberadamente todos los rastros de cultura no germánica. En la unión soviética, los hombres de las SS arrasaron deliberadamente un total de 427 museos, incluidos los de Leningrado, Smolensk, Stalingrado, Poltava y Novgorod. Las obras de arte de origen occidental eran llevadas a Alemania, pero el resto era destruido en una frenética orgía devastadora. El Ahnenerbe fue el responsable del "procesado" de las obras de arte saqueadas. El 26 de junio de 1939, poco después de que el Ahnenerbe se hubiera convertido en una unidad de las SS, Hitler dio la siguiente orden desde Obersalzberg, uno de sus retiros fortificados: "Comisiono al Dr. Hans Posse, director del Museo de Arte de Dresden, para que construya los nuevos museos artísticos. Ordeno a todos los servicios del partido y el estado que ayuden al Dr. Posse en el cumplimiento de su misión." Esa misión era el saqueo. Bajo los auspicios del Ahnenerbe, Posse viajó por toda la Europa

ocupada seleccionando las pinturas que expresaban "el espíritu de la antigua Alemania". El fantástico sueño Hitleriano de reconstruir la ciudad austríaca de Linz como una pieza artística del Orden Nuevo, exigía que se albergara allí la mayor colección de arte alemán. Para realizar tan grandioso objetivo, se estableció una organización completa, Sonderauftrag Linz, bajo la supervisión directa de Hitler.

La eliminación hitleriana de todo el arte que no fuera aprobado por el partido es otro ejemplo del funcionamiento del totalitarismo psíquico. Su miedo patológico ante cualquier cosa "extranjera" le llevó a creer que el arte no alemán era psíquicamente peligroso para el pueblo germano. A Himmler no le preocupaban tanto las pinturas y esculturas; su paranoia psíquica eran los edificios. Pensaba que el Reichbank, terminado poco después de la llegada de los nazis al poder, era un intento geomántico de los cristianos de influir en los asuntos financieros de Alemania. El edificio había sido diseñado en forma de una cruz latina por un arquitecto católico llamado Wolf. Tras ese sobresalto, decidieron que no se podría construir nada más sin la aprobación del partido, por lo que los compañeros del Ahnenerbe de Himmler vetaban toda solicitud de edificación.

Aunque la investigación del Ahnenerbe acerca de las propiedades ocultas de las campanas de las iglesias o sobre la supresión del arpa irlandesa en el Ulster puedan resultar casi atractivas, su objetivo último era la consolidación del poder nazi. Wolfram Sievers era algo más que un ocultista aficionado y ayudó a los científicos raciales nazis a obtener los cráneos de judíos. En 1941, el profesor August Hirt, director del Instituto Anatómico de la universidad de Estrasburgo, acudió al Ahnenerbe con una macabra petición. Afirmó que sus estudios raciales no progresaban porque, aunque el Instituto tenía una amplia colección de cráneos humanos de casi todas las razas, su colección judía era demasiado pequeña. Pensaba que las SS podrían remediar esa escasez. Hirt le sugirió a Sievers que capturaran "comisarios judeo-bolcheviques" vivos en gran cantidad, para que sus cuerpos fueran cuidadosamente medidos y luego "se les indujera a la muerte de un modo que no dañara el cráneo". Entonces un doctor podría separar la cabeza del cadáver y enviarla al instituto de Estrasburgo en una lata especialmente diseñada. Sievers pensó que era una gran contribución a la ciencia y poco después comenzaban a llegar al Instituto las siniestras latas selladas.

Aunque las SS habían dispuesto sin ceremonia alguna de millones de seres humanos, la despedida que daban a sus propios hombres era un espantoso ritual. Puesto que todos los SS habían abjurado de la fe cristiana, el Ahnenerbe encontró un aceptable servicio funerario neopagano como sustituto del rito cristiano. La apoteosis de estos funerales fue el del jefe de las SS Reinhard Heydrich, tras su asesinato en Checoslovaquia y el funeral del nazi danés, Christian Fredrik von Schalburg. Este funeral, al que asistieron los miembros del gobierno y la familia real danesa, así como los oficiales de más alta graduación de las SS, se celebró con toda la panoplia del simbolismo y ritual de las SS. Dirigido como un funeral cristiano regio, los jefes de las SS pronunciaron conmovedoras oraciones bajo una bandera de 22 pies de altura con las runas SS y el nombre del fallecido. Al pie de esta bandera ritual se hallaba el ataúd, envuelto con la esvástica y flanqueado a ambos lados por pedestales envueltos en paño negro, sobre cada uno de los cuales había un cuenco de fuego sacrificial. El cuadro lo completaban banderas nazis, cientos de coronas paganas y guardias de honor con casco. Era como si alguna antigua y oscura orden de caballeros hubiera reaparecido en medio del siglo XX.

18. EL CASTILLO DE KLINGSOR

Hacia 1934 cuando Himmler descubrió la geomancia comprendió que si podía encontrar un lugar significativo como centro de su Orden Negra, podría influir psíquicamente en toda Alemania. Totalmente consciente del aspecto mágico de los misterios telúricos, aparentando un interés inocente en la conservación de los monumentos antiguos se hizo con el control personal de los lugares que consideraba mágicamente poderosos. Los geomantes del Ahnenerbe seleccionaron para su cuartel general una antigua fortaleza de Wesfalia, Schloss Wewelsburg. El castillo tenía una larga y variada historia; había sido fundado por el obispo de Paderborn y debía su nombre al bandido barón Wewel von Buren. Se dice que Himmler había oído una profecía según la cual el castillo sería el único superviviente de la siguiente invasión oriental, al igual que había sido el foco de la resistencia sajona frente a los Hunos 1500 años antes.

Schloss Wewelsburg era triangular, forma que fue inmediatamente reconocida por su significado geomántico por el Ahnenerbe de Himmler. También tienen forma triangular el Kremlin moscovita y el complejo de Westminster, sedes de gobiernos sagrados y seculares. El 27 de julio de 1934 Schloss Wewelsburg se convirtió en propiedad de Himmler mediante el pago de una renta nominal anual de un marco. Las autoridades locales, que anteriormente habían sido las responsables del mantenimiento del ruinoso castillo, se sintieron complacidas de deshacerse de esa responsabilidad, pero Himmler no perdió tiempo en iniciar su renovación en cuanto se convirtió en el nuevo dueño. El Reichführer SS informó a Schmitt, ministro de Economía del Reich: "Me propongo arreglar Wewelsburg... como escuela de mandos de las SS y solicito la mayor concesión económica posible del gobierno para satisfacer los gastos de edificación."

Con miembros de su entorno personal, Himmler estableció un departamento especial de Wewelsburg bajo las órdenes del Standar-

tenführer Siegfried Taubert, quien en 1937 recibió el pomposo título de "comandante de la fortaleza". El arquitecto de Himmler Hermann Bartels, fue el encargado del trabajo de reconstrucción ayudado por los expertos del Ahnenerbe. Todos los trabajos fueron realizados por un destacamento especialmente elegido del Cuerpo del Trabajo del Reich dirigido por consejeros de las SS.

El castillo, más que una escuela de mandos, sería un microcosmos simbólico de la historia y el espíritu germano. Walter Schellenberg, que al ser asesinado Heydrich tomaría el mando del servicio secreto de inteligencia, el SD, describiría así los trabajos en el santuario interno del nazismo: "Fue adaptado para que sirviera como monasterio de las SS. Allí se reunía todos los años un capítulo secreto de la orden. Cada miembro tenía su propio sillón con el nombre grabado en plata, y se dedicaba a un ritual de ejercicios espirituales destinados principalmente a la concentración mental." El lugar en donde se realizaban esos ejercicios espirituales era la mesa sagrada que se hallaba en el centro de la fortaleza. Allí, en una sala que medía 145 por 100 pies, estaba la mesa redonda de Himmler, a imagen de la leyenda de Arturo. Alrededor de esta mesa de roble estaban los 13 sillones mencionados por Schellenberg. Cada uno de los 13 caballeros tenía sus propios cuartos en el castillo, decorados en los estilos históricos de los antiguos héroes germánicos y dedicados al hombre apropiado.

Bajo la fortaleza estaba el santuario para la ceremonia final de cada caballero. Directamente debajo del gran salón había una oscura cripta de piedra cuyas paredes tenían 5 pies de espesor. Conocida con el nombre de *la esfera del muerto* ésta esfera tenía en su centro una cavidad semejante a un pozo que contenía una copa de piedra. Alrededor de las paredes de la esfera del muerto había 12 nichos. En el caso de que muriera un Obergruppenführer su escudo de armas sería ceremonialmente quemado en la copa y sus cenizas se pondrían en un pedestal en el nicho apropiado. El receptáculo de las cenizas sería una urna de porcelana de Allach. En el techo de la cripta había cuatro aberturas científicamente dispuestas para que el humo ascendiera en una sola y espectacular columna.

Toda la disposición de la cripta de debajo de una sede sagrada se había dispuesto imitando la planificación jesuita para el Panteón de los Reyes en el Monasterio del Escorial, cerca de Madrid. El santuario, construido según la exégesis mística del *Libro de Ezequiel* hecha por Villalpanda, es el lugar de entierro de los reyes de España. El último entierro se celebró en 1980, cuando fue traído con

gran ceremonia el cuerpo del último rey. Como el Panteón de los Reyes, la Esfera del Muerto estaba destinada a los restos del líder supremo de Alemania: Adolf Hitler.

Nada mejor para este recuerdo a la antigua monarquía que la elaborada mística de Himmler. "Fue el primero entre los iguales... fue conocido como duque y rey y fue un Führer hace mil años." Así lo proclamó Heinrich Himmler en una de las más extrañas ceremonias de toda la extraña historia del Tercer Reich. Hablaba así en 1936 en la catedral de Quedlinburg, en los montes Harz, con ocasión del milenario de la muerte del rey Heinrich der Vogler, fundador del Primer Reich. Haciendo honor a su precursor espiritual, Himmler se hallaba comprometido en un ejercicio propagandístico en favor propio y de la Orden Negra de las SS.

Días antes de la impresionante ceremonia, los hombres de Himmler se habían apropiado no sólo de la catedral, sino también del castillo de Burg Dankwarderode, en Brunswick, fundado también por Heinrich der Vogler, y de la finca real del Quedlinburg. Esta última, bajo los auspicios del Ahnenerbe, se convirtió después en un monumento nacional. La catedral fue "purificada" mediante la eliminación de los ornamentos y estatuas cristianas, y la cripta funeraria de Heinrich contó con una guardia permanente de las SS.

Para celebrar el milenio de la muerte de Heinrich der Vogler, Himmler invitó a las personalidades del partido a una "fiesta de alemanes". Los edificios de la ciudad fueron adornados con esvásticas y banderas rúnicas y por la noche la catedral era iluminada con reflectores. Gunter Alquen, editor de *Die Schwartzte Korps*, la revista oficial de las SS escribió un folleto ilustrado sobre la ceremonia.

Acompañado por oficiales y por un destacamento especial de abanderados de las Juventudes Hitlerianas, Himmler inspeccionó el castillo de Dankwarderode y la finca real, en donde le enseñaron la cripta Wigperti, que se conservaba intacta desde la época de Heinrich der Vogler. "Hemos sentido que estaba entre nosotros en su castillo" escribió Alquen. Himmler estaba seguro de que así había sido. Sólo, a mitad de la noche, visitó la cripta de la catedral y comunicó con el espíritu del primer Káiser utilizando su conocimiento ocultista de los ejercicios espirituales que elevan el nivel.

El día de la ceremonia, Himmler y unos representantes selectos del Estado y el partido ascendieron en solemne peregrinaje por la estrecha carretera que subía a la catedral entre las filas inmaculadas de SS con el estandarte "Germania", descritos por Alquen

como “verdaderos caballeros de la antigüedad al servicio de su señor”. “Podrán llamarnos paganos sin comprendernos”, seguía diciendo Alquen. “Pero si nos hubieran visto entonces hubieran experimentado lo real que es la piedad alemana... tan adecuada para nuestra fe y clase.”

Dentro de la catedral, Himmler dio su famoso discurso sobre “Heinrich der Vogler”, exhortando a los alemanes a emular las bravas hazañas del Führer arquetípico, atacando a la cristiandad y al “decadente” mundo romano representado por Carlomagno. Así como Heinrich había reconstruido la Alemania sumida en la debilidad y la indecisión, Hitler levantaría de nuevo el espíritu alemán hacia una nueva era gloriosa de prominencia mundial. La analogía fue martilleada a la manera poco sutil de casi todas las propagandas. Hitler era el nuevo Heinrich, el Tercer Reich emulaba al primero, el Este debía ser conquistado, etc.

Las fotografías del folleto de Alquen representaban a Himmler en la catedral durante la “bendición” de los estandartes de las Juventudes Hitlerianas (uno de los rituales favoritos de los nazis), Himmler dando la contraseña —“ ¡El rey Henry y Alemania!”— ante la guardia de honor de las SS, y Himmler poniendo una corona sobre la tumba de la consorte de Heinrich, la reina Mathilde. Con la representación del ritual de la antigua Sajonia, Himmler trataba de volver a forjar los “vínculos rotos de la cadena de la vida”, poniendo a sus SS como intermediarios entre el pasado mítico y heroico y el esperado Orden Nuevo del futuro nacional socialista.

Un año más tarde, el 2 de julio de 1937, Himmler volvió a enterrar solemnemente los restos de Heinrich der Vogler en la cripta de la catedral. Hasta la caída del Tercer Reich, todos los aniversarios, a medianoche, Himmler meditaba a solas en silenciosa comunión con el antiguo monarca sajón.

19. LA MONTAÑA DEL GRIAL

San Benito ha sido llamado el padre del monacato, pues fue el fundador de la poderosa orden de los monjes benedictinos. Vivió en la época del rey Arturo, en el siglo VI de nuestra era, y según el ocultista francés Alfred Weysen, originalmente llevaba el nombre hebreo de Baruch que es el nombre atribuido a Zaratustra, el persa que fundó la religión aria mazdeana. Con independencia de la certeza que podamos tener con respecto a sus conexiones, es un hecho que Benito viajó por Europa fundando monasterios en las sedes de antiguos lugares santos paganos. Su fundación más famosa fue la del monasterio de Monte Casino, una de las montañas santas del sistema energético geomántico de Europa. Benito murió en el año 544, 700 años antes del desastre cátar de Montségur y 1400 años antes de la fanática defensa de Monte Casino por el ejército alemán. Luego volveremos al “período de los 700 años”.

Tras la muerte de Benito, la orden siguió expandiéndose. Se fundaron casas benedictinas en toda Europa, casi invariablemente sobre los más poderosos santuarios de los paganos o los cristianos anteriores. En el año 1100, la mayor parte de los santuarios nacionales claves de Europa eran administrados por los benedictinos. Por ejemplo, las dos casas religiosas inglesas más importantes, las abadías de Glastonbury y Westminster, eran benedictinas.

La conquista y conversión de Bohemia por los alemanes del Primer Reich se consiguió con la ayuda de los monjes benedictinos, cuyos métodos veremos ahora. Durante la ocupación alemana de Checoslovaquia, 1936-44, Kurt Gerlach hizo un estudio detallado de las fechas de fundación de esas casas benedictinas. Descubrió que los puntos políticamente significativos estaban también relacionados geoméricamente: antes de comenzar un edificio se realizaba un examen geomántico. En la zona de Berlín, los lugares importantes estaban situados en relación con la capital, Staditz. Al oeste de Praga, a 66 km., estaba la ciudad de Saaz, que a su vez es-

taba a 44 km. de Staditz, Cech, el fundador de la nación checa, fue enterrado en la montaña de San Jorge (una montaña sagrada), que estaba en Rip. La montaña de San Jorge está a 33 km. de Praga. Como las distancias están medidas en grupos de 11 km., que son cuartos de *Raste*, Gerlach pensó que ésta geometría del paisaje tenía un origen alemán.

Esta medida, relacionada con la antigua liga alemana de 440 metros, estaba también en conexión con la longitud de onda de la fuerza-W estudiada por los radioestesistas de Himmler, Wüst y Wimmer, que viajaba a 40 metros por segundo. Los descubrimientos de Gerlach confirman que los benedictinos controlaban las líneas de fuerza telúrica. Su tecnología mágica les daba poder sobre los territorios en los que controlaban las montañas sagradas y otras series geománticas claves. En Inglaterra tenía conexiones con los misteriosos laberintos vegetales, que según han demostrado los radiestesistas son poderosas sedes de energía telúrica; y desde el siglo XVIII en adelante, los monjes benedictinos, o miembros antiguos de la orden, han aparecido en la sombra de muchas sociedades ocultistas, incluyendo la logia masónica de Federico el Grande de Prusia. El propio Hitler asistió a una escuela benedictina, y el más importante de los arquitectos modernos Le Corbusier, fue influido por las ideas de los geómetras sagrados del monasterio de Beuron, que era una casa benedictina.

Por tanto, los benedictinos debieron conocer la geografía sagrada como un medio de controlar psíquicamente a las naciones sometidas. Ello exigía la manipulación de las energías sutiles a las que se conoce alegóricamente como el Santo Grial, simbolizado o concentrado en un cáliz o una piedra. La leyenda aparece en los diversos relatos del ciclo artúrico y sus secuelas, y fue tema favorito de los trovadores de la Edad Media. Para los nazis tenía importancia especial el tema de Parsifal y la búsqueda del Grial. Richard Wagner había dado al relato, en su interpretación operística, un giro peculiarmente alemán, produciendo con su genio una inmortal obra de arte que causó una impresión profunda en los nacionalistas místicos. Estimulado por el relato de Parsifal, Otto Rahn, uno de los nacionalistas místicos, emprendió en tiempos modernos la búsqueda del Grial.

Rahn creía haber encontrado la localización de la montaña del Santo Grial, el Montsalvat de la leyenda, en la fortaleza montañosa de Monségur, en los Pirineos franceses. En 1931 fue a Francia en busca del Grial. Llegó a Montségur, donde en 1244 los eréticos cáta-

ros hicieron su última y heroica resistencia frente a una cruzada católica que acabó destruyéndolos. La tradición afirma que la noche anterior al asalto final tres cátaros, que llevaban las sagradas reliquias de la fe, se marcharon sin ser vistos. Se llevaron los objetos mágicos del rey merovingio Dagoberto II y un cáliz que se decía era el Santo Grial.

La posesión del Grial ha sido siempre el sueño de las órdenes de caballería. Han buscado esa copa mística los caballeros de la tabla redonda del Rey Arturo, los Templarios e incluso los caballeros teutónicos. Pero Otto Rahn creía que podía conseguir lo que no se había obtenido en siglos de búsqueda. Había estudiado la geometría sagrada de Montségur, sus orientaciones al amanecer y sus relaciones con otros lugares sagrados y había descubierto unos pasadizos secretos subterráneos en donde creía que debía estar oculto el tesoro. En 1933 publicó un libro sobre sus descubrimientos. Se titulaba *La Cruzada por el Grial* y en él identificaba a Montségur con Montsalvat, la montaña del Grial. En el siguiente libro, *El Corazón de Lucifer*, ampliaba sus opiniones sobre las conexiones políticas del catarismo. En 1937 envió una consignación de sus "descubrimientos" desde Montségur hasta Alemania. El receptor del paquete fue Himmler. En su libro *Hitler y la tradición cántara*, Jean Michel Angebert afirma que este paquete contenía nada menos que el Santo Grial, o al menos algo que Rahn creía que lo era. Angebert añade que el cáliz fue llevado a Schloss Wewelsburg, en donde fue colocado sobre un pedestal de mármol en la *esfera del muerto*, debajo del gran salón.

De acuerdo con algunos informes, Rahn fue recompensado por sus esfuerzos con la prisión en un campo de concentración, en donde sería asesinado en 1943. Otras fuentes aseguran que Rahn se suicidó ritualmente tomando cianuro, en marzo de 1939. El lugar de esta autoinmolación añade un elemento extraño; lo hizo en la cima de la montaña alemana de Kufstein, uno de los picos sagrados de la antigua religión. A la manera de los herejes cátaros, Rahn abandonó voluntariamente un mundo que veía desintegrarse. Quizá había acabado comprendiendo que el poderoso objeto que él encontró había caído en las garras del mal y por tanto sería empleado con propósitos destructivos.

Para encontrar el "Verdadero Grial" Rahn había utilizado la geometría de paisajes. Había sido colocado en un punto significativo del esquema geomántico de los Pirineos; en el punto en el que mayor bien podía hacer. En Francia hay una larga tradición de geografía sagrada que suele atribuirse a la obra de los druidas, y

posteriormente a los Templarios. Si creemos en Rahn, también los cátaros tuvieron acceso a ese conocimiento. Una de las figuras más significativas de la geometría paisajística de Francia es la "estrella hermética de los Templarios", una gran estrella de siete puntas que cubre toda Francia. Las puntas de la estrella marcan los lugares sagrados importantes, cada uno de los cuales está consagrado a uno de los siete "planetas" astrológicos. Otra figura importante es el "rectángulo sagrado de los galos", del que esotéricamente se dice que es una de las "tres tablas del Grial". Esta enorme figura vincula las sedes geománticas claves de Gran Bretaña, Francia, Alemania y los Países Bajos. En su libro *Le Secret des Druides*, publicado en Bruselas en 1970, Willy y Marcel Brou describen esta gran serie de líneas ley. Vinculan los santuarios de Trier en Alemania (en la línea de Gerlach también vincula Toul-Oldenburg), Avebury y Stonehenge en Gran Bretaña, las islas santas de Ouessant en Francia, y Walcharen en Holanda, St. Nazaire, Carnac y Lisieux, todos ellos centros de devoción religiosa cristiana o pagana. Estas grandes figuras geométricas están vinculadas con las fuerzas telúricas que energizan esos lugares reconocidos como sagrados.

Con independencia de que esos grandes modelos existan realmente sobre el suelo, o de que su geometría sea precisa, el hecho es que en términos ocultistas siguen funcionando. El control de la visualización es una habilidad fundamental del ocultismo que debe adquirir todo aspirante. Muchas escuelas de magia enseñan métodos para alcanzar esta habilidad, pero con independencia del método empleado, la visualización es la herramienta para influir mágicamente en los acontecimientos. Las parrillas y redes que vinculan las sedes claves en el paisaje, proporcionan un marco de referencia conceptual para la visualización. Aunque sólo sean quimeras, seguirán funcionando. Sin embargo, su conexión con energías telúricas detectables les da un poder doble, pues entonces el adepto está tratando con fuerzas reales.

En la zona de Montségur, la geometría forma una estrella de 5 puntas vinculadas con una línea de amanecer de solsticio de verano que fue estudiada por los geomantes a los que Himmler envió al sur de Francia poco después de que ésta capitulara en 1940. Estos iniciaron también excavaciones. En junio de 1943, el Ahnenerbe organizó una expedición más importante. Llegó a la zona de Montségur un gran grupo de científicos nazis que inició frenéticamente las excavaciones. Encontraron varias cosas, que embalaron y enviaron al Reich, ahora en retroceso.

Hitler había afirmado que los puntos decisivos de la historia se producían cada 700 años. Una antigua leyenda alemana afirma que cada 700 años un tesoro oculto se eleva desde las profundidades de la tierra; Himmler relacionó ese tesoro con el Grial. En la historia espiritual se han producido acontecimientos significativos en los años 544 y 1244 de nuestra era. San Benito, transformador de las montañas sagradas, había muerto en el 544, que según la leyenda fue también el año de la muerte del rey Arturo. En el 1244, los cátaros fueron exterminados en Montségur. Según la leyenda, tanto el rey Arturo como los cátaros habían poseído el Grial.

En la historia del mundo, 1944 sería también una fecha clave. El Tercer Reich estaba acabado y la bomba atómica, ese producto demoníaco de la nueva alquimia, era inminente. En ese año se libraría, en una montaña sagrada benedictina, la batalla decisiva que arrojaría de Italia a los alemanes, pues el 17 de enero de 1944 comenzó la legendaria batalla de Monte Cassino. Fundado por el propio San Benito, el monasterio de Monte Cassino fue construido en la cima de una de las montañas sagradas del sistema energético de Europa, y como tal tenía una importancia doble: era estratégicamente vital tanto en el sentido militar ortodoxo como en el sentido oculto.

Las órdenes que recibió el general von Vietinghoff eran inequívocas: debía mantener la montaña sagrada a toda costa. La batalla reflejaría la orden de luchar hasta el último hombre. Al principio los aliados mandaron una división blindada y seis de infantería, pero conforme proseguía la lucha el número aumentó hasta 13 divisiones de infantería y 3 blindadas. Por el lado alemán, defendían Monte Cassino 5 divisiones de infantería y 4 divisiones de panzers. Tras 4 meses de combate, y con la pérdida de 8 divisiones, los aliados tomaron por fin la montaña sagrada. Pero antes de conseguirlo, media milla cuadrada de montaña había quedado reducida a polvo.

El 14 de marzo de 1944, 500 bombarderos aliados arrojaron más de mil toneladas de bombas durante tres horas y media, tras lo cual 600 morteros pesados mantuvieron la cortina de fuego. Entre tanto, a una distancia de cientos de kilómetros, en Montségur, tuvo lugar una extraña visión. El 16 de marzo, en el 700 aniversario del holocausto cátaro unos oficiales nazis entre los que estaba también Alfred Rosenberg, hicieron una visita aérea. Volaron sobre el lugar con un Fieseler Storch dejando una estela de humo que dibujó la forma de una gran rueda solar y luego se alejó en dirección a

Toulouse. Sobre la montaña santa de los cátaros quedó colgando una enorme cruz celta. Los magos telúricos nazis habían realizado a gran escala uno de los rituales tradicionales para solicitar la protección mágica: el rito de la Rose Cross.

De algún modo, este acto mágico dio resultado. La lucha fue frenética durante tres días en las ruinas del monasterio de Monte Cassino, pero la fanática resistencia de la primera división paracaidista alemana obligó a retroceder a los aliados. Dos meses más de bombardeos fueron necesarios antes de que unas auténticas Naciones Unidas de soldados asaltaran la plaza fuerte por última vez. Soldados británicos, polacos, marroquíes, de Nueva Zelanda y de EE.UU machacaron los restos del monasterio hasta que finalmente la resistencia se deshizo, y en la mañana del 18 de mayo de 1944 la bandera polaca se elevó sobre las ruinas del monasterio benedictino. 18 días más tarde, los aliados desembarcaban en Normandía, plaza fuerte medieval de los benedictinos. Los días del Tercer Reich estaban contados.

20. MEMORIAS DEL IMPERIO DEMONIACO

Entonces vienen las nieves y los vientos furiosos, pues los dioses están condenados, y el final es muerte.

VOLUSPA

Todas las teorías y descubrimientos de los ocultistas alemanes y del Ahnenerbe encontraron su utilidad cuando estalló la guerra en 1939. Así como la investigación científica armamentista y defensiva tuvo resultados en el frente de lucha, la guerra psíquica se convirtió también en un área clave de la investigación aplicada. La gran inventiva de la ciencia nazi sólo salió a la luz tras la derrota del Reich: se le atribuye la invención del primer avión a chorro del mundo, los misiles teledirigidos, los cohetes con treinta años de adelanto, y los misiles balísticos, que formaron la base de los programas espaciales de posguerra de la USA y la URSS. Pero los técnicos nazis fueron igualmente inventivos en el lado heterodoxo.

En donde más se acercan las "artes ocultas" y la ciencia oficial es en la esfera de las energías psíquico-magnéticas-de radio-telúricas. En los años 30, personalidades como Nikola Tesla afirmaban que la investigación electrónica estaba a punto de perfeccionar el "rayo de la muerte". Los científicos alemanes lo consideraban como el arma definitiva que garantizaría la supremacía mundial. Trabajando con un equipo de rayos X de alto voltaje, un físico nazi, Schieboldt, trató de desarrollar un rayo que pudiera destruir un avión en vuelo. Un dispositivo similar, que tenía el nombre secreto de *Hadubrand*, utilizaba la intersección de haces de energía infrarroja con la intención de quemar aviones enemigos. Esta línea de investigación no dio los resultados apetecidos, pero gracias a ella se descubrió el microscopio electrónico, que ahora es una herramienta fundamental en la biología y las ciencias de la materia. Hitler había dicho: "Si tuviéramos microscopios más poderosos, descubriríamos nuevos mundos", y eso es lo que hacía exactamente el microscopio electrónico. Ha sido uno de los pocos legados útiles del Tercer Reich.

En relación con esta investigación de las altas energías, se erigieron varios "transmisores" en varios "puntos claves" del Reich. En

1938, el Brocken, una famosa cima de las montañas Harz, fue la sede de unas enfebrecidas obras de construcción. Montaña sagrada de la diosa Freyja, es conocida sobre todo por el curioso fenómeno óptico llamado el "espectro de Brocken", que se produce cuando la sombra de una persona que esté en la cima caiga sobre una nube que esté más abajo. En esas condiciones ese "espectro" tiene un halo de santidad alrededor de su cabeza.

Este "transmisor" era un dispositivo extraño, una torre rodeada por una serie de postes que terminaban en pomos en forma de pera. Al mismo tiempo se levantaba una obra similar en la cima del Feldberg, cerca de Frankfurt. Nada más iniciarse la operación hubo informes sobre fenómenos extraños en la vecindad de la torre del Brocken. Los coches que viajaban por las carreteras de la montaña tenían de pronto fallos de motor. Un centinela de la Luftwaffe vio un coche averiado y dijo al conductor que era inútil tratar de arreglarlo en ese momento. Un rato después el centinela le diría que ya podía funcionar de nuevo, y el coche siguió su camino por la carretera ascendente.

Años más tarde, después de la guerra, el fenómeno de la "parálisis de los coches" ha sido relacionado en múltiples ocasiones con avistamientos de ovnis. Aunque no sepamos cuál era su función, el "transmisor" estaba emanando un campo de energía que podía cortacircuitar los sistemas eléctricos de los coches cercanos. Se han producido casos similares en Salisbury Plain, cerca de Stonehenge, pero no se ha determinado si se han debido a alguna actividad de las piedras o a la presencia militar en el área.

Se han observado campos de este tipo en los alrededores de los círculos de piedra. Las emanaciones de energías desconocidas se pueden manifestar de modos diversos: como magnetismo, calor, una "atmósfera" opresiva, sonido o luz. El fenómeno conocido como "luces espirituales" se observa a menudo en los lugares de actividad psíquica excepcional. Recientemente se han visto en Essex, en la iglesia encantada de Borley. El teósofo Sinnett afirmaba que este fenómeno, tanto en la variedad eléctrica deslumbrante como en la de fosforescencia suave, era producido por alteraciones en la "vibración del éter". "Es evidente", escribía Sinnett, "que cualquiera que sepa cómo establecer esas vibraciones puede producir rápidamente el tipo de luz que desea". Entre las clases de luz que se mencionan están "los curiosos glóbulos de luz danzantes en que se transforman fácilmente algunos tipos elementales del fuego".

En 1944, los tripulantes de los bombarderos de la fuerza aérea

estadounidense que volaban sobre Alemania se quejaron de un arma secreta nazi. El fenómeno tuvo su máxima intensidad en los meses de noviembre y diciembre de ese año, y llegó a ser tan familiar que para describirlo se acuñó el término "Foo Fighters". De pronto aparecían de la nada pequeñas bolas o discos de luz o fuego y "zumbaban" junto al avión, amenazando con hacerle perder el control. Según los informes de los aviadores, parecían moverse de un modo inteligente. Seis u ocho de ellos se aproximaban en perfecta formación, girando al unísono con los movimientos del avión.

Universalmente se supuso que se trataba de otra arma secreta de la tecnología que ya había producido cohetes, aviones de combate a chorro y misiles dirigidos. Tras la guerra los victoriosos aliados no dieron ninguna información, a pesar de que se hicieron públicos los proyectos secretos de aviones y misiles de Alexander Lippish y Werner von Braun. Los alemanes nunca admitieron haber hecho pequeños aparatos de reconocimiento. Sin embargo, esos objetos luminosos parecen tener un origen diferente y ser otro ejemplo de la acción del Vril. El fuego cósmico, las luces espirituales, el fuego del tesoro y los "foo fighters" son el producto del control o la interrupción de las "corriente etéricas" que los magos telúricos de Himmler trataron de dominar. Quizá fueran el producto inintencionado de la experimentación de técnicos de Himmler inexpertos con las energías telúricas. Quizá la guerra terminara antes de que pudieran utilizar una fuerza que apropiadamente controlada hubiera sido devastadora.

La investigación de la época de guerra en los sonidos de frecuencia muy baja (VLF), el opuesto a los ultrasonidos, quizá fuera prometedora como arma. Entre la ionosfera y la tierra hay una guía de onda natural que puede utilizarse para propagar la radiación VLF y canalizarla a los lugares deseados de la superficie terrestre. La VLF afecta sutilmente a la conducta eléctrica del cerebro humano. La frecuencia de ondas alfa del cerebro tiene entre 8 y 12 hertz (ciclos por segundo). La oscilación de la guía de ondas ionosférica es también de 8 hertz. Incrementando artificialmente estas oscilaciones de baja frecuencia mediante generadores especialmente contruidos, se podría perturbar la actuación de un país entero durante largos períodos. La aplicación prolongada de la VLF podría desmovilizar toda la capacidad productiva de la población civil de una nación enemiga. Los científicos de las SS de Himmler eran conscientes de estas posibilidades y descubrieron que la propagación de esas ondas también se podía conseguir

creando rayos: una de las capacidades demostradas de Nikola Tesla.

También tienen importancia militar los efectos de las microondas sobre el sistema nervioso. Aunque son de baja intensidad, las microondas pueden alterar seriamente el ritmo normal de las ondas cerebrales, produciendo drásticas distorsiones perceptuales, como alucinaciones y una pérdida del sentido del tiempo. Recientemente se ha detectado que las piedras erguidas producen microondas, y es muy posible que los investigadores del Ahnenerbe lo supieran. No debe ser una coincidencia que las estaciones de radio y de radar de los nazis se construyeran en puntos señalados de la geografía sagrada.

En los años 70, la CIA anunció que los soviéticos estaban experimentando con fenómenos psíquicos con propósitos estratégicos. En el *International Times* se decía que un tal Dr. Eerkens había sido llamado por la CIA para estudiar esa investigación. "Los rusos descubrieron que un campo de energía fluye constantemente alrededor de la tierra a la velocidad de la luz", decía el periódico mencionado. "El ser humano, actuando como transmisor, puede poner un pensamiento eléctricamente cargado en esa corriente de energía, que lo llevará hasta otro cerebro que, actuando como receptor, lo recoge." Eerkens creía que con ese sistema se podía "lavar el cerebro al hombre".

Estos "descubrimientos recientes" son muy semejantes a los que afirmaba Sinnett hace casi un siglo, y es sorprendente que la CIA tardara tanto tiempo en interesarse cuando los nazis y los monjes anglicanos lo habían hecho cincuenta años antes. Si hubieran hecho bien su trabajo, hubieran sabido algo sobre la visita del profesor Wimmer a Himmler en diciembre de 1942. En medio de la guerra, en Zhitomir, suelo ocupado ruso, Himmler y eminentes miembros del Ahnenerbe se reunieron con Wimmer para celebrar un "seminario sobre radiestesia". Himmler había tomado posesión de los puntos clave de la geografía sagrada y trataba desesperadamente de optimizar su control psíquico.

Se había hablado abiertamente del caso en la *Deutsche Bergwerks Zeitung* del 8 de marzo de 1942, en donde se hablaba de la geopolítica de Haushofer en términos de la geografía sagrada esotérica. Demostraba cómo la expansión del Reich en el resto de Europa era una espiral hacia la derecha, una creciente esvástica de la influencia, que crecía orgánicamente sobre el globo. Debían de apropiarse de los centros útiles de poder en beneficio del nazismo, mientras los centros inconvenientes eran olvidados. También se po-

dían crear nuevos centros de poder, como el gran salón de Hitler en Berlín, para perseguir algún objetivo. Muchos comentaristas militares se han asombrado de que Hitler eligiera Rastenburg como sede de su cuartel general para la invasión de la Unión Soviética, que estaba en los bosques pantanosos de Die Görlitz, entre los lagos Masurios del este de Prusia.

Aparte del búnker de Berlín en donde Hitler encontró su final, de todos sus cuarteles generales el más famoso es el de Rastenburg, pues allí se produjo la "trama de la bomba", que intentó, sin éxito, acabar con su vida. Oficialmente conocido como Führerhauptquartier Wofsschanze (Cuartel general supremo Fuerte Lobo), la fortaleza era un campamento fuertemente fortificado levantado en un pequeño bosque al este de Prusia. Cerca de la antigua fortaleza de los caballeros teutónicos en Rastenburg (ahora Ketzryn en polaco), la sede tiene un gran interés geomántico. Himmler relacionó el nombre con las líneas ley. Antes de que el fuerte fuera construido, el área contenía un pequeño *Kurhaus* o balneario en un antiguo pozo sagrado; uno de los tipos de sede inmemorialmente asociados con la geografía sagrada.

Cuando los ingenieros de Hitler levantaron la fortaleza en 1940-41, incorporaron un cementerio civil que estaba en una línea ley que iba desde un punto elevado al oeste de Rastenburg, pasaba por una iglesia de la ciudad, por la iglesia y la capilla de Karlshof cerca de Krausendorf, un barrio de Rastenburg, por la sede de la propia *Kurhaus* (un punto que se encontraba a 137 metros sobre el nivel del mar), por el cementerio hasta la isla de Tautenburg y desde allí al pueblo de Schwiddern. El cuartel general de Himmler en el este de Prusia, Hochwald, estaba situado en otro bosque a doce millas al noroeste de la Wolfsschanze. Estaba vinculado con la *Kurhaus* por otra línea ley que iba desde Hochwald, vía la *Kurhaus*, hasta varios puntos elevados (marcados por triangulación) hacia el sureste y suroeste de la ciudad de Rastenburg. En *Antiguos Santuarios alemanes*, Wilhelm Teudt había observado la coincidencia de la triangulación en sus líneas santas, y ese hecho fue tenido en cuenta por los hombres de Himmler al seleccionar la sede de Hochwald.

Es evidente la función ocultista de los cuarteles generales. Al colocarlos en posiciones significativas de acuerdo con la geografía sagrada, sus gobernantes podían transmitir poder psíquico a las áreas cubiertas por la parrilla geomántica. De estas dos líneas, una iba casi este-oeste, y la otra, que vinculaba las dos sedes, iba hacia el noreste en la dirección de Moscú.

En su libro *Exorcising Devils*, publicado en 1976, el exorcista anglicano Dom Robert Petitpierre cuenta un caso anterior de uso político de la geomancia psíquica. En 1926 su mentor Gilbert Shaw, vicerrector del colegio misionero de St. Paul, en Burgh-le-Marsh, Lincolnshire, estaba convencido de que durante la Huelga General, estaban dirigiendo presiones a Gran Bretaña desde la Rusia soviética. Shaw sabía que los pueblos antiguos habían utilizado las líneas ley para atacar psíquicamente a sus enemigos; reuniéndose en un encuentro ritual, generaban fuerzas psíquicas que luego eran proyectadas por las líneas hasta el objetivo indicado. Shaw sentía que el colegio estaba en una de esas líneas, que iba desde Rusia a Mount Snowdon, una de las montañas santas paganas de Gran Bretaña. Durante el período de huelga, él y Petitpierre sintieron intensas presiones psíquicas pasando por la capilla de este a oeste. Shaw pensó que podía contrarrestar esa interferencia demoníaca y descubrió que las energías se concentraban en un antiguo montículo de enterramiento pagano que había en el centro de la ciudad. Mientras Petitpierre montaba la guardia, Shaw bendijo el sitio y lo exorcizó. Desde ese día cesaron las presiones psíquicas en la capilla. Durante la batalla de Inglaterra, se dice que grupos de brujos británicos elevaron un cono de poder sobre la isla para evitar que actuaran las fuerzas psíquicas de Hitler. Su contramagia tuvo éxito.

Una tarde de 1942, un correo llevó a Hitler los últimos despachos del frente ruso. El ejército alemán estaba metido en un intento a vida o muerte de penetrar por las montañas del Cáucaso hasta Tiflis, a lo largo de la vieja carretera montañosa de Grozny. Con serios reveses en Stalingrado y fuertes pérdidas en todos los frentes, las cosas empezaban a resultar poco prometedoras.

El Führer examinó cuidadosamente los despachos. De pronto explotó de cólera. “¡Locos!”, gritó. “¡Irán ante un tribunal marcial por proseguir con sus aficiones idiotas en tiempos de guerra!”

Había leído que un destacamento del *Gebirgsjäger* (tropas de montaña) se había separado de la columna principal. Habían escalado el monte Elbruz sólo para poner en la cima una bandera con la esvástica. Ese acto de valor no impresionó a Hitler, deprimido al comprender que estaba empezando a perder la guerra. ¿Qué hacían esos hombres escalando montañas cuando tenían que estar combatiendo al bochevismo? Su motivación era más profunda que un simple hobby, pero Hitler no estaba en el secreto, pues se quejó amargamente de ellos durante varios días con más vehemencia de la usual. ¿Qué estaba sucediendo?

Para descubrirlo debemos retrotraernos al siglo VIII de nuestra era. En ese siglo, el *Bundahish*, una corporación de escritores persas antiguos, se reunió. Se hizo un tratado sobre la montaña del mundo y la jerarquía de las esferas conectada con la antigua cosmología ariana. Esa montaña del mundo consagrada a Ahuramazda, dios de la luz, era Elbruz. Conquistar Elbruz, fuente de todas las energías telúricas, era obtener el control de todo el sistema de energía de la tierra, o así lo creyó Himmler cuando ordenó la escapada. Con ese punto clave bajo control, según la teoría, todo debería haber ido bien para los nazis. Pero los nazis no podían conquistar Rusia sólo con la magia. Como sabe cualquier ocultista inteligente, la magia sólo es parte del proceso; en la mayor parte de los casos tiene que ser apoyada materialmente.

Como la máquina militar alemana tenía cada vez más pérdidas y los incesantes ataques aéreos mordían cada vez con mayor profundidad en el esfuerzo bélico nazi, el respaldo a la visualización mágica de Hitler disminuía gradualmente. Hitler, quien ante cualquier criterio normal de hoy estaba loco, parece ser que hizo una última y desesperada apuesta mágica en un intento de reinvertir lo inevitable. Apeló a los “poderes supremos” para que le dieran la victoria.

En 1942 Hitler había hecho esta fuerte declaración: “Si soy necesario para algo, estoy aquí por un poder supremo.” No hay certeza con respecto a lo que quería decir Hitler al hablar de poder supremo. A veces utilizaba el término “El Señor”, título igualmente aplicable al Dios cristiano, el Dios de los brujos o incluso al Diablo. Sus poderes supremos pudieron ser entidades astrales dirigidas por otros ocultistas, los “hombres sabios del mundo” de la leyenda tibetana, o incluso entidades no materiales creadas durante siglos por las acciones inconscientes de otros ocultistas alemanes. Pero fueran cuales fueran esos poderes, reales o imaginarios, Hitler parece haber intentado concluir un pacto con ellos.

El pacto es una forma de magia bien conocida de los ocultistas: es el fondo de la historia del Dr. Faustus. Es un contrato mágico. Por un precio, a menudo el alma del mago, las entidades no humanas de los planos inmateriales —seres astrales, el Diablo, el Imperio Demoníaco, llámense como se llamen— proporcionan un servicio. “El pacto”, escribía el mago eminente Arthur Waite, “es una concesión a la pobreza de recursos del operador. En magia negra, como en otros procesos, el necesitado debe estar dispuesto al sacrificio, y el brujo que esté insuficientemente equipado al final deberá pagar un alto precio”.

En el lenguaje de la tecnología mágica, el sacrificio es un medio de liberar energía bioeléctrica: Vril. Las entidades necesitadas de energía pueden entonces devolver un poco al operador que las ha enviado. La descarga de energía bioeléctrica es un fenómeno que se produce durante cualquier elevación drástica de las emociones, de los paroxismos de la cólera al orgasmo sexual. La creación de grandes mares de emoción dirigida, como los festivales de música rock, las manifestaciones políticas o las concentraciones escenográficas de Hitler, proporcionan energías que pueden ser dirigidas a voluntad por el adepto. Los sacrificios con sangre proporcionan también una fuente de esta energía.

Hitler siguió una política de tierra quemada cuando finalmente comprendió que la guerra estaba perdida. 300.000 alemanes perecieron cuando el U-Bahn de Berlín (el metro) fue inundado por órdenes suyas. Hitler le dijo a Speer, por entonces ministro de Armamento: "Si la guerra está perdida, la nación debe perecer." "Las pérdidas nunca serán lo bastante elevadas", desvarió el Führer en otra ocasión, como si estuviera invocando a las fuerzas superiores para que hicieran un milagro a cambio de un sacrificio de sangre de proporciones realmente monstruosas. Pero si invocaba o no al Imperio Demoníaco para que le ayudara en el momento de necesidad, esas fuerzas le fallaron. Cuando el ejército rojo se acercó a Berlín, una variada fuerza de viejos y adolescentes, precipitadamente reunidos en un improvisado cuerpo de defensa, libró una batalla fútil sobre barricadas de cascos y tranvías. Hitler, presa del terror en el Führerbunker, planeaba su salida final... por su propia mano.

El 30 de abril de 1945, Hitler se suicidó. Sus ayudantes llevaron el cuerpo al jardín de la Cancillería del Reich y, sin ceremonias, lo quemaron con 180 litros de gasolina reservados para la ocasión. La fecha es significativa: 30 de abril, víspera del 1º de mayo, también conocida como la noche de Walpurgis, una de las fechas más significativas del antiguo paganismo germánico. Como si Hitler hubiera elegido ese día para asegurarse la reencarnación más favorable posible.

Cuando el cuerpo de Hitler ardía junto al de Eva Braun, su esposa desde hacía unas horas, el ejército rojo se encontraba con algo extraño: un gran número de cadáveres tibetanos, quizá unos mil. Eran los restos de la colonia tibetana de Berlín patrocinada por Haushofer, que pedían desesperadamente una defensa final de las fuerzas de Agharti entre las ruinas del imperio de la "raza venidera".

Cuando la bandera roja se elevaba en la Puerta de Brademburgo, en Berlín, y la resistencia cedía ante la noticia del suicidio de Hitler, los últimos nazis acérrimos se ocupaban de ocultar sus tesoros para que una generación futura los desentierre y funde el Cuarto Reich. El 2 de mayo de 1945, una compañía bien armada de las SS se dirigía en misión especial a una zona inaccesible del Zillertal, en Austria. Allí, en un glaciar del Hochfeiler, a 9.000 pies sobre el nivel del mar, los oficiales nazis enterraron un barril de plomo que contenía las reliquias más sagradas de las SS. Entre ellas estaba el misterioso objeto de Otto Rahn, desaparecido de su pedestal de Schloss Wewelsburg. Los nazis querían impedir a toda costa que esas reliquias cayeran en manos aliadas. Desde su posición en el glaciar, el barril emergerá algún día entre los años 1990 y 1995. Esperemos que las reliquias no vuelvan a caer en manos equivocadas.

Cuando el Tercer Reich se precipitaba a su muerte final inevitable, Heinrich Himmler era separado del servicio por Karl Dönitz, el nuevo Führer. Desde el 6 de mayo de 1945 hasta el 23 de ese mismo mes y año, deambuló sin ser reconocido por entre las ruinas de su conmovida nación. Luego, por puro azar, fue detenido por una patrulla británica entre Bremerhaven y Hamburgo. Disfrazado con un uniforme de soldado raso, con un parche en un ojo y el bigote afeitado, no fue reconocido hasta que, inesperadamente, confesó su identidad ante el capitán británico que le interrogaba.

Fue conducido a Lüneburg, significativamente la sede de la rendición final del ejército alemán, en donde se tomó una píldora para suicidarse a pesar de todas las precauciones. Aunque se hicieron desesperados intentos para reanimarle, no sirvieron de nada y murió. Era el 23 de mayo de 1945. Las autoridades británicas mutilaron el cadáver: le extrajeron la dentadura para proceder a su identificación, y Heinrich Himmler, que había sido una vez el hombre más temido de Europa, fue enterrado en una tumba anónima en alguna parte de Lüneburg Heath. Ese pudo ser el final de la historia. Pero mientras escribo esto me entero de que un grupo está tratando de recuperar el cuerpo de Himmler y darle un "entierro pagano decente". Se está tratando de encontrar el cadáver mediante radiestesia, y cuando finalmente se encuentre será identificado por psicometría. El capítulo final de la extraña historia del ocultismo nazi aún está por escribir.

BIBLIOGRAFIA

- Andrée, J. *Die Juden*. 1911
- Angebert, Jean-Michel. *Hitler y la Tradición Cántara*. Barcelona 1976
- Bähr, Johann Karl. *Der Dynamische Kreis die Natürliche Reihenfolge der Elemente Zusammengesetzten Körper*. Dresden, 1861
- Baskin, Wade, *Dictionary of Satanism*. London, 1972
- Batault, G. *Israel contre les nations*. Paris, 1939
- Bearden, Thomas. *The Escalibur Briefing*. San Francisco, 1978
- Beddoe, John. *The Races of Britain*. London, 1885
- Behrend, Michael. *The Landscape Geometry of Southern Britain*. Bar Hill, 1975
- Bellamy, Hans S. *Built before the Flood*. London, 1943
- Berlitz, Charles. *The Mystery of Atlantis*. New York, 1969
- Bird, Christopher. *Divining*. London, 1979
- Blavatsky, Helena P. *The Secret Doctrine*. Adyar, 1888
- Bouchet, Paul. *Les Druides*. Paris
- Brennan, J. H. *Occult Reich*. London, 1974
- Brou, Marcel and Willy, *Les Secrètes des Druides*. Brussels, 1970
- Buchner, Rudolf. *Die Provinz in merowingischer Zeit*. Stuttgart, 1933
- Buller, E. Amy. *Darkness Over Germany*. London, 1944
- Buschan, Georg. *Illustrierte Völkerkunde*. Berlin, 1926
- d'Alquen, Gunter. foreword to *Rede des Reichführers SS im Dom zu Quedlinburg am. 2. Juli 1936*. Berlin, 1936
- Darwin, Charles. *El origen de las especies*. EDAF. Madrid, 1980
- Darwin, Charles. *The Descent of Man*. London, 1871
- David-Neal, Alexandra. *With Mystics and Magicians in Tibet*. London, 1931
- de Chambure, Maillard. *Règles et Status secrets des Templiers*. Paris, 1840
- de Gobineau, Arthur. *Essai sur l'inégalité des Races Humaines*. Paris, 1854
- Devereux, Paul, and Thomson, Ian. *The Ley Hunter's Companion*. London, 1979
- Donnelly, Ignatius. *Atlantis, the Antediluvian World*. London, 1948
- Duke, Rev. Edward. *The Druidical Temples of Wilts*. London, 1846
- Duncan, Anthony D. *The Fourth Dimension - a Christian approach to the Occult*. London, 1974
- Edkins, Joseph. *Feng-Shui*. Shanghai, 1872; Bar Hill, 1978
- Eitel, J. *Feng-Shui, or the Rudiments of Natural Science in China*. London, 1873
- Erdmann, K. *Das Iranische Furerheiligtum*. Leipzig, 1941
- Fortune, Dion. *Spiritualism in the light of Occult Science*. London, 1931

- Fuller, Major-General J. F. C. *The Secret Wisdom of the Qabalah*. London, 1938
- Fulcanelli, J. *Le Mystère des Cathédrales*. London, 1971
- Gallimore, J. G. *Handbook of Unusual Energies*. Indianapolis, 1976
- Gilbert, L. W. *Kritische Aufsätze über die in München wieder erneuten Versuche mit Schwefkiespendeln und Wüschelruten*. Halle, 1808
- Grant, Madison. *The Passing of the Great Race*. New York
- Graves, Tom. *Needles of Stone*. London, 1978
- Guénon, René. *Le Roi du Monde*. Paris, 1957
- Gunther, Hans A. *Rassenkunde des Deutschen Volkes*. Berlin, 1926
- Hamkens, F. H. *Die Externstein*. Tübingen, 1971
- Harvalik, Zaborj V. and de Boer, Wilhelm. *The Universal Grid*. The American Dowser, May 1978
- Himmler, Heinrich. *Redes des Reichführers SS in Dom zu Quedlinburg*. Berlin, 1936
- Hine, Edward. *Flashes of Light*. London, 1871
- Hitler, Adolf. *Mein Kampf*. Munich, 1925
- Höhne, Heinz. *The Order of the Death's Head*. London 1969
- Höss, Rudolf. *Commandant of Auschwitz*. New York
- Howe, Ellic. *The Magicians of the Golden Dawn*. London, 1972
- Isaac, J. *Genèse de l'antisemitisme*. Paris, 1948
- Johnson, Ken. *The Ancient Magic of the Pyramids*. London, 1978
- Keegan, John. *Waffen SS, The Asphalt Soldiers*. London, 1970
- Keel, John A. *Strange Creatures from Time and Space*. London, 1975
- King, Francis. *Satan and Swastika*. London, 1976
- Kirfel, Willibrord. *Die Kosmographie der Inder*. Bonn, 1921
- Klinckowström, Carl von. *Die Wüschelrute als wissenschaftliches Problem*. Stuttgart, 1922
- Knox, Robert. *The History of the Celtic Race*. London
- Knox, Robert. *The Fragment, or Sketches of the Races of Man*. London
- Kraitschek, G. *Rassenkunde*. Berlin, 1893
- Lavater, John Casper. *Essays on Physiognomy*.
- Leugering, Fr. Johan. *Hümmelings-Emsland*. Johannesburg, 1936
- Lévi, Eliphas. *The History of Magic*. London, 1913
- Lip Mong Har, Evelyn. *Chinese Geomancy*. Singapore, 1979
- Lockyer, Sir J. Norman. *Stonehenge*. London, 1909
- Lovsky, F. *Antisemitisme et Mystère d'Israel*. Paris, 1955
- Loyola, Ignacio de. *Ejercicios Espirituales*.
- Lytton, Lord Edward Bulwer. *The Coming Race*. London, 1871
- Maby, J. Cecil and Franklin, T. Bedford. *The Physics of the Divining Rod*. London, 1939
- Manvell, Roger. *SS and Gestapo*. London, 1969
- Mavrogordato, Alex. *The Structure of Civilisation*. London, 1940
- Mermet, Abbé Alexis. *Radiesthesia*. Alsatia, 1938
- Michell, John. *The View over Atlantis*. London, 1969
- Michell, John. *A Little History of Astro-Archaeology*. London, 1974
- Muck, Otto. *The Secret of Atlantis*. London, 1978
- Nietzsche, Friedrich. *Heldentum und Christentum*.
- Nietzsche, Friedrich. *Jenseits von Gut und Böse*. Berlin, 1886
- Ossendowski, Ferdinand. *Beasts, Men and Gods*. London, 1923

- Pauwels, Louis, and Bergier, Jacques. *The Morning of the Magicians*. London, 1971
- Pennick, Nigel. *Geomancy*. Cambridge, 1973
- Pennick, Nigel. *The Ancient Science of Geomancy*. London, 1979
- Pennick, Nigel. *The Swastika*. Bar Hill, 1980
- Pennick, Nigel. *Sacred Geometry*. Wellingborough, 1980
- Pennick, Nigel. *The Subterranean Kingdom*. Wellingborough, 1981
- Plassman, F. D. *König Heinrich der Vogler*. Berlin, 1936
- Plassman, F. D. *Die Heilige Fahne*. *FM-Zeitschrift der SS*. October, 1937
- Rahn, Otto. *Kreuzzug gegen den Graal*. Fribourg, 1933
- Ratazzi, Peter. *In Strangest Europe*. London, 1968
- Ravenscroft, Trevor. *The Spear of Destiny*. London, 1972
- Reich, Wilhelm. *Die Bione*. 1938
- Reuter, Otto Sigfrid. *Das Rätsel der Edda*. Bad Berka, 1921
- Reuter, Otto Sigfrid. *Germanische Himmelskunde*. Munich, 1934
- Richer, Jean. *La Géographie Sacrée du Monde Grec*. Paris, 1966
- Roberts, Anthony, A. *Synthonal reappraisal of geomancy*. Westhay, 1981
- Roberts, Anthony, and Gilbertson, Geoff. *The Dark Gods*. London, 1980
- Roerich, Nicholas. *Shambhalla*. London, 1930
- Roerich, Nicholas. *The Himalayas, the Abode of Light*. London
- Rosenberg, Alfred. *Der Mythos des XX Jahrhunderts*. Munich, 1930
- Scott-Eliot, J. *The Story of Atlantis*. London, 1896
- Screeton, Paul. *Quicksilver Heritage*. London, 1974
- Scrutton, Robert. *Secrets of Lost Atland*. London, 1977
- Shirer, W. L. *The Rise and Fall of the Third Reich*. London
- Sinnett, A. P. *The Beginnings of the Fifth Race*. London, 1896
- Speer, Albert. *Inside the Third Reich*. New York, 1970
- Steiner, Rudolf. *Friedrich Nietzsche: Fighter for Freedom*. Eaglewood, 1960
- Stoddard, Lothrop. *The Rising Tide of Color Against White World Supremacy*. New York, 1919
- Stoddard, Lothrop. *The Revolt against Civilization*. New York, 1924
- Taylor, Isaac. *The Origin of the Aryans*. London
- Teder, L' *Irregularité du Grand-Orient de France*. Paris, 1909
- Teudt, Wilhelm. *Deutsche Sachlichkeit*. Berlin, 1917
- Teudt, Wilhelm. *Germanische Heiligtümer*. Jena, 1929
- Thomas, David Morgan. *The Day-book of Wonders*. London, 1901
- Thoss, Alfred. *Heinrich I. Goslar*, 1936
- Tyler, Major F. C. *The Geometrical Arrangement of Ancient Sites*. London, 1939
- Watkins, Alfred. *Early British Trackways*. Hereford, 1922
- Watkins, Alfred. *The Old Straight Track*. London, 1925
- Watkins, Alfred. *The Ley Hunter's Manual*. London, 1927
- Weysen, Alfred. *L'Ile des Veilleurs*. Paris, 1972
- Wilkins, Harold. *The Mysteries of Ancient South America*. London, 1945
- Winzer, H, and Melzer, W. *Cancer in the light of geophysical radiation*. New York, 1921
- Wirth, Hermann. *Die Heilige Urschrift der Menschheit*. Leipzig, 1932
- Wüst, Joseph. *Wüschelrute, Erdstrahlen und Wissenschaft*. Erfahrungsheilkunde, 1955
- Volguin, A. *La Géographie sacrée de la Grèce*. Nice, 1965

von Eschenbach, Wolfram. *Parzifal* (c. 1220)
 von Langenstein, Hugo. *Mainauer Naturlehre* (c. 1290)
 von Liebenfels, Lanz. *Theozoology*. 1907
 von List, Guido. *German Mythological Landscapes*. Vienna, 1891
 von Pohl, Freiherr. *Krankheiten durch Erdausstrahlungen*. Berlin, 1930
 Zollschau, J. *Das Rassen Problem*. Leipzig, 1881

Periódicos consultados

Alldeutsche Blätter
 The American Dowser
 Ancient Mysteries
 Annals of the Orgone Institute
 Atlantis
 Caerdroia Project Newsletter
 The Century Magazine
 Deutsche Bergwerks-Zeitung
 Earth Energy
 The Fortean Times
 Freedom
 Germanen-Erbe
 Germania
 Germanien
 Der Grafschafter
 Der Grüne Zweig
 Hagal
 Die Hanussen Zeitung
 Das Innere Reich
 Institute of Geomantic Research Occasional Papers
 Intelligence, the Metaphysical Magazine
 International Times
 Journal of Geomancy
 Judentum und Freimaurerei
 The Ley Hunter
 Lucifer
 Mannus
 Miscellanea Latomorum
 Der Montag
 Nationalsozialistische Monatshefte
 Neues Volk
 Der Norden
 Odal
 Odin
 Orgone Energy Bulletin
 Ostara
 Prana
 The Pyramid Guide
 The Raven Banner
 Rhythmus

Runen
 Der Schwartze Korps
 Die Sonne
 Spearhead
 Stonehenge Viewpoint
 Die Tat
 Theosophical Review
 Transactions of the London Lodge of the Theosophical Society
 Velhagen und Klasings Monatshefte
 Volk und Rasse
 Völkischer Beobachter
 Die Volkszwarte
 Walrus
 Das Weltall
 Die Westmark
 Wille und Macht
 De Wolfsangel
 Zeitschrift der SS
 Zeitschrift für Deutschkunde
 Zeitschrift für deutsches Altertum
 Zeitschrift für Volkskunde

Influencias tradicionales

La Biblia
 La Bundahish
 Egills Saga
 La Elder Edda
 Havamal
 Rigsmal
 La Rig Veda
 Volsunga Saga
 Voluspa
 Zend Avesta